

## Nuestra Bandera

■ Francisco Herrera ■ Joaquín Nieto ■ Tomás Albérich  
■ Tomás R. Villasante ■ Luis Miguel Sánchez Seseña ■ Pedro  
Martín Gutiérrez ■ Alfredo López Pulido / Javier Serrano  
García ■ Luis Ramiro Fernández ■ J. Miguel Céspedes  
■ Enric Tello

# ¿PODER? Poderes.

Otra política local



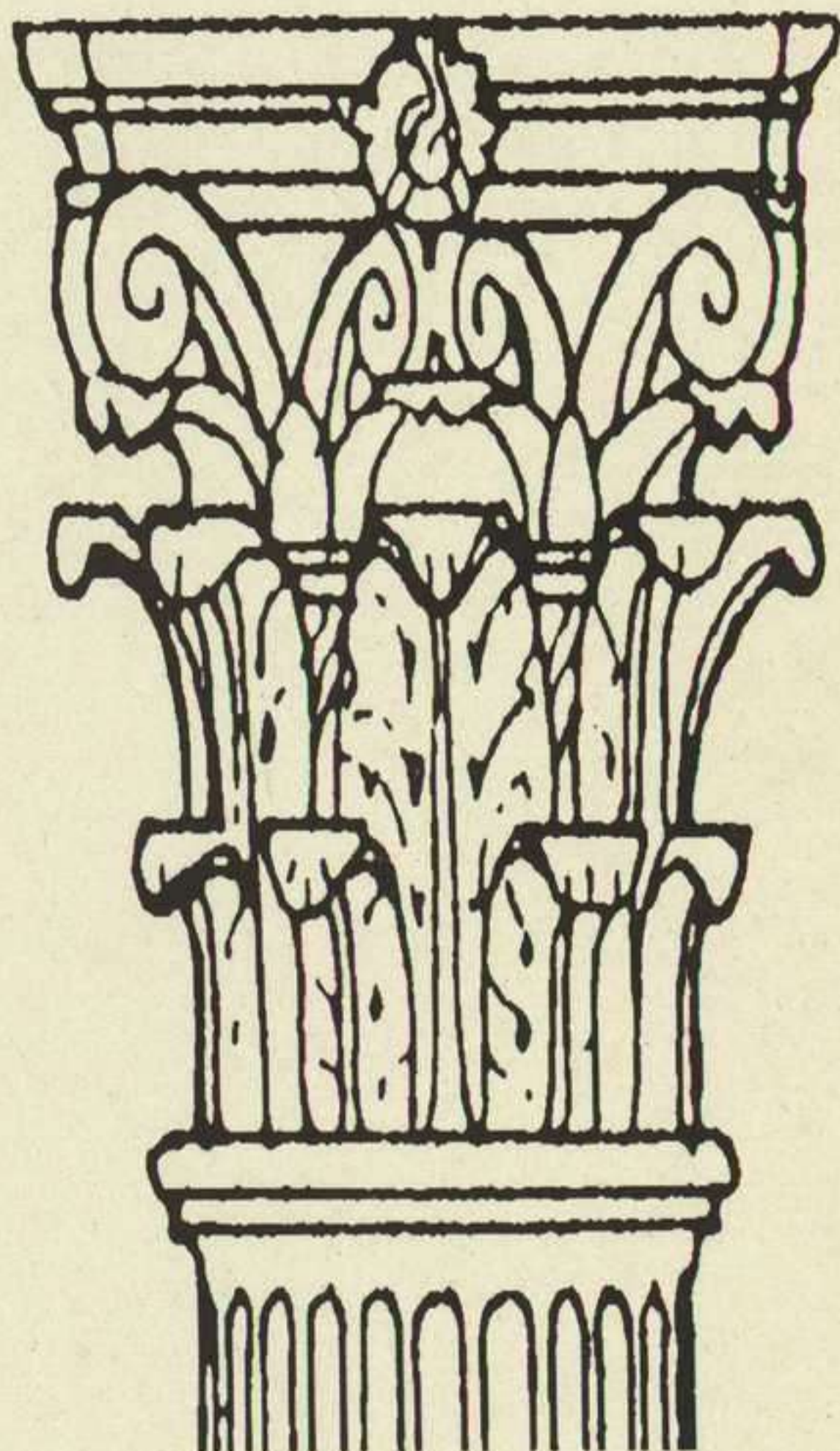


**uto?ías**

*Nuestra Bandera*

# S U M A R I O

EDITORIAL	4	A DEBATE	
<hr/>		<hr/>	
LOS TEMAS DE UTOPIAS: ¿PODER? PODERES. OTRA POLÍTICA LOCAL		Entrevista a G. A. Ziuganov, secretario general del Partido Comunista de la Federación Rusa <i>Antonio Fernández</i>	127
Introducción <i>Antonio Jesús García Garrido</i>	13	Subjetividad enferma y asocialidad <i>Tony Anatrella</i>	141
Criterios que deben informar un programa municipal de izquierda <i>Francisco Herrera</i>	15	La monarquía paradójica <i>Francisco Galera</i>	147
Alternativas para el medioambiente urbano <i>Joaquín Nieto</i>	23	<hr/>	
Decálogo de la participación <i>Tomás Alberich</i>	35	NUESTROS CLÁSICOS	
De la participación ciudadana a las democracias participativas <i>Tomás R. Villasante</i>	39	La tarea de Engels en el "Anti-Dühring" <i>Manuel Sacristán</i>	157
Ciudades sostenibles: un cambio de rumbo <i>Enric Tello</i>	47	<hr/>	
El tránsito necesario <i>Luis Miguel Sánchez Seseña</i>	57	LIBROS	
Participación ciudadana: un estudio de casos referido a municipios <i>Pedro Martín Gutiérrez</i>	71	Dos lecturas: Machado y Habermas <i>Francisco José Martínez</i>	173
Diseño de nuevas políticas locales de desarrollo sostenible alternativo <i>Alfredo López Pulido / Javier Serrano García</i>	79		
Elecciones municipales y comportamiento electoral. Una introducción <i>Luis Ramiro Fernández</i>	87		
Actualizar los programas de actuación municipal <i>J. Miguel Céspedes</i>	95		
<hr/>			
CRÍTICA DE LA CULTURA, CRÍTICA DE LA VIDA COTIDIANA			
El contradictorio espacio comunicativo de Europa <i>Philip Schlesinger</i>	111		



# uto?ías

Nº 164/1995  
ABRIL-JUNIO

REVISTA DE DEBATE  
POLITICO Y TEORICO  
EDITADA POR EL  
PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA

DIRECTOR  
Pedro Marset

REDACTOR JEFE  
Vicente Romano

CONSEJO DE REDACCION  
Manuel Ballester / Luis Cabo  
Pedro Chaves / Gabriel Fernández  
A. J. García Garrido / Rafael Huertas  
Rafael Jerez Mir / Salvador Jové  
J. M. Laso Prieto / A. López Salinas  
L. Martínez de Velasco / F. Martínez  
F. Sánchez Sanmartín / M. Monereo

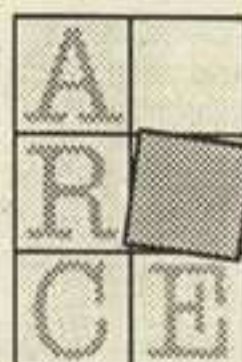
REDACCION Y ADMINISTRACION  
c/ Marqués de Monteagudo, 8  
28028 Madrid  
Tfno.: 91/ 356 98 07

DISEÑO, REALIZACION Y PRODUCCION  
Contrastes, diseño gráfico, S.L.  
c/ Toledo, 32 - 3.º izquierda  
Tfno.: 91/ 366 06 26 - 87

IMPRESION  
Marco Gráfico, S.L.  
c/ Esteban Terradas, 12  
Pgno. Ind. de Leganés. Madrid

DEPOSITO LEGAL  
M.20.166-1977

ISSN:  
1133-567X



ESTA REVISTA ES MIEMBRO DE:  
Asociación de Revistas  
Culturales de España



El interior de esta revista está impreso  
sobre papel reciclado 100%

# Utopías

## Editorial

**e**l panorama político español se ha transformado profundamente en el último año, agudizando tendencias iniciadas anteriormente. El agotamiento y final de una etapa marcada por la hegemonía del pragmatismo político llevado a cabo por el PSOE, continuador del centrismo que imperó en la transición democrática, le confiere características de inicio de una nueva etapa política a los momentos que vivimos. Son bastantes los elementos que concurren para que esto sea así, *económicos, sociales, culturales, ético y políticos*. Por ello las elecciones municipales y autonómicas del 28 de mayo se convierten en la ocasión para reflejar tal inicio de una nueva etapa. Va a ser improtante el contenido de las propuestas para municipios y comunidades autónomas que se presentan en la contienda electoral, así como la actuación política en estas entidades tras los comicios, pero por encima de las distintas alternativas programáticas expuestas en la palestra pública la voluntad y preocupación de los electores estará centrada en el panorama general político, en los problemas y preocupaciones de índole más amplia. En la intención popular estas elecciones van a ser un remedo de primarias.

Por una parte tenemos que, en el terreno económico la, en su momento, eficacia del pragmatismo socialdemócrata-liberal, al no poner en cuestión inercias económico-sociales anteriores, ha entrado en contradicción con el nuevo escenario nacional y europeo. Paradójicamente ha sido el Tratado de Maastricht, tan defendido por el PSOE y el PP, con sus criterios de convergencia (los famosos cinco puntos), y con la profundización de las políticas europeas, agrarias (fracaso del vino y de frutas y hortalizas) y pesqueras (derrota frente al Canadá en el caladero NAFO y con Marruecos), y la aplicación del Tratado GATT, lo que ha desencadenado el estancamiento de nuestra economía, dificultando su recuperación. Se convierte España, con ello, en el ejemplo más claro del efecto perverso del modelo de construcción europea puesto en marcha con

# Andadera

Maastricht, al aumentar las desigualdades, y consagrar en la práctica una Europa a varias velocidades. Con la característica de que las distancias entre los países o economías adelantadas y las retrasadas aumentan continuamente, no tienden a desaparecer. Frente a esa disyuntiva sólo aparecen dos salidas: a) la de llevar hasta las últimas consecuencias el modelo liberal europeo, lo que supondría el programa del PP, mera continuación económica-social del actual estado de cosas, y b) la de optar por un modelo alternativo centrado en primer lugar en la creación de empleo, importancia del sector público y de la participación ciudadana (modelo favorable a los países del sur europeo), más que en las variables monetaristas, librecambistas y de recortes públicos (modelo del núcleo duro franco-alemán). Es decir, apostar por el programa de IU, canalizando aspiraciones profundas de los trabajadores. Es interesante señalar que un importante ascenso de IU en estas elecciones tendría también, entre otras cosas, esta interpretación, la de convertirse en señal de advertencia para la revisión del Tratado de Maastricht prevista para el año 1996. Advertencia tanto para España como en la Unión Europea. No hay que olvidar la importancia conferida por IU al papel de los municipios en la promoción de empleo y en el desarrollo de una economía social potente.

La dimensión social de este cambio de tendencia, íntimamente ligada a la económica, se pone en evidencia con un hecho paradigmático, la celebración del aniversario de la huelga del 27-E de 1994. El desarbolamiento y la destrucción del tejido social español han sido tremendas, desde el ámbito más nuclear, los sindicatos por su función crucial en la dinámica económico-social, hasta el resto de los grandes movimientos sociales (vecinales, culturales, etc). Ello ha dado lugar al surgimiento de formas alternativas de organización social, sin pretensiones globalizadoras, autolimitadas a cuestiones concretas, que reflejan claramente estas nuevas circunstancias "minimalistas" que vivimos. Sin embargo,

socialmente, el que al año de aplicación de la contrarreforma laboral, con toda la lista de consecuencias adversas para la clase trabajadora (precariedad, indefensión, descenso retributivo, etc.), no haya tenido lugar ninguna respuesta organizada desde los sindicatos es el mejor indicador de la profundidad del cambio acaecido, al dejar sin alternativas a los mismos.

En el frente cultural también han sucedido hechos que revelan que estamos en el inicio de una nueva etapa política. Es posible que el más significativo sea lo que ha pasado en los medios de comunicación. Se constata la modificación de las pautas de información de la población española, con el ascenso de los diarios y radios no sumisas al gobierno y su entorno, así como el de las televisiones privadas, que tratan de diferenciarse del oficialismo que rezuma TVE. Pero incluso en campos tan alejados de la preocupación cotidiana como pueda ser la creación artística, veáse la literaria, se refleja esta circunstancia, al subrayar los autores más significativos, por una parte la decepción socialdemócrata, y por otra la dificultad de nuevas esperanzas colectivas, solidarias (entre otros J.J. Millás, Vázquez Montalbán, Muñoz Molina, Rosa Montero, Manuel Vicent, por no sacar a colación a autores más explícitos como Francisco Umbral o Antonio Gala). La lógica conclusión de esta conciencia es el *Manifiesto de los intelectuales* argumentando y pidiendo la dimisión de Felipe González. De todas formas hay que mencionar la ausencia de unos valores culturales reconocidos genéricamente como de izquierdas, mientras que por el contrario la fuente "normal" que ilustra la construcción de interpretaciones o formulaciones culturales diversas siguen siendo los valores de la derecha. Hay un escenario de gran influencia cultural, el de la educación y el de la universidad, donde también se detecta con toda claridad el cambio que se ha producido en la mentalidad de la población española. Es evidente que la opinión de la adolescencia



y de la juventud sirve de barómetro político al reflejar precozmente y más nítidamente los cambios en curso en el panorama social, político y cultural, Y en este ámbito no pueden ser más significativas las posturas, rechazo político a la viabilidad de los valores de progreso, sobre todo los plasmados en el PSOE, y defensa de las posturas más individualistas, "liberales", incluso conservadoras, plasmadas en el PP, con el pequeño contrapeso de una creciente simpatía hacia IU, y a la figura y valores que representa Julio Anguita.

El terreno que más se ha modificado en el último año, hasta alcanzar caracteres de cataclismo, ha sido el de la ética política. Se había ido formando una ecuación en la mente de la ciudadanía igualando política con corrupción como consecuencia de constatar, esta vez con el PSOE, que el poder corrompe, por los sucesivos "casos" de Juan Guerra, Filesa, Aida Alvàrez, Rubio, Roldán, etc. Pero todo ello se ha agravado en el último año a partir de los sumarios sobre los fondos reservados, el reabrirse el caso GAL y sus secuelas, por las circunstancias de la detención y extradición de Roldán, añadiendo a ello los hallazgos de los cuerpos torturados de Lasa y Zabala. El horror de conocer el uso de la violencia por el gobierno del PSOE ha supuesto el desfonde definitivo en los más firmes seguidores de Felipe González. Si a todo esto añadimos la forma torticera de eludir y obstaculizar la acción de la justicia, llegando a la descalificación de jueces, al intento de manipulación de las instancias judiciales, es claro que se tiene la sensación de asfixia democrática, y la necesidad de desear salir de este túnel. Tal es esta necesidad de recambio, de solución, que la ciudadanía le confiere a la alternativa al PSOE, al PP, todas las virtudes que desearía ver en una acción honesta y eficaz de gobierno. Los ideales de ética política van adoptando la formulación conservadora, como se puede observar en un libro nada sospechoso como el de Adela Cortina sobre esta cuestión.

Todo este conjunto de factores desemboca en el *cambio político* que ha acaecido en el escenario político español. Es probablemente la consecuencia más negativa de la larga etapa del PSOE. No por abrirle la puerta de forma ignominiosa al PP, sino por hurtar a la población la cuestión más importante políticamente, la que está a la orden del día en el resto del Europa, la necesidad de modificar, democratizándolo, el sistema de representación pública. El hecho de que se incumplan las promesas electorales, como ha demostrado hasta la saciedad el PSOE, al afectar al principio de la delegación de voluntad popular a través de la votación, no solamente exige mayores garantías y responsabilidades en el sistema de representación sino que obliga a desarrollar la democracia directa, participativa, como complemento ineludible de la indirecta.

Con este escenario en el que se enmarcan las elecciones municipales y autonómicas es comprensible que no tenga ningún sentido político de alcance el debate sobre posibles pactos tras los comicios. La cuestión de fondo es como incidir desde la izquierda transformadora en la dirección general de la política española tras las elecciones por el probable adelanto de las generales si el descalabro del PSOE es mayúsculo. Parece claro que la necesidad de la alternativa por la izquierda sólo se puede asegurar manteniendo una referencia clara, inequívoca, y para ello lo menos aconsejable son unos "pactos" mixtificadores. Haría falta por una parte una actuación decidida, "distinta", desde las responsabilidades adquiridas por IU gracias a la voluntad popular, para lo que la explicación programática alcanza una característica especial, de pedagogía política al convertir en parte del Estado los municipios y las Comunidades Autónomas, y por otra salvaguardar la condición de alternativa de izquierdas para la mayoría de la población, y ello está reñido con todo tipo de pactos.■

# Colaboran en este número

Tomás Alberich	Francisco José Martínez
Tony Anatrella	Andrés Naya
J. Miguel Céspedes	Joaquín Nieto
Antonio Fernández	Tomás R. Villasante
Luis Ramiro Fernández	Luis Miguel Sánchez Seseña
Francisco Galera	Philip Schlesinger
Antonio Jesús García Garrido	Javier Serrano García
Francisco Herrera	Óscar Sierra
Alfredo López Pulido	Enric Telló
Pedro Martín Gutiérrez	Winfried Wolf

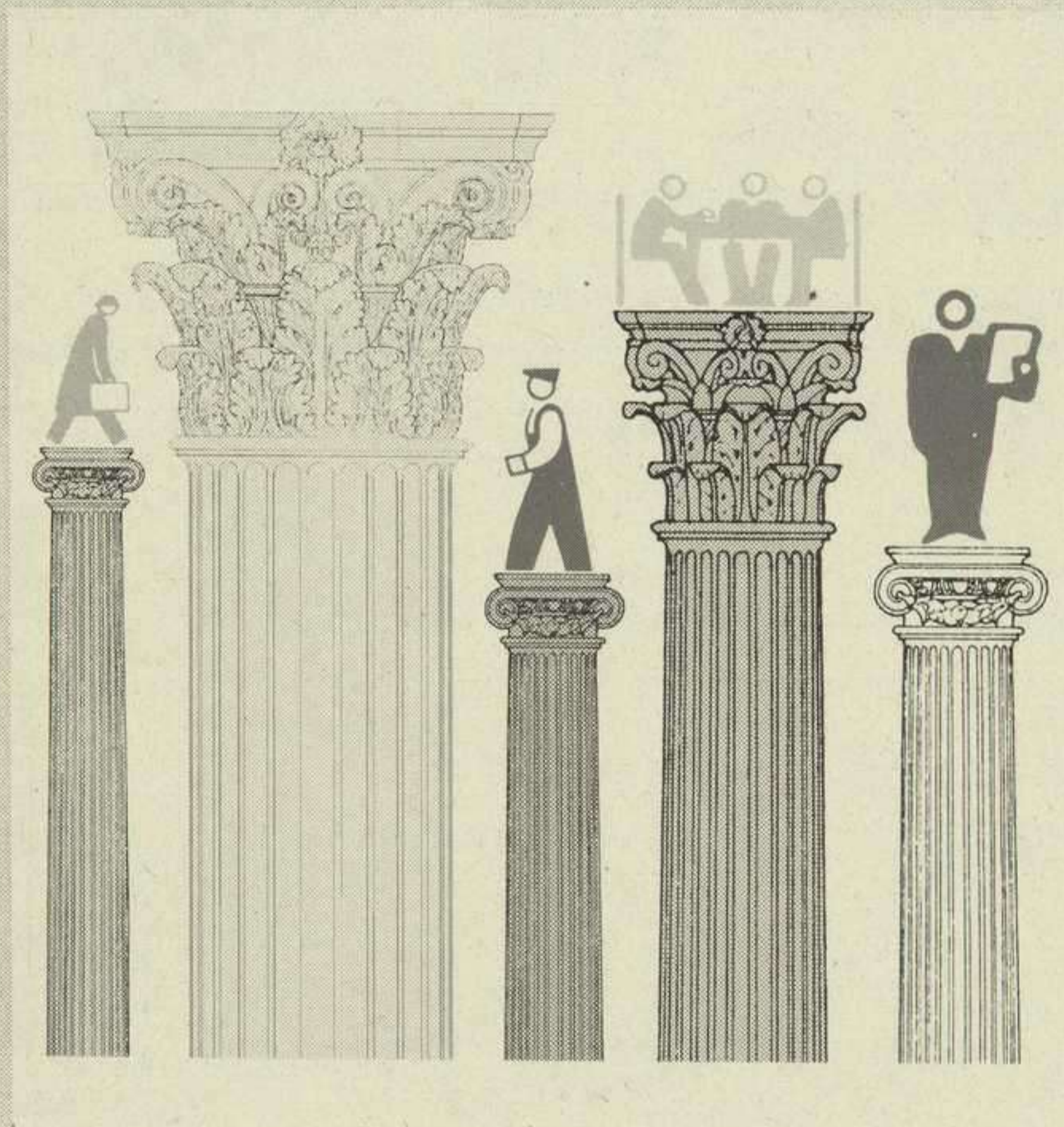
© M. C. Escher, en todas las ilustraciones.

© VEPAG. Madrid, 1995.

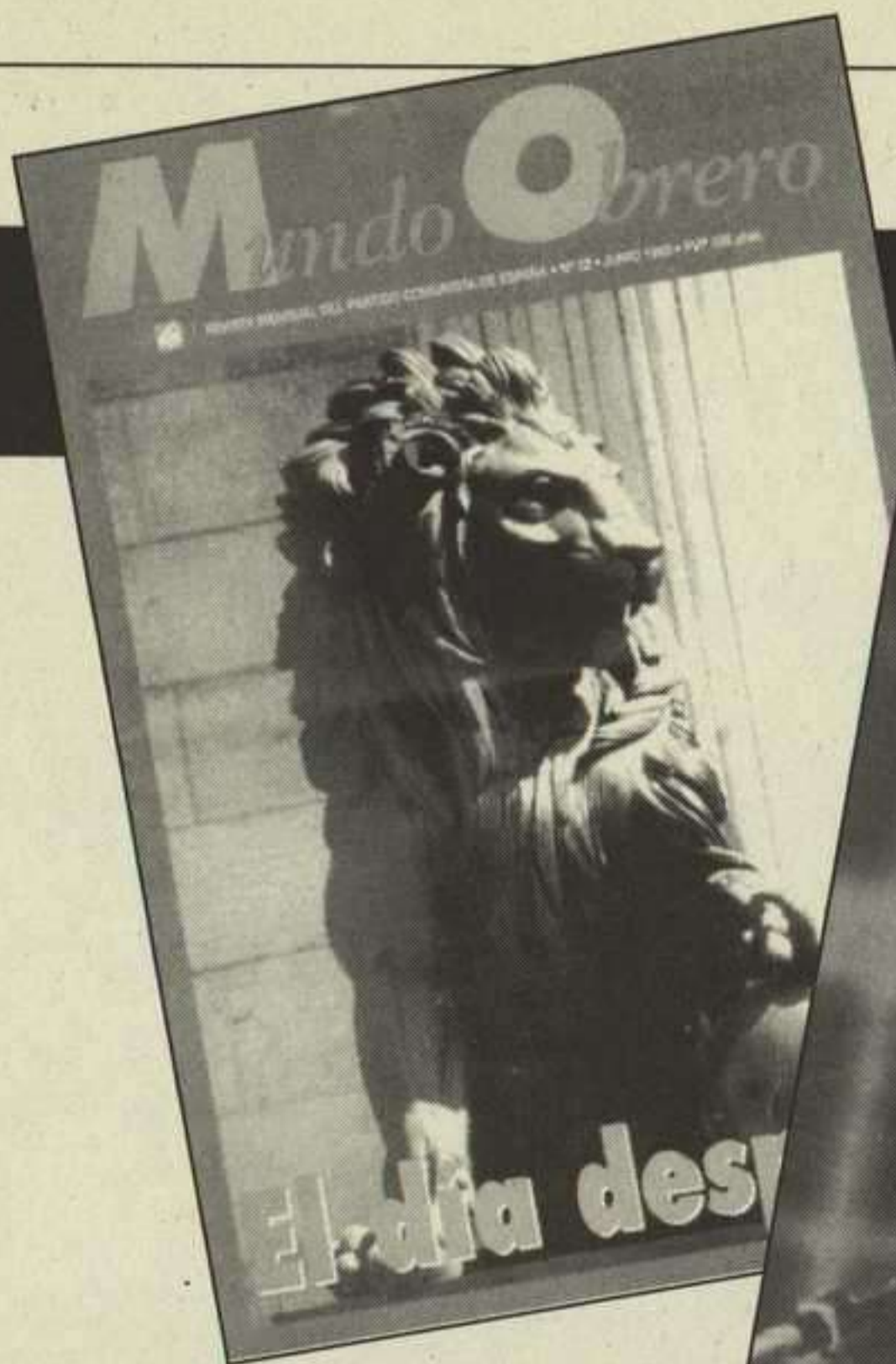


LOS  
TEMAS  
DE  
**uto?ías**

# ¿PODER? PODERES. OTRA POLÍTICA LOCAL



nuevas



respuestas

...AS DE LO MISMO'

# Mundo Obrero

revista mensual del partido comunista de españa

## datos para la suscripción

nombre .....

dirección .....

localidad ..... provincia .....

d. p. .... teléfono .....

## forma de pago

giro postal

transferencia bancaria a la cuenta 60-000632-32 de la caja de madrid, sucursal 1860, c/ cartagena, 52. 28028 madrid.

**(adjuntar con este boletín fotocopia del giro o la transferencia)**

tarifas	6 meses	1 año	tarifas	6 meses	1 año
península	1.000 ptas.	2.000 ptas.	europa	1.200 ptas.	2.400 ptas.
islas	940 ptas.	1.880 ptas.	otros países	2.200 ptas.	4.400 ptas.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# Introducción

Antonio Jesús García Garrido

Cuando leas este número de Utopías-Nuestra Bandera toda la vida pública estará centrada y concentrada en el proceso de elecciones autonómicas y municipales del 28 de mayo. Si ha caído en tus manos antes de esta fecha, nos encontraremos inmersos en pleno proceso electoral, si lo estás leyendo después, seguro que todas las fuerzas políticas estarán definiendo sus estrategias postelectorales. Pactos, alianzas, acuerdos de gobierno o programáticos, apoyos, traiciones... posiblemente sean las palabras que más oigamos, o incluso practiquemos —excluyendo la última, claro está—, en estas fechas.

La situación económica y social de este país requiere, con independencia de los resultados electorales o precisamente a causa de éstos, un giro hacia la izquierda. Más allá de una frase hecha —que como toda frase hecha que se precie se desvirtualiza, se hace común y pierde fuerza, elegancia y consistencia—, el giro es una necesidad, una obligación de todos/as los/as ciudadanos/as que, con su voto, con su participación y con su deber organizarse están abocados a, si no quieren permanecer como hasta ahora, cambiar la forma actual de hacer política, la actual crisis de lo político y, por qué no, a los propios partidos.

Toda visión que tiene la sociedad de los políticos —representantes del pueblo o miembros de la dirección interna— es hoy negativa. Frases como: «¡Son todos iguales!», «lo único que quieren los unos y los otros es hacerse ricos», o esa otra de «yo paso, total ¿para qué?», definen con bastante nitidez la opinión acerca de este enrevesado mundo de la política. La verdad es que, aunque aquí intentáramos ofrecer otro panorama, hasta que la democracia interna de las fuerzas políticas invite a una reincorporación de las masas a su configuración y desarrollo, propiciando quizá formas nuevas de hacer y entender la política, estaremos siempre hablando de la política como algo ajeno al resto de la sociedad, como si de un ente con personalidad e independencia propia se tratase.

No toda la culpa la tienen los partidos. Es, si se me permite una socorrida salida, la pescadilla que se muerde la cola. Los partidos no se abren a las masas por miedo a tener que dar explicaciones sobre la distancia que existe entre lo que dicen y lo que hacen, o bien por temor a perder el control interno y quedarse sin la exclusiva que les acerca al PODER. Pero la sociedad no se refleja en los partidos porque prefiere que la gestión la hagan, precisamente, «los políticos», evi-



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

tando, de ese modo, cualquier responsabilidad. Parecería como si, de la misma forma que acudimos a un dentista para que nos arregle la dentadura y pagásemos después la factura, nos conformemos con votar cada poco tiempo, convirtiendo esa acción en pago para que nos gestionen, dirijan y diseñen la política económica, social, laboral, etc.

Ni podemos ni queremos hacer iguales a todas las fuerzas políticas y meterlas en el mismo saco. Hay una que se define como movimiento político y social y que, seguramente, se descuelga de lo anteriormente dicho. Más allá de lo acertado de sus propuestas y de lo concreto de su programa, esa fuerza —a la que recomendamos desde aquí que votéis y en la que deberíais participar, pero que no nombramos por si aparece este número antes de la fecha que permite la ley para pedir el voto—, esa fuerza, decía, ha agrupado a diversas posiciones de la izquierda de España. En su seno conviven comunistas, socialistas, verdes, pacifistas y movimientos sociales nuevos y alternativos —y no necesariamente por ese orden—, consensuando continuamente propuestas progresistas, solidarias, no sexistas; que tengan en cuenta la necesidad de un desarrollo ecológicamente sostenible.

La crisis de lo político, aunque algo hemos dicho ya, tiene otras caras que sobrepasan lo meramente representativo y son, por así decirlo, más espinosas. La situación que se ha vivido, no sólo en este país, con los casos de corrupción, escándalos financieros, etc., evidencia la falta de poder del que disponen «los de abajo» cuando se enfrentan al aparato de Estado, mejor dicho, a este modelo concreto de Estado que representa el PSOE, al que poco o nada le interesa crear cauces de participación —más representación directa de los ciudadanos y ciudadanas, mayores poderes para las Comunidades Autónomas y ayuntamientos, más poder de decisión en los centros de trabajo, en definitiva, más democracia—. Pero, incluso sin tocar este tema, que seguro resulta obvio para el/la lector/a, ¿quién no se ha sentido alguna vez indefenso/a ante una agresión de las instituciones del Estado?, ¿quién no se ha interrogado por la burocratización?, ¿quién no se ha visto sorprendido por una ley que facilita la tarea, en el mundo laboral, a los poderosos?, ¿quién —por finalizar— no se ha sentido asqueado, hastiado, saciado o, simplemente, engañado?

El poder... los poderosos... Ya han aparecido varias veces en este texto esas palabras. En el fondo ocultan y sostienen todas las crisis y muchas veces, en política, ocultan y sostienen no sólo a las crisis, sino a todas las palabras, a todas las acciones. La consecución o el mantenimiento del poder impulsa a los aparatos de los partidos —no me preguntéis por qué— a hacer prevalecer sus intereses propios por encima de los que supuestamente representan. Muchas veces llegan al poder partidos o agrupaciones sin un programa definido, se suelen valer de un líder que, poderoso entre los poderosos, tiene el verbo fácil, la imagen acertada o, simplemente, «es su momento». Frente a esta situación únicamente cabe organizarse, buscar todas las alianzas posibles, inventar formas nuevas de incidencia en la vida social, plantear valores distintos —alternativos si se quiere— para que, entre todos y todas, sin que nadie nos aliene o domine, construyamos otra sociedad.

En este número de tu revista no pretendemos ni sustituir ni complementar el programa de Izquierda Unida —a la que antes no podía citar—, sino intentar ayudar con algunas «utopías llevadas a la práctica». Espero que os sean de utilidad. ■





¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# Criterios que deben informar un programa municipal de izquierda

Francisco Herrera

¿Hay diferencias de tipo político-estratégico entre la izquierda y la derecha, a la hora de gestionar los asuntos municipales?

¿O en el ámbito de la Administración local sólo existe la gestión técnica?

Hay diferencias. Existe la derecha. Y la izquierda. Vamos a perfilar aquí algunos elementos que deberían integrar una propuesta de modelo de ciudad, desde la izquierda y al servicio de los ciudadanos.

## *El modelo de ciudad que queremos*

Desde Izquierda Unida entendemos la ciudad en su sentido más integral, basado en el *desarrollo sostenible* y en la *diversidad*. Esto significa que los problemas deben ser abordados desde una perspectiva global: manifestando las interrelaciones entre los aspectos más generales y los más concretos, actuando sobre ellos con medidas locales y sectoriales conectadas entre sí, para provocar un cambio real sobre el conjunto de la ciudad y la calidad de vida de sus vecinos.

## Una ciudad planificada

Vivimos una época de interesado desprestigio de la actividad planificadora, magnificado por una emergente cultura neoliberal, que, en aras de una sacralizada eficacia, propone una desregulación de los procesos urbanísticos inspirada en la tan divulgada máxima de que *el mejor uso del suelo lo realizará aquella actividad que más pueda pagar por él*.

Es fácilmente comprensible que, desde el punto de vista de la izquierda, no podamos compartir esta teoría: ello nos llevaría a plantear el hecho urbanístico como un mero negocio inmobiliario, que desterraría los usos menos lucrativos a ubicaciones marginales que podrían derivar en su desaparición.

IU promoverá la elaboración de planes generales o, en su caso, la revisión de los actuales, que delimiten los espacios de crecimiento, equilibren las ciudades —social y territorialmente— y preserven para las generaciones futuras los bie-



nes medioambientales, recuperando así espacios urbanos saludables y aptos para desarrollar la convivencia.

### El derecho a la vivienda

Aspecto esencial de la calidad de vida en una ciudad es el derecho a la vivienda de sus habitantes más jóvenes, de los nuevos residentes y de los sectores sociales más necesitados.

*El derecho a la vivienda es un derecho que exige:*

- *Convertir la vivienda en un servicio social.*
- *Garantizar unas condiciones mínimas de habitabilidad y de calidad estética y constructiva.*
- *Evitar el despilfarro social que suponen las viviendas desocupadas.*
- *Impedir la especulación.*

En política de vivienda *Izquierda Unida* parte de un criterio esencial: es necesario que las administraciones públicas, de manera concertada con los agentes sociales, desarrollen programas de vivienda contra-mercado, adecuando la oferta a la demanda real, a través de la puesta en marcha de las siguientes medidas.

1. *Progresiva municipalización del suelo urbanizable* mediante la extensión y profundización del control público sobre el mismo.
2. *Fomento del cooperativismo en la construcción de viviendas.* Cesión del derecho de superficie sobre suelo público.
3. *Consolidación de un patrimonio público municipal de viviendas en alquiler,* para jóvenes y adultos con ingresos inferiores a 2,5 veces el SMI.
4. *Erradicación del chabolismo y la infravivienda.*
5. *Pleno apoyo a los procesos de construcción de viviendas autogestionadas* por parte de sus usuarios.
6. *Plan por la Rehabilitación Integral de las Viviendas de los Cascos Históricos,* que mejore no sólo las condiciones físicas del patrimonio edificado, sino también la calidad de vida y la revitalización del centro, manteniendo las actividades económicas compatibles con el uso residencial y evitando la expulsión de la población residente.
7. *Implantar la ventanilla única* para la gestión de la vivienda pública. *Gestión territorializada* que permita atender demandas concretas.
8. *Mejorar la legislación* para que se pueda recuperar el patrimonio mal utilizado y para acabar con la vivienda desocupada.

*Objetivo final de esta política:* se trata de garantizar el derecho constitucional a la vivienda a todos los ciudadanos demandantes, en términos adecuados a sus rentas familiares.

### *Nuevos instrumentos para la participación ciudadana*

*Por una ciudad participativa y socialmente justa, basada en un funcionamiento más democrático de las instituciones.*

a) *Creación de la figura del «defensor del vecino»*. Este cargo recaerá en un ciudadano independiente, de reconocido prestigio social, a propuesta consensuada de los grupos municipales y las entidades ciudadanas, teniendo como fin recibir las quejas, sugerencias y problemáticas derivadas de las actuaciones municipales —a modo de defensor del pueblo municipal.

b) *Decálogo de la participación*: 1) *Descentralización* política del poder municipal; 2) *Gestión compartida o colegiada* (cogestión); 3) *Formación, asesoramiento y apoyo a las asociaciones*; 4) *Participación estable*; 5) *Consejo Municipal de Asociaciones* intersectorial; 6) *Consulta popular*; 7) *Iniciativa ciudadana* o popular; 8) *Asamblea General Informativa o Audiencia Pública*; 9) *Creación de medios de comunicación* municipal; 10) Y, por último, *elaboración democrática del proceso de participación*.

c) Reconocimiento de los *Consejos Locales de la Juventud* como interlocutores entre el ayuntamiento y los jóvenes.

La ciudad sostenible es calidad de vida

En la actualidad las ciudades son centros de vida social donde confluyen la industria, el comercio, la residencia, el ocio y la cultura, siendo la diversidad su nota característica.

La ciudad habitable descansa sobre el principio de la sostenibilidad, único capaz de garantizar la calidad de vida de sus habitantes.

No puede entenderse el desarrollo sostenible de la ciudad como un modelo único, siendo que cada núcleo urbano ha de proponer sus propias vías en función de sus especificidades y características propias.

IU defiende como criterios para el desarrollo sostenible de la sociedad y el medioambiente urbano:

- Que las políticas de intervención *tengan un objetivo medioambiental correcto*, considerando sus futuras implicaciones.
- *Que tenga base local*, basado en el compromiso colectivo de gestión del desarrollo local.
- *Que suponga una modificación del entorno*, integrando las necesidades de las comunidades en programas de sanidad, empleo, vivienda y protección del medioambiente. Como plano de intervención se formula la escala de los barrios-ciudad.
- *Que sea sostenible*. Para ello hace falta simultanear medidas de conservación y reducción del nivel de explotación, aliviando la presión sobre el capital natural.
- *Que sea socialmente útil*, en una estructura de participación social activa.

## 1. Espacios naturales

Los espacios naturales juegan un papel de primer orden en la mejora de la calidad de vida de la ciudad.

Izquierda Unida propone la utilización de los grandes espacios abiertos como ámbitos de recualificación ambiental, emocional y económica de las zonas que los bordean, propiciando el uso y control social de las zonas verdes mediante enclaves de equipamientos ruralizados.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

- Rehabilitación de sus valores naturales, recuperando suelos y cauces e incrementando la diversidad de especies y la complejidad de sus relaciones.
- Propiciando la accesibilidad de los ciudadanos a los espacios abiertos, generando vistas abiertas y enclaves de valor paisajístico, trufado de pequeños enclaves de apropiación social como los huertos de ocio.
- Desarrollando las posibilidades que estos espacios representan para la creación de programas de economía social basados en el mantenimiento de los espacios libres o en la dotación de servicios de ocio rural.

## 2. Educación ambiental

Los programas de educación ambiental son básicos para la defensa de una ciudad sostenible. En este campo IU plantea:

- Competencias municipales para desarrollar campañas y programas desde la participación.
- Creación de una red de aulas socioecológicas que ligue los aspectos ecológicos, sociales y formativos.
- Estas aulas funcionarían en edificios dotados de energías renovables, demostrando *in situ* la eficiencia de las alternativas.
- Formación e información a empresas para una mejor utilización de los recursos, la reducción de residuos y la promoción de materiales reciclables y no contaminantes.

## 3. Contaminación

El objetivo de IU se centra en reducir los actuales niveles de contaminación ambiental que soporta la ciudad, provocados por el ruido y la emisión de gases y partículas perjudiciales para la salud y la naturaleza, mediante:

- Restricciones al uso del coche privado en las zonas centrales de la ciudad.
- Reconversión ecológica del transporte público.
- Sustitución de las calderas contaminantes.
- Potenciación de la industria «limpia».
- Enterramiento de los tendidos eléctricos.
- Calificación de las actividades y evaluación de impacto ambiental.
- Control y tratamiento de la contaminación acústica.

## 4. Energía y agua

Se debe iniciar una política basada en la sustitución de fuentes de energía contaminantes por otras limpias y renovables, la reducción del consumo y la gestión de la demanda. Para ello se propone:

- Elaboración de planes municipales de ahorro energético.
- Potenciación de la arquitectura bioclimática, así como la rehabilitación energética de los edificios.

- Medidas en las ordenanzas fiscales que bonifiquen la instalación de nuevas energías y penalicen el consumo excesivo.
- Plan Municipal de Ahorro de Agua.
- Extremar el control y vigilancia sobre la red de suministro.

## 5. *Tráfico, movilidad y transporte colectivo.* *Una alternativa racional y sostenible*

La movilidad y accesibilidad han de garantizarse al ciudadano mediante un transporte público y un sistema eficaz de organización del tráfico, así como por una nueva concepción del espacio urbano basado en el *barrio-ciudad*, reduciendo la necesidad de desplazarse. Los ejes de las propuestas de IU son:

- Restricción del uso del vehículo privado en el centro de la ciudad.
- Adecuar la ciudad al peatón.
- Impulsar el transporte público.
- Creación de aparcamientos disuasorios.
- Creación de ejes e itinerarios preferentes para el uso de la bicicleta como medio de transporte —no sólo como ocio o deporte—, con separadores físicos.
- Incentivar a las empresas para que estimulen el transporte colectivo.

## 6. *Vertidos y reciclaje*

Las ciudades españolas se encuentran entre las que más residuos generan y menos reciclan. Las alternativas al problema de los residuos sólidos urbanos (RSU) que propone IU son:

- *Reutilización-reciclaje-reducción* del consumo y uso de materias primas y energía.
- *Separación en origen* de los residuos con recogida selectiva y su tratamiento en centros de reciclado.
- *Tratamiento no contaminante* de residuos.
- *Rechazo de la incineración* por ser un sistema de alto coste ambiental —emisión de peligrosas dioxinas y furanos— y riesgo para la salud de los ciudadanos, que amenaza futuras medidas, como el reciclaje, dado su alto coste económico.
- Redacción de *Ordenanzas sobre Medioambiente*, que actualicen las actuales normativas a las nuevas exigencias en esta materia. Los ayuntamientos promoverán de oficio la acusación particular en los delitos ecológicos que afecten a su término municipal.

## 7. *Una política para la creación de empleo y la economía social*

El paro es una de las principales preocupaciones de la sociedad y, seguramente, el mayor causante de inestabilidad y marginación social. Los ayuntamientos, que en muchas ocasiones son el principal agente económico de la ciudad, no pueden estar ausentes de una política activa contra el paro.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?

PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

Por ello, IU propugna un plan de choque contra el paro, para la creación de empleo y el fomento de la economía social, con los siguientes ejes de actuación:

1. *Evitar la reducción de la inversión municipal.*
2. *Reorientar la inversión*, impulsando las ocupaciones socialmente útiles en el terreno cultural, educativo, social, deportivo y de ocio.
3. *Agilizar los pagos* a empresas suministradoras y adjudicatarias de obras y servicios.
4. *Propiciar la creación y mantenimiento de empresas de economía social* —Cooperativas, SAL— y, en general, de iniciativas de autoempleo —autónomos profesionales, pequeñas empresas—, así como la creación de servicios desde asociaciones sin ánimo de lucro.
5. *Consideración del suelo como el bien menos renovable de la ciudad*, articulando políticas que aseguren la flexibilidad de uso y el control social de los suelos públicos.
6. *Sustituir las adjudicaciones directas* de obras, suministros o servicios por concursos o subastas.
7. *Medidas de política fiscal*. Modificación del IAE y de la tramitación de licencias municipales.
8. *Promoción de la formación ocupacional* para parados, mediante la creación de servicios de desarrollo local descentralizados.
9. *No reducción de las plantillas municipales*, garantizando la formación y promoción interna de los trabajadores. El ayuntamiento deberá dar ejemplo en el reparto de trabajo.
10. *Creación del «Consejo Económico y Social»*, municipales, con participación de grupos políticos, ciudadanos, sindicatos y universidades.

### *Una ciudad solidaria y por la paz. El 0,7%*

Para IU la solidaridad interna y externa hacia los más desfavorecidos que habitan en nuestra ciudad y hacia los pueblos empobrecidos fuera de nuestras fronteras son elementos esenciales del modelo de ciudad que pretendemos.

1. *Solidaridad interna*. El desarrollo sostenible de la ciudad sólo es posible sobre la base del bienestar y goce de los derechos colectivos por el conjunto de la sociedad. En nuestras ciudades hoy se encuentra gravemente amenazado su disfrute en lo que afecta a los parados, mayores, minorías étnicas e inmigrantes.

- El desarrollo de una *política activa* en materia económica y de creación y reparto del empleo.
- La mejora y ampliación del *Servicio de Atención Domiciliaria*.
- La elaboración de *Planes Integrales*, que facilite el acceso de las minorías étnicas —gitanos, etc.— al mercado de trabajo, a la educación y a la vivienda.
- El acceso de la población inmigrante al conjunto de derechos y servicios de que goza el resto de la población.

2. *Una ciudad 0,7%*. IU propone el dedicar al menos el 0,7% de los presupuestos municipales en programas de ayuda al desarrollo y para la cooperación con el Tercer Mundo, promoviendo proyectos de desarrollo social y ambiental



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

gestionados directamente por el municipio en las regiones destinatarias y con la colaboración de entidades sociales y ONG's.

3. *Una ciudad por la paz.* Hoy en día las mayores movilizaciones juveniles de toda Europa, en defensa de la paz y el antimilitarismo, se dan en España. El número cada vez mayor de objetores de conciencia y jóvenes que se niegan a realizar el servicio militar hacen de esta reivindicación una de las más importantes en los últimos años.

- Defensa, desde los ayuntamientos, de todos aquellos jóvenes que decidan luchar por la paz a través de la insumisión, negándose a la creación de plazas para la PSS que puedan concurrir en el mercado laboral.

- Creación de servicios municipales de información dirigidos a los jóvenes que estén prestando el servicio militar y sobre la objeción de conciencia e insumisión.

### *Una ciudad cultural y científicamente avanzada*

En la cultura, hoy, el problema principal no es económico, sino de gestión de los recursos y orientación de sus objetivos.

#### 1. *Objetivos de política cultural:*

- *Democratización de la cultura y de los medios de comunicación.*
- *Conservación, mejora y conocimiento del patrimonio cultural.*
- *Desarrollar una cultura de la tolerancia, del respeto a las minorías y a la naturaleza.*

Nuestros objetivos, por tanto, van ligados al desarrollo de una cultura democrática, participativa, creativa, de solidaridad, tolerancia y respeto.

2. *Hacia una actuación social y cultural global: las políticas integrales.* La experiencia de algunos municipios en la realización de *programas integrales* o transversales de Juventud, Mujer, Tercera Edad, etc., superadores de la tradicional separación entre diferentes departamentos y competencias intramunicipales aconsejan realizar una política municipal unificada, mediante una *macro-área de «Servicios Integrales a la Ciudadanía»*, dando así coherencia a una acción sociocultural global. Ésta deberá actuar en un doble sentido:

- *Funcional o vertical:* departamentos de Asuntos Sociales, Cultura, Educación, Deporte, Salud y Consumo, etc.
- *Transversal u horizontal:* programas hacia la Infancia, Juventud, Mujer, Tercera Edad, Inmigrantes, etc.

Ambas actuaciones se unifican en el territorio, en el distrito y barrio concreto, a través principalmente de los *Centros Sociales y Cívicos*.

3. *La financiación y la gestión social y cultural.* La financiación y gestión de los recursos y política sociocultural enunciada se hará de acuerdo con los siguientes criterios:

- *Colaboración público-privada-social.*
- *Política específica hacia los medios de comunicación, implicándolos en el desarrollo cultural local.*
- *Creación de circuitos y redes culturales.*
- *Cesión de suelo municipal edificable para el desarrollo de proyectos culturales y sociales.*



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

- *Revitalización de los centros históricos*, mediante planes integrales para la realización en espacios delimitados de actividades culturales y alternativas.
- *Desarrollar la idea del ayuntamiento relacional.*
- *Cambio de la actual política de subvenciones por otra basada en la concertación.*

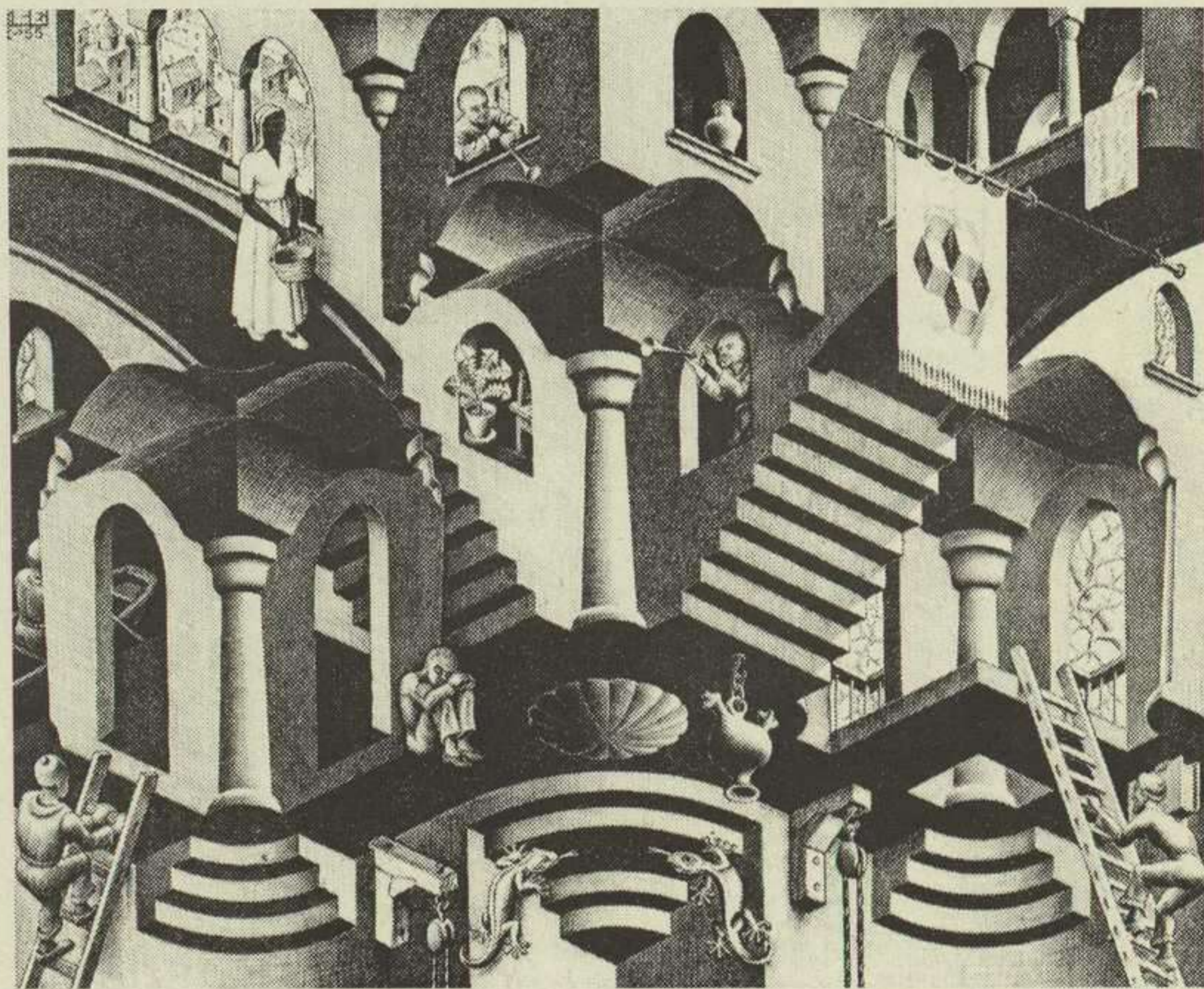
4. *Educación.* La política de IU en materia de educación se basa en las siguientes propuestas:

- *Creación del Consejo Escolar Municipal de la ciudad y sus distritos* para dar un nuevo impulso a la planificación y organización de la educación.
- *Creación de una Red de Escuelas Infantiles*, que cubra la demanda de cero a seis años.
- *Creación de una Red de Centros de Educación de Adultos.*
- *Creación de programas específicos:* de ayuda al estudio; de animación sociocultural y artística en horario no lectivo; de animación para la educación multicultural y de convivencia; escuela de padres, etc.

5. *Deporte.* Desde Izquierda Unida consideramos los ayuntamientos como motor fundamental para impulsar la práctica deportiva generalizada del ciudadano con fines recreativos, educativos y de mejora de la salud. Por ello potenciaremos la planificación y asignación de los recursos necesarios para el pleno desarrollo del *Deporte para todos* como competencia prioritaria en el ámbito municipal.

La organización de las actividades físicas y de tiempo libre se estructurará como un servicio público, apoyado y coordinado con el movimiento asociativo y dotado de la financiación necesaria. ■

*Cóncavo y convexo,*  
M. C. Escher







¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# Alternativas para el medioambiente urbano

Joaquín Nieto

El camino hacia la sostenibilidad ecológica significa cambiar el modelo de ciudad. Discutimos si la ciudad, como tal, puede llegar a ser sostenible. La mayoría pensamos que sí, a condición de cambiar a fondo su funcionamiento actual y reequilibrar el territorio, potenciando las ciudades medias y pequeñas y recuperando las zonas rurales. Ese cambio supone otro modelo de movilidad que permita recuperar el espacio público urbano para los peatones, ciclistas y el transporte público. Supone cambiar los criterios de planificación y construcción de viviendas, para ahorrar energía y agua e introducir las energías renovables. Supone hacer frente a la crisis de los residuos rechazando el modelo lineal de los vertederos e incineradoras, y aplicando políticas de reducción, reutilización y reciclaje. Supone defender el verde urbano y periurbano como un bien público básico y como una forma de autocontener la extensión del conjunto urbano, restableciendo un metabolismo circular de la ciudad con su entorno agrario, forestal y natural.

Ese cambio supone un gran desafío democrático en el que los sindicatos debemos trabajar con otras organizaciones sociales en plataformas ciudadanas amplias. Pero también supone una gran oportunidad para resituar al propio sindicato en un contexto económico y social. La fragmentación y precarización del empleo y la revolución acelerada hacia el sector terciario desplazan cada vez más el conflicto social desde el marco interno de la empresa hacia el territorio. Sólo si los sindicatos somos capaces de actuar en ese marco del territorio urbano podremos defender los derechos sociales, económicos y ambientales de la mayoría de la población, donde cada vez son más las personas en situación de precariedad, exclusión y pobreza.

La mayoría de la población vive, trabaja, se mueve y consume en la ciudad. En la ciudad se originan la mayor parte de las agresiones al medioambiente, la mayor parte de los gases de efecto invernadero, la inmensa mayoría de los residuos sólidos domésticos, de los residuos industriales y los residuos hospitalarios. El actual modelo de ciudad, ecológicamente insostenible y socialmente injusto, imprime carácter a una distribución de la población y una gestión de los recursos en el conjunto del territorio que impiden un desarrollo autónomo para el mundo rural. Ese modelo de ciudad, que sitúa a las personas y a los recursos al servicio del beneficio pri-



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

vado, degrada a la vez el medioambiente y la calidad de vida de las personas que alberga.

Las condiciones de vida de los trabajadores y las trabajadoras, a lo largo de toda su vida, se encuentran directamente afectadas por la calidad del medioambiente urbano y por el impacto del modelo de ciudad sobre el conjunto de los ecosistemas. Una acción sindical concebida sólo dentro de la empresa y orientada sólo a la defensa del poder adquisitivo de los salarios o las condiciones contractuales, siendo fundamental para intervenir en el conflicto distributivo inherente a las sociedades capitalistas, es incapaz de intervenir en la vida que desarrollan después los propios asalariados y asalariadas puertas afuera de la empresa.

Aumentos salariales ganados a pulso dentro de la empresa pueden sufrir drásticos recortes, cuando se traducen en calidad de vida real, si quienes perciben esos salarios se enfrentan a una vivienda cada vez más cara, a unas calles invivibles atestadas de coches o a una ausencia de zonas verdes y espacios lúdicos que obligan a gastar más tiempo y dinero en unas formas compensatorias de ocio cada vez más consumistas. Reducciones de la jornada laboral conseguidas con muchos esfuerzos pueden quedar fácilmente contrarrestadas por desplazamientos cada vez más largos entre la vivienda y el trabajo, que consumen más tiempo y dinero, derrochando más energía y generando una contaminación mayor. Y así sucesivamente.

### 1. *Acción sindical y acción ciudadana*

La acción sindical en favor de las condiciones de vida de las personas, frente a la lógica del beneficio que tiende a considerarlas meros recursos de usar y tirar, exige salir del ámbito de la empresa para cuestionar el actual modelo de ciudad. Eso puede y debe hacerse mediante la participación de los sindicatos en plataformas ciudadanas amplias, junto al movimiento vecinal, los grupos ecologistas, feministas, pacifistas, antirracistas y de solidaridad, que defiendan la calidad de vida y la salud de las personas, y elaboren programas alternativos de transformación hacia ciudades ecológicamente sostenibles, socialmente justas, de mujeres y hombres, solidarias con los inmigrantes y con las poblaciones del Tercer Mundo.

En la ciudad los problemas ecológicos y los problemas sociales están inextricablemente unidos. Las luchas, las soluciones y las alternativas sólo pueden ser comunes. Deben contemplar a la vez las dimensiones ambientales y las dimensiones económico-sociales de la calidad de vida. En la ciudad no existen trabajadores asalariados por un lado, vecinos y vecinas por otro, usuarios del transporte público o ciclistas por el de más allá. Las personas que viven, trabajan, se mueven y se relacionan en la ciudad necesitan a la vez un puesto de trabajo y una vivienda asequible, un medioambiente sano y una ciudad donde poder acceder a servicios, donde vivir y convivir. Por eso es tan importante construir las alternativas al modelo de ciudad conjugando a la vez las experiencias, los conocimientos y las propuestas del ecologismo y el movimiento sindical, del movimiento vecinal y el feminismo, del pacifismo, el antirracismo y las organizaciones no gubernamentales de solidaridad.

## 2. La crisis de la ciudad: un diagnóstico

Dos tendencias de fondo están provocando una profunda crisis de la ciudad. Por un lado, la ofensiva neoliberal contra cualquier mecanismo redistributivo de signo igualitario. Por otro, el avance implacable de la crisis ecológica provocada por unos modos de producción y consumo, unas formas de movilidad y unos modelos de ciudad que ignoran sus interrelaciones orgánicas con el medio natural que los sustenta. El asalto neoliberal está provocando un intenso ciclo de especulación del suelo que encarece la vivienda hasta extremos inimaginables, mientras propicia fuertes recortes de los presupuestos y las competencias municipales, impone la privatización y los aumentos de tarifas sobre los usuarios y estimula una competencia feroz para atraer inversiones volátiles que mina las bases para un auténtico desarrollo social ecológicamente sostenible. La contaminación del aire y el agua, la acumulación de residuos, la destrucción de suelos agrícolas y forestales o la pérdida constante de biodiversidad ya tienen efectos de alcance planetario, mientras congestionan y degradan la vida misma en el interior de la ciudad y desertizan las zonas rurales.

Aunque parezca paradójico, el resultado más evidente de la crisis de la ciudad es su extensión constante. La especulación del suelo y el aumento de las desigualdades sociales expulsan a la población joven de bajos ingresos, mientras cada vez más miembros de las capas medias intentan una falsa escapatoria individual a la congestión y la contaminación ocupando nuevas urbanizaciones de viviendas unifamiliares. Unos y otros están «votando con los pies». En el Norte del planeta, unas ciudades cuya población total apenas crece se extienden sobre el territorio como una mancha de aceite alimentada por las infraestructuras públicas destinadas al tráfico privado, vertiendo cada vez más residuos y mayor contaminación sobre el medio. En el Sur, la población urbana crece a un ritmo vertiginoso y las necesidades básicas están pésimamente cubiertas, pero la inmensa mayoría contamina mucho menos, genera menos residuos, los recicla mucho más y se mueve a pie, en bicicleta o en transporte público.

El *Libro Verde del Medioambiente Urbano* de la Comunidad Europea reconoce abiertamente la crisis del modelo de ciudad heredado de la «edad de oro» del desarrollismo, bajo los principios de segregación unifuncional proclamados por la Carta de Atenas, que ha convertido el automóvil en amor y señor del medio urbano. Pero la ofensiva neoliberal tiende a aumentar aún más la segregación social, a provocar un alejamiento aún mayor entre vivienda y trabajo, a estimular la movilidad obligada que convierte a las personas en rehenes del automóvil. Tales tendencias destruyen a la ciudad misma como lugar de comunicación y convivencia, de redistribución igualitaria por el acceso a bienes públicos, de vertebración democrática básica. Las ciudades mueren y se convierten en megalópolis sin alma ni cerebro colectivo, que engullen cada vez más territorio, más recursos y más personas puestas al servicio exclusivo de un puñado de multinacionales que las utilizan como trampolín de acceso a los mercados mundiales. Por ese camino las posibilidades de reorientar la vida urbana hacia la sostenibilidad ecológica y la justicia social se alejan día a día.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

### 3. Una movilidad sostenible: reducir y pacificar el tráfico

El tráfico motorizado es el primer problema ambiental urbano, especialmente cuando la terciarización y el cambio técnico alejan o suprimen otras fuentes más viejas de contaminación. La inmensa mayoría de las emisiones de CO<sub>2</sub>, óxidos de nitrógeno, monóxido de carbono, ozono troposférico, partículas e hidrocarburos salen de los tubos de escape de los vehículos motorizados. El tráfico ocupa una fracción desproporcionada del espacio viario, pero resuelve una fracción pequeña de la movilidad total. La congestión de ese espacio viario público ha llevado a la apertura de más carriles y vías rápidas, atrayendo más automóviles a la circulación que provocan nuevos atascos, en un círculo vicioso que engulle cada vez más recursos en un pozo sin fondo. Las ciudades del desarrollismo sucumben al infarto circulatorio.

El imperio del coche convierte al transporte público en el pariente pobre de la movilidad urbana. Peatones y ciclistas han sido convertidos en «especies indefensas» e inadaptadas a la jungla de asfalto, recluidas en pequeñas «reservas» y obligadas a moverse de forma discontinua en un ambiente contaminado y hostil. Las calles y plazas son el primer bien público *común* de una ciudad. El dominio irrestricto del coche supone una privatización de hecho por el más fuerte, que tiende a anular las otras funciones de la calle como lugar de encuentro y comunicación. Despedaza, muy en particular, la vida de barrio: aquel lugar donde podemos satisfacer las necesidades cotidianas moviéndonos a pie.

El camino hacia una movilidad sostenible y equitativa consiste en reducir y pacificar el tráfico motorizado, potenciar el transporte público, ampliar los espacios peatonales y fomentar el uso de la bicicleta, recuperando la vida de barrio. Ello supone:

1. Ampliar las aceras y zonas peatonales de forma continua y en cada barrio, hasta lograr, como mínimo, un 50 por 100 de espacio viario peatonal en el conjunto de la ciudad.
2. Crear zonas de «tráfico calmado» alrededor de las zonas y paseos peatonales de cada barrio, donde la prioridad de circulación sea para el peatón y la bicicleta, con velocidades máximas de 15 y 30 kilómetros/hora, y barreras físicas que aseguren su cumplimiento.
3. Limitar el tráfico motorizado a los residentes y a la carga y descarga de mercancías en los centros históricos y zonas de calles estrechas, acogiendo a los programas de *car-free cities* impulsados por la Comunidad Europea.
4. Abrir una red básica para la circulación de bicicletas en el conjunto de la ciudad, combinando las calles de tráfico calmado de cada barrio y los carriles-bici segregados, los aparcamientos seguros y las conexiones con el transporte público.
5. Ampliar el alcance y las prestaciones del transporte público —metro, bus, RENFE y ferrocarriles regionales—, apostando en especial por la recuperación del tranvía como vehículo urbano, mejorando la conexión intermodal, incentivando su uso con billetes integrados para toda la red y tarifas cada vez más baratas en términos reales.
6. Exigir de la Administración central y autonómica mayores recursos para los transportes públicos urbanos mediante contratos-programa; y a los ayunta-

mientos, que destinen los impuestos sobre circulación de vehículos, multas de tráfico y aparcamientos municipales a la subvención del transporte público.

7. Detener la construcción de aparcamientos rotatorios, especialmente en los centros históricos y las áreas comerciales, sustituyéndolos por plazas para residentes y aparcamientos disuasorios en las estaciones de cabecera de la red del transporte público.

8. Oponerse activamente a la construcción de nuevos cinturones periurbanos y autopistas interurbanas de vías rápidas dentro de la ciudad, líneas de ferrocarril de alta velocidad segregados de la red ferroviaria existente y nuevas pistas o instalaciones aeroportuarias, con el objetivo de alcanzar una moratoria de estas formas de movilidad ecológicamente insostenibles.

9. Promover los mercados municipales y la compra en las tiendas de barrio, abriendo nuevos puntos de venta y ferias de productos ecológicos conectados con la agricultura ecológica local.

10. Exigir a todas las administraciones medidas legislativas, fiscales y de planificación que atajen la especulación del suelo y el encarecimiento de la vivienda, dando prioridad a la rehabilitación y la ocupación de las viviendas existentes antes que a la construcción de nuevas.

11. Oponerse activamente a la construcción de nuevos hipermercados de grandes superficies, especialmente en las periferias de los municipios, y a la edificación de nuevas urbanizaciones de casas unifamiliares o bloques suburbanos segregadas del casco urbano, que imponen la segregación monofuncional y convierten el automóvil en forma de acceso obligado.

La reconversión ecológica del tráfico urbano e interurbano es una pieza clave para hacer realidad los compromisos de reducción de las emisiones de CO<sub>2</sub> y otros gases de efecto invernadero, contraídos en la Cumbre de la Tierra de 1992 y contemplados en la Agenda 21. Todas estas medidas convierten a peatones, ciclistas, usuarios del transporte público, vecinos y pequeños comerciantes en aliados para un mismo proyecto de recuperación ecológica de la calle, del barrio y de la ciudad.

#### 4. «Alianzas por el clima»: el cambio hacia energías limpias

La aplicación local de la Agenda 21, y en especial de las medidas imprescindibles para desactivar el efecto invernadero, exigen reducir drásticamente el impacto ambiental de los consumos energéticos comerciales, industriales y domésticos que se desarrollan en el interior de los edificios de la ciudad.

Una buena manera de formular ese compromiso son las «Alianzas por el clima»: una ciudad del Norte desarrollado se compromete a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y, a la vez —en concepto de reparación de la deuda ecológica y social con el Sur—, a contribuir a la preservación de algún recurso



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

---

La acción sindical en favor de las condiciones de vida de las personas, frente a la lógica del beneficio que tiende a considerarlas meros recursos de usar y tirar, exige salir del ámbito de la empresa para cuestionar el actual modelo de ciudad.

---



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

vital —como la selva amazónica— o la mejora del medioambiente de alguna comunidad del Tercer Mundo. Tales hermanamientos pueden conectarse fácilmente con la exigencia del 0,7 por 100 de los presupuestos de todas las administraciones, incluida la municipal, a programas de ayuda al desarrollo ecológicamente sostenible de los países del Sur.

Pese a la falta de competencias y recursos, los ayuntamientos pueden iniciar una política decidida de ahorro energético e introducción de energías limpias, mediante auditorías de sus propias instalaciones, bonificaciones fiscales a los vecinos y las empresas que inviertan en ahorro y energías renovables, el aprovechamiento de recursos energéticos locales por empresas municipales y —muy especialmente— con la planificación urbanística y las ordenanzas de edificación. Los proyectos de vivienda social y las iniciativas cooperativas impulsadas por los sindicatos deben incluir esas inversiones en eficiencia energética y energías alternativas, convirtiéndose en un ejemplo del nuevo urbanismo ecológico del futuro para las clases trabajadoras.

El camino hacia las energías limpias que debemos emprender desde las ciudades supone:

1. Adquirir públicamente el compromiso de reducir un 20 por 100 para el año 2005 las emisiones de CO<sub>2</sub> y otros gases de efecto invernadero de la ciudad, respecto a las de 1990.

2. Formalizar una «Alianza por el clima» con alguna comunidad o ciudad del Tercer Mundo, destinado el 0,7 por 100 del presupuesto municipal a programas de desarrollo ecológicamente sostenibles.

3. Realizar auditorías energéticas y programas de ahorro e introducción de energías renovables en los edificios municipales, en otros equipamientos —escuelas, institutos, aulas de cultura, polideportivos, bibliotecas, etc.— y en el alumbrado público.

4. Aprovechar la nueva Ley del Sector Eléctrico para promover empresas o iniciativas municipales que exploten los recursos energéticos alternativos locales —cogeneración, eólica, solar, minihidráulica, biomasa— y comercialicen electricidad invirtiendo en ahorro y eficiencia, acogiendo para ello a las ayudas previstas por diversos organismos —IDAE, CE, comunidades autónomas, etc.

5. Reformar la planificación urbanística y las ordenanzas de edificación para que contemplen el ahorro de energía de los edificios de nueva construcción o rehabilitación —orientación al sol, aislamiento e inercia térmica—, la diversificación de suministros prohibiendo explícitamente el «todo eléctrico», la introducción de energías renovables —energía solar térmica y/o fotovoltaica— y también el ahorro de agua o las reservas de espacio para seleccionar basuras y aparcar bicicletas.

6. En la promoción de nuevas viviendas públicas o cooperativas —especialmente si son de los sindicatos— y en la rehabilitación de las viejas, se pondrá especial cuidado en aplicar los principios de la arquitectura bioclimática, el ahorro de energía y agua, el reciclaje de basuras y la introducción ejemplar de energías renovables.

7. Establecer bonificaciones en los impuestos municipales y facilitar información de las subvenciones ofrecidas por diversos organismos o las personas y

las empresas que inviertan en el ahorro de energía, las energías alternativas y el ahorro de agua.

8. Mejorar las ordenanzas y aumentar los recursos destinados a medir y prevenir la contaminación atmosférica, del agua y de los suelos del municipio, ampliando el abanico de inmisiones controladas —óxidos de azufre y de nitrógeno, monóxido de carbono, hidrocarburos, partículas, ozono troposférico, dioxinas, furanos y las nuevas familias de contaminantes organoclorados—, elaborando periódicamente mapas y estimaciones de los volúmenes de emisiones contaminantes —incluyendo CO<sub>2</sub> y metano.

9. Promover la sustitución de combustibles de las flotas de autobuses y vehículos municipales —limpieza, guardia urbana—, introduciendo el gas natural, los biocombustibles o la tracción eléctrica, acogiendo a los programas de ayuda previstos por diversos organismos —IDAE, CE, etc.

### 5. Desactivar el colapso de los residuos»: reducir, reutilizar y reciclar

La generación de residuos está conduciendo a las ciudades a otro colapso ecológico. El actual modelo tecnocrático de gestión de los residuos, basado en instalaciones «terminales» como los vertederos y las incineradoras, suponen un sinfín de agresiones al medioambiente y la salud de las personas. También supone un enorme despilfarro de energía, al verter o reducir a cenizas tóxicas unos materiales que podrían volverse a aprovechar en un metabolismo circular con el medio natural.

La cultura capitalista y consumista de «usar y tirar» está en el origen del problema. Las actuales estrategias de producción fragmentada y comercialización a gran escala de las grandes empresas multinacionales multiplica la generación de residuos sólidos urbanos, por la proliferación de envases y embalajes a menudo excesivos y de un solo uso. Cuando los análisis científicos y las protestas ciudadanas están deteniendo la construcción de incineradores en los países donde más habían proliferado, los constructores de estas instalaciones y los fabricantes de bienes de equipo redoblan las presiones sobre las administraciones de nuestro país. Sólo el rechazo decidido de las poblaciones afectadas por vertederos e incineradoras, negándose a convertirse en «residuales», ha permitido hasta la fecha cuestionar un modelo de producción y consumo ecológicamente insostenible.

Es una falacia que el fuego «elimine» los residuos. Sólo los «comprime», convirtiéndolos en cenizas y humos mucho más tóxicos que los residuos originarios. Las cenizas, los gases y los lixiviados del lavado de los hornos contienen dioxinas, furanos, PCB y otros compuestos formados en el sinergismo de la combustión, cuya dispersión en el medio y posterior concentración en las cadenas alimentarias comportan graves riesgos carcinógenos, inmunodepresores y mutágenos para las poblaciones expuestas. Una vez construidas, la inversión realizada en una incineradora debe amortizarse con la venta de electricidad, alimentándola de residuos. Eso las convierte en el mayor enemigo de cualquier política seria de minimización y reciclaje de los residuos de cualquier clase.

La alternativa está clara: «Todo debe aprovecharse.» La única solución aceptable ecológica y socialmente consiste en las tres erres (RRR): *reducir* la genera-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

ción de basuras, mediante formas de producción limpia y consumo responsable; *reutilizar* envases, embalajes y subproductos valorizables, y, finalmente, *reciclar*. Reutilizar todo aquello que pueda servir otra vez para la misma u otra finalidad supone valorar como es debido los materiales extraídos de la naturaleza y el trabajo humano empleados en su producción. El reciclaje exige un gasto de energía en el transporte y reprocesamiento, mayor que la reutilización o la minimización de residuos. Sólo debe reciclarse aquella fracción que no se haya podido reducir o reutilizar previamente.

Por tanto, una política sindical ecológicamente coherente debe abordar la crisis de los residuos con las siguientes medidas:

1. Oponerse activamente a la incineración de residuos domésticos (RSU), residuos industriales y residuos hospitalarios, promoviendo como alternativa el cambio a sistemas de producción limpia, la reutilización y el reciclaje, mediante programas de minimización y valorización de los subproductos y —sólo cuando no haya realmente otra solución transitoria posible— su inertización en vertederos controlados.

2. Promover activamente programas de «residuo mínimo» para los RSU en todas las ciudades, que permiten la reducción en origen, la reutilización de envases y embalajes y la recogida selectiva de vidrio, papel y cartón, plásticos y metales, separando las basuras orgánicas. Exigir también circuitos paralelos de recogida de pilas usadas, medicinas caducadas, aceites gastados de los talleres mecánicos, etc.

3. Exigir la instalación en cada barrio o cada comarca de traperías públicas para la recuperación separada de los residuos domésticos tóxicos —resto de pintura y disolventes, fluorescentes gastados, aceites quemados, etc.—, electrodomésticos viejos —recuperando los CFC de las neveras—, muebles viejos, ropa, calzado, escombros de pequeñas obras, cables eléctricos y tuberías, etc.

4. Exigir la instalación de plantas de compostaje de la fracción orgánica de los RSU, de los residuos de mercados municipales, de la poda de arbolado y de la limpieza de bosques, aprovechando el compost para la agricultura local, las zonas verdes urbanas y las repoblaciones forestales.

5. Exigir la modificación de las condiciones de concesión de los servicios de recogida y tratamiento de los RSU para que contemplen, con la máxima claridad y transparencia, la recogida selectiva, el compostaje y el reciclaje.

6. Exigir que las concesiones de las traperías públicas, las plantas de compostaje y las plantas de transferencia y tratamiento de RSU se hagan, siempre que se pueda, en favor de entidades solidarias, sindicales o cooperativas que promuevan la ocupación local de personas con baja cualificación laboral.

7. Exigir el control de los vertederos de RSU existentes y de los ya clausurados, evitando la contaminación por lixiviación mediante sistemas de impermeabilización y aplicando sistemas de recuperación de las emanaciones de metano.

8. Exigir que los ayuntamientos concerten con la red de mercados municipales, las cadenas de supermercados y las grandes superficies comerciales ya existentes, programas de consumo responsable y reducción de basuras mediante la sustitución de bolsas de plástico por cestos o bolsas de ropa y papel, la promoción de la venta de productos a granel y la reutilización de las cajas de madera y cartón.



9. Elaborar, a iniciativa sindical, encuestas sobre la generación de residuos industriales y hospitalarios de cada ciudad, exigiendo la máxima transparencia en las declaraciones preceptivas de las juntas de residuos u organismos encargados del control, prevención y tratamiento de residuos especiales en cada comunidad autónoma.

10. Promover, de forma concertada con los organismos responsables de la administración y la dirección de cada empresa, programas de minimización de la generación de residuos industriales y hospitalarios en los centros de trabajo mediante sistemas de producción limpia que reduzcan o eliminen el problema en origen.

11. Exigir el control de los estiércoles de las granjas de cerdos, conejos y gallinas del entorno, y de otros residuos agrícolas como los alpechines, para evitar la contaminación de acuíferos, promoviendo su recuperación eficiente mediante digestores de biogás que recuperen el metano y los abonos orgánicos o sistemas de cogeneración para la utilización del alpechín como biomasa.

12. Exigir a las autoridades del Estado, las comunidades autónomas y la CE, por todos los canales de que disponen los sindicatos, la elaboración de normativas de envases y embalajes que obliguen a su reutilización o reciclabilidad —como la ley danesa que obliga a comercializar las bebidas en botellas de vidrio reutilizables del mismo formato—, gravando a las empresas con ecotasas finalistas de acuerdo con el coste del reciclaje de sus productos y prohibiendo los embalajes mixtos sustituibles —como los *tetrabricks*— o los envases tóxicos —como las botellas de PVC.

## 6. Defender el verde urbano y periurbano, los acuíferos y los espacios naturales

Las zonas verdes son un bien común básico para evitar la «asfixia de la ciudad». El movimiento vecinal las ha reivindicado siempre y las ha hecho suyas como signo de identidad de cada barrio. Pero su cuantía y sus aprovechamientos son aún insuficientes. La CE recomienda 10 m<sup>2</sup> de verde urbano por habitante, cifra que ninguna ciudad de nuestro país alcanza ni por asomo. Los ayuntamientos suelen incluir en ese cómputo muchos parterres, taludes y medianeras que están al servicio de la circulación de automóviles. Las políticas neoliberales propugnan la privatización de gestión y hasta el cobro de tasas por acceder a parques emblemáticos.

El urbanismo ecológico debe aumentar el verde urbano y ampliar sus funciones, plantando especies xerófitas y empleando sistemas de riego más eficientes, aprovechando aguas residuales depuradas o acuíferos locales, y aplicando compost en lugar de abonos químicos. La horticultura y la permacultura deberían concebirse como nuevos equipamientos públicos, cuyos cuidados y frutos pudieran cederse por contrato temporal a jubilados, personas en situación de pobreza, escuelas o iniciativas de educación medioambiental.

Es esencial proteger las zonas agrícolas, hortícolas y forestales periurbanas del asalto de la urbanización y las infraestructuras, mediante figuras específicas del planeamiento general. El verde urbano debe conectarse por medio de corredores con la agricultura y silvicultura periurbana formando, junto a los bosques



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

de ribera y las antiguas cañadas que deben recuperarse, los espacios naturales protegidos y los humedales existentes en cada caso, verdaderos cinturones verdes. La definición y protección de grandes cinturones verdes es una pieza clave para contener el *continuum* urbano y preservar un paisaje diversificado en forma de mosaico.

El agua es un bien básico para todas las formas de vida y una necesidad humana de gran contenido social. Una ciudad ecológica debe satisfacer esa necesidad aprovechando mejor los recursos existentes. Debemos evitar la contaminación de todo el ciclo hidrológico, en lugar de invertir grandes sumas en macrodepuradoras de «final de tubería» que sólo consiguen mover la contaminación de un lugar a otro. Debemos aprender a utilizar los acuíferos como la mejor «infraestructura» reguladora, explotándolos de forma sostenible. También es preciso renunciar a aumentos exponenciales del consumo que «obliguen» a inaceptables trasvases. La OMS cifra en 30 m<sup>3</sup> por persona y año las necesidades básicas del agua, cantidad ampliamente superada —pero con enormes desigualdades sociales— en todas las ciudades de nuestro país. Existe un margen considerable de ahorro para una política tarifaria, educativa y de pequeñas infraestructuras que prime la eficiencia y la equidad.

Ello supone:

1. Ampliar el verde urbano hasta conseguir 10 m<sup>2</sup> por habitante, introduciendo la xerojardinería y el ahorro de agua, aprovechando aguas residuales con niveles de depuración aceptables y la apertura de huertos urbanos como equipamientos públicos de nuevo tipo.
2. Combatir las tendencias hacia la privatización de los servicios y los equipamientos del verde urbano, combinando la profesionalización con la gestión concertada con entidades ciudadanas, ecologistas, juveniles, etc.
3. Proteger las zonas agrícolas y forestales periurbanas con figuras específicas del planeamiento general, promoviendo la agricultura ecológica y el uso eficiente del agua de riego.
4. Recuperar las zonas periurbanas degradadas, conservando los viejos caminos, las cañadas, las fuentes y los bosques de ribera en los márgenes de los ríos y arroyos.
5. Proteger y recuperar los ríos, los arroyos y los acuíferos, los humedales y las playas, con sistemas que eviten la contaminación y la sobreexplotación en origen y formas descentralizadas de depuración que permitan reutilizar las aguas y los fangos para sus usos agrícolas e industriales.
6. Oponerse activamente a los desvíos, cubrimientos y canalizaciones duras de los ríos, arroyos y a los grandes trasvases de agua entre cuencas, promoviendo un verdadero «pacto ecológico y social» por el agua basado en los criterios de sostenibilidad ecológica y equidad social.
7. Oponerse activamente a la construcción de nuevos campos de golf y promover el uso de aguas depuradas y compost orgánico en los ya existentes.
8. Proteger activamente los espacios naturales, evitando una presión excesiva de visitantes con la oferta de otras alternativas tanto en las zonas agrícolas o forestales como en la ciudad misma.
9. Promover el ahorro de agua a partir de unas tarifas justas y transparentes, que garanticen un acceso a los consumos domésticos básicos a las personas

de bajos ingresos y penalicen progresivamente los consumos de lujo insolidarios —por encima de los 30 m<sup>3</sup> por persona y año: piscinas, riego de césped, etc.

10. Exigir la reforma de las ordenanzas municipales para que favorezcan con bonificaciones fiscales y ayudas la instalación de cisternas para agua de lluvia y otros equipamientos para la reutilización del agua de uso doméstico, comercial e industrial.

### 7. Economía, ecología urbano y democracia participativa

Sin conflicto no habrá nunca transformación social. La participación ciudadana es esencial para lograr un cambio de modelo de las ciudades hacia la sostenibilidad ecológica y la equidad social. Una vez que los máximos responsables de la crisis medioambiental han admitido su existencia, en la Cumbre de la Tierra de 1992 y después, el conflicto ecológico se desplaza hacia el terreno de las soluciones reales. El pulso se dirime ahora entre los lavados de imagen y los paños calientes tecnocráticos impulsados por las grandes empresas y los gobiernos, y la radicalidad democrática de las transformaciones propuestas por la economía ecológica y el ecologismo social. Democracia contra tecnocracia: ése será en el siglo XXI el núcleo del conflicto ecológico como conflicto social.

Para hacer frente a la inercia tecnocrática, a los poderosos intereses de las grandes empresas y a la obsoleta cultura empresarial de monopolios privilegiados como las compañías eléctricas de nuestro país, es necesario articular una demanda social potente en favor del cambio de modelo de ciudad. La lucha por un proyecto de ciudad ecológicamente sostenible exige la construcción de un sujeto colectivo que lo impulse. La iniciativa debe partir de plataformas ciudadanas amplias, formadas por los grupos ecologistas, los sindicatos y el movimiento vecinal, como muestran interesantes experiencias como las de Barcelona y Logroño, que presenten mociones de ahorro energético municipal como la preparada por la CODA, convoquen audiencias públicas o impulsen iniciativas legislativas populares contra la incineración como la debatida en el parlamento balear.

En las ciudades pequeñas la creación de un Consejo Municipal de Medioambiente, formado por todas estas entidades, puede ser una buena fórmula para abrir canales participativos. En las grandes ciudades se requieren probablemente varias mesas o comisiones cívicas especializadas —sobre energía y urbanismo, transporte público, pacificación del tráfico y fomento de la bicicleta, reducción y reciclaje de residuos, verde urbano—. En ambos casos es fundamental disponer de la información y los indicadores adecuados y analizar públicamente su

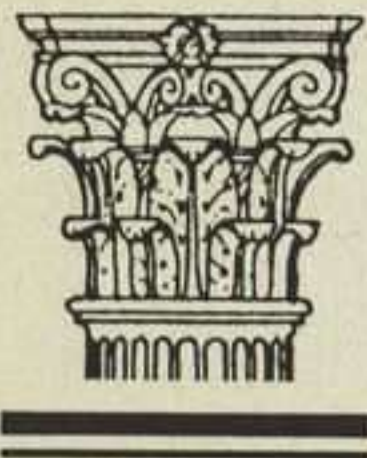


¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

---

El imperio del coche convierte al transporte público en el pariente pobre de la movilidad urbana. Peatones y ciclistas han sido convertidos en «especies indefensas» e inadaptadas a la jungla del asfalto, recluidas en pequeñas «reservas» y obligadas a moverse de forma discontinua en un ambiente contaminado y hostil.

---



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

evolución: emisiones de CO<sub>2</sub> y demás contaminantes por habitante, residuos de todo tipo, asignación de superficies viarias entre automóviles y peatones, zonas verdes y recreativas útiles, estructura de la movilidad obligada, ocupación del transporte público, velocidades reales del transporte privado, consumos de agua, electricidad, gas, capacidad adquisitiva de la vivienda, etc.

La participación ciudadana no puede ser un mero adorno de la gestión tecnocrática: debe servir para determinar democráticamente las prioridades de la planificación urbana en su conjunto. Además de derechos debemos exigir poder real de cogestión. La vida política local debe ser el primer laboratorio para trascender los límites de una democracia representativa concebida como el mero ejercicio del voto en un mercado electoral.

Todos los ayuntamientos aplican, en la medida de su presupuesto, una política económica determinada. Debemos exigir que cada ayuntamiento elabore anualmente un informe del estado de la ciudad que contemple *a la vez* los indicadores económicos, ecológicos y de la calidad de vida real. El Consejo de Medioambiente o las diversas mesas especializadas deben tener capacidad de propuesta en la elaboración de este informe y derecho de voz en los plenos municipales y las audiencias públicas. Debemos exigir que cada ayuntamiento presente en una Audiencia Pública el informe económico, ecológico y social junto a su propuesta de presupuestos, previamente a la votación en el pleno municipal.

Sin embargo, la reacción neoliberal actúa día a día contra cualquier realidad democrática. Ahoga presupuestariamente y vacía de competencias a las administraciones que, como la municipal, están más cerca de los ciudadanos y ciudadanas. Impulsa una mundialización económica que aumenta sin parangón la capacidad de chantaje de las multinacionales, substrayendo a las comunidades locales el control de sus propios recursos. En el contexto de la reacción neoliberal y la globalización de los mercados, la política económica es precisamente el terreno donde todas las buenas intenciones de sostenibilidad ecológica y equidad social pueden quedar en papel mojado.

Uno de los indicadores de sostenibilidad ecológica propuesto por un fórum cívico de la ciudad norteamericana de Seattle es el porcentaje de ocupación que generan las diez primeras grandes empresas del lugar. Si es demasiado grande, indica una extrema vulnerabilidad al chantaje de las multinacionales y los vaivenes incontrolados del cambio tecnológico. Una ciudad ecológicamente sostenible y socialmente justa debe proponerse satisfacer las necesidades de su población movilizándolo autónomamente sus recursos naturales, humanos y sociales, con un tejido productivo lo más diversificado y versátil posible. La defensa de la economía local frente a la globalización económica multinacional también forma parte de la lucha por la sostenibilidad ecológica.

Es fundamental que la participación de los sindicatos en la elaboración de los planes estratégicos, junto a la patronal y las administraciones públicas, no se haga a espaldas de las otras entidades vecinales, ecologistas y solidarias, ni sirva para legitimar el modelo tecnocrático que busca convertir a las ciudades en mero soporte para la globalización económica impulsada por las multinacionales. ■



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# Decálogo de la participación

Tomás Alberich

## *¿Reglamentos de participación? Sí, para qué, cuándo y cómo*

Es bien conocido que llegadas las primeras corporaciones democráticas en 1979 —hace casi dieciséis años—, uno de sus principales objetivos fue la realización de infraestructuras de todo tipo, de las que carecían los municipios de la época: desde el asfaltado de calles hasta la construcción de equipamientos culturales y sociales, nuevas zonas verdes, etc. En algunos municipios se redactan reglamentos de participación, pero, en la mayoría de los casos, estas normativas burocratizan las iniciativas ciudadanas y la participación, lo que equivale a reducirlas o anularlas. En otras ciudades y pueblos ni siquiera se intenta organizar la participación.

El desarrollo de una política municipal desde la prepotencia de la mayoría absoluta, especialmente desde 1983, y los mecanismos de la participación como mera consulta crean la imagen de *participación igual a aburrimiento* para los ciudadanos, especialmente para los que intentan participar desde asociaciones.

Pero la participación no es sólo informar y consultar, con ser esto fundamental. *La participación debe entenderse como reparto de poder, abrir cauces a la concertación, al diálogo, a la negociación y al pacto. También posibilitar la gestión compartida y el control social sobre la actuación pública.*

Sin actuación transparente y un control de la Administración no hay posibilidad de gestión democrática. Y se estará facilitando la aparición del amiguismo, el clientelismo y, en definitiva, la corrupción.

Por eso, ante la pregunta mayor: ¿es conveniente la existencia de reglamentos municipales de participación?, mi convencimiento es que sí es conveniente, pero no es suficiente: todas las medidas reglamentarias se pueden torpedear dependiendo de la intencionalidad política de quien gobierne en cada momento, pero no por ello dejan de ser necesarias.

Por ello es necesario:

1. Interés político claro en que exista y se fomente la participación de los ciudadanos, que es lo mismo que decir que se funcione democráticamente día a día —y no cada cuatro años.

2. A partir de aquí, y para garantizar lo más objetivamente posible los canales de participación, es conveniente la redacción de normativas.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

## Décalogo

Las siguientes propuestas existen en diferentes normativas municipales estudiadas. Son algunos de los aspectos reglados más positivos de los ayuntamientos y su eficacia ha sido comprobada por la práctica municipal desde hace bastantes años. Todo reglamento municipal podría recoger estas propuestas, adecuándolas a las diferentes características municipales —tamaño, cultura, costumbres, etc.

Buena parte de ellas son también de aplicación a las Comunidades Autónomas.

## Sociopolíticas

1. *Descentralización* territorial y de sus órganos municipales. Directamente proporcional al tamaño de los municipios. La elección directa —por sufragio universal— de órganos descentralizados fue planteada por el movimiento ciudadano desde los primeros años de la transición —para distritos de las grandes ciudades.

Faltan experiencias de elección directa de juntas municipales, consejos de barrio y consejos sectoriales. De descentralización:

- Se ha dado una descentralización tímida en Madrid —sobre todo desde 1985 a 1990 como desconcentración al no constituirse las juntas como órganos diferentes.
- En Barcelona, el presidente de cada Junta Municipal de Distrito pertenece al partido más votado en el distrito, independientemente del partido que gobierne el ayuntamiento central.
- Fuenlabrada: Consejos de Barrio con 25 miembros de partidos políticos y asociaciones de todo tipo.

La descentralización sectorial, con la creación de Consejos de Participación por áreas y/o puesta en marcha de institutos y patronatos públicos es conveniente para lograr una mayor participación, eficacia y agilidad en la gestión si se les da a estas instituciones autonomía o poder real.

2. *Cogestión* —gestión compartida— de tres tipos:

a) Cogestión de *procesos municipales*, especialmente de los procesos urbanísticos. Control democrático de los procesos, con cesión puntual de aspectos concretos de la gestión a las asociaciones.

Experiencias:

- La operación de Barrios Remodelados de Madrid no hubiera sido posible sin esta concertación. Las asociaciones participaron en la realización de censos, sorteo de ubicación de las nuevas viviendas, comisiones de control de obra, etc. Incluso se crearon empresas mixtas como OREVASA —para la remodelación de Vallecas.

Los resultados son muchas veces contradictorios: no siempre son positivos, los movimientos sociales pueden «perder los papeles» y olvidarse de cuál es su «papel».

b) De los órganos autónomos municipales: gestión compartida de patronatos y equipamientos municipales —ayuntamiento más entidades ciudadana-

nas—. *Voz y voto* en las Juntas Rectoras de esos órganos y de las empresas municipales, mixtas, consorcios, etc., para entidades ciudadanas, según representatividad y según el tipo de servicio prestado —cogestión política, de control, etc.

- Participación de los usuarios —y/o entidades— en la organización-dirección de centros culturales y patronatos: Pamplona, Coslada, Fuenlabrada, Estella (Navarra), Córdoba.

c) Cesión de la gestión de determinados servicios municipales a entidades ciudadanas, mediante concursos públicos y/o la firma de convenios de colaboración o entidades que se crean para la gestión de un equipamiento —cogestión socioeconómica.

- Centros Cívicos de Bilbao —370.000 h.
- Casas de Juventud de Zaragoza —hasta 1992— con decenas de miles de jóvenes participando.
- Modelo de concertación con las asociaciones de vecinos en Palma de Mallorca —1987-1991, Educación de Adultos, etc.

Estas medidas permiten el fomento de la economía y la gestión *social*, controlada democráticamente por el ayuntamiento y los ciudadanos —superando la polémica entre la privatización y lo público como mera titularidad, se trata de conseguir una gestión realmente pública-social.

3. *Formación, asesoramiento, apoyo al asociacionismo*. Investigación participante.

Un porcentaje mínimo del presupuesto público para fomento de la participación.

Menos subvenciones directas y más presupuesto para:

- Personal técnico —recursos humanos— para funciones de asesoramiento vecinal, formación para la participación.
- Gestión compartida de la formación.
- Análisis de la realidad: iniciar procesos de investigación-acción-participativa (IAP), con equipos mixtos de técnicos investigadores y miembros de asociaciones.
- Recursos materiales a disposición de las asociaciones.

*Cesión de recursos*: locales cedidos en su uso —Coslada—. En Fuenlabrada el ayuntamiento paga el 50 por 100 del alquiler del local para sede de asociaciones.

4. Participación estable de representantes ciudadanos/as en las *Comisiones Informativas* municipales —Madrid, Estella, etc.—.

5. *Consejo Municipal de Asociaciones* —intersectorial, común a todas las entidades, para tratar los temas generales.

- «Comisión Interasociaciones de Vecinos de Barrios» y «Consejo Ciudadano» en Huesca, para discutir temas que afectan a la ciudad en su conjunto.
- Consejo del Movimiento Ciudadano en Córdoba.
- Consejo Ciudadano Municipal, como el anterior pero con más competencias: Santa Lucía de Tirajana —34.000 h. Las Palmas de Gran Canaria—, Consejo Ciudadano de treinta miembros, con tres de cada asociación de vecinos, que transmiten las propuestas de las asambleas de barrio. Las decisiones del Consejo van al Pleno del Ayuntamiento y se consideran vinculantes.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?

PODERES. OTRA

POLÍTICA LOCAL

## Mecanismos de participación directa

6. *Consulta popular*: derecho de propuesta de referéndum municipal a partir de la petición realizada por un porcentaje de las firmas del censo electoral.

- Un 20 por 100 en Fuenlabrada —y requisito previo de aprobación por mayoría absoluta del Pleno—. Un 3 por 100 en Zaragoza; 16 por 100 en Huesca; 5 por 100 en Arbucies —Gerona, resultando vinculante—; 10 por 100 en Sabadell.

7. *Iniciativa Ciudadana* o Popular: posibilidad de realizar actuaciones municipales a partir de una propuesta individual, para la cual los ciudadanos/as aportan alguna forma de colaboración —medios económicos, bienes, trabajo, personal, etc.—. Existe en Fuenlabrada.

8. *Asamblea General Informativa, Audiencia Pública*.

- Madrid, usado en los primeros años de las elecciones democráticas —1979, 1980, etc.

- Marinaleda (Sevilla): Asamblea Vecinal, con poder decisorio. Pleno municipal: ejecutor de lo decidido en la asamblea. Grupos de acción: llevan a la práctica diaria lo decidido en las asambleas. Senado Popular, donde están representadas todas las calles del pueblo, órgano de reflexión y autoeducación. El poder de todos para todos.

9. Creación de *medios de comunicación* local municipal —televisión, radios, revistas, etc.— controlados por alguna institución independiente, con participación plural de partidos y asociaciones.

— Apoyo a la difusión de las actividades de las asociaciones, colectivos, artistas y «creadores» de cultura local. Realización de «guías de recursos ciudadanos».

10. *Elaboración democrática de los reglamentos* y su seguimiento —participada, por consenso, etc.—. Participación en la puesta en marcha del propio proceso de participación.

En Talavera de la Reina se plantea la elaboración del reglamento como una negociación entre dos partes: Ayuntamiento y Federación de Asociaciones de Vecinos Vegas del Tajo. Así, para la modificación del reglamento: «El presente Reglamento podrá ser modificado a petición de una de las partes. El proyecto de modificación deberá ser propuesto, al menos, por un tercio de las asociaciones de vecinos o un tercio de los miembros de la corporación municipal» —art. 20—. Y también se reglamenta que «para dirimir las dudas de interpretación que pudieran surgir en la aplicación práctica de este Reglamento, se constituirá un *Tribunal de Arbitraje*, cuya decisión será vinculante, integrado por un total de cinco miembros, de los cuales dos serán designados por las asociaciones de vecinos, otros dos por el ayuntamiento y uno será ajeno a las partes, designado de común acuerdo entre ellos, cuyo voto será decisorio en caso de empate» —art. 21 del Reglamento de Talavera de la Reina.

—Otras experiencias positivas:

- Parlamento Escolar Infantil y órganos de participación para la infancia y la adolescencia —Fuenlabrada, Coslada.

- Consejo Económico y Social local —Fuenlabrada.

Y, a modo de conclusión final, *no a la separación entre la participación política y la participación social-asistencial*: la primera se plantea como exclusiva para los «políticos» y los partidos políticos y la segunda para las asociaciones. ■





¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# De la participación ciudadana a las democracias participativas

Tomás R. Villasante

1. Las experiencias de participación ciudadana no están generalizadas, pero existen en suficiente número como para demostrar su viabilidad. Las experiencias de democracias participativas son más escasas y hoy significan más un reto para nuestras formas democráticas que una realidad suficientemente contrastada —aunque haya algunas experiencias muy interesantes—. En el año 1992, desde la Red CIMS hicimos una investigación en equipo sobre los municipios que presentaban las experiencias más interesantes del Estado como *ejemplos reales de participación ciudadana*. Encontramos una serie de municipios pequeños en las diferentes Comunidades Autónomas que han hecho experiencias de más de diez años muy participativas y, en cambio, en ciudades sólo pudimos recoger experiencias sectoriales de cierto interés. En total, de los sesenta municipios inicialmente señalados nos quedamos con veinte que parecían más interesantes para estudiar a fondo, y de ellos sólo de algunos podemos decir que se acercan a formas de democracia participativa. De todas formas, no se trata de hacer aquí juicios sobre tales experiencias, sino más bien tratar de aprender de los mejores resultados en cada caso.

Donde hay ejemplos más interesantes sobre democracias participativas es en Latinoamérica. Y aunque evidentemente las condiciones socioeconómicas son muy distintas de las nuestras, hay algunos elementos democráticos que sí pueden ser incorporados a nuestras prácticas locales. El presupuesto participativo de Porto Alegre, que ya está en su tercera legislatura, o el nuevo planteamiento participativo de Recife son ejemplos concretos de las formas democráticas en algunas capitales de Estado de Brasil. La autogestión en municipios periféricos de Lima, como Villa El Salvador, son otra muestra de veinte años de persistencia de algunos procesos democráticos locales. Los gobiernos de las capitales de Uruguay —Montevideo—, de Paraguay —Asunción— y de Venezuela —Caracas— han adoptado mecanismos de descentralización y participación ciudadana muy pragmáticos y con buenos resultados. En Montevideo recientemente han vuelto a ganar las elecciones y en otras ciudades latinoamericanas —de cientos de miles y millones de habitantes— estas iniciativas empiezan a asentarse.

En Europa, en cambio, hay más teorizaciones y más programas sobre participación, pero menos realizaciones. La conferencia europea que realizamos en



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

1992 en Córdoba así nos lo demostró, y los sucesivos seminarios a que he podido asistir no ofrecen más que algunas promesas interesantes. La participación de 2.000 entidades en el Gran Londres fue disuelta con este organismo por la señora Thatcher en su día, aunque luego le costara el puesto por insistir en su ofensiva conservadora con los impuestos *polltax*. En Italia la descentralización de elecciones hasta los barrios acabó por desmovilizar a los movimientos ciudadanos, como lo demostró M. Caciagli. En los años noventa coaliciones amplias —roji-verdes— han ganados las alcaldías de Roma y Lisboa, y los Verdes, con apoyo de la izquierda, gobiernan la región de Nord-Pas de Calais, en Francia. En estos programas se plantean medidas de participación ciudadana, pero hay que esperar a que en la práctica funcionen realmente para sacar experiencias.

2. Desde los movimientos ciudadanos, en los años ochenta, se ha estado un tanto al margen de los cambios profundos que se estaban operando en el mundo y en cada país. Nosotros hemos asistido a muchas discusiones de reglamentos de participación dentro de una estrategia que hacía de ello el centro de la participación ciudadana: la *reglamentitis*. Tantas horas y tantas reuniones se han consumido en conseguir algunos reglamentos que se ha descuidado el cambio generacional y de valores que se ha estado operando al mismo tiempo. Y como ahora no hay apenas con qué rellenar los reglamentos, pues se recurre a la *subvencionitis*, la otra tarea que lleva la mayor parte del tiempo de muchas asociaciones. Claro que hacen falta reglamentos y subvenciones, pero para cuando hay actividades que lo justifican. Las entrevistas que hemos hecho con sectores de base nos muestran el cambio de opinión que merecen hoy muchas asociaciones, y la participación ciudadana que practican y la sitúan más cerca del clientelismo y de hacer carrera política que de otra cosa.

Preocupados por el tema, desde distintas asociaciones nos han llamado para solucionar el que la gente ya no quiera participar en asociaciones y el por qué los organismos de participación ciudadana ni tienen presupuesto ni apenas competencias. Las asociaciones, incluso éstas más preocupadas, caen también en la *participacionitis* en «mi» asociación, pues se definen a sí mismos por su sacrificio por los demás, por su conducta ejemplar y además pretenden que los demás del barrio o del sector tengan que hacer lo mismo. Y si no son tachados de insolidarios, individualistas, dentro de la moda actual de echar culpas fuera —«la culpa la tiene la gente»—. El problema no es de la gente, que siempre ha tenido conductas muy ambivalentes, sino de quienes no sabemos acertar con los métodos y las propuestas adecuadas. Asustamos a la gente con «militancias» y «sacrificios» más exagerados de lo que son realmente. Si la gente participa es porque le apetece y si no lo hacemos ninguno.

3. En los años noventa registramos un *cambio en lo asociativo y en lo generacional*. Desde finales de los años ochenta se viene incrementando el número de asociaciones de todo tipo, si bien se trata de asociaciones ocupadas pequeñas y, a veces, en condiciones muy precarias. Esto es así porque bastantes nacen al calor de las subvenciones y también porque los más jóvenes ya no se ven en las asociaciones por sus mayores. Los datos de los que disponemos nos hablan de un cambio generacional del tipo del que se produjo entre los años sesenta y setenta. Algunos síntomas actuales son el movimiento de objetores a la mili, las movilizaciones por el 0,7 por 100 del PIB para los países empobrecidos o la reali-

zación del Foro Alternativo contra el FMI y el Banco Mundial. En todos estos casos y también en los colectivos ecologistas de todas las ciudades y muchos pueblos, radios libres, okupas, etc., la presencia juvenil es muy importante y marca otra forma de entender la movilización, la participación y la democracia.

Paralelamente a estas movilizaciones de jóvenes más comprometidos, aparece la oferta del «voluntariado» desde las instituciones públicas y desde algunas grandes organizaciones asistenciales. Al igual que ocurrió en los años ochenta con las asociaciones de consumidores, que aparecieron en la Constitución y en los apoyos oficiales por delante de los propios vecinos asociados —que tenían una presencia más real—, ahora la moda del voluntariado trata de ignorar que los voluntarios comprometidos ya están en asociaciones concretas. Desde las instituciones se prefiere ayudar al voluntariado individual, que presta un servicio asistencial, pero que no se asocia para plantearse qué tareas integrales habría que realizar en tal localidad o en tal sector de actividad. Por eso, hoy más que nunca tienen gran importancia las *plataformas* para temas concretos que agrupan a asociaciones diversas y que empiezan a proliferar por nuestra geografía. En algún caso tales plataformas dan lugar a foros de reflexión y debate sobre el sentido autónomo de los movimientos de base para la construcción de las democracias participativas.

4. En algunas ciudades hemos retomado prácticas de *investigación-acción-participativa* (IAP), precisamente desde los movimientos sociales y, en algún caso, con el respaldo municipal. En Córdoba, Madrid, Vigo, Salamanca, etc., empezamos a sacar conclusiones que van más allá de aplicar una simple técnica tal como venía haciéndose. Hacemos un autodiagnóstico, vecinos y técnicos conjuntamente, que va más allá del Reglamento y que retoma los problemas de la gente de la calle. El punto crucial es escuchar lo que está pasando, los cambios que se están produciendo, porque no se trata de adaptar a la gente a la participación, sino la participación a la gente. Tiene que ser el voluntariado asociado y sus expertos los que se impliquen en los nuevos fenómenos emergentes de nuestra sociedad.

No nos quedamos en el autodiagnóstico IAP, sino que se hace una propuesta de actuación que se va a negociar con todos los grupos implicados, tanto local como sectorialmente. La idea es promover plataformas unitarias por temas concretos que sean multiplicadores y que cada año movilicen a la gente que se sienta atraída por cuestiones concretas, que se ha planteado colectivamente. Y así ir mejorando la calidad de vida del sector o la localidad. Los locales, los técnicos, los reglamentos deben venir a adaptarse a estas actividades que cada año deben renovarse desde la base, ser construidas democráticamente con la mayor participación social posible. Esto implica también que las ciencias sociales y el derecho deben ser más reflexivos y prácticos, construirse desde los propios procesos participados.

5. Se trata de salir del rincón donde la democracia del voto ha metido a la participación ciudadana. Ésta ha quedado reducida a una concejalía, casi sin pre-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

---

Donde hay ejemplos más interesados sobre democracias participativas es en Latinoamérica. En Europa, en cambio, hay más teorizaciones y más programas sobre participación, pero menos realizaciones.

---



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

supuesto, para entretener a algunas asociaciones con algunas subvenciones. Lo que realmente le interesa al poder local son los sondeos de opinión que le diagnostiquen cómo ganar las siguientes elecciones y la presentación mediática —televisión, radio, prensa— de las realizaciones institucionales. La democracia representativa se dirige al tipo medio de ciudadano, aunque éste sea abstracto y no asociado, y pretende reproducir sus valores, de los que se considera representante legítimo, sacralizar el rito de la votación secreta como única fuente democrática. Se trata de gestionar bien según los valores dominantes en la sociedad. *Gestionar honradamente lo que hay no es poco, pero no es necesariamente transformador.*

La democracia directa casi ha desaparecido como criterio de legitimidad, aunque haya referencias a ella en la propia Constitución. Sólo en algunas asociaciones se defiende el *campo del tercer sistema o la redes de movimientos sociales* con otros valores que no son ni los gubernamentales del Estado ni los lucrativos del mercado. Para una lógica transformadora de la realidad no es aceptable una democracia sólo concebida en términos representativos de lo existente, es necesario entender la democracia como juego de iniciativas y controles mutuos entre los distintos poderes: no sólo legislativo, ejecutivo, judicial, sino también movimientos sociales, opinión pública, críticas técnicas, etc., que pueden aportar, desde sus campos específicos, otros valores y criterios que dinamicen la sociedad.

La democracia participativa es reflexiva con las representaciones del voto individual, pero también con las representaciones asociativas y con todo tipo de iniciativas constructivas. De tal manera que pretende basarse en distintos procesos, todos ellos democráticos, que dinamicen la sociedad hacia mejores calidades de vida. Cada proceso, cada programación, debe ser en sí mismo democrático, es decir, contar con la *participación de representantes, asociados y expertos*, que negocien las iniciativas de cada cual y se controlen mutuamente. La democracia pasa así de ser la representación de un poder incuestionable de una mayoría pasiva a un instrumento dinamizador de los procesos sociales. La garantía de que los cambios que se están produciendo responden a un debate vivo que aumenta las probabilidades de eficiencia al servicio de todos. Lo que se garantiza no es sólo la foto fija de la sociedad en un momento, sino cómo se construye con la máxima participación y críticas autorizadas el futuro común de los ciudadanos.

6. De los reglamentos a *los procesos instituyentes*. Es decir, de lo instituido como normativa mínima —que supera aquellos otros hábitos del poder de ser discrecional y caprichoso— hacia procesos para renovar con participación ciudadana los mínimos instituidos, haciéndose instituyentes de la democracia de forma renovada. Es cierto que los reglamentos pueden objetivar la participación rescatándola del paternalismo y/o del clientelismo a que estábamos acostumbrados. Pero avanzar con la democracia no se puede quedar en lo instituido, sino pasar a la construcción de procesos instituyentes. Con regularidades reglamentadas y con procesos —del tipo de la investigación-acción-participativa, programaciones-alternativas-integrales— que de forma sistemática nos habitúen a otro estilo de hacer las cosas, la política.

No es tanto que los vecinos o las asociaciones puedan acudir a los técnicos, concejales y alcalde, sino que sean éstos *quienes acudan a los barrios y a las for-*

*mas descentralizadas*, de manera rotativa. Porque la democracia participativa incluye una buena dosis de pedagogía. Pedagogía para los técnicos y políticos que deben escuchar pacientemente los problemas concretos de las gentes sencillas, cualitativa y directamente, y no sólo por encuestas —cuantitativamente—. Pedagogía popular porque desde cada problema local surge un debate globalizado, que nos sitúa en reflexiones y críticas de las estrategias más generales que se pueden adoptar. Los *procesos instituyentes son negociaciones prácticas entre los ciudadanos, los expertos y los políticos representantes*, donde los tres tipos de actores sociales han de aprender los unos de los otros.

7. De las privatizaciones a las *economías sociales*. El debate entre estatalizaciones y privatizaciones se suele saldar analizando cada servicio y en cada circunstancia según los criterios de uno u otro sistema. Pero habitualmente no se debate que lo público no sólo es lo estatal, sino que existe lo público social —asociaciones sin ánimo de lucro, organizaciones no gubernamentales, etc.— que es un sector de creciente importancia, con bases descentralizadas, con buena experiencia y dedicación en muchos casos, con voluntariado, etc. Desde el derecho muchas de estas formas podrían calificarse como privatizaciones hacia entidades sociales —cooperativas, sindicatos, etc.—. Por todo esto hay que reintroducir la economía social como salida preferente, frente a las privatizaciones —con ánimo de lucro— y las municipalizaciones —con riesgo de burocratización e ineficacia.

Al decidir en cada coyuntura quién y cómo se gestiona cada servicio, no sólo vale el criterio de eficacia mercantil, sino también el de eficiencia social. Habrá que dar preferencia a crear empleos en una sociedad con tanto paro, redistribuir el tiempo de trabajo, flexibilizar los horarios no sólo en favor de los trabajadores, sino también de los usuarios del servicio, etc. Las mujeres italianas de izquierda han planteado la necesidad de un *nuevo reparto del tiempo en lo doméstico y lo local*, que debe ser un indicador fundamental de la calidad de los servicios y de su adecuación flexible según las necesidades de los distintos colectivos implicados. Esto significa participación y negociación democrática entre todas las partes implicadas.

8. De la cultura virtual a las movidas convivenciales. Cada vez más la cultura se define a través de los grandes medios audiovisuales, singularmente la televisión. De tal manera que las propias fiestas locales van camino de ser espectáculos virtuales, para ser vistos, más que implicaciones convivenciales que se construyen por los propios sujetos. No hay por qué estar en contra de los grandes sucesos, identidades o eslóganes que permiten a una ciudad mostrar sus propias señas distintivas. El problema, una vez más, es cómo se construye tal identificación social, si es fruto de un proceso democrático ciudadano o si es dependiente de la importación de una moda. Cuando se da la oportunidad a las canteras de jóvenes valores, tarde o temprano acaban apareciendo movidas locales, más o menos críticas, que dinamizan las identificaciones de los sectores populares.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

---

Por eso, hoy más que nunca tienen gran importancia las *plataformas* para temas concretos que agrupan a asociaciones diversas y que empiezan a proliferar por nuestra geografía.

---



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

Lo que pasa es que no hay que tener prisas electorales para que estas formas democrático-culturales vayan cuajando. Se trata sin duda de procesos generacionales y, por lo tanto, de diez o quince años. La cultura democrática no es sólo grandes temas políticos, también está en las emociones cotidianas, en la música, las fiestas, lo doméstico, etc. Se asienta mejor si se va practicando desde pequeños en las casas y luego en los colegios y en las pandillas, los trabajos, etc. Para esto hace falta una buena *dotación de locales, de monitores y de medios de difusión muy descentralizados*, en cada barrio, que puedan ser autogestionados o cogestionados entre las asociaciones y las instituciones. Más que subvenciones en metálico, que haya que justificar más o menos clientelaramente, lo que se necesitan son medios a disposición de la creatividad popular.

9. De la fiscalidad a *los presupuestos participados*. Uno de los grandes problemas locales está en las grandes tentaciones de fraude que se presentan a cada responsable político que maneja el presupuesto. Ante esto cabe actuar con distintos grados de fiscalización sobre las conductas particulares, al tiempo que se hacen llamadas a la ética particular de cada persona responsable. Pero la mejor forma de actuar sobre la ética particular de cada cual es reforzar la ética social. O sea, que la ciudadanía se haya acostumbrado a saber controlar lo que son los bienes públicos, y para ello tienen que dejar de ser algo muy alejado e inaccesible, y pasar a ser algo más comprensible y controlable. Si los presupuestos municipales, por ejemplo, se debaten descentralizadamente, como en varias de las grandes ciudades brasileñas donde gobierna la izquierda, entonces se reducen drásticamente las tentaciones de poder actuar con ellos discrecionalmente.

Tanto los presupuestos, los planes o las programaciones participadas, por más descentralizadamente que se discutan con las asociaciones, sindicatos, etc., al final han de confluír en una programación unitaria local. Para ello debe haber una cámara, foro o consejo donde se puedan resumir y coordinar las distintas prioridades presupuestarias. Los *Consejos Económicos, Ecológicos y Sociales* como cámara donde se programe por los representantes, asociaciones y expertos, participadamente, los presupuestos pueden ser los órganos fundamentales de la democracia participativa. Ahora están de moda los planes estratégicos para cada ciudad, para hacer la definición de objetivos a medio y largo plazo. Con la participación de expertos lanzan un eslogan publicitario y tratan de convencer a los empresarios y financieros para que inviertan en tal ciudad. Si esta participación se reduce sólo a expertos y los objetivos son sólo la competitividad empresarial, entonces no se está haciendo democracia participativa, aunque empresarios y gobiernos hayan comprendido que la técnica puede ser buena.

10. Del desarrollo sostenible al *reequilibrio sustentable*. Se utiliza mucho ahora el concepto de desarrollo sostenible, cuando se ha demostrado la inviabilidad ecológica a medio y largo plazo del crecimiento sostenido. Pero la ambigüedad del concepto desarrollo hace que sea necesario precisarlo con indicadores concretos. Desde luego no valen indicadores como el Producto Interior Bruto y semejantes, porque su incremento en determinadas actividades puede ser un signo incluso de empeorar la calidad de vida. Así que necesitamos indicadores de calidad ambiental, de servicios públicos, de salud, de asociacionismo, de vida cultural, de reducción de la polaridad social, etc. Los *índices de calidad de vida* de

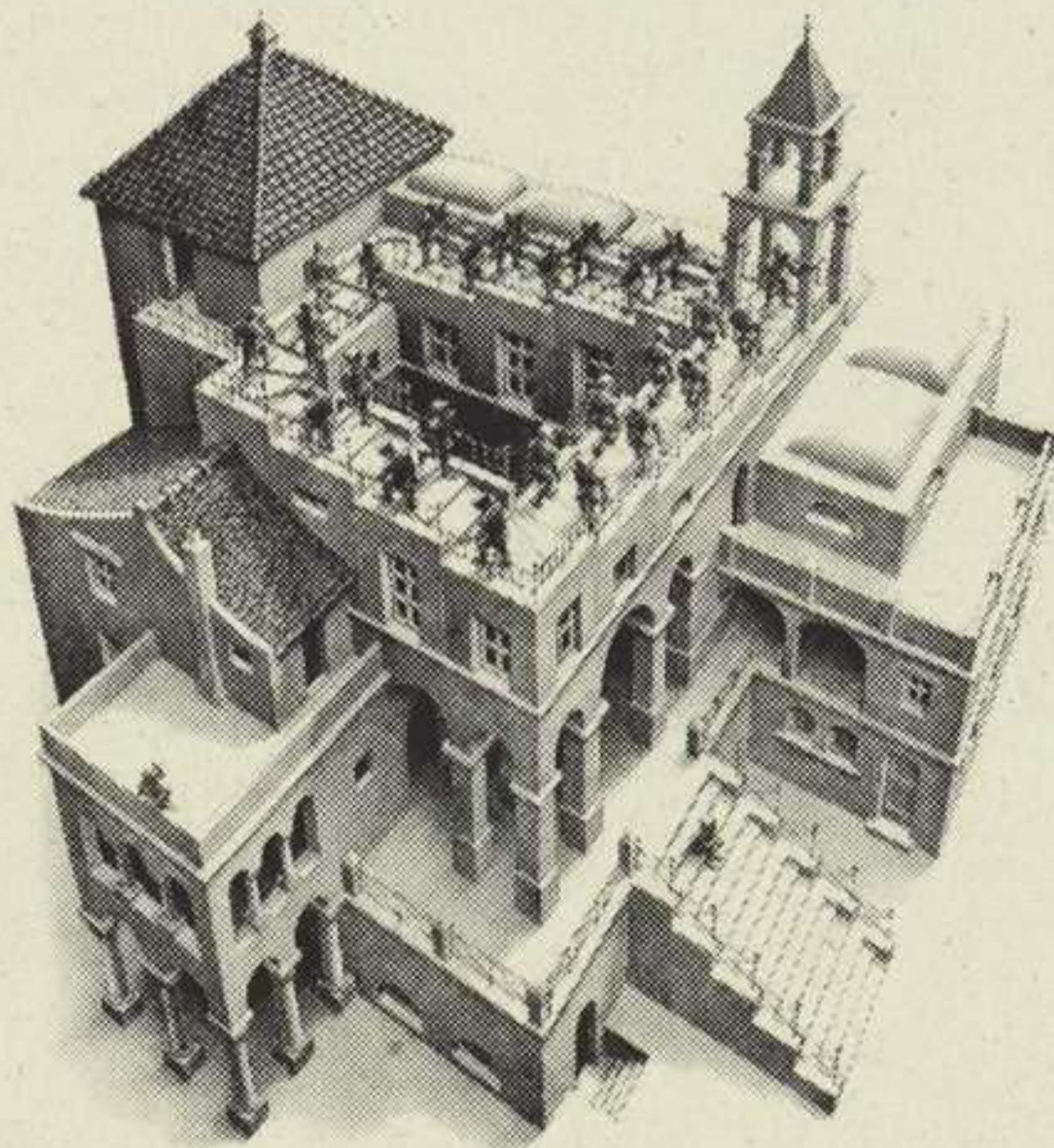
una ciudad, como en el caso de Seattle (EE. UU.), pueden construirse participadamente, lo cual promueve un debate ciudadano de primera importancia sobre los objetivos de la ciudad. Se trata de *reequilibrar unos sectores para una mejor calidad y eficiencia energética* con otros que despilfarran y degradan la calidad de vida —y que deben ir siendo sustituidos.

Lo «sostenible» es un criterio que tiene en cuenta a las futuras generaciones —cosa que antes no se hacía— y de bastante técnica ecológica, mientras que «sustentable» está más vinculado con las culturas locales y con tecnologías adaptables a cada situación. Porque el problema *no sólo es intercalar tecnologías apropiadas en los ciclos naturales, sino también en los ciclos culturales* de cada población. Sustentar una tecnología por una comunidad o una ciudad es acostumbrarse a usarla habitualmente, no sólo sostenerla con un decreto o con medidas técnicas. El reciclado de residuos sólidos, por ejemplo, tiene que basarse en la separación en origen tanto como en los medios de recogida y de reciclaje. El transporte público y el no motorizado está sustentado en Copenhague o en Curitiba por la gente, pero en otras ciudades necesita un proceso pedagógico además de la mejora técnica de los servicios. Lo mismo ocurre con la rehabilitación de barrios antiguos y degradados, de nuevas formas de empleo o de enfrentar la lucha contra la droga.

11. Para quitar toda apariencia de decálogo, este punto es una invitación a cuestionar y debatir las anteriores afirmaciones, muy escuetas y apretadas para que el artículo no sea demasiado largo y pesado. Pero si se quiere ampliar la discusión y conocer los fundamentos de lo que aquí se propone, entonces lo mejor es consultar mi último libro: *Las democracias participativas, de la participación ciudadana a las alternativas de sociedad* —que este año ha editado HOAC—. En él se aportan tanto experiencias de ciudades y pueblos concretos como métodos para la construcción de indicadores, procesos de investigación-acción-participativa actualizados o razonamientos sobre las redes de movimientos sociales y las democracias participativas y sus horizontes. En cualquier caso, *el debate debería continuar ante todo sobre experiencias en la práctica con nuevos métodos* para estos objetivos, más que por discusiones con pretensiones filosóficas sobre estos temas. ■



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



Escalera arriba y  
escalera abajo.  
M. C. Escher

# Nuestra Bandera

UNA REVISTA PARA EL DEBATE DE TODA LA IZQUIERDA

## DATOS PARA LA SUSCRIPCION

Nombre: .....

Dirección: .....

Localidad: .....

C. P.: ..... Tfno.: .....

ME SUSCRIBO A PARTIR DEL NUMERO ..... DESEO RECIBIR LOS NUMEROS ATRASADOS .....

1995

## TARIFAS (1 año - 4 números)

PENINSULA: 3.500 ptas.	ASIA/AUSTRALIA: 8.000 ptas.	AMERICA: 4.000 ptas.
EUROPA: 4.000 ptas.	ISLAS: 3.800 ptas.	AFRICA: 4.000 ptas.

## FORMA DE PAGO

Giro Postal n.º .....  
Adjuntar resguardo

Talón nominativo a nombre de PCE/Nuestra bandera.

Transferencia bancaria a la cuenta corriente 60000294-17 de Caja-madrid, sucursal 1860, c/ Conde de Vilches, 19, 28028 Madrid, a nombre de PCE Nuestra Bandera.

Domiciliación bancaria:

Banco ..... Agencia n.º .....

Domicilio .....

Población ..... D. P. ....

Número cuenta / libreta .....

Titular de la misma .....

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por PCE/Nuestra Bandera.

..... de ..... de 1995

.....

FIRMA:





¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# Ciudades sostenibles: un cambio de rumbo

Enric Tello

## *La crisis de la ciudad*

En el actual modelo de ciudad la calidad de vida es un lujo: sólo quien pueda pagarlo logra sustraerse en parte a la congestión y la degradación de los espacios urbanos. Esa forma insolidaria de perseguir la «riqueza» provoca que en unas ciudades del Norte, donde casi no crece la población, los vertidos contaminantes aumenten, se generen cada vez más residuos, y se extiendan sobre el territorio como una mancha de aceite alimentada por las infraestructuras públicas para el tráfico privado. En las ciudades del Sur la población aumenta a un ritmo galopante y las necesidades sociales básicas están pésimamente cubiertas, pero la inmensa mayoría contamina mucho menos, genera menos residuos, los recicla mucho más, y se mueve a pie o en transporte público.

## *Pacificar el tráfico*

El tráfico motorizado es el primer problema ambiental de las grandes ciudades, especialmente cuando la terciarización ha alejado las industrias. Limitar el uso del coche se ha convertido en una necesidad imperiosa. Pero esa necesidad choca con los intereses de la industria automovilística, los constructores y una cultura del coche que ha adquirido carta de naturaleza. No todo el mundo va en automóvil, ni todos los que tienen coche lo emplean del mismo modo. También los automovilistas son en algún momento peatones, usuarios del transporte público y ciclistas. La disuasión del uso del coche en la ciudad debe situarse como un aspecto parcial en el concepto más global de reducción y pacificación del tráfico motorizado.

Los planes de pacificación del tráfico contemplan toda la movilidad de una ciudad (que suele ser de un 15-35 % de los viajes en vehículo privado, un 25-35% a pie y un 30-40 % en transporte público), reequilibrando la asignación del espacio viario en favor de los peatones, las biciletas y el transporte público. Actualmente las calzadas acaparan el 60 % o más de la superficie viaria, y el coche tiene prioridad en los tiempos de espera de los semáforos y el diseño del «mo-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

biliario urbano». Las personas que van a pie y en bicicleta se ven obligadas a moverse con interrupciones y amenazas constantes en un ambiente de ruido y contaminación.

Las nociones dominantes sobre seguridad vial contemplan a peatones y ciclistas como «especies débiles amenazadas» por su incapacidad de adaptación a la jungla de asfalto, tiendiendo a recluirlas en «islas peatonales» aisladas concebidas como verdaderas «reservas», o en «carriles-bici» que al estar segregados de la trama viaria no conducen a ninguna parte. La pacificación del tráfico quiere restituir el dominio de la calle a sus auténticos dueños. No pretende establecer una «isla» peatonal aquí, un «carril-bici» allá, dejando el resto al imperio del coche. Busca planificar toda la trama viaria como espacio público «común» para que sea posible una auténtica convivencia pacífica entre las distintas formas de utilizar la calle.

El concepto surgió en algunas ciudades de Holanda cuando el avance del automóvil amenazó el juego en la calle. Algunas comunidades decidieron que niños y niñas tenían tanto derecho a utilizar la calle para jugar como los automovilistas para circular, y descubrieron que ambas cosas sólo eran compatibles creando «zonas de residencia» donde la prioridad es de las personas de a pie: se debe circular a un máximo de 15 o 30 Km/hora. El diseño de las calles incluye «barreras arquitectónicas» y recorridos sinuosos que calman el paso de los coches. En esos espacios puede haber zonas únicamente peatonales y otras con prioridad para el automóvil, pero abundan los espacios de coexistencia donde no se necesitan carriles-bici porque las biciletas circulan sin peligro.

Las restricciones no deben limitarse sólo a «islas peatonales» del centro de la ciudad. Las islas peatonales crean zonas comerciales de lujo donde el precio de la vivienda y los comercios se dispara, expulsando a los residentes y las pequeñas tiendas de barrio. El espacio se terciariza de forma monofuncional, y eso produce movilidad obligada que atrae más automóviles a las inmediaciones y aumenta las necesidades de aparcamiento. La pacificación del tráfico aumenta la superficie viaria peatonal y crea espacios mixtos plurifuncionales en cada barrio.

La plataforma Barcelona Estalvia Energía exige para esta ciudad un mínimo del 50 % de espacio viario peatonal (excluyendo las zonas verdes), estableciendo unos nódulos peatonales de barrio unidos entre sí y con los servicios básicos (mercados municipales, centros de enseñanza, transportes públicos, etc.) por verdaderos continuos peatonales. En círculos concéntricos sucesivos deberán establecerse zonas de velocidad máxima de 15 km/hora y prioridad peatonal, zonas de transición de 30 Km/hora y zonas de 50 o 60 km/hora donde el automóvil sigue teniendo la prioridad. En algunos centros históricos y en algunas ciudades pioneras se está ya ensayando la ambiciosa propuesta de una «ciudad libre de coches» (car-free cities) —que según la UE sería hasta cinco veces más barata— a la que se han sumado ciudades como Amsterdam —tras un referéndum celebrado en 1992—, Lübeck, Aachen, Bolonia, Bath, Aosta, Lovaina, Nápoles...

### *El lugar de la bicicleta*

La pacificación del tráfico convierte a peatones, ciclistas y usuarios del transporte público en aliados frente al imperio del coche. En el diseño de una movi-

lidad urbana sostenible el carril-bici segregado sólo tiene razón de ser como excepción, cuando la red viaria básica para la bicicleta debe recorrer arterias de tráfico motorizado denso. Debe conectarse con las vías interurbanas y con el transporte público, facilitando las conexiones bici-metro, bici-tranvía, bici-tren y bici-bus con abundantes aparcamientos seguros. Todo eso debe diseñarse con las asociaciones ecologistas, usuarios de la bici, fabricantes de bicicletas, asociaciones de vecinos y sindicatos, tal como ocurre en Barcelona con la Comisión Cívica de la Bicicleta.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

### *Defender el transporte público*

El transporte público es el pariente póbrego de la movilidad urbana. En los últimos años ha perdido pasajeros mientras se encarecían las tarifas. Según cálculos de J. M. Naredo y L. J. Sánchez, en 1974 moverse en transporte público resultaba en Madrid un 30 o un 40 % más barato que en automóvil privado, mientras en 1994 el bonobús cuesta entre el doble y el 50 % más que un viaje equivalente en los modelos más económicos de coche, y sólo un 18 % menos que moverse en un automóvil de lujo. El cambio hacia ciudades ecológicamente sostenibles exige una inversión drástica en las inversiones públicas. La gestión de redes intermodales metropolitanas debe ofrecer un billete único combinado, de modo que se pague una sola vez por un único viaje. Las tarifas deben abarataarse, cambiando radicalmente la tendencia de los últimos años. Los impuestos sobre circulación de vehículos, la recaudación de multas de tráfico y los ingresos de aparcamientos municipales deben destinarse a la subvención del transporte público, junto a otras ecotasas sobre el tráfico motorizado, los carburantes y la energía.

La red ferroviaria es una pieza fundamental para la revitalización ecológica del transporte público, tanto como vía alternativa a la carretera y la aviación en los transportes interurbanos como en los recorridos de cercanías. La construcción de cinturones urbanos y periurbanos debe abandonarse, y sustituirse por la potenciación de las conexiones reticulares y el tránsito de personas y mercancías a través del ferrocarril. Ello exige un plan ferroviario de gran envergadura, incompatible con la concentración de las inversiones previstas en unas pocas líneas de trenes de alta velocidad (TAV).

### *Recuperar la vida de los barrios*

La pacificación del tráfico es una pieza clave en la recuperación de la calidad de vida de los barrios. El barrio es el espacio donde podemos satisfacer la mayor parte de nuestras necesidades diarias moviéndonos a pie. Los nexos que dan a un barrio su personalidad se crean cuando la gente puede usar la calle como punto de encuentro. Estudios realizados en San Francisco muestran como el número de vecinos que se conocen entre sí, y la frecuencia con la que cruzan la calle para relacionarse, depende directamente del volumen de tráfico. Cuando los niños dejaron de jugar en la calle también desaparecieron las sillas que la gente sacaba a la caída de la tarde. El coche despedaza la vida propia de cada barrio.



¿PODER?

PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

La pacificación del tráfico y la planificación urbana en materias como la oferta de mercados municipales, la defensa de los pequeños comercios frente a las grandes superficies, los servicios municipales, centros cívicos, guarderías, escuelas, etc., deben proponerse abrir en la jungla de asfalto nuevos surcos donde la vida de barrio pueda rebrotar.

### *Las «Alianzas del Clima»*

La reconversión ecológica del tráfico urbano enlaza directamente con el objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. La adhesión de los plenos de los ayuntamientos a las «Alianzas del Clima» permite formular ese compromiso: las ciudades del Norte se comprometen a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y a contribuir a la preservación de algún recurso vital en alguna comunidad del Sur: Munich, Nuremberg, Berlín, Frankfurt, Viena, Salzburgo, Arnhem, Utrecht, Schiedam y Génova —entre otras trescientas ciudades europeas— han firmado ya «Alianzas del Clima» comprometiéndose a reducir las emisiones de CO<sub>2</sub>.

### *El camino hacia energías limpias*

Una política decidida de ahorro energético y fomento de las energías renovables exige que todas las administraciones emprendan programas en sus propios edificios, generando una demanda inicial a la que contribuya también la oferta de subvenciones y bonificaciones fiscales para los ciudadanos. También deben revisarse a fondo las ordenanzas municipales de edificación para que todas los nuevos edificios y la rehabilitación de los viejos incorporen las tecnologías existentes de ahorro energético (aislamiento, calefacción y climatización, iluminación), arquitectura bioclimática (captación pasiva de la energía solar), e introducción de energías renovables alternativas (sistemas solares activos para agua caliente y electricidad).

También debe estudiarse la inclusión en las ordenanzas la reserva de espacios adecuados para seleccionar las basuras y aparcar bicicletas, la posibilidad de desarrollar permocultivos urbanos, y la instalación de cisternas que recogan agua de lluvia y la distribuyan con una segunda red de agua no potable para todos los consumos que no sean de boca. Debe explorarse también el aprovechamiento de los recursos energéticos locales de cada municipio: cogeneración de electricidad a partir de procesos industriales, en grandes hospitales o grandes bloques de viviendas (como los llamados CTE que funcionan, por ejemplo en la localidad alemana de Rottwiel); «calefacciones de distrito» (district heating) a partir de calor excedente de procesos industriales o energéticos locales; parques eólicos; recuperación o construcción de minicentrales hidráulicas; pequeñas centrales termosolares o fotovoltaicas en las poblaciones rurales situadas en el extremo de redes de baja tensión, sometidas a caídas frecuentes y a menudo responsables de incendios forestales...

No basta con abrir espacio para una demanda económica de tecnologías alternativas. Hace falta también una demanda social en favor del cambio de modelo energético que ello supone. Para impulsar políticas en favor de las energías limpias se requiere la formación de Mesas Cívicas de la Energía abiertas a la participación de las entidades ecologistas, vecinales, sindicales, las compañías eléctricas y de gas, los fabricantes de tecnologías solares y de ahorro energético. Las Mesas Cívicas de la Energía pueden reunir también los datos necesarios para conocer la evolución de los consumos energéticos de cada ciudad, y de sus impactos medioambientales.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

### *El colapso de los residuos*

La generación de residuos sólidos está llevando a las ciudades al colapso. La contaminación del actual modelo de gestión de los residuos mediante vertederos e incineradoras supone un enorme despilfarro de energía y recursos que podrían aprovecharse en un metabolismo circular de la ciudad con su entorno natural. Para cambiar ese modelo hay que rechazar abiertamente la incineración de residuos sólidos urbanos (RSU), tanto por los peligros sobre la salud de las personas que suponen sus emisiones y sus cenizas, como por la hipoteca económica que implica para la reducción y reciclaje de los residuos.

El cambio de modelo debe basarse en las tres RRR (reducción, reutilización, reciclaje), y mientras no haya otra solución es antes preferible un vertedero bien controlado, con impermeabilización que retenga los lixiviados y aplicación de técnicas para recuperar las emanaciones de metano, que una incineradora. En cualquier caso, ninguna instalación finalista debe concebirse como «solución» para la «eliminación» de los RSU, convirtiéndose en un freno para alcanzar la reutilización o reciclaje integral de los subproductos que se generan en el consumo de la ciudad: «todo debe aprovecharse».

Para lograr las tres RRR las basuras domésticas deben seleccionarse en origen en cuatro fracciones: papel, vidrio, materia orgánica y materia no orgánica. La separación entre materia orgánica e inorgánica es de vital importancia, y eso no se contempla en los contenedores que sólo son para embases y embalajes de lata, plástico y tetrabrik. Otras fracciones como los tejidos, los residuos tóxicos domésticos (restos de pinturas y disolventes, medicamentos caducados, fluorescentes estropeados, etc.), los muebles y los electrodomésticos viejos, y los escombros de obras, también necesitan canales de reciclaje al alcance de los ciudadanos. Tras la práctica desaparición de los viejos traperos resulta imprescindible establecer traperías públicas en cada barrio. Las concesiones de esas traperías deben hacerse en favor de entidades sociales que promueven la inserción laboral de personas con baja cualificación, y deben abrir nuevos campos en la formación profesional y ocupacional.

Un aspecto importante es la construcción de plantas de compostaje que den salida en forma de abono a la fracción orgánica procedente de las basuras do-

---

La pacificación del tráfico  
quiere restituir el dominio de la  
calle a sus auténticos dueños.

---



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

mésticas, de la red de mercados municipales, y de la poda de los árboles o la limpieza de los bosques del entorno. Para que el compost resultante sea de buena calidad es imprescindible que los residuos orgánicos no estén mezclados con otros productos tóxicos, y su procedencia sea variada. Este abono debe permitir cerrar el círculo con una agricultura ecológica que venda sus productos en la ciudad (empezando por establecer puntos de venta de productos ecológicos en los mercados municipales), pero también puede encontrar aplicación en los parques de la ciudad y en repoblaciones forestales.

Los fangos de depuradoras no deben emplearse como abono cuando puedan contener restos tóxicos industriales (metales pesados, en particular), ni tampoco verterse o incinerarse: mientras la producción limpia no elimine el problema en origen, pueden encontrarse soluciones como la fabricación de «ecoladrillos». Si la depuración de aguas residuales urbanas o rurales es de buena calidad, los fangos pueden ser una buena fuente de abono.

La red de mercados municipales es un excelente punto de partida para promover la reducción y el reciclaje de residuos, fomentando la sustitución de bolsas de plástico por bolsas de tela, reutilizando las cajas de madera y cartón, y reciclando como compost los desechos de materia orgánica. Los ayuntamientos pueden establecer también conciertos o regulaciones con los hipermercados y comercios de grandes superficies ya existentes (pues su expansión debe detenerse cuanto antes). Las concesiones del servicio de basuras deben incorporar la recogida selectiva, el compostaje y el reciclaje.

La financiación de los circuitos de reciclaje exige normativas reguladoras de la generación de residuos en los envases y embalajes, y la introducción de ecotasas tanto sobre el residuo generado como sobre cualquier destino (vertederos e incineradoras, mientras sigan funcionando) que no sea su reintroducción en los procesos de producción. El gravamen de esas ecotasas debe modularse según la cantidad y reciclabilidad del residuo generado, y del impacto ambiental de la instalación «terminal» en la que de momento acabe depositado. El sujeto impositivo debe ser siempre el verdadero responsable de la toma de decisiones, y eso implica colocarlas lo más lejos posible del consumidor final. Buena parte de la financiación debe recaer sobre las empresas, pero las tres RRR exigen una amplia participación popular.

### *Agua, acuíferos y humedales*

El agua es un bien escaso de gran importancia ecológica, y una necesidad de fuerte contenido social. Una ciudad ecológica debe satisfacer esa necesidad básica aprovechando mejor los recursos existentes, evitando la contaminación y renunciando a incrementos exponenciales del consumo que «obliguen» a traer aguas cada vez más lejanas con costosísimos trasvases.

La OMS cifra en 30 m<sup>3</sup> por persona y año las necesidades básicas de agua. En Barcelona el consumo «medio» actual doméstico —sin tener en cuenta las pérdidas de la red— ya es cercano a 50 m<sup>3</sup>: existe un buen margen de ahorro aprovechable si un verdadero «pacto ecológico» del agua termina con la miopía de las políticas de infraestructuras hidráulicas que han provocado la actual «gue-

rra del agua» en esta ciudad, y se emprende una política alternativa de reciclaje y eficiencia.

Es de vital importancia proteger los cursos de agua, los acuíferos y los humedales de cada municipio. Las políticas que evitan la contaminación en origen deben prevalecer sobre las falsas soluciones «de final de tubería», como las grandes depuradoras que sólo consiguen mover los contaminantes de lugar. El aprovechamiento de aguas depuradas para recargar acuíferos debe rechazarse de momento en la mayoría de zonas industriales por el riesgo de contaminación que comporta. Pero en muchos casos puede ensayarse el uso de aguas depuradas para el riego de parques y jardines urbanos, y para los campos de golf cuya instalación no hayamos podido evitar. Cuando el avance de la producción limpia y la implantación de sistemas de depuración más eficientes (como los procesadores australianos Memtech, que aplican una tecnología derivada de los sistemas de diálisis) lo permitan, se podrá recargar acuíferos con aguas residuales como las empleadas por la Universidad de Penn State en los Estados Unidos. En el futuro la regulación de las cuencas hidrográficas del Mediterráneo deberá hacerse a través de un aprovechamiento inteligente de los acuíferos, como en los «banco de agua» de California.

### *Replantar el verde urbano*

Se debe seguir aumentando la superficie de verde urbano, pero también deben ampliarse sus funciones y cambiarse los criterios de gestión para ahorrar agua mediante la plantación de especies autóctonas xerófilas, y mediante el uso de sistemas de riego más eficientes. Una política de verde urbano global debe contemplar una gestión de parques y jardines que rompa con las tendencias hacia la privatización, y promueva en cambio la colaboración de los jardineros municipales con el voluntariado cívico (escuelas, jubilados, grupos ecologistas). Es importante experimentar la abertura de huertos urbanos públicos, cuyo cuidado y cuyos frutos puedan concederse con contratos temporales a jubilados o a personas en situación de pobreza, y promover permacultivos urbanos que cuenten con la necesaria reserva de suelo.

También se deben proteger los cinturones verdes de la agricultura periurbana, por su papel en un suministro alimentario ecológicamente sostenible, como forma de autocontención del continuum urbano, y por su contribución a preservar un paisaje diversificado en forma de mosaico. Se debe evitar una excesiva presión de visitantes sobre los espacios naturales protegidos más cercanos, mediante la reintroducción de elementos de «naturaleza» dentro de la ciudad misma.

### *Una nueva planificación urbana*

Todo eso tiene enormes implicaciones para la planificación urbanística que define, con los Planes Generales y los diversos planes parciales, la ocupación futura del espacio, las densidades de edificación, su orientación respecto de la in-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

solación, el diseño de la trama viaria, la ubicación de actividades industriales, la reserva de suelo para cultivos urbanos, la conservación de zonas agrícolas y de espacios naturales, la capacidad del transporte público en las comunicaciones intra e interurbanas, el uso de la calle para peatones y ciclistas, los espacios para recogida de basuras, el ahorro de energía...

La villa olímpica diseñada por Greenpeace en Sidney consituye un ejemplo de ese urbanismo ecológico del futuro. La ciudad de Curitiba, con 1.600.000 habitantes en el sur del Brasil, es un verdadero modelo de como diseñar una ciudad basada en el transporte público (1.300.000 personas utilizan a diario su famoso sistema de autobuses articulados), y su crecimiento se ha planificado para potenciar el transporte público. La ciudad norteamericana de Seattle está ahora imitando ese modelo, mediante un diseño de diversos centros de alta densidad, rodeados de zonas de residentes de menor densidad, y unidos reticularmente por la red de transporte público.

### *El problema de la vivienda*

Una Comisión Cívica de la ciudad de Seattle ha iniciado la elaboración de una serie de «indicadores de sostenibilidad», que combinan tanto datos estrictamente mediambientales (contaminación y residuos por habitante, espacios peatonales) como sociales (capacidad adquisitiva de la vivienda, grados de desigualdad en el reparto de la renta). Las ciudades ecológicamente sostenibles deben resolver el problema del acceso asequible a una vivienda digna. Si la planificación y la oferta de viviendas sociales no atajan la especulación del suelo, los resultados del encarecimiento de la vivienda son nefastos tanto desde el punto de vista social como ambiental. La población joven de bajos y medianos ingresos se ve obligada a marchar hacia otros lugares, mientras las familias de clase alta o media huyen de la congestión ocupando las viviendas unifamiliares que proliferan por doquier. Unos y otros expresan elocuentemente la crisis de la ciudad: están «votando con los pies».

Las desigualdades sociales crecientes empujan la «extensión» de la ciudad sobre el territorio, creando urbanizaciones y ciudades-dormitorio dependientes del automóvil donde la segregación espacial según niveles de ingresos deviene extrema. Ese proceso destruye a la ciudad misma como lugar de encuentro, de comunicación y redistribución de signo igualitario, de vetibración democrática. La ciudad muere, transformándose en una megalópolis sin alma ni cerebro que engulle cada vez más recursos. Muchos rincones del paisaje social y ambiental de las conurbaciones de Madrid, Barcelona y otros lugares se asemeja cada vez más a ese espectro metropolitano en el que, como dice Herbert Girardet, «la ciudad enferma y con ella la gente que la habita».

### *Política económica municipal*

Todos los ayuntamientos aplican de un modo u otro una política económica municipal con el presupuesto que controlan, y que emplean para crear puestos



de trabajo atrayendo inversiones públicas y privadas. Ese es un terreno en el que las buenas intenciones medioambientales pueden quedar en agua de borrajas. Herman Daly y John B. Cobb se refieren en los Estados Unidos al «penoso espectáculo del Estado y los gobiernos locales compitiendo en el juego de suma cero para atraer industrias erráticas, ofreciendo rebajas de impuestos y regulaciones medioambientales laxas que sólo conducen a debilitar las bases auténticas del desarrollo de la comunidad». El gran problema es cómo hacer frente al chantaje de las multinacionales en el contexto de una globalización económica aparentemente imparable.

La izquierda verde debe plantear abiertamente ese conflicto, buscando el apoyo activo de cada comunidad para «domesticar» al capital privado obligándole a pactar unas reglas del juego claras y transparentes en el terreno medioambiental y social. También debe promover alternativas autónomas para las pequeñas y medianas empresas —que son las grandes generadoras de empleo—, favoreciendo el desarrollo de un sector de economía social de cooperativas, sociedades anónimas laborales y empresas autogestionarias.

Uno de los indicadores de sostenibilidad de Seattle es el porcentaje de empleo que concentran las diez empresas más grandes: si es demasiado elevado, indica una gran vulnerabilidad frente a la presión de las multinacionales o los vaivenes del cambio tecnológico. El tejido productivo de la ciudad debe ser lo más diversificado y autónomo posible, y debe orientarse a satisfacer en primer lugar las necesidades de la economía local.

### *participación ciudadana*

Sin conflicto no habrá nunca transformación social. Los movimientos ciudadanos de todo tipo hemos aprendido a compatibilizar la negociación y el consenso con el conflicto pacífico, como dos momentos ineludibles de todo proceso de transformación profunda de la sociedad. El conflicto siempre surge del interior una sociedad injusta e insostenible. Se trata de saber expresarlo como conflicto social e intervenir en él para resolverlo de forma transformadora. Para eso es de vital importancia acercar la cultura, los objetivos y los proyectos de los distintos componentes del tejido asociativo urbano: vecinal, ecologista, feminista, pacifista, solidario, sindical, juvenil, etc.

El proyecto de transformación hacia una ciudad ecológica y solidaria exige repensar la gestión de la administración. Se requiere una apuesta innovadora que combine el trabajo político-social dentro y fuera de las administraciones, de modo que una dimensión pueda apoyarse en la otra. La vida política local debe ser el primer laboratorio donde trascender los límites de una democracia entendida como mero ejercicio del voto en un mercado electoral, que provoca cada vez mayor distanciamiento entre los profesionales de la política y las actitudes la mayoría de la población. ■



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

---

No basta con abrir espacio para una demanda económica de tecnologías alternativas. Hace falta también una demanda social en favor del cambio de modelo energético que ello supone.

---



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

## Bibliografía

- ACCIO ECOLOGISTA, *Algunes dades sobre l'ecologia de la ciutat de Barcelona*, Barcelona, 1992.
- CHURCH, CH. y J. MCHARRY: «Indications of sustainability», *Town & Country Planning*, vol. 63, nº 7/8, 1994, pp. 208-209.
- CAÑAVATE, J. L y C. CORRAL; N. PRESSMAN; R. GRECA DE MACEDO; J. MCCLUSKEY; M. GLOTZ-RICHTER; J. GHIEL; M. MURGA; R. A.F. SMOOK; E. BRITTON; A. SANZ; J. SEISLER; A. AIVALIOTOU; G. SILVESTRINI: *ponencias a Ciudades Libres de Coches*, Granada 29-31 de marzo de 1995.
- CE, *Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano*, COM(90)218 final, Bruselas, 1990.
- CE, «Transport Europe», Official Journal of the European Community, COM(92) 231 final, 15 de setiembre de 1992.
- DALY, H.E. y J.B. COOB JR.: *For the Common Good*, Green Print, Londres, 1990.
- DURAN, X.; FERNANDEZ-HERMANA, L.A. Y LL. REALES (eds.): «Repensar la ciutat» (texto en catalán, castellano e inglés), *Medi Ambient*, nº 5, 1993.
- FERNANDEZ DURAN, R.: *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*, Fundamentos, Madrid, 1993.
- GIRARDET, H.: *Ciudades. Alternativas para una vida urbana sostenible*, Celeste ediciones, Madrid, 1992.
- GROUP TRANSPORT 2000 PLUS, *Transport in a fast changing Europe*, CE (No C 236/6-18), Bruselas, 1990.
- HARVEY, D.: *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, Madrid, 6ª ed., Madrid, 1992.
- MARSHALL, T.: «Environmental Planning for the Barcelona Region», *Land Use Policy*, vol. 10, nº 3, 1993.
- MARSHALL, T.: «British Planning and the New Environmentalism», *Planning Practice and Research*, vol. 9, nº 1, 1994, pp. 21-30.
- MATEOS, A. y A. SANZ: *La calle. Diseño para peatones y ciclistas*, MOPU, Madrid, 1984.
- MITLIN, D. y D. SATTERTHWAITTE: *Las ciudades y el desarrollo sustentable*, Global Forum 94, Manchester, junio de 1994.
- RABINOVITCH, J.: «Curitiba: towards sustainable urban development», *Environment and Urbanization*, vol. 4, nº 2, 1992, pp. 62-73.
- SANZ, A.; A. ESTEVAN; A. GARCIA CALVO; P. VEGA; J.A. MILLAN; O. THORSON; X. BERMUDEZ; J. M. NAREDO Y J. SANCHEZ; J. DIEZ DEL CORRAL; M. GAVIRIA; J. R. PALACIOS; I. ESCUDERO; J.A. GONZALEZ SAINZ; C. LOPEZ BUSTOS; C. ANDRIOLO Y C. GIACOMINI; I. ILLICH: «Trenes, tranvías, bicicletas. Volver a andar», *dossier de Archipiélago*, 18-19, 1999, pp. 15-162.
- SEATTLE PLANNING DEPARTMENT, *A citizen's guide to a Plan 2014 towards a sustainable Seattle*, Seattle, 1993.
- THE SUSTAINABLE SEATTLE, *Indicators of Sustainable Community*, Seattle, 1993.
- WHITELEGG, J.: *Transport for a sustainable future*, Belhaven Press, Londres, 1993.
- WOLF, W.: «La sociedad del automóvil: un callejón sin salida», *Mientras tanto*, 61, 1995, pp. 97-108.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# El tránsito necesario\*

Luis Miguel Sánchez Seseña

Estas líneas no pretenden ser ningún texto cerrado, rígido, estructurado. Intentan huir de cualquier parecido a un ensayo teórico-novelesco —de laboratorio—, despegado de la *realidad*. El motivo de ellas no es polemizar o convencer a nadie; antes bien, se limitarán a reunir algunos *puntos de vista* comunes de personas que están en, o fuera de, Izquierda Unida y ofrecerlos al debate, mejor dicho, devolverlos al debate, a la elaboración colectiva a la que se deben.

En cierto modo por eso, el posible lector encuentre lagunas o ideas inconclusas y espacios, donde sin duda faltan aportaciones —¿quizá las tuyas?— o sobren apreciaciones. En todo caso, la espontaneidad siempre es subversiva.

## *A vueltas con el lenguaje*

Nos hemos acostumbrado a manejarnos con una serie de términos y formulaciones «aceptadas» por gran parte de la sociedad, también de la izquierda. Son *ideas fuerza*, eso sí, cada vez más reducidas y, en cierto modo, ambiguas. En todos los ámbitos sucede, pero en economía esto es aún más evidente.

La IV Asamblea Federal de IU definió algunas directrices básicas en las propuestas socioeconómicas: sociedad de pleno empleo —o mejor, trabajar menos para trabajar todos y al revés— y desarrollo sostenible. Postulados que encierran ideas de una distribución más justa del producto social y de garantizar la *sostenibilidad* —tecnológica, económica, social y ambiental— de un nuevo modelo de desarrollo, de bienestar, frente a la insostenibilidad del actual.

Sin embargo, el desarrollo —el realmente existente— es un viaje con más naufragos que navegantes. Es el desarrollo —sinónimo de crecimiento— que nos han vendido como la panacea modernizadora; el que sirve como coartada para la aplicación de procesos de explotación y acumulación capitalista y de mecanismos asociados de dominación social y política. Concepto unidireccional y lineal, que cuenta en su haber con la agudización de las desigualdades sociales planetarias.

Con el fin de perfilar más el lenguaje llegaron los apellidos-adjetivos —sostenible— hasta de varios grados —ecológica o socialmente sostenible—. Pero todo —incluido el lenguaje— queda absorbido-digerido-metabolizado por el sis-



¿PODER?

PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

tema en poco tiempo y se convierte en un lugar común tanto para defensores como detractores del mismo. No obstante, sigue siendo un término que puede servir para entendernos. En un buen artículo, J. Riechmann pone de manifiesto el problema de identificar envoltorio y contenido, forma y fondo, concepto e idea, asociado al término —«Desarrollo sostenible: la lucha por la interpetración», en *De la economía a la ecología*, Editorial Trotta, 1995.

Con otros muchos conceptos —que encierran ideas, por favor que no se olvide— ocurren situaciones parecidas, por ello es importante innovar, aclarar, eliminar la farfolla que enturbia el entendimiento. En definitiva, utilizar el lenguaje para la comprensión —la liberación— y no para la manipulación —el poder, el capital—. En ello estamos.

### *El cambio de paradigma. La innovación*

El presente siglo es sólo la continuación del pasado. La visión mecanicista del mundo —y por ende de la economía— se desarrolló en el siglo XVII con Galileo, Descartes, Bacon y Newton. El paradigma vigente —es decir, el conjunto de teorías, valores, técnicas, modelos, guías, etc., dominantes en una sociedad— consiste en la interpretación del universo como si fuese un sistema mecánico, compuesto de bloques elementales y fragmentados. La metáfora cartesiana del cuerpo como un reloj o la más reciente del cerebro como un ordenador pueden ilustrarlo bien. Es el *racionalismo* como única fuente de investigación y de valoración. El científico elevado a certeza absoluta. Sin embargo, los filósofos anteriores al surgimiento de la ciencia mecanicista —empírico-inductiva, racional-deductiva, sistemático-analítica— explicaban que al menos hay tres tipos de conocimiento claramente distintos: los sentidos, la razón y la intuición —Spinoza, por ejemplo.

Del mismo modo, la mayoría de los economistas caen en el error de ignorar —aún peor, despreciar— que la economía es simplemente un aspecto de una totalidad ecológica y social. Tienden a disociar la economía del contexto en que está inmersa y la describen con modelos extremadamente reduccionistas e irreales, aunque, eso sí, trufados de sesudos análisis matemático-estadísticos. Bajo una concepción lineal y un enfoque fragmentario, se inclinan por congelar la economía de manera arbitraria, en vez de concebirla como un sistema evolutivo, vivo, compuesto por seres humanos y organizaciones sociales en continua interacción con los ecosistemas ambientales. Estas disfunciones nos llevan a asegurar que la economía actual está pasando por una profunda crisis conceptual, debido a que las «elegantes» formulaciones teóricas que se manejan nada tienen que ver con la solución de los problemas sociales y ecológicos actuales. Será preciso, por tanto, revisar —ampliando, modificando o abandonando— gran parte de los conceptos utilizados en la teoría económica convencional, comenzando por crear una nueva definición de bienestar y desterrando indicadores viejos como el producto interior —o nacional— bruto.

Generalmente, la economía se define como la ciencia que se ocupa de la maximización de la producción y el consumo de la riqueza material, en lugar de la consecución del bienestar humano. Y este último tiene que ver con la salud, educación, necesidades básicas, cuestiones mentales y emocionales, equilibrios sociales y ecológicos, etc. A muchos aspectos de este concepto cualitativo de desa-

rollo no se les puede dar un valor monetario, y esto nos lleva a un aspecto importante del actual cambio de paradigma, la cuestión de los valores.

«No necesitamos un teorema más, exprimido de las premisas del individualismo metodológico mediante una prensa matemática más poderosa, sino una premisa nueva que reestablezca el aspecto crítico de la realidad del que se ha hecho abstracción: la comunidad» —H. E. Daly y J. B. Cobb, *Para el bien común*, Fondo de Cultura Económica, 1993.

El hilo rojiverde —no como formulación de policromía plástica, sino como propuesta concreta que lo haga entendible— de nuestro —el de IU— discurso económico es recuperar la coherencia para la izquierda, que no es otra cosa que aplicar un enfoque multidisciplinario —en términos de conectividad, de relaciones de integración con otros conceptos provenientes de la filosofía, la sociología, la ciencia política, la antropología, la biología, la psicología u otras ciencias— que combine interdependencia, flexibilidad y diversidad —elementos todos ellos dentro de los principios de la ecología—. De la misma forma, el vínculo entre ecología y comunidad es esencial en el actual momento histórico. La realidad pone de manifiesto que la devastación del entorno y el derrumbe de lo colectivo, lo público, van de la mano.

Marx decía que los economistas no son más que apologistas del orden capitalista existente. ¿Por qué no empezamos por aquí, por la superación de la economía, de la crematística?

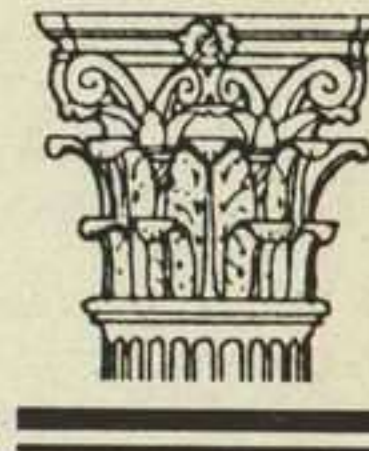
### Una cuestión de valores

#### I

La cuestión de los valores es de suma importancia. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* recoge como primera acepción del término *valor* el «grado de utilización o aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite». Esto nos lleva a una primera conclusión: hay que intentar distinguir entre la autenticidad de las necesidades de la gente y los mitos —*la sociedad del espectáculo*—, consecuencias y secuelas que traen aparejados los enfoques que se nos pueden ofrecer para satisfacer estas necesidades.

Un segundo aspecto relevante en la teoría del valor es la idea de punto medio, de medida: si algo es bueno para un individuo o un grupo, más de lo mismo no tiene por qué ser mejor. De la misma forma, no debemos confundir la contabilidad con la teoría del valor: es posible conocer el precio de todo y no saber el valor de nada. Por último, tomar nota: cuando la teoría del valor ha querido buscar la propia realización en el plan —en la planificación— las consecuencias han sido «el final de la esperanza», la medición de la nada.

El pensamiento económico dominante, en un intento por blindarse de «rigor científico», evita reconocer el sistema de valores y la concepción de la naturaleza humana en los que se apoyan las suposiciones de sus modelos. Infeliz estrategia, ya que de todas las ciencias sociales la economía es la más normativa y la más dependiente de valores e intentar ocultarlo sólo nos conduce a alejarnos de aquello que tan singularmente perseguíamos.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

Así, los únicos valores que aparecen en los modernos modelos económicos son aquellos que pueden ser cuantificados —aunque sea de manera parcial y sesgada— asignándoles un índice monetario. La importancia que se da a la cuantificación en economía hace que parezca una ciencia exacta, pero al tiempo se excluyen las distinciones cualitativas, que tienen una evidente importancia para entender las apreciaciones sociales y ecológicas de la actividad económica. Por ejemplo, la electricidad se mide en kilowatios sin tener en cuenta si su origen es de una central nuclear o de un aerogenerador eólico, o si el suministro está o no garantizado a toda la población, como presumiblemente debiera asegurar un servicio público. Pero es más, el aumento en el consumo de kw-hora es un indicador positivo de la buena marcha de la economía, un componente más del tan ansiado crecimiento económico —detrás del mismo se encuentra el verdadero objetivo: la reproducción ampliada del capital.

Nuestra obsesión por el «crecimiento» y por la expansión nos ha inducido a llevar demasiadas variables a límites insostenibles en poco tiempo —el PIB, los beneficios empresariales, las emisiones de CO<sub>2</sub> o el tamaño de las ciudades— aun a costa de aumentar los desequilibrios globales y sin tener en cuenta que en un marco finito tiene que darse un equilibrio dinámico entre crecimiento y decadencia. Un crecimiento no diferenciado tiende a ocurrir junto a la fragmentación y el desorden. Es la lógica de la célula cancerosa.

Por otra parte, entre las actividades ensalzadas por el sistema de valores en que se centra la economía y sus instituciones académicas y políticas se encuentran: la mercantilización, la expansión y la competitividad; la obsesión por la «tecnología dura» y la ciencia exacta; la lógica del máximo beneficio individual y privado, a cualquier coste; el principio de que «cuanto más grande y más cantidad, mejor»; la velocidad, la aceleración la hipermovilidad; la ética judeo-japonesa del trabajo, en la que el duro trabajo realizado con abnegación y el éxito material se equiparan con la virtud; la dominación y el control, etc.

En un sistema sano, existe un equilibrio dinámico entre tendencias opuestas y complementarias, que hace que el sistema sea flexible y abierto al cambio. El restablecimiento del equilibrio en nuestras economías sólo será posible si se realiza paralelamente a un profundo cambio de valores, donde empiecen a tener importancia la integración, la cooperación, la solidaridad, la autonomía, la conservación, la síntesis, lo intuitivo, la globalidad, la escala adecuada, etc., en definitiva, si somos capaces, como sociedad y civilización, de anteponer las ganancias sociales a largo plazo a los beneficios privados de hoy. En un modelo sistémico —relativo a la totalidad de un sistema—, holístico, ecológico o de interdependencia, se produce esta interacción dinámica entre los polos antagónicos: autonomía y cooperación, centralización y descentralización, autoafirmación e integración, intuitivo y racional, etc., en fin, en atender a la sabiduría de la naturaleza.

## II

Desde hace algún tiempo nos hemos familiarizado con unos dibujos uniformemente coloridos, de formas geométricas, repetitivos, casi calcados unos a otros. Ésta es la «realidad» que, a simple vista, se percibe. Parecería que es la única vi-

sión posible. Sin embargo, a poco —o mucho— que nos esforcemos perdiendo nuestra vista más allá de estos estereogramas —imágenes en 3D—, percibimos una nueva realidad que se nos descubre en ese momento. Algo parecido ocurre en la sociedad.

Los nuevos valores —alternativos a los hegemónicos— están siendo promovidos por gran número de movimientos sociales —ecologista, pacifista, feminista, sindical, iniciativas ciudadanas y vecinales, solidaridad con los países empobrecidos, liberación étnica o sexual, antimilitarista, cristiano de base, etc.—. Desde principios de los ochenta estos movimientos sociales han comenzado a coaligarse, reconociendo que representan distintos aspectos de una misma y nueva visión de la realidad y empezando a formar una potente fuerza de transformación social. Ese sujeto colectivo, no por interno al capitalismo menos transformador —y en constante creación—, contrapone otros valores a los actualmente constituidos, que bien pueden representar los partidos políticos tradicionales, las instituciones de las que forman parte, las autoridades académicas, las transnacionales o el Fondo Monetario Internacional.

Por eso para IU se hace imprescindible continuar dando forma y fondo a la nueva visión de la realidad, en un proceso constituyente, creador, innovador, que permita tender puentes, acercar la cultura, los objetivos y los proyectos de los distintos componentes del tejido social asociativo que la conforma.

Y en el ámbito local, las luchas, las soluciones y las alternativas sólo pueden ser comunes: cuestionar el actual modelo de metrópolis, defendiendo la calidad de vida para el conjunto de la ciudadanía —no como un lujo privativo— y elaborando programas de transformación hacia ciudades ecológicamente sostenibles, socialmente justas, de hombres y mujeres —de niños y mayores—, solidarias con los inmigrantes y comprometidas con la periferia del planeta.

Llegados a este punto, sería conveniente señalar las características principales de los movimientos sociales. Las raíces de sus propuestas se remontan a los años sesenta, década en la que surgieron, poniendo en tela de juicio el concepto de autoridad. Tienden, por tanto, a no ser jerárquicos, burocráticos ni violentos. J. Riechmann —*Redes que dan libertad*. Ediciones Paidós, 1994— ofrece una caracterización de los mismos, basada en la combinación de ocho puntos que definen, en mayor o menor medida, un perfil común que bien podríamos sintetizar en:

- Orientación emancipatoria. Su vínculo ideológico tiene dos rasgos fundamentales: una crítica al sistema actual y la apuesta por un mundo mejor.
- Están a medio camino entre las instituciones y la incidencia cultural. Su campo de actuación está en la sociedad. Se oponen a la creciente burocratización y mercantilización de la vida.
- Tendencia *antimodernista*. No comparten la idea de «progreso» como desarrollo material. Crítica a la civilización productivista y patriarcal.
- Composición social heterogénea: nuevas capas medias, elementos de la vieja clase media, sectores al margen del mercado de trabajo o en posición periférica respecto a él.
- Objetivos, móviles y estrategias de acción muy diferenciadas y ceñidas a su campo de actuación.
- Estructura organizativa descentralizada y antijerárquica, en forma de red.
- Politización de lo social, de la vida cotidiana y del ámbito privado.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

— Métodos de acción colectiva no convencionales —manifestaciones lúdico-reivindicativas, encadenamientos, etc.

Su análisis y comprensión nos lleva a incidir de manera clara en los elementos diferenciadores que ayuden a resituar el sujeto social —a su propio reconocimiento— desde la diversidad y la diferencia, de manera horizontal y cooperante. En otras palabras, transformar el modelo político, económico, social y cultural dominante no puede concebirse en términos de estabilidad institucional o resultados electorales, sino que ha de basarse en la *transgresión innovadora de lo social*. No podemos hacer otra cosa —nada más ni nada menos— que seguir apostando por todas las determinaciones de nuevos valores que emergen del trabajo social, utilizar brújulas que nos sitúen en esta dirección. Profundizar en la cooperación de una dimensión compleja —ecológica— en la que muchas determinaciones concurren en su configuración y asumiendo que no es posible definir una «estructura» —constituida— que organice los saltos cualitativos, el cambio de valores.

Y ello exige de IU, por un lado, una concepción unitaria y coherente —no disgregada y ocasional— entre el discurso, la práctica y la organización —*organizar es desarrollar los contenidos y la tensión constructiva de la conciencia*— y, por otro, abrir paso a otra forma de hacer política, reconociéndola como algo común y cosa de mayorías, desmitificándola, soltando el lastre pomposo, hueco, vacío, que la envuelve, cambiando las viejas y esclerotizadas formas en que se manifiesta hoy.

Salvando las distancias y los hechos, pero aprendiendo también de ellos, hay un caso en el que nos debemos detener un instante. Los zapatistas, a través del discurso del subcomandante —insurgente— Marcos, introducen tres elementos novedosos en el discurso político mexicano: humor, poesía y credibilidad —*El País*, 9-III-1995—. Ésas son sus armas más poderosas. También lo son hechos que encajan en la cadena de eventos novedosos que marcan este levantamiento: se presentan en la escena internacional cuando entra en vigor el Tratado de Libre Comercio o desencadenan un «caos financiero» desde la selva Lacandona, con teléfonos móviles, utilizando de forma singular el género epistolar y con un astuto sentido del *arte de la guerra*.

### III

La economía se ve reducida a su vertiente monetaria. Según la economía convencional, sólo el aspecto monetario es relevante y decisivo para el análisis económico. Éste es uno de los principales errores de las escuelas modernas del pensamiento económico: su insistencia en usar el dinero como única manera de medir la eficacia de los procesos de producción y distribución. Magnificando exclusivamente este criterio, los economistas han olvidado un hecho importante: la mayoría de las actividades del mundo consisten en una producción «informal» basada en el *valor de uso*, en sistemas de intercambio recíproco, en compartir bienes y servicios fuera del mercado, en redes de solidaridad autoorganizadas y que todo esto se realiza al margen de las economías monetarias. Y todas estas actividades aumentan la autonomía y la seguridad de los barrios, municipios, pueblos



y regiones, mejoran la cohesión y estabilidad social y ayudan a recuperar a la ciudadanía el control de lo social, indebidamente acaparado por la economía.

El Programa Marco Municipal y Autonómico (PMMA) de IU para las elecciones de mayo de 1995 recoge textualmente en la introducción lo siguiente: «La salida colectiva hacia lo público y la sustitución de patrones de consumo individuales —no menos placenteros y más intensivos en tiempo de ocio— hacia la autovalorización permiten un margen de maniobra extraordinario. (Autovalorización, como fuerza para sustraerse de los valores de cambio y como capacidad para basarse en valores de uso. Autovalorización frente a acumulación.) Reorientar las pautas de consumo puede suponer también la sustitución de la demanda de bienes de consumo —mucho veces banal— por la demanda de más parques públicos y espacios naturales protegidos, mejores transportes públicos, rutas para ciclistas, centros sociales, incluso teatros, cines y salas de concierto, cuya oferta privada a precios asequibles es cada vez más difícil sin subvenciones públicas. Lo importante de tales u otras demandas sociales es que se orientan fuera del mercado y que por regla general su uso es intensivo en tiempo —de ocio— y no en bienes cuya producción y consumo —y dentro de los circuitos mercantiles— es contaminante y despilfarrador de recursos no renovables.»

La vida local puede suponer un acicate al desencanche consumista, a aprehender y comprender el concepto de valor de uso, a valorar el tiempo. Se podría recordar —e incluso presentar iniciativas populares en este sentido— la «Ley del tiempo» presentada por las mujeres comunistas italianas en 1990, mediante la que se pretendía —las mujeres— cambiar los tiempos, innovar, «hacer más humanos los tiempos de trabajo, los horarios de la ciudad, los ritmos de la vida, etc. En esta sociedad alienada y alienante, que con cruel sarcasmo se denomina *libre*, el dominio propio del tiempo, su autodeterminación por los hombres y mujeres que la integran, se ha convertido en un elemento clave de todo proyecto emancipador». Los ayuntamientos deberían avanzar en esta dirección: otra forma de organizar y vivir la ciudad. Aviso para navegantes.

### *La importancia de la escala. Pensar global, actuar local*

La vidente globalización de la economía y la interrelación de los problemas sociales y ecológicos —basta recordar la Conferencia de Río y la Cumbre de Copenhague, donde los máximos responsables de la crisis ecológico-social han admitido su existencia: creciente pobreza, distribución injusta de la riqueza, fuerte deterioro ambiental, etc.— bajo políticas neoliberales —aplicadas a escala planetaria— hacen que cobren aún más sentido para la izquierda las demandas de autonomía y de potenciación de actuaciones descentralizadas a pequeña escala —por ejemplo, en las ciudades o en los pueblos.

Las grandes transnacionales —y el capital financiero internacional— son los protagonistas del escenario global —dominan más del 70 por 100 del comer-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

---

Sin embargo, el desarrollo —el realmente existente— es un viaje con más naufragos que navegantes. Es el desarrollo —sinónimo de crecimiento— que nos han vendido como la panacea modernizadora.

---



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

cio mundial—. Dentro de ellas el principio organizador es la toma de decisiones centralizada o la planificación central, y en el límite se encuentra un conglomerado gigantesco lo más parecido a una economía-mundo centralmente planificada. En absoluta connivencia, las instituciones de Bretton Woods —el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio— imponen sus planes de ajuste estructural, sus megalómanos proyectos de inversión y sus procesos de colonización, bajo el difuso título de «libre mercado», «libre comercio» y competitividad. La solución a todos los problemas desde la óptica neoliberal; una pesadilla —de retrocesos sociales— que encubre otra peor —la propia realidad.

Al tiempo, la idea de nación-estado ya no sirve como unidad eficaz de gobierno: es demasiado grande para ocuparse de los problemas de la ciudadanía local y, al mismo tiempo, está limitada por conceptos demasiado parciales para enfrentarse a los problemas de la interdependencia global. Hoy, los gobiernos, al estar fuertemente centralizados, no pueden actuar localmente ni tampoco pensar a escala global. Por consiguiente, la descentralización política y el desarrollo local se ha convertido en una necesidad urgente: las opciones locales a las que nos enfrentamos ya no son exclusivamente opciones sociales —más carreteras, escuelas u hospitales— que sólo afectan a una pequeña parte de la población; se trata de elegir entre los principios de autoorganización —centralización o descentralización, uso intensivo de capital o de recursos humanos, tecnologías duras o blandas, etc.— que afectan a la supervivencia de toda la humanidad. (No quiere esto decir que todo tiene que estar descentralizado, existen «monopolios naturales» que resultarían difíciles de obviar.)

Para ello es conveniente no olvidar una sencilla regla: pensar globalmente, actuar localmente. Así, por ejemplo, la competitividad, el incremento del comercio internacional —OMC, Mercado Único, TLC, Mercosur— y la producción destinada a la exportación, sobre todo en la periferia, requieren el imparable crecimiento de la movilidad motorizada y, por tanto, de consumos masivos de energías no renovables —baratas en precios contables y carísimas en costes sociales y ecológicos— y de grandes redes de transporte.

Además, en un mundo crecientemente competitivo, la «solución» a los problemas de empleo —en Europa, aquí— pasa por eliminar *rigideces* del llamado Estado de bienestar —condiciones laborales-salariales y prestaciones sociales— o por ahondar en la sobreexplotación —países de la periferia.

Así, el economicismo neoliberal —el paradigma vigente— requiere mayor inversión en infraestructuras de transporte de gran capacidad, como apoyos a la competitividad y al crecimiento económico, en tanto que incentivan el proceso privado de acumulación de capital. Su función está dirigida a comunicar centros financieros, de producción y consumo, más que a equilibrar el territorio, garantizar la accesibilidad o crear empleo.

Por todo lo cual, y dado que nuestra actual situación de desequilibrio es, en gran medida, consecuencia del crecimiento indiscriminado, la elección de la escala cumplirá una función clave en la organización de nuestras estructuras económicas y sociales. En la declaración de Madrid —*Por una convivencia equitativa y autónoma en paz con el planeta*— del Foro Alternativo «Las otras voces del planeta» —octubre 1994— se afirmaba: «La globalización económica y la

globalización ecológica se perfilan como las dos caras de una misma moneda inseparables de la nueva configuración del sistema capitalista [...], en consecuencia, es necesario oponerse a este proceso devolviendo a las comunidades la plena capacidad de decisión sobre la utilización responsable de sus recursos naturales.» La defensa de la economía local frente a la globalización forma parte de la lucha por la sostenibilidad ecológica y social.

En lo referente a las iniciativas locales de empleo, éstas se deben basar en la identificación y diseño de proyectos definidos, viables y convenientes a nivel local, al considerar las oportunidades y problemas de cada territorio, su compatibilidad ambiental, sacando ventaja de los recursos endógenos disponibles y atendiendo a necesidades concretas. Un ayuntamiento que logre dotarse de este tipo de iniciativas —individuales o colectivas, voluntarias y cooperantes— y capaz de desarrollar una gestión eficaz —a través de instrumentos institucionales y de participación social adecuados— estará en el camino de conseguir resultados positivos.

Otras políticas de desarrollo local —pensando-planificando de forma global— serían, por ejemplo: «Elevar al 50 por 100 la cuota de pasajeros que utilizan los transportes públicos y urbanos, el incremento de la eficiencia de las redes de distribución, la revitalización del medio rural, la mejora de la gestión del agua y su recuperación, el tratamiento de residuos mediante reutilización y reciclaje, la recuperación de los montes autóctonos y la regeneración de las orillas fluviales, la reducción del consumo energético en los edificios y en la industria, el sustancial incremento de las energías renovables, la rehabilitación de centros históricos o la creación de un parque público de viviendas en alquiler» —enmiendas presentadas por cincuenta miembros del consejo político regional de IU-Madrid a la IV Asamblea Regional, noviembre, 1994—. El catálogo de actuaciones es extenso: hay miles de alternativas, cada una de ellas con sus respectivas singularidades y características. Sólo hace falta decisión.

### *Tecnologías blandas, producción limpia*

Contrariamente a lo que puede parecer, los sistemas de valores y la ética no son periféricos o colaterales a la ciencia y a la tecnología —por mucha asepsia con la que se quieran presentar ante la sociedad—, sino que constituyen su base y su fuerza motriz. En buena parte son precisamente las tecnologías duras —centralizadas, intensivas en capital y en consumo de materias primas y energía y en producción de residuos— de la era del desarrollo las causantes de los impactos ambientales y del paro masivo. Son también las responsables de la irresponsabilidad que supone hipotecar el futuro de otras generaciones —no por el déficit público, eso no asusta, sino por los residuos radiactivos—. Ellas y su modo de organización-producción son el paraíso de los ideales del capital productivo y reproductivo.

Y llegados a este punto, merece la pena reproducir parte de una comunicación enviada por E. Tello al seminario «Políticas económicas y medioambiente» —organizado por la Fundación Primero de Mayo, abril 1994: «[...] La forma ecologista de desarrollar una crítica teórica y práctica del capitalismo consiste principalmente —aunque no sólo, también alcanza otras dimensiones culturales



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?

PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

y espirituales— en criticar a fondo y sin contemplaciones la civilización material del capitalismo en su fase actual de desarrollo. El lado fuerte de los ecologistas es el conocimiento concreto y preciso de la tecnosfera capitalista, la crítica radical a partir de criterios ecológicos y sociales de los procesos productivos y de sus productos y subproductos, y la propuesta de alternativas igualmente precisas y concretas. En cambio, uno de los flancos más débiles del acervo crítico de la izquierda tradicional, que ha centrado su atención en las relaciones sociales distributivas después del acto de la producción misma —y antes del acto de consumo que cierra el flujo de la renta y el flujo de los residuos que vertimos al medio—, es justamente éste. Ahora, cuando necesitamos patéticamente encontrar alternativas al agotamiento del modelo de producción fordista que sean ecológicamente sostenibles y equitativas desde el punto de vista social, la debilidad tradicional de la izquierda clásica en ese terreno necesita como agua de mayo aprender de los ecologistas y beber de sus fuentes para poder articular algo más que la mera invocación de políticas fiscales expansivas o políticas industriales activas.»

Desde la izquierda, ¿sirve con alentar «pactos por la industria» —es decir, subvenciones a empresas de una u otra forma— y demandar más inversión pública en infraestructuras? Si de verdad queremos ser coherentes con el principio de precaución, de cautela —por ejemplo, en lo del cambio climático—, ¿no deberíamos juzgar a las tecnologías y las actividades económicas en términos de su eficacia termodinámica más que en su rentabilidad económico-financiera? Y en todo caso, ¿los aspectos sociales pueden considerarse marginales a la hora de aplicar una u otra tecnología?

Quizá donde las actuaciones se hacen más urgentes es en el campo relacionado con la producción y consumo de energía, debiéndose acometer —por parte de las instituciones locales— vigorosos programas de ahorro y eficiencia energética e impulsar decididamente las energías renovables. El sector energético y el de transportes juegan un papel fundamental, clave, en todo este asunto, y desde los ayuntamientos y las comunidades autónomas deben adoptarse acciones —gestión de la demanda, fiscalidad e inversiones— encaminadas a los fines perseguidos. Uno de ellos bien podría ser reducir un 20 por 100 —sobre los niveles de 1990— las emisiones locales de CO<sub>2</sub>, para el año 2005. De paso cumpliríamos con las resoluciones que aprobamos en IU o con las iniciativas parlamentarias que planteamos.

También es preciso considerar una nueva estrategia industrial —y antiproductivista— que apueste desde su democratización por el tránsito hacia la producción limpia y que avance hacia la desaparición, reducción, reconversión, expansión o creación —según los casos— de subsectores industriales.

Así pues, producción limpia —no tóxica, de bienes útiles, duraderos, reparables, reciclables, de embalaje mínimo— y tecnologías blandas (es decir, descentralizadas y a pequeña escala, intensivas en factor humano, de reducido impacto ambiental —ya que se basan en el uso de recursos renovables y en la recuperación constante de materiales—, fáciles de controlar socialmente) son elementos prioritarios para apoyar a las comunidades locales, para potenciar el desarrollo local sostenible, para avanzar hacia una sociedad más democrática y libre. En todo caso, lo que hoy investiguemos y desarrollemos prefigurará el mañana de otras generaciones.

### ¿Reparto o rechazo del trabajo? Plena ocupación

En las sociedades actuales el trabajo es, para la gran mayoría de la población, el medio de acceso a un salario, a una posible vivienda, a la independencia y, allí donde existe, a una prestación social —por desempleo, pensión, asistencia sanitaria—. El derecho al trabajo condiciona, pues, el derecho a una vida digna cuando no la vida misma. La economía española alcanzó a finales del pasado año una tasa de paro del 24 por 100 de la población activa —la más alta con gran diferencia de los países de la OCDE—. Ante esta situación se mantiene machaconamente que «toda estrategia encaminada a reducir el desempleo de manera significativa pasa, ineludiblemente, por un mayor ritmo de crecimiento» —*Libro Blanco de Delors*, Comisión UE, 1993—. Podrían reconocer mejor que el principal móvil por el que se impulsa el desarrollo no es el de aliviar el paro, sino el de obtener mayores beneficios económicos.

De este modo —y por exigencias del guión, del modo de producción— se avanza en la copia, para el ámbito europeo y, más en concreto, para España, de las características del mercado de trabajo americano —desregulado y precario, barato, descualificado y escuálido en prestaciones sociales.

Las actuaciones de IU en defensa del empleo y de sus condiciones dignas no dejan ningún atisbo de duda. Se ha estado allí donde se requería la intervención, el apoyo a los trabajadores/as, huelgas y/o iniciativas parlamentarias. La «contrarreforma laboral» se combatió desde la calle y la propuesta alternativa, y en ello debemos continuar. Pero llegados a este punto, bien podríamos incorporar otros elementos de análisis.

Es posible que abordar el problema del paro exclusivamente en los límites del mercado —en el propio ámbito capitalista— de la producción, venta y consumo de mercancías pueda situarnos bajo la dependencia directa del propio sistema —en su propia lógica— y al margen de las verdaderas necesidades sociales. Ni el mercado integra socialmente ni los procesos de producción —ajenos a las decisiones del trabajador— eliminan la explotación o la precarización, ni el trabajo en el sector mercantil supera la alienación de un sistema de valores productivista y consumista. El culto al trabajo es también una fórmula —despiada y perfecta— para *recuperar el excedente empresarial*, incrementar la plusvalía y la tasa de explotación.

Sin embargo, a nadie se le escapa que no es lo mismo *trabajar* calculando rentabilidades en inversiones financieras, «colocando» seguros o vendiendo un sin fin de productos de dudosa utilidad que cooperando en proyectos solidarios, recuperando la cubierta vegetal o prestando asistencia a colectivos marginados.

Por ello es preciso promover ocupaciones en actividades locales, socialmente útiles y ambientalmente sostenibles, que permitan mejorar la calidad de vida de la colectividad. Como apunta G. Lunghini: «Buscar la solución —al problema del desempleo— no en la esfera mercantil de la producción de valores de cambio, sino en la producción de valores de uso. Hay muchos trabajos socialmente útiles que podrían producir cosas que en el mercado no se encuentran nunca y que, sin embargo, tienen una urgente demanda [...]. Dedicar más recursos a la enseñanza, la sanidad, la asistencia social y el cuidado de la naturaleza [...], pagar a los desocupados un salario al margen del mercado, a cambio de trabajos



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

al margen del mercado, aunque útiles para la sociedad. Se recuperaría así, en un mundo dominado por el valor de cambio, la categoría de valor de uso» —ponencia presentada en las «Jornadas sobre paro y reparto del trabajo», organizadas por la Fundación de Investigaciones Marxistas, abril 1994.

Estas consideraciones no deberían ser una cuestión baladí para una fuerza transformadora, pero además, en estos momentos, cobra especial interés, ya que en varias autonomías existe el llamado «ingreso mínimo de inserción». ¿Debemos conformarnos con una especie de beneficencia pública para paliar la pobreza severa?

Cooperativas, autoempleo, ayudar a quien ayuda —ONG's— u otras formas de ocupación de respuesta a demandas —déficits— sociales y ambientales, precisan también de voluntad —de transformación— y dinamismo municipal.

Por último, señalar que el debate sobre el empleo —mejor sería sobre la ocupación— es al mismo tiempo la pugna por el gasto público y su (re)distribución. Esto último, también se podría plantear como la cuestión central —J. Iglesias Fernández, «Del reparto del trabajo al reparto de la renta», en *Nuestra Bandera-Utopías*, julio-septiembre 1994—. Aquí es donde más campo tenemos para innovar, para trabajar menos y vivir mejor.

### *Ejes básicos del programa*

«La única experiencia de gobierno que ha tenido IU en España ha sido a nivel municipal o en alguna comunidad autónoma, en coalición con los socialistas. Pues bien, ¿en qué se ha diferenciado un buen alcalde comunista de un buen alcalde socialista? ¿En qué se han diferenciado unos buenos consejeros de gobierno autonómico de IU y unos buenos consejeros socialistas? Y al revés [...] —J. Solé Turá, «La izquierda y el Gobierno», en *El País*, 23-XII-1994—. En línea con lo anterior, recientemente —marzo 1994— se presentaba a la «opinión publicada» un manifiesto —*No nos resignamos*, rezaba el título— impulsado por personas vinculadas a la izquierda electoral, con el objetivo de recuperar el espíritu de 1979, el entente municipal de la izquierda en los ayuntamientos democráticos.

En completa discordancia, el reciente debate del estado de la nación volvía a dejar las cosas claras. El Gobierno —y el partido (PSOE) y socio (CiU) que lo apoyan—, a través de su presidente, contestaba a IU —a su portavoz en ese momento— en los siguientes términos: «[...] No estoy de acuerdo con las propuestas —por llamarlas de alguna manera— de política económica que usted hace desde la tribuna, debate tras debate. Estamos en un desacuerdo profundo, tiene usted razón, y yo creo que lo que usted propone, honradamente, no es de izquierda ni de derecha, es de otra galaxia, de una realidad inexistente [...]. Si el mandato constitucional fuera la aplicación de la política económica que usted dice, seguramente habríamos cometido un error en la elaboración de la Constitución» —*Boletín oficial de las Cortes*, 8-II-1995.

Tan lapidarias afirmaciones respondían a las propuestas programáticas de IU para aquí y para ahora, es decir, y simplificando —quizás en exceso—, olvidémonos de la loca carrera de Maastricht en la perversa escena mundial e impulsémos —¿por qué no desde el Mediterráneo?— una «Europa como el terreno

propicio para el cambio indispensable hacia un nuevo modelo de desarrollo y de cooperación, que sólo puede tener éxito en nuestra parte del mundo si está basado sobre una solidaridad global efectiva [...] y que no puede sustentarse al margen de lo colectivo —lo público— de un sistema fiscal solidario y ecológico, de regulaciones y consideraciones ambientales y sociales, de medidas de reparto del trabajo, de la participación de los trabajadores en las empresas o del control democrático del sistema financiero» —Programa IU Elecciones Europeas 1994.

Lo anterior —tanto lo uno como lo otro— nos obliga a recapacitar. Sobre todo, y en este momento, en lo relativo a «políticas locales —las alternativas son muchas y las decisiones hemos de tomarlas nosotros mismos— y experiencias desde la izquierda». Pero empezar de nuevo no es empezar de cero.

Hemos definido tres elementos básicos en el programa (PMMA) que resumen una apuesta nueva y diferente, que viene marcada, entre otras, por las consideraciones que se han ido apuntando. Estos ejes programáticos son: *participación ciudadana, cultura ecológica y valorización de lo público*. Son, digámoslo así, el *programa, programa, programa*. El contrato constituyente con la sociedad, programa en movimiento, en discusión permanente, analizando la realidad para poderla transformar, huyendo de instantáneas congeladas o descoloridas por el paso del tiempo. Sin dogmas preestablecidos, pero con principios irrenunciables.

En primer lugar, la participación y corresponsabilidad del —nuevo— sujeto social supone no asumir como un hecho inmutable el actual estado de las cosas —ya sea a nivel local, nacional o planetario—. Ello requiere una combinación del trabajo político —como resumen de lo social— dentro y fuera de la instituciones, de modo que esa doble acción se retroalimente, se apoye la una en la otra, propiciando la síntesis en lugar de entrar en contradicción. Por consiguiente, no se trata tanto de competir y aspirar a «gestionar» —mejor o peor— el actual modelo de ciudad —para ello sólo se necesita pedir el voto en las elecciones—, sino de cuestionarlo y proponer otro alternativo desde la refundación de la relación social, desde otros valores.

La vida política local debe ser el primer ámbito donde extender y trascender los límites de la democracia delegada, del mercado electoral. Democracia frente a tecnocracia. Fomentar la iniciativa legislativa popular, practicar el referéndum, abrir al máximo los procesos de decisión legislativos y ejecutivos, apoyar las actividades asociativas, potenciar consejos consultivos sobre actividades diversas, en fin, facilitar la participación a la ciudadanía —¿por qué no se propicia que el destino, las prioridades de gasto, de parte del presupuesto público, se decida por los vecinos?

La «cultura ecológica» es otro de los ejes del programa. Aceptarla es asumir —por real— un sistema no lineal y fragmentado, sino complejo, dinámico y holístico. También es adaptarla a nuestra manera de pensar y de actuar. Los sistemas naturales son totalidades cuyas características surgen de las interacciones y la interdependencia de sus partes. En el campo de la ciencia, la teoría general de sistemas nos proporciona una aproximación.

Cultura ecológica es, ante todo, ecologismo social, no ambientalismo superficial y retórico —filtros al final de tubería, automóviles eléctricos, jardinería ornamental—. Es, por ello, intervenir en las causas y consecuencias que prefiguran/configuran la «crisis de la ciudad», invirtiendo sus actuales tendencias,



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

cuestionando y parando la locura de proyectos que identifican la metrópolis como la prolongación —cuando no al trampolín— de la lógica de la competitividad, el crecimiento y la acumulación de capital: *ciudad-empresa*, centros de actividad financiera —exclusivamente financiera—, grandes, muy grandes infraestructuras —de transportes, hidráulicas, energéticas—, especulación del suelo, ocupación del territorio para el beneficio y el mercado, imparable crecimiento de la movilidad motorizada, derroche energético, muchos y peligrosos residuos, dualización social y nuevas formas de pobreza, etc.

El modelo económico imperante potencia la concentración de la actividad empresarial privada y los flujos de inversión pública en aglomeraciones urbanas, en las grandes ciudades. R. Fernández Durán —*La explosión del desorden*, Editorial Fundamentos, 1993— apunta que el capitalismo avanzado ha dado lugar a dos clases muy diferentes, aunque con similitudes, de regiones metropolitanas, «la ciudad global en el Norte y la megaciudad en el Sur, que son las dos caras del despliegue espacial de un modelo productivo que tiene una dimensión mundial».

Nuestras ciudades se asfixian, se mueren, se convierten en espacios privilegiados de la crisis económica, social y ambiental. En su seno se deterioran las condiciones de vida de amplios sectores sociales, conviven en ella la miseria y la marginación social con la opulencia y el despilfarro, son devoradoras insaciables de recursos no renovables y producen un fuerte impacto sobre el entorno.

Tratar de frenar la concentración urbana —que se extiende como una mancha de aceite—, incentivar la desurbanización revitalizando el medio rural, reducir y pacificar el tráfico, desactivar la bomba de los residuos, los vertidos y la contaminación atmosférica, parar los planes de expansión del consumo energético, promover el ahorro de agua, reestructurar la producción, apostar por el reparto del trabajo y el fomento de otro empleo, colocar en primer plano la solidaridad social, utilizar los medios de comunicación local para desenmascarar el espectáculo que producen otros medios de masas, defender los espacios naturales, las zonas verdes, la calle y las plazas como bienes comunes —públicos—, tejer redes de vecindad y sociabilidad... son algunas alternativas para el medio ambiente urbano.

Quizá convendría preguntarse si los presupuestos públicos son confeccionados bajo estos criterios. Las políticas de ingresos y gastos deben perseguir la equidad y la sostenibilidad ecológica, la redistribución de la renta y el combate de los déficits socioambientales, la valorización de lo público. Descentralización para actuar, esto es, competencias y suficiencia financiera. La mayor participación local en los ingresos del Estado, una regulación más justa de los precios y tasas públicas, la introducción de nuevas figuras tributarias —de carácter ecológico, consumos suntuarios, viviendas desocupadas, etc.— en el marco de una nueva ley de haciendas locales y decidir el destino de los «fondos europeos» contribuirían a la necesidad de prestar servicios públicos de calidad para mejorar la calidad de vida.

Estos tres ejes deben ser el *valor de uso* de nuestras propuestas alternativas de alcance medio, que nos hagan avanzar al movimiento emancipatorio —lo realmente importante— que nace y se extiende en otros lugares, con otras voces y formas por todas partes. Soñemos lo imposible, porque también es real. ■





¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# Participación ciudadana: un estudio de casos referido a municipios

Pedro Martín Gutiérrez

## 1. Introducción

Al ser la participación ciudadana un campo eminentemente práctico, voy a tratar de remitirme en lo fundamental a experiencias concretas, a pesar de lo cual es imprescindible dejar expuestas unas líneas argumentales que den cuerpo a este texto.

Participación ciudadana y democracia son conceptos que se interrelacionan estrechamente. Pero hablar detenidamente de democracia conlleva entrar en un campo en el que hay definiciones variadas, los análisis de los modelos ensayados históricamente son cuantiosos y la teorización sobre nuevos modelos abundan. Por este motivo haré más hincapié en el otro término de la relación, al que se refiere el título.

Desde el punto de vista normativo, formal, la Constitución reconoce no sólo el derecho a la participación, sino que la considera un elemento importante y la cita en más de una docena de artículos. Dice en el art. 9.2 que los poderes públicos facilitarán la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social. Por ejemplo, la participación política se encauza principalmente a través de los partidos políticos, en el campo económico son los sindicatos y las asociaciones empresariales los que se contemplan en la norma suprema como básicos.

Sin embargo, cuando se entiende la participación en el ámbito de *lo organizado* y, sobre todo, en estas asociaciones clásicas, estamos olvidando toda una amplia gama de grupos que vehiculan la acción colectiva. Por ejemplo, y volviendo sobre la Constitución, un lapsus del legislador fue en lo referente al movimiento vecinal, representado sobre todo en las asociaciones de vecinos, que constituyeron auténticas aulas de participación y talleres en los que se practicó la democracia. Y también la restricción a lo organizado dejaría fuera de plano lo que se refiere a la participación informal, *lo no organizado*.

El término participación tiene *dos significados semánticos*: cómo intervenir, la acción de participar en un asunto, y cómo tener parte en, la parte que corresponde a cada uno de los que participan en un asunto. Estos dos conceptos sugieren un toma y daca, implicarse y obtener una parte.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

Los márgenes entre los que se mueve la participación nos remiten también a *dos enfoques: uno restringido*, que se refiere a la intervención como elector en las votaciones que se convocan, y *otro en sentido extenso*, entendido como la intervención en todo tipo de proceso democrático y en las distintas fases de las que éstos se componen. Es decir, en la definición, planificación, desarrollo y control de los mismos. Los frutos que da la práctica de la participación restringida es que el ciudadano se convierte en un mero receptor de opciones con las que, en el mejor de los casos, configura su elección (1). En el extremo opuesto, los participantes en procesos amplios y complejos ponen en juego toda una serie de iniciativas adaptadas al espacio, a la situación social, al momento concreto, etc.

## 2. Participación y ayuntamientos

A la vista de lo ya expuesto podemos afirmar que la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones es un problema importante en los sistemas democráticos. En el origen y en el proceso de la participación, *los ayuntamientos* tienen un papel que jugar de primer orden, por dos motivos. Uno, porque son la instancia del poder más inmediatamente percibida por los ciudadanos, a quien primero demandan. Otro, porque pueden intervenir y captar los procesos de participación más completos, en el sentido extenso citado más arriba. También pueden tener el tamaño apropiado para que las relaciones de vecindad, la interacción y la socialidad contribuyan a producir estos espacios de participación. La relación entre el lugar de convivencia y lo cotidiano —analizado por la proximidad— genera toda una serie de contactos que tejen redes sociales, que se cruzan una y otra vez y con frecuencia cristalizan en procesos participados. El mismo lenguaje va nombrando estos conjuntos de actos colectivos y creando expresiones especializadas (2).

Los ayuntamientos tienen desde hace varias décadas un interlocutor muy válido en el movimiento vecinal, que en nuestros días es sujeto de una crisis que algunos califican de irreversible, opinión con la que no están de acuerdo todos los que la han estudiado (3). Es cierto que este proceso crítico, centrado sobre todo en la década de los ochenta, tiene sus luces y sus sombras:

- se da una desafiliación, sobre todo, en las grandes metrópolis;
- se reducen los elementos de presión sobre las administraciones;
- se pierde como resultado capacidad de organización y movilización ciudadana, induciendo una desconexión con sus bases.

Por el contrario:

(1) Véase al respecto el análisis de los comportamientos de los electores. RODRÍGUEZ VILLASANTE, T., PÉREZ HERNANDO, C. y GARCÍA QUINTANA, J. «De los espacios políticos en juego», en *Alfoz*, n.º 96, 1993, pp. 116-120.

(2) La lengua de los lapones escandinavos tiene unas doscientas expresiones que dan cuenta de las características de la nieve, su medio físico, su entorno. De igual modo, los tuareg, los nómadas del Sáhara, describen con una cuantiosa profusión de palabras las distancias en el desierto; de ello depende a menudo su vida.

(3) Vid. ALBÉRICH NISTAL, T. «Comunicación al Congreso Internacional de Movimientos Sociales», Madrid, CIMS, 1992.

- no parece que decrezca el número de asociaciones, sino al contrario;
- resultado de lo anterior es que el número global de integrantes parece experimentar un ascenso.
- el nivel de prestigio de estas asociaciones, en sus propias comunidades, se mantiene e incluso crece.

Esto se asemeja más a un movimiento de adaptación a la situación cambiante que al canto del cisne. Pero este proceso no se ha cerrado aún.

El movimiento vecinal en crisis se enfrenta habitualmente a un poder local, en el que prima también un discurso poco proclive a la participación. Este discurso tiende a implantar una participación restringida, sustituida por técnicos, gestores, representantes, información, etc. No es extraño que las entidades ciudadanas adopten una postura de defensa frontal de sus pretensiones. A este tipo de conflicto, más de legitimación democrática, se unen otros con características específicas como los que tienen lugar en el medio rural, derivados de su particular proceso de reestructuración productiva, del ámbito de la planificación y del ámbito de la convivencia local (4).

### 3. *Experiencias de participación ciudadana en municipios*

La investigación, a la que me voy a referir de manera exclusiva en adelante, se realizó entre los meses de julio y septiembre de 1992, con el fin de aportarla a la «Conferencia Europea sobre Participación Ciudadana en los Municipios», que se celebró en Córdoba bajo el patrocinio de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) y el Ayuntamiento de Córdoba (5). En él se recogen veintisiete casos positivos de participación ciudadana, no habiéndose pretendido hacer un muestreo representativo de la situación real. Por el contrario, se han buscado —entre unos cincuenta municipios de los que se tenía algún tipo de noticia— los que contasen con alguna experiencia fructífera. En el resultado final se trató de que estuvieran todas las autonomías —faltaron la región de Murcia, Asturias y La Rioja, en las que seguro que existen casos tan válidos como los analizados—, municipios de tamaño grande, medio y pequeños (6), y gobiernos municipales de todo el espectro político.

Los informes resultantes se obtuvieron sobre todo mediante triangulación de entrevistas personales, es decir, a representantes municipales, entidades ciudadanas y un tercer vértice que rompiera la posible y más que probable polarización discursiva como, por ejemplo, la prensa local, algún informador cualifica-

(4) Vid. al respecto CAMARERO, MAZARIEGOS y RODRÍGUEZ, «Los campos de conflictividad en la España rural», en *Documentación Social*, n.º 90, enero-marzo 1993, pp. 181-195.

(5) El estudio fue realizado por RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (director); ALBÉRICH NISTAL, T. (coordinador); BAYONA PÉREZ, C.; CALVO FERNÁNDEZ, A.; COELLO GONZÁLEZ, M.; FÁBREGAS MARTÍNEZ, P.; HERNÁNDEZ BALSALOBRE, J.; NAVARRO YÁÑEZ, C.; LÓPEZ SALA, A.; PALMA RUIZ, M.; PÉREZ PÉREZ, G. y el autor del presente artículo. VV. AA. *Experiencias de participación ciudadana en municipios del Estado español* (mimeo), Madrid, Ateneo Madrileño, 1992.

(6) Hay cinco municipios de menos de 10.000 habitantes, doce de entre 10.000 y 100.000, y diez de más de 100.000.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?

PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

do o documentos generados en el proceso analizado. Para agrupar las experiencias he optado por una clasificación temática y, por una elemental norma de brevedad, no hago más que un escueto resumen de lo realizado.

### 3.1. Tema diversos

Aunque aparezcan aquí una serie de proyectos limitados, esto no quiere decir que no estén incluidos en planes más ambiciosos o en experiencias con una trayectoria prolongada.

En Arganda del Rey (Madrid) desde el mismo ayuntamiento parte la iniciativa, que es recogida por las asociaciones de la «Campaña de acción ciudadana», en la que se realiza un proceso de reflexión y concienciación dentro del movimiento vecinal, que culmina en la salida a la calle con un programa de actividades. Todo el proceso es llevado de manera negociada entre Administración y vecinos. Este tipo de campañas aparecen en varios de los informes realizados, como en Torrent (Valencia), donde el aniversario de la aprobación del Reglamento de Participación se ha institucionalizado. En los días de las fiestas locales se montan casetas en las que se alojan departamentos municipales y, así, el ayuntamiento, en la medida de lo posible, funciona en la calle. También se ha establecido una Escuela de Participación, gestionada por la Federación de Asociaciones Ciudadanas, así como la colaboración en el Día del Vecino. En esta fecha se realizan encuentros de entidades vecinales de toda la región.

Otro ejemplo de campaña es la que se realizó en Alcoy (Alicante) para la recogida selectiva de basuras. Aunque esta iniciativa parte de un grupo ecologista, el ayuntamiento la hace suya y termina implicando a todo un barrio, con la intención de extenderla a toda la ciudad.

### 3.2. Participación en órganos municipales

La interpenetración de organizaciones de vecinos y ayuntamiento se ve más claramente en casos concretos, como el de Santa Lucía de Tirajana (Las Palmas de Gran Canaria), donde la Asamblea de Vecinos venía funcionando con anterioridad a 1979, en que gana las municipales con una candidatura vecinal y continúa renovando mandato una y otra vez. En 1981 elaboran un manifiesto, «Ayuntamiento y Pueblo», en el que sientan las bases de la actuación municipal. Se crea entonces el Consejo Ciudadano, con representantes de las asambleas de barrio junto a la corporación municipal. Su misión es la de ser el órgano de información, reflexión y elaboración de estrategias globales y, aunque no determina temas concretos, tampoco podrá el ayuntamiento tomar decisiones contrarias a las emitidas en las asambleas para temas específicos de cada barrio y sus decisiones serán vinculantes para el equipo de gobierno. El Tribunal Supremo ilegalizó el Consejo por inconstitucional, alegando que usurpaba la soberanía de los representantes.

Otros ejemplo es el de la localidad navarra de Estella, en la que el cambio de actitud del ayuntamiento, salido de las municipales de 1991, propicia la partici-

pación vecinal en los patronatos municipales y llena de contenido las Comisiones Informativas. Ya sabemos que ambos órganos son sólo informativos y, en el caso de los patronatos, consultivos, pero que cuando hay un compromiso tácito de colaboración son plataformas de participación completamente válidas.

En el caso de Coslada (Madrid), el Patronato Municipal de Cultura y Juventud cuenta con representantes vecinales a través de sus asociaciones, con voz y voto y en relación numérica de igualdad con los representantes del ayuntamiento. De esta manera, las decisiones han de ser consensuadas, negociadas.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

### 3.3. Elaboración de reglamentos de participación

Entre las experiencias recabadas son varias las que se refieren a la elaboración de los Reglamentos de Participación. En este punto existe una polémica que tal vez requiera una reflexión monográfica.

Los que contempla el informe regulan temas como los órganos de descentralización y/o desconcentración municipal, la creación del registro de entidades ciudadanas, la política de subvenciones, la declaración de utilidad pública de las asociaciones ciudadanas o la regulación de la consulta popular —el porcentaje de solicitantes sobre el censo electoral varía entre un 3 por 100 y un 20 por 100 aproximadamente.

En la elaboración de reglamentos nos encontramos con una casuística interesante; tenemos desde los que surgen del ayuntamiento a los que lo hacen del movimiento vecinal como una exigencia de concretar los avances conseguidos, pudiendo encontrar procesos participativos positivos en la propia elaboración de la normativa.

Para ejemplificar lo positivo cito el de Palma de Mallorca, que supone «la consolidación de una cultura participativa», «consensuado por unanimidad política y social», y el de Córdoba, en el que «llama la atención no sólo los cauces de participación a que da lugar, sino también su dinamicidad».

---

El término participación tiene dos *significados semánticos*: cómo intervenir, la acción de participar en un asunto, y cómo tener parte en, la parte que corresponde a cada uno de los que participan en un asunto.

---

### 3.4. Gestión de servicios municipales: los centros cívicos

Los centros cívicos aparecen de manera reiterada en nuestra investigación. Los vecinos consideran importante la dotación de los barrios con locales polivalentes y reclaman participar en su gestión. La propia reclamación se convierte a veces en una participación por irrupción. Éste es el caso del barrio bilbaino de Otxarkoaga, en el que se ocupan los locales del extinto Sindicato Vertical.

En Pamplona se reclama una fábrica fuera de uso para el barrio de la Rochapea y en Cacedo de Camargo (Cantabria) una vieja casona de propiedad particular, que se permuta por terrenos municipales y se entrega a la asociación Genoz para su administración.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

Estos centros suelen ser la punta de lanza de toda una red que se crea con posterioridad. El caso de Albacete así lo confirma, aunque en esta ciudad ha sido el propio ayuntamiento el que pone a disposición de las organizaciones un total de veintiún centros socioculturales, que han sido desbordados hace tiempo por la cantidad de grupos y actividades que los demandan. Lo mismo sucede en Córdoba, que cuenta con una red de centros cívicos municipales considerados «instituciones públicas [...] para la participación vecinal para los asuntos de la respectiva colectividad [...] como escuela de democracia participativa e instrumentos de participación».

En cuanto a la gestión de los centros, nos encontramos desde ejemplos de co-gestión, en la que intervienen bastante los técnicos o representantes municipales, hasta casi una plena autogestión por parte del movimiento ciudadano. En lo que coinciden todos los casos es en el gran servicio que prestan a la comunidad, dada la carencia de locales que hay en los barrios de nuestras ciudades.

### 3.5. Participación en procesos de urbanismo

El planteamiento urbano en la época de crecimiento de nuestras ciudades se ha caracterizado por el abandono y el caos, constituyendo uno de los motivos de reclamación más constante de los vecinos y la base de la actividad de muchas asociaciones de vecinos. Esto cuenta también con el inconveniente de tener que moverse en un terreno sumamente tecnificado, a pesar de lo cual ha sido enorme la cantidad de energías que se han aplicado a estos procesos.

No es suficientemente conocido el Plan de Remodelación de Barrios en Madrid (1979-1985), en el que se construyeron 40.000 viviendas en 28 barrios, lo que constituye la primera experiencia masiva de realojo que se lleva a cabo de manera participada y que no supone el desplazamiento de los propios habitantes que han aplicado un valor añadido al espacio físico, al suelo urbano.

En la localidad tinerfeña de Arico se realiza también la remodelación de viviendas de autoconstrucción en extrema precariedad. Los vecinos logran la creación de un Plan Parcial y la gestión por parte del ayuntamiento de todo el proceso burocrático.

El caso de Alicante es más complejo, dado que se trata del realojo de población gitana, cuyo medio de vida es la recogida y reciclaje de todo tipo de materiales y que vive en chabolas levantadas en suelo de propiedad privada. La negociación a tres bandas es compleja, pero se logra mantener a la población en el mismo espacio a través de un plan completo de integración que respeta la actividad económica de estas personas.

En Zamora la reivindicación del antiguo cuartel Viriato para campus universitario, por el colectivo ciudadano en el que se integran organizaciones de todo tipo —sindicales, partidos políticos, culturales, ecologistas, de comerciantes, de empresarios, etc.—, lleva a un encierro de treinta días al alcalde y al colectivo. Durante este encierro se desarrollan programas de formación alternativos y todo tipo de actividades lúdicas para la población. Este movimiento asambleario se desmantela al llegar las negociaciones al nivel de los Ministerios de Educación y Defensa, pero el proceso quedó ahí.

### 3.6. Fiestas y cultura

En las fiestas se desarrolla una intensa interacción social cargada de emotividad. Por definición son participativas y abiertas. A poco que observemos podemos ver representada la misma vida social: los conflictos y las alianzas, los espacios y las fracturas. En buena parte de nuestros pueblos existen dos focos participativos, que pueden llamarse cofradía del Cristo y la de la Virgen, la de san Pedro y la de santa María, el barrio de arriba y el de abajo. Cuando se celebran las fiestas se ponen de manifiesto las diferencias sociales de los grupos a los que representan. Al igual que el juego, manifiesta elementos simbólicos, representaciones de cómo queremos que sean las cosas.

Las asociaciones de este tipo son de lo más variado, desde las peñas, cofradías o cuadrillas, hasta comisiones de festejos que agrupan un tejido social con base en el territorio, en el barrio. Poner ejemplos aquí es remitirse a la casi totalidad de las experiencias, pero voy a citar la Semana de los Barrios de Albacete, los programas anuales de fiestas de Almendralejo (Badajoz), las de La Palma del Condado (Huelva) o los mismos Sanfermines, en Pamplona.

### 3.7. Proyectos integrales

En este apartado incluyo determinados procesos que cuentan con una complejidad que merece ser destacada aparte. De entre los ejemplos contemplados aparecen los municipios de Oleiros (La Coruña), Marinaleda (Sevilla), Tordehumos (Valladolid) y la ciudad de Córdoba. En cada uno de estos ejemplos destacan unas facetas singulares.

En tres de las cuatro casos nos encontramos con municipios de menos de 20.000 habitantes —Oleiros con 18.000, Marinaleda con 2.500 y Tordehumos con 700 aproximadamente—. El municipio gallego tiene además una población muy dispersa: nueve parroquias y unos noventa y ocho núcleos de población, que además está muy feminizada, debido a la actividad de los varones, la pesca, y a la emigración selectiva. Podemos así explicarnos la proporción de un 90 por 100 de mujeres en las asociaciones. También en Marinaleda son ellas las que inician una experiencia participativa, la recogida de basuras en espacios públicos. En Tordehumos son los jóvenes los que se proponen la revitalización del pueblo. Bajo el lema «vivir aquí merece la pena» plantean un programa integral de desarrollo, en el que colabora la casi totalidad del municipio, crean empleo para sus habitantes y hasta hacen que retornen algunos jóvenes emigrantes.

Otra característica común es la importancia de la recuperación del medio físico urbano, siendo el caso más amplio la rehabilitación del caso histórico de Córdoba.

Hay que destacar la experiencia que se mantiene en la memoria histórica. En Oleiros y Tordehumos son la tradición de formas colectivas de gestionar las actividades del medio agrario de propiedad pequeña, muy pequeña y comunal. Marinaleda está en medio del espacio de desarrollo del sindicalismo agrario histórico y Córdoba es una ciudad horizontal, con una trama muy tupida de relaciones



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

cotidianas derivadas de la socialidad. También en todos los casos se produce una relación bidireccional muy fluida de información y estímulos entre ayuntamiento y vecindario. Esto no quiere decir que no existan conflictos, pero éstos no bloquean el flujo de relaciones.

Todos los municipios tiene gobiernos de izquierdas, con el matiz de que en Oleiros «A alternativa dos veciños» no está adscrita a ningún partido, pero su conducta es netamente de izquierdas; en Marinaleda y Córdoba gobierna Izquierda Unida y en Tordehumos el PSOE. La articulación de los órganos de participación y decisión son de abajo hacia arriba, aunque hay que añadir que en Oleiros la dispersión de sus habitantes ha de modelar un tipo distinto de participación y el proceso asambleario de Marinaleda es paradigmático.

#### 4. Conclusiones

Hay elementos que aparecen con reiteración en las experiencias analizadas, como la organización de festejos, la recuperación del medio físico o los procesos de urbanismo.

Los municipios menores parecen más proclives a alojar experiencias integrales y de larga trayectoria, aunque en las ciudades mayores la concentración de población y de asuntos públicos hace que existan muchas más experiencias, entre las que también abunda la gestión compartida de servicios municipales.

Los Reglamentos de Participación no se ven necesarios en todos los municipios encuestados, aunque suelen ser más apreciados en las ciudades con un cierto tamaño. En los municipios pequeños funcionan acuerdos menos formalizados. Además, la existencia del Reglamento no es una garantía de que la participación se produzca; en este sentido interviene en gran medida la voluntad política del ayuntamiento. Hemos visto algún caso en el que el espacio participativo ha cambiado sustancialmente con sólo cambiar la lectura que la Corporación ha hecho de la normativa, sin que ésta cambie. En ocasiones también la elaboración del Reglamento se convierte en un proceso fructífero en sí, incluso más que la posterior aplicación.

Cuando encontramos procesos participativos amplios y prolongados suele darse también una profusión de asociaciones ciudadanas, por lo que podríamos relacionar ambos aspectos y deducir que el espíritu participativo no es innato, se aprende practicándolo y estas prácticas pueden darse en el asociacionismo más variado.

Los ayuntamientos con corporaciones de izquierdas han dado en nuestra investigación una mayor densidad de experiencias, teniendo que destacar también los casos de candidaturas vecinales. ■





¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# Diseño de nuevas políticas locales de desarrollo sostenible alternativo

Alfredo López Pulido / Javier Serrano García

*El modelo territorial del capitalismo avanzado* tiene como forma central de organización del espacio a la *metrópolis* —sea como región metropolitana o *ciudad global* en el Norte, sea como *megaciudad* en el Sur, que son las dos caras del despliegue espacial de un modelo productivo con *dimensiones mundiales*—. En ningún otro sitio como en el espacio, en el territorio, quedan reflejadas las tremendas contradicciones y desigualdades sociales, ecológicas y culturales del actual sistema productivo.

Todo *problema ambiental* se localiza en última instancia sobre un espacio, un *territorio* determinado, que pertenece a una *región*, una *comarca*, un *municipio*. Parece lógico, pues, empezar a abordar los problemas ambientales a los cuales se enfrenta la humanidad desde los municipios. Es en el *ámbito local* donde la gestión de la administración está más cerca de los ciudadanos, donde la dimensión de los problemas se hace más manejable, donde los instrumentos de gestión pueden ser más eficaces, donde gobernantes y gobernados están más cerca, donde es más factible la participación de todos en la toma de decisiones. En suma, el *marco municipal* parece el *más idóneo* para el *desarrollo de políticas ambientales alternativas*.

La *ciudad* ha sido históricamente el instrumento del desarrollo económico tradicional. Se calcula que para el año 2025 el 60 por 100 de los habitantes del planeta se concentrarán en las ciudades, en España incluso el 80 por 100. Más de la mitad de la población española reside en quince áreas metropolitanas, el 33 por 100 en una de las cinco grandes ciudades y el 65 por 100 en municipios urbanos mayores de 20.000 habitantes. La mayor parte del PIB se genera en las ciudades y el 85 por 100 del crecimiento futuro vendrá de las *economías urbanas*.

La dispersión es la característica más destacable y representativa de los asentamientos urbanos actuales. Esta *dispersión* supone el alejamiento de las distintas actividades entre sí y un consumo creciente de suelo, de infraestructuras de todo tipo, de sistemas de transportes de aguas, de energía y de materias primas. Paralelamente se va perdiendo una forma de vida en la que la ciudad jugaba un papel fundamental como marco de interrelación social y vital, a cambio de un espacio cada vez más zonificado y segregado en el que la distancia entre traba-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

jo, ocio, cultura, comercio, etc., dificulta y restringe el tiempo para las relaciones personales.

Los *problemas* son *económicos y de medioambiente*, existe una total dependencia mutua, expresada en la noción de *desarrollo sostenible*.

Una *ciudad ecológicamente sostenible* equivale a una *economía local* basada en un desarrollo sostenible. La *sostenibilidad* implica la revisión de los indicadores tradicionales del crecimiento: el PIB no puede aumentar a costa de la degradación de los recursos naturales, porque ello comporta en realidad un empobrecimiento. La sostenibilidad implica el paso desde una lógica económica propia de la razón pragmática instrumental a una nueva *ética ecológica del bienestar*.

De los tres componentes o sumandos del bienestar social e individual de las personas: la calidad de vida, el nivel de vida y el medioambiente, los indicadores tradicionales solamente intentan registrar, y aún de manera incompleta, la evolución del nivel de vida.

La *ecociudad* sería el resultado de *integrar la red artificial de municipios e infraestructuras con las redes ecológicas presentes en el territorio*, dando lugar a un sistema territorial autorregulado, con ciclos productivos cuasi circulares de residuos mínimos y en el que la gestión del mismo consiste en la *coordinación horizontal* entre *ámbitos locales y territoriales*, en orden al máximo ahorro energético, condicionando la artificialización infraestructural y urbana al mantenimiento de la biodiversidad ecológica y al ordenamiento de actividades en función de la vulnerabilidad del territorio.

Es a nivel local, el más próximo e inmediato, donde mejor se percibe el grado de satisfacción del bienestar por parte de las personas. El *motor del desarrollo* debe desplazarse desde las instancias centralizadas al *ámbito local*, el cual, además de recibir más recursos, debe basar su desarrollo en sus propias posibilidades y potencialidades endógenas y en la articulación de la *participación horizontal* dentro del municipio.

Lo que puede producirse o solucionarse a nivel local *debe* producirse y solucionarse a nivel local. La concertación de la *planificación estratégica* y las sinergias del conjunto que se producen en las demás actuaciones locales son la respuesta al callejón sin salida de los insostenibles planteamientos actuales. El lugar privilegiado de la concertación en el orden territorial es la ciudad.

Conjuntamente con la necesidad de seguir avanzando hacia un *Estado federal*, que implique una mayor *profundización del proceso democrático y emancipatorio*, con cuotas más amplias de *participación, reequilibrio territorial* y de descentralización del poder, el ámbito municipal, a pesar de las deficientes leyes que lo rigen, emerge como el más adecuado para empezar a abordar los gravísimos *problemas ecosociales* a los que nos enfrentamos.

Los PGOU constituyen el instrumento de gestión municipal más importante con que cuentan los municipios a la hora de diseñar el modelo de ciudad futura. En estos planes de ordenación urbana la *planificación ambiental* brilla por su ausencia.

Realmente no sabemos hasta qué punto los ciudadanos de un municipio son conscientes del valor de sus recursos naturales, del suelo que por negación de valor, con un claro contenido negativo y peyorativo, se ha calificado tradicional-

mente como no urbanizable, del abandono de los usos tradicionales que venían marcando la relación del hombre con el medio natural. Deberíamos buscar un *reequilibrio* entre *mundo rural y urbano*, ya que el abandono de uno implica la sobreconcentración en el otro, lo cual se traduce en unos planes urbanísticos expansivos y desarrollistas, devoradores de territorio con macroinfraestructuras que presionan aún más sobre los espacios libres y los recursos naturales.

Se imponen unos nuevos planteamientos que nos lleven a un *desarrollo integral y alternativo* de las ciudades, guiados por una nueva cultura política de lo colectivo que busque soluciones justas y equitativas a las desigualdades reinantes.

Se hace necesario *repensar*, desde *lo local*, fórmulas de *resistencia* con la *creación de contrapoderes alternativos* al actual modelo productivo depredador social y ecológicamente tanto del entorno natural como de las personas. Debemos pensar y actuar global y localmente.

Es necesario *diseñar políticas* que impliquen un *desarrollo local alternativo*, entendiendo éste como un *proceso global, integrado y sostenible de cambio social, protagonizado por la población que participa activamente en el aprovechamiento de los recursos humanos, materiales, naturales, económicos y sociales para la mejora de sus condiciones de vida*.

Para ir avanzando hacia este *nuevo modelo de desarrollo alternativo*, que implicaría, lógicamente, una *nueva teoría ética*, con unas *nuevas formas de hacer política desde los municipios*, veo necesario plantear los siguientes objetivos:

1. *Elaboración de un Plan Municipal Estratégico de Desarrollo Sostenible*. Es fácil que el político actual, empujado por el día a día, vaya postergando los planteamientos estratégicos, eludiendo así una función fundamental como dirigente. Debemos recuperar la planificación estratégica en el

sentido pleno de la palabra: planificación y planteamientos globales coordinados y consensuados de largo alcance, mínimo diez años vista. La crisis en que se ven sumidos tanto la planificación económica como el planteamiento territorial dificulta cualquier empeño de coordinación global.

Las administraciones locales deben abordar en toda su extensión y globalidad los temas horizontales sobre los que tienen competencias, ocupándose de priorizar y encajar las actuaciones y proyectos dentro de un planeamiento global estructurado o estrategia, que debe conectar los niveles locales, comarcales y regionales con el nacional, evitando así el usual divorcio entre *planeamiento —territorial—*, *planificación —económica-monetaria—* y *medioambiente —físico*.

De este Plan Estratégico formarán parte todos los planes y programas sectoriales y parciales que compongan y de que se dote el municipio, incluidos los de urbanismo.

2. *Desarrollo de estos planes y programas en los diferentes sectores claves que compongan la economía local*: industria, turismo, agricultura, energía, empleo, vivienda, transporte, infraestructuras, etc., todos deberán llevar *incorporado* desde el principio la *variable ambiental*.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

---

La *ecociudad* sería el resultado de integrar la red artificial de municipios e infraestructuras con las redes ecológicas presentes en el territorio.

---



¿PODER?

PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

3. *Este Plan de Desarrollo Sostenible realizaría las siguientes funciones:*

a) *Función de conservación:* mantenimiento de la diversidad biológica; conservación y ordenación de los ecosistemas frágiles; preservación de los ecosistemas naturales de la región; conservación del patrimonio cultural.

b) *Función de recuperación:* recuperación de áreas degradadas; creación y planificación del paisaje; desarrollo de tecnologías de recuperación ambiental; recuperación del medio urbano.

c) *Función social:* incremento de la calidad de vida; mantenimiento de la identidad cultural; generación de empleo sostenible; reordenación de los tiempos vitales.

d) *Función de sostenibilidad:* integración de la sostenibilidad en la gestión económica; desarrollo de instrumentos económicos de contabilidad ambiental; fomento de tecnologías ecológicamente racionales y adaptadas; ampliación de la base tecnológica; evaluación y control de riesgos; gestión racional de los recursos; gestión ecológica de los desechos y residuos; diseño de sistemas de producción ecológicamente sostenibles; identificación de los procesos de interdependencia; capacitación de los recursos humanos.

e) *Función logística:* observatorios del cambio global de la región; establecimiento de bases científicas del desarrollo sostenible; análisis y monitorización, creación de sistemas de información geográfica; transferencia tecnológica; creación de redes de comunicación; formación y educación ambiental; información y difusión.

4. *El Plan debería incorporar unas direcciones de ordenación territorial, como podrían ser:* el Plan Municipal de Ordenación del Territorio; la consolidación de los espacios naturales; directrices sectoriales de actuación; desarrollo de la planificación integrada; mantenimiento del paisaje cultural.

5. *Las líneas básicas de actuación estarían compuestas por:* definición de estrategias; identificación de los sectores claves; integración del medioambiente en el desarrollo; formulación de programas de actuación; proyectos de demostración; proyectos de sensibilización.

6. *El programa operativo del plan vendría definido por los siguientes elementos:* identificación de instrumentos; marco financiero; análisis de viabilidad de las acciones; agentes y operadores; priorización de actuaciones; cronograma.

7. El Plan Estratégico de Desarrollo Sostenible evaluará los recursos naturales y patrimoniales del territorio y verá las relaciones de éstos con las actividades económicas del municipio intentando eliminar los residuos y los impactos territoriales producidos por estas actividades. De esta manera se debería hacer un análisis de las interacciones entre las actividades humanas y el territorio, estudiando a su vez los condicionantes básicos para la conservación de los recursos y espacios naturales. Esto nos llevaría a la identificación de los sectores esenciales que afectan a la sustentabilidad de los recursos.

El Plan Estratégico determinará los factores esenciales del desarrollo municipal, establecerá los criterios de selección de las actividades productivas, observando sus fortalezas y debilidades.

A continuación se realizará un estudio de las actividades ejecutadas para establecer las medidas de integración del medioambiente en los diferentes sectores de la economía local, concretando los instrumentos «horizontales» y de «apoyo» y los mecanismos de participación con propuestas concretas de coordinación y gestión.

Una vez definidas las líneas maestras del Plan Estratégico pasaríamos a realizar una serie de principales propuestas, a corto y medio alcance, que supondrían el desarrollo del plan en aspectos concretos.

8. *Determinación de los valores ambientales del municipio mediante un análisis del territorio que establezca las unidades ambientales, su grado de fragilidad y su afectación.* La valoración del entorno natural debería llevar aparejada, junto con el análisis socioeconómico, el grado de dependencia del municipio de sus recursos naturales, la potencialidad de los mismos para la generación de riqueza y el grado de protección o uso racional a que deberían ser sometidos.

9. *Introducción de criterios ambientales en la planificación urbanística:* exigencia de la evaluación de impacto ambiental para la realización de obras e infraestructuras, ordenanzas de construcción bioclimática de las viviendas, restricciones al uso del vehículo privado, zonas peatonales, etc. Debemos acabar con los planteamientos de la ciudad funcional, que divide y segrega el territorio y los grupos sociales, y apostar por la multifuncionalidad de los núcleos urbanos. El objetivo es supeditar el planteamiento urbanístico a los criterios ecosociales desde un primer momento.

10. Creación del área de *Desarrollo Ecológico*. Esta gran área comprendería tres subáreas: área de Urbanismo, Obras y Servicios e Infraestructuras; área de Desarrollo Económico Local; área de Medioambiente.

El objetivo consiste en convertir el medioambiente en la piedra angular del desarrollo económico del municipio en cualquiera de los sectores claves, dotándole del organigrama más idóneo para esta función.

11. Creación de un *departamento específico de medioambiente* propiamente dicho, que aglutinara todas las competencias directas de gestión ambiental, tanto estatales como autonómicas, junto con las atribuidas directamente por la LRBRL. En todo caso, el núcleo fundamental de este departamento de medioambiente será la actuación y potenciación de los principios de coordinación y cooperación, tanto interdepartamentales como supramunicipales.

12. Creación de mecanismos de *participación ciudadana en la elaboración de las políticas municipales*. Derecho de audiencia, de información, de voz en los plenos, referéndum, iniciativas ciudadanas, consejos asesores sectoriales, defensor del vecino, etc. Teniendo en cuenta que sin formación no puede existir una plena participación, debemos situar a los ciudadanos en el centro del proceso democrático. Solamente con la plena aportación de los ciudadanos podremos aspirar a construir y gobernar las ciudades ecológicas.

13. Elaboración de *ordenanzas municipales de medioambiente* que den soporte a la actuación del departamento, ajustadas a la realidad física y socioeconómica y que sean viables en cuanto a su aplicación.

14. Creación de la *Oficina Municipal de Medioambiente*, cuyo objeto será principalmente:

— La elaboración de una base de datos ambientales municipales con fondo documental y la colaboración con organismos públicos o privados en cuanto a la obtención y facilitación de esos datos, con la inclusión en las redes de carácter autonómico o estatal.

— La facilitación de la información ambiental que sea solicitada por los agentes sociales.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

- La difusión de los mecanismos de participación e información pública.
- La información y posible gestión de ayudas en materia de desarrollo local y medioambiente.

15. *Programa de Educación Ambiental* en coordinación con los departamentos de cultura, salud y consumo, que implique la creación de aulas de naturaleza y granjas-escuela. La educación debe ser la base de la transformación de la sociedad y de la elaboración de una nueva ética ecológica, con una cultura del quehacer político-social.

16. Realización de *auditorías ambientales municipales*, que analizarían el impacto que la actuación del mismo ayuntamiento produce, con una evaluación de los costes energéticos y una propuesta de corrección y minimización de esos impactos, lo cual fortalecería la legitimación del ayuntamiento para exigir a los demás agentes sociales y económicos comportamientos respetuosos con el medioambiente. Programas de ahorro energético en los edificios públicos.

17. Actualización de los *servicios de inspección*. Capacitación de la policía local mediante la realización de cursos de formación en materias ambientales: mayor atención a las áreas no urbanas del municipio. En consonancia con el principio de integración de la variable ambiental, es preferible la formación en estos aspectos de todos los medios humanos del ayuntamiento a la creación de las denominadas Patrullas Verdes.

18. Introducción de criterios de *contabilidad ambiental* en la gestión financiera de los ayuntamientos: necesidad de un nuevo marco de las haciendas locales y de la gestión de las inversiones ambientales; actualmente el 60 por 100 del gasto en medioambiente en España se realiza en el ámbito local.

19. Elaboración de un *inventario de industrias* y un seguimiento de su actividad. Plan de renovación y *reconversión ecológica de las industrias* y locales. Creación de una mesa de participación con los industriales en la que se elabore un programa de actuaciones y se gestione la obtención de ayudas para la implantación de actividades correctoras. Inventario de focos de contaminación y de suelos industriales contaminados. Publicación anual de los mismos.

20. Incentivación de *prácticas agrarias ecológicas*, de políticas de desarrollo rural vinculadas a la protección del medio natural, de conservación de prácticas tradicionales y modos de vida que han perdurado en equilibrio con el entorno. Políticas de comercialización de productos autóctonos locales agroalimentarios y artesanales.

21. Elaboración de un *Plan Municipal de Medioambiente* de largo alcance, lo más ampliamente consensuado, que observe un período mínimo de diez años, asumido por las fuerzas sociales, políticas y económicas del municipio, con compromisos concretos a breve plazo y con un soporte presupuestario. Este plan sería parte integrante del Plan Estratégico Municipal de Desarrollo Sostenible, junto con los demás planes sectoriales. Así, podríamos añadir todos los planes y programas sectoriales de los que se dotase el municipio, siempre supeditados a los principios rectores del ecodesarrollo y a las líneas maestras contenidas en el Plan Estratégico Municipal de Desarrollo Sostenible.

23. *Reconversión ecológica del transporte* local, potenciación del transporte colectivo de menor coste y mayor ahorro energético. Planificación de la accesibilidad, haciendo de la movilidad un derecho y no una carga. Abandono de un



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

modelo de desarrollo urbano segregador de funciones y de grupos sociales, poniendo freno a la expansión irracional de los núcleos urbanos deudores de la movilidad motorizada de uso privado. Debemos encaminarnos hacia una nueva cultura del transporte que elimine la idea de que cuanto más rápido y más deprisa, mejor, lo próximo y lo tranquilo puede ofrecer grandes ventajas individuales, sociales y colectivas frente a lo lejano y lo rápido.

24. *Preservación y regeneración de los espacios naturales* con que cuente el municipio. Lucha contra la erosión y la desertización. Recuperación de vías pecuarias y programas de reforestación con especies autóctonas, compatibilizando con la revitalización de los usos agrícolas tradicionales y ecológicamente sostenibles de la comarca.

25. Programa para el *ahorro del consumo del agua* en el municipio, tanto a nivel de usuario como industrial y agrícola. Regeneración y uso sostenible del recurso en todas sus facetas. En colaboración con la Comunidad Autónoma correspondiente, elaboración de un inventario de los recursos hídricos del municipio y de la región.

26. Plan municipal de *Recogida Selectiva de Residuos Sólidos Urbanos*, formando parte de programas regionales que puedan dar salida y comercialización a los productos obtenidos del compostaje del residuo. Incentivación con campañas informativas y ayudas a la *recuperación, reutilización y reciclaje sin incineración*, tanto RSU como industriales.

27. Plan de *turismo sostenible para el municipio y la comarca*, que incluya programas de ecoturismo, rutas ecológicas, senderismo, red de casas rurales, actividades al aire libre, visitas a los lugares naturales y artístico históricos de interés, etc., todo ello encaminado a la potenciación del municipio bajo los principios del ecodesarrollo.

28. *Moratoria de las explotaciones de áridos* de la comarca y cierre inmediato de aquellas que no cumplan la normativa. Elaboración por parte del gobierno autonómico de un plan de los recursos mineros de la región.

29. Plan para la creación de *empleo sostenible* en los distintos sectores claves: industria, energías limpias y renovables, transporte, agricultura, turismo, etc.

30. Comarcalización de los servicios ambientales mediante el establecimiento de un nuevo marco de organización administrativa en base a la comarca, que en el terreno ambiental supondría una mayor eficiencia en la prestación de los servicios. Elaboración de planes comarcales de medioambiente dentro del *Plan Estratégico Comarcal de Desarrollo Sostenible*, que asumiese los respectivos planes locales que compongan esa comarca natural.

Estas propuestas generales con sus respectivas actuaciones concretas podrían servir para la mayoría de los municipios de grado medio, como son la mayoría de los que conforman el Estado español. En cualquier caso, se deberían establecer criterios específicos para la gestión de municipios con problemáticas particulares.

Especial atención han de tener las grandes ciudades y áreas metropolitanas, en las que los valores ambientales del territorio son muy reducidos y en las que se hacen más patentes y visibles los impactos ambientales propios del medioambiente urbano.



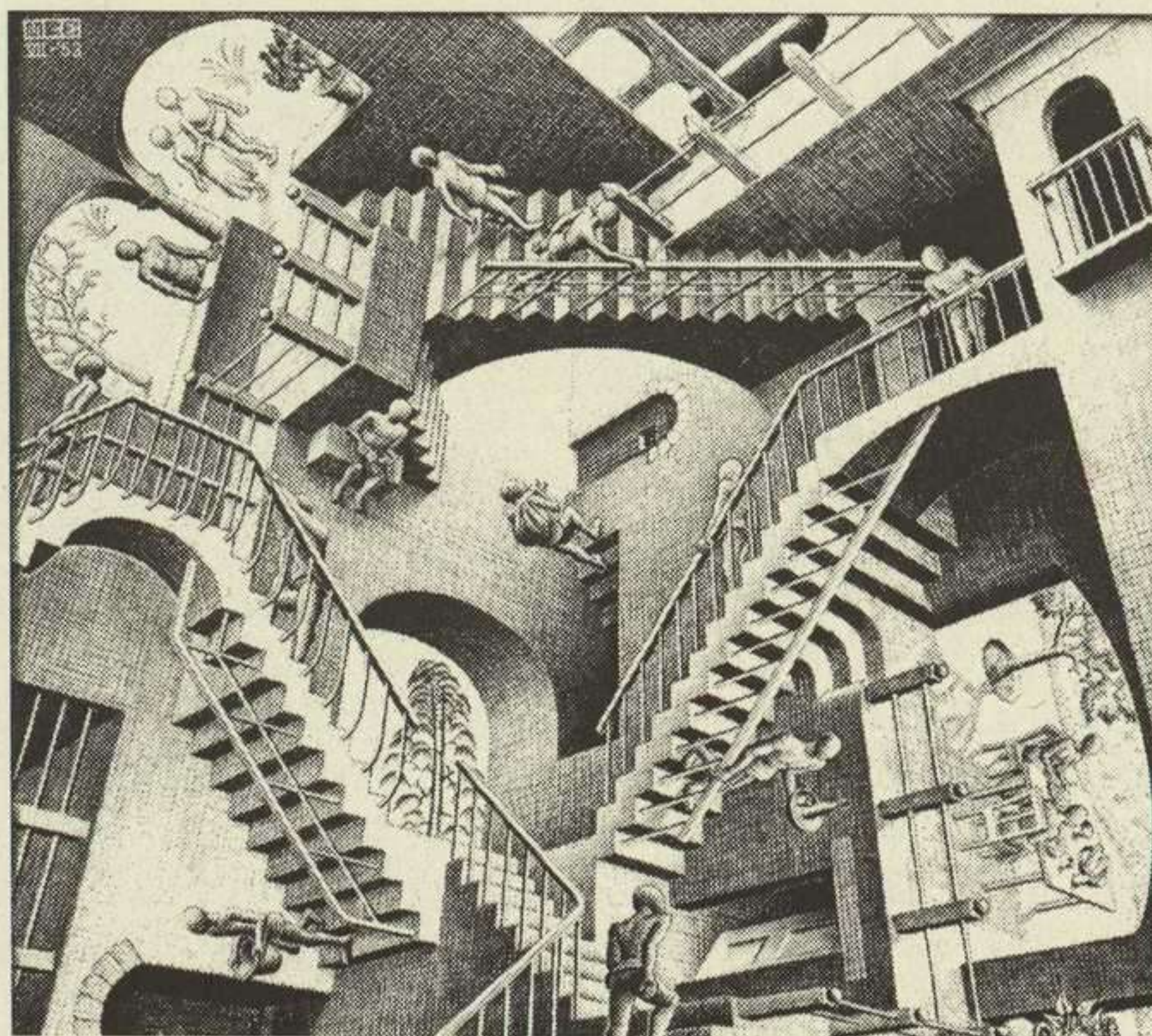
¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

Las políticas concretas deberán ser objeto de un tratamiento específico. Lo que aquí hemos intentado ha sido dar una aproximación a lo que entendemos debería ser la base sobre la que basarse la gestión de un Plan Estratégico de Desarrollo Sostenible, así como la posible estructura que podría tener dicho Plan Estratégico.

Como se puede observar, las propuestas aquí descritas han obedecido a dos tipos: por un lado, propuestas vinculadas a lo que deberían ser los instrumentos de gestión con que cuentan los municipios en función de sus competencias y, por otro lado, propuestas relativas al medio natural y urbano. El objetivo consistiría en hacer un cruce entre los instrumentos de gestión municipal y el territorio con los valores ambientales con que cuenta ese municipio. De aquí saldría la mejora y eficacia de la gestión municipal en materia de medioambiente, todo inardinado en otra variable: la participación ciudadana, auténtica clave para conocer el alcance real de dicha gestión.

*La consecuencia de todo lo que antecede y conclusión sería la modificación del concepto mismo del desarrollo económico, dirigiéndolo al bienestar social y la sociedad del mejor vivir; la gestión del desarrollo sostenible a escala local, la condición de la sostenibilidad en base a la calidad de vida en relación con el grupo social y a la no degradación en relación con el medioambiente, junto a la concertación horizontal y vertical en los ámbitos socioeconómicos. El lugar privilegiado para todo ello no es otro que los municipios, sean grandes urbes, áreas metropolitanas, ciudades o núcleos rurales. El siglo XXI, debido a los grandes desafíos ecosociales con los que nos enfrentamos, será el siglo de la autonomía local o no será. ■*

Relatividad  
 M. C. Escher







¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# Elecciones municipales y comportamiento electoral. Una introducción

Luis Ramiro Fernández

## *Introducción*

Los modernos sistemas políticos suelen presentar una variedad de instancias y niveles legislativos, y por lo tanto se caracterizan por una pluralidad de consultas electorales que responden a la elección y renovación de dichos órganos. Uno de esos diferentes tipos de elecciones, las elecciones municipales o locales, va a constituir el centro de nuestra atención en el presente artículo.

Pese a la importancia que el gobierno local, en tanto instancia ejecutiva más próxima al ciudadano, tiene en la configuración de los sistemas políticos democráticos, el estudio de las elecciones municipales no ha sido, desde luego, uno de los puntos de atención prioritaria dentro de las elaboraciones de la sociología electoral. Este hecho se traduce en una no muy abundante literatura al respecto, en escasez de modelos teóricos y en un número no muy elevado de estudios sobre marcos concretos. Respecto a los estudios de este tipo realizados en nuestro país se ha de señalar que siendo un campo de investigación no muy desarrollado sufre, por un lado, las dificultades de los estudios electorales en un sistema democrático joven, con un número limitado de consultas que dificulta cuando no imposibilita la construcción de series y la realización de comparaciones con las adecuadas garantías y, por otro lado, se ve afectado por dificultades serias para disponer de datos y resultados a diferentes niveles de agregación.

La aproximación al fenómeno electoral municipal se suele hacer desde dos perspectivas diferentes aunque no incompatibles, debido a la posibilidad de que puedan ser combinadas en diferente proporción. La primera perspectiva sería la constituida por aquellos estudios que priman en la explicación de los resultados y comportamientos electorales locales el recurso a rasgos internos a la propia dinámica política local, mientras que la segunda perspectiva sería la constituida por aquellas interpretaciones que acentúan en sus argumentos el peso que sobre el ámbito político municipal tiene el marco político superior, constituido por el proceso político estatal; serían éstas las reflexiones que enfatizan la nacionalización de la política local. Situándonos en el contexto de estas reflexiones, el propósito de este escrito es constituir una aproximación al estudio de la natura-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

leza y características de las elecciones municipales, así como esbozar los rasgos propios del comportamiento electoral en tales comicios.

### *Las elecciones de segundo orden*

Buena parte de las interpretaciones sobre las elecciones y el comportamiento electoral locales realizadas en la literatura sociológica parten de la consideración de dichos comicios como elecciones de segundo orden, partiendo de la premisa de que las características peculiares de los diferentes tipos de consultas que se llevan a cabo en los modernos sistemas políticos democráticos influirán decisivamente en la forma en que los electores se sitúan ante las elecciones y en la forma en que construirán su decisión última al respecto.

Las elecciones de rango primario son las más decisivas en el sentido de que conforman el reparto del poder político a escala estatal, el surgimiento de un gobierno a nivel nacional y las líneas básicas de la política en todo el Estado. Serían elecciones de este tipo las elecciones parlamentarias nacionales y, en los sistemas presidencialistas, las elecciones presidenciales nacionales. Por lo tanto, elecciones de rango secundario son las que tienen una influencia menos decisiva sobre la configuración del mapa político del país, en la medida en que no ponen en juego el acceso al gobierno central o a las instancias superiores, legislativas y ejecutivas, del poder político del Estado, y así lo entienden electores y partidos, que demuestran un menor interés por ellas. Serían éstas las elecciones parciales, las elecciones municipales, las elecciones regionales, las concernientes a la «segunda cámara», las supranacionales, etc.

Ahora bien, entre las elecciones de rango secundario y la escena política nacional (aquella que se ve inmediatamente afectada por las elecciones de rango primario) se da una compleja dialéctica. Los resultados de las elecciones de rango secundario ejercen una importante influencia sobre la situación política («primaria») nacional, una influencia quizá no directa sobre la formación de gobierno, pero sí indirecta, en la medida en que los resultados de unas elecciones de segundo orden pueden suponer un barómetro de la popularidad del gobierno central y sus políticas. De hecho, una de las hipótesis habituales en lo referente a nuestro campo de estudio mantiene que buen número de los electores que participan en este tipo de elecciones lo hacen decidiendo su voto de acuerdo a los parámetros que rigen la escena del enfrentamiento político nacional y principal del país, más que de acuerdo a parámetros referentes al propio ámbito de enfrentamiento político «secundario». De igual forma, el comportamiento de los medios de comunicación y la actuación de los partidos políticos en las campañas electorales secundarias está influido, cuando no determinado por el escenario político principal. Es, sin duda, la propia actuación de los agentes políticos, que prima las cuestiones de política estatal incluso en las campañas electorales municipales, la que le confiere a este tipo de comicios su carácter secundario o subordinado y la extensión de esta percepción entre los electores (1).

(1) Para ejemplificar de forma nítida lo dicho sirvan las declaraciones del responsable del Partido Laborista en Escocia tras conocer la victoria de su formación y la derrota del Partido Conservador —en el Gobierno de Londres— en las elecciones municipales escocesas del 6 de abril de 1995 ha-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

Las elecciones de segundo orden o rango secundario pueden ser definidas como de menor riesgo (2). Quiere esto decir que por el hecho de no estar en cuestión la posesión del poder político a escala nacional, los electores pueden entender (o pueden ser impulsados a ello) que hay «poco en juego», que se trata de una elecciones poco importantes (menos que unas legislativas nacionales o unas presidenciales). Esta impresión del electorado generaría las características principales que definen a este tipo de elecciones, que son: 1) menor participación (las elecciones de segundo orden interesan menos tanto a los partidos, como a los electores, como a los medios de comunicación, con lo que bajará la participación que, será aún menor si la campaña electoral (3) se desarrolla con un tono bajo, de forma poco intensa y sin grandes crispaciones) (4); 2) mejores resultados para los partidos políticos pequeños y nuevos —dado que se arriesga poco en la convocatoria electoral, decrecen los incentivos que llevan al electorado a ejercer le «voto estratégico»—; 3) peores resultados para los partidos de gobierno.

Una vez señaladas las características más significativas de las elecciones de segundo orden nos detendremos en el análisis y matización de algunos de estos rasgos aplicándolos al caso concreto de las elecciones municipales.

### *El ciclo electoral*

La pérdida de votos para los partidos que detentan el gobierno estatal en las elecciones de segundo orden e intermedias es un fenómeno ampliamente extendido y estudiado a través de «fluctuaciones sistemáticas» (5) encontradas en las encuestas sobre popularidad del gobierno que describiría una curva. Los estudios sobre este campo parecen mostrar que la popularidad gubernamental crece inmediatamente después de la celebración de las elecciones, fruto de la euforia post-electoral de los partidarios del partido ganador y del retraimiento de los seguidores de los partidos perdedores; desciende progresivamente hasta alcanzar su mínimo a mitad del mandato, debido a las discrepancias inevitables entre las es-

ciendo una lectura plenamente nacional de los resultados: «No se trata tan sólo de un veredicto electoral local, sino de un juicio nacional.» *El País*, 8-4-1995.

(2) Seguiremos aquí el modelo teórico que sobre las elecciones de segundo orden se exponen en sendos artículos sobre las elecciones al Parlamento Europeo, REIF, K. y SCHMITT, H. «Nueve elecciones de rango secundario: un marco conceptual para el análisis de los resultados de las elecciones para el Parlamento europeo», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 16, 1980; y REIF, K. «National Electoral Cycles and European Elections 1979 and 1984», en *Electoral Studies*, n.º 244-255, 1984.

(3) No es extraño, sin embargo, que las campañas electorales de las elecciones de rango secundario se vean «contaminadas» o incluso monopolizadas por temas propios del terreno de enfrentamiento principal.

(4) Conviene tener presente que la participación en unas elecciones de segundo orden será mayor si se celebran al tiempo que unas elecciones de primer orden, dándose un fenómeno de «contagio».

(5) DINKEL, R. «The Relationship Between Results Federal and State Elections in West Germany», en KAASE, M. y VON BEYME, K. (Eds.), *Elections and Parties*, Londres, Sage, 1978. Formulaciones del modelo de ciclo político se pueden encontrar en MILLER, W. L. y MACKIE, M. «The Electoral Cycle and the Asymmetry of Government and Opposition Popularity: an Alternative Model of the Relationship Between Economic Conditions and Political Popularity», en *Political Studies*, vol. XXI, 1973, y en STIMSON, J. «Public Support for American Presidents: a Cyclical Model», en *Public Opinion Quarterly*, vol. 40, 1976.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

peranzas representadas por el nuevo gobierno y la actuación real de éste que perciben algunos votantes del partido gubernamental y que da pie, a su vez, a la posibilidad de exteriorizar la protesta tanto a los desencantados como a los partidarios de la oposición (esta situación se puede corresponder, si coincide con una consulta electoral, con una bajada electoral del partido del gobierno debida al desencanto —abstención y cambio de voto— y a la mayor movilización de los votantes de la oposición); y asciende en el periodo inmediatamente anterior a la celebración de nuevas elecciones. De esta manera, el resultado del partido del gobierno en unas elecciones de rango secundario (elecciones que además de segundo orden sean intermedias, esto es, que se realicen entre dos consultas de primer orden) dependerá, en buena medida, del momento del ciclo de popularidad política, a nivel nacional, del gobierno en que se sitúen (6), al ser usadas por ciertos electores para dar un castigo al partido gubernamental —votando a la oposición o absteniéndose—, adquiriendo, por tanto, el carácter de juicio sobre instancias políticas superiores y estando la magnitud de la pérdida en relación con la debilidad del partido gubernamental en el marco local concreto (7).

Si bien este esquema puede dar cuenta del porqué de las pérdidas del partido del gobierno, en algunas versiones se ha considerado que resulta incompleto a la hora de dar cuenta de la cantidad de votos que el partido gubernamental pierde (8). A este fin se han elaborado multitud de modelos que combinando el nivel de aprobación pública al gobierno con los cambios en las condiciones económicas en el periodo previo a las elecciones (medidos a través de diversas magnitudes económicas) (9) se intenta explicar e incluso predecir las pérdidas del partido que apoya al gobierno central. De este modo, la pérdida de votos será mayor cuanto peor sean los resultados económicos previos y la valoración de la popularidad del gobierno. Dadas estas premisas teóricas, a estos modelos subyace la concepción de las elecciones intermedias como referéndum sobre la gestión del gobierno central y su actuación sobre la economía (10).

### *La participación*

Como ya hemos afirmado, la participación electoral en las elecciones de segundo orden es menor que en las elecciones de rango primario. Esto es cierto para las elecciones municipales, que en la mayoría de las democracias occidentales

(6) DINKEL, *op. cit.*, 1978, p. 57.

(7) DINKEL, *op. cit.*, 1978, p. 58.

(8) TUFTE, E. R. «Determinants of the Outcomes of Midterm Congressional Elections», en *American Political Science Review*, vol. 69, 1975, p. 813.

(9) Los modelos se basan en el efecto de ciertos indicadores como la tasa de inflación, la tasa de desempleo, la tasa de crecimiento del PIB sobre el apoyo que los ciudadanos prestan al gobierno, donde a un empeoramiento de estas magnitudes corresponde una desafección popular hacia el gobierno y el partido que los sustenta. Estos modelos suponen, por lo tanto, la existencia de un votante racional o responsable. A este respecto se puede consultar la aplicación al caso español en MANCHA NAVARRO, T. *Economía y votos en España*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1993.

(10) TUFTE, *op. cit.*, 1975, p. 825.

presentan unos índices de participación menores que en las elecciones de primer orden, con diferencias diversas según el país concreto al que atendamos.

Por una parte, la consideración de este tipo de elecciones como de menor interés retrae la participación electoral y, por otra parte, la pérdida de votos del partido gubernamental ya ha sido puesta en conexión con la menor participación electoral en el sentido de que votantes desencantados no acudan a las urnas. Este tipo de abstencionistas políticos cuyo comportamiento tiene un carácter político (de crítica o disgusto) (11) y no es debido a imposibilidades administrativas parece tener especial relevancia en las consultas municipales y es consistente con el resto de la teoría del ciclo político y electoral. Otros abstencionistas pueden pertenecer al tipo de votantes que tienen diferentes comportamientos en unas elecciones y otras, lo que se ha conocido como «voto dual». En este apartado vamos a analizar con más detalle la participación en elecciones locales.

En un estudio sobre la participación electoral en Francia (12) se han aislado una serie de factores que promueven la participación electoral en el marco local. Entre ellos se encontrarían la baja movilidad espacial (13), la autonomía administrativa, la identidad cultural y política de localidades con bien establecidos límites en lo espacial y en lo demográfico (14) —que contrasta con las diluidas identidades de las grandes áreas metropolitanas— y altas tasas de competencia electoral en el ámbito local con campañas electorales intensas. Otros rasgos como un alto porcentaje de «clase obrera» dentro de la estructura social de la población no parecen tener un efecto claro, mientras que otros como un porcentaje elevado de inmigrantes extranjeros parecen conllevar menor participación debido a la baja movilización de este colectivo. Por lo tanto parece evidente la necesidad de estudiar los rasgos políticos y sociales de los municipios a fin de encontrar explicaciones a la participación electoral encontrándose relación entre esa estructura y la propensión de los electores a participar (15).

(11) Sin que podamos generalizar al ámbito europeo, Justel muestra cómo se está produciendo un importante cambio en la composición social y significancia política de la abstención, aumentando la importancia de abstencionistas de alto estatus social y cultural con motivaciones tácticas y políticas en su comportamiento. JUSTEL, M. «Composición y dinámica de la abstención electoral en España», en DEL CASTILLO, P. *Comportamiento político y electoral*, CIS, Madrid, 1994.

(12) HOFFMAN-MARTINOT, V. «Voter Turnout in French Municipal Elections», en LÓPEZ NIETO, L. *Local Elections in Europe*, ICPS, Barcelona, 1994.

(13) Si bien hemos de tener en cuenta que en estudios dedicados al caso americano se han descubierto idénticas actitudes hacia la política local —interés, preocupación, atención— entre aquellos que han sido «móviles» en periodos inmediatamente anteriores y aquellos que no lo han sido, achacando la baja participación del colectivo a los requisitos administrativos que capacitan para el voto y que actúan como barrera. SQUIRE, P.; WOLFINGER, R. E. y GLASS, D. P. «Residential Mobility and Voter Turnout», en *American Political Science Review*, n.º 1, vol. 81, 1987.

(14) Igualmente estudios dedicados al análisis de la participación electoral han concluido que la homogeneidad socioeconómica y la relación estrecha entre el lugar de residencia y el de trabajo contribuyen a la participación. EAGLES, M. y ERFLE, S. «Community Cohesion and Voter Turnout in English Parliamentary Constituencies», en *British Journal of Political Science*, vol. 19, part. 1, 1989.

(15) Rallings y Thrasher, además de confirmar proposiciones ya descritas aquí, encontraron relación entre estatus socioeconómico bajo y escasa participación electoral en elecciones locales. RALLINGS, C. y THRASHER, M. «Turnout in English Local Elections-an Aggregate Analysis with Electoral and Contextual Data», en *Electoral Studies*, vol. 19, n.º 2, 1990. Por su parte, Alford y Scoble señalan la relevan-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

### Comportamiento electoral y nacionalización (16)

Sin lugar a dudas, la tremenda heterogeneidad que en virtud de múltiples características identifican a las entidades en que se celebran elecciones municipales ha de hacer que variaciones importantes se produzcan en el comportamiento electoral según el marco en el que nos encontremos. No obstante y para el caso español parece que podemos adelantar que «el comportamiento electoral local es el resultado de la interacción de tres factores básicos: la nacionalización de la política local, el liderazgo local y la identidad corporativa» (17). La preponderancia de uno u otro factor y, con ello, la de un comportamiento electoral particular asociado al factor en cuestión, estará determinada, sin duda, por el tipo de municipio de que se trate, siendo especialmente importante a estos efectos la población del municipio.

Por nacionalización de la política local entendemos la tendencia de la política nacional a determinar el comportamiento electoral local. Las características de la nacionalización de la política local son:

«— La consideración del partido como criterio principal a la hora de emitir el voto.

»— El predominio de la campaña nacional de partido sobre la local y de candidato.

»— La primacía en las campañas de los líderes nacionales respecto de los líderes locales.

»— El recurso a la construcción de mensajes uniformes para todas las ciudades teniendo en cuenta marginalmente las peculiaridades locales.

»— Una reducida o inexistente escisión de voto entre elecciones locales y nacionales» (18).

El segundo factor conformador del comportamiento electoral local, el liderazgo local, se expresaría a través de alcaldes o candidatos que consiguen arrebatarse votos en las elecciones municipales a otros partidos, obteniendo un porcentaje de voto superior al obtenido por el partido propio en los comicios de primer rango. La formación de dicho liderazgo se asienta en la suma de representación de la comunidad y prestación de servicios (19). El tercer factor del comportamiento electoral, la imagen o identidad corporativa sería la imagen que de la actuación municipal tienen los ciudadanos.

cia del estatus social, de la posesión (propiedad) de la propia vivienda y de la participación en organizaciones como incentivos de la implicación en la política local y discuten la importancia del medioambiente sociopolítico inmediato y la entidad de la movilidad espacial como desincentivador. ALFORD, R. R. y SCOBLE, H. M. «Sources of Local Political Involvement», en *American Political Science Review*, vol. LXII, n.º 4, 1968. Por su parte, Pimlott afirma el papel de la actividad de las organizaciones locales de los partidos en el grado de participación electoral. PIMLOTT, B. «Local Party Organization, Turnout and Marginality», en *British Journal of Political Science*, vol. 3, 1973.

(16) En este apartado se harán continuas referencias al caso español. La obligatoriamente limitada extensión de este artículo me impide en este momento aportar los datos que harían más gráfica la argumentación.

(17) BAÑÓN, R.; BAZAGA, I.; CARRILLO, E., y MONTERO, J. M. «El impacto de los servicios públicos en el comportamiento electoral», en *56 Seminario AEDEMO*, Investigaciones Políticas IV, Madrid, 11 de octubre de 1991, p. 20.

(18) BAÑÓN, R.; BAZAGA, I.; CARRILLO, E., y MONTERO, J. M., *op. cit.*, p. 209.

(19) BAÑÓN, R.; BAZAGA, I.; CARRILLO, E., y MONTERO, J. M., *op. cit.*, p. 213.



¿PODER?

PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

Parece claro que, entre los tres factores conformadores del comportamiento electoral municipal descritos, la nacionalización de la política local es el que disfruta de más vitalidad e influencia en el momento de la decisión electoral. Se trata de un factor omnipresente que sólo ve su vigor atenuado por una inusual fuerza de los otros factores en los grandes municipios o por las especiales características de la cultura política específica de los municipios pequeños.

Por nacionalización también podemos entender el predominio de los grandes partidos de ámbito estatal en la esfera política local y la identidad de composición política entre los diferentes niveles de competición (20). En este sentido hemos de decir que la identidad nunca es total, debido, sobre todo, a la presencia en el ámbito municipal de candidaturas independientes y a la existencia de subsistemas de partidos particulares en algunas regiones. La nacionalización supone entonces la relativización de la visión localista de la política municipal (21). Negada por el menor interés que los ciudadanos le adjudican al mundo político municipal, que se traduce en baja participación electoral, sobre todo, en los grandes municipios —donde no florecen fácilmente los sentimientos de pertenencia, buena parte de la población es inmigrada y las posibilidades de participación son reducidas—. La baja participación electoral podría expresar nacionalización de la política local en un nuevo sentido al ser posible ponerla en relación con la movilización electoral de las elecciones principales previas y con aspectos referentes al ciclo político-electoral a nivel nacional, relacionando, en todo caso, la abstención municipal con causas extralocales (22).

La nacionalización, como decíamos unas líneas más arriba, se ve disminuida por la presencia en el ámbito local de candidaturas independientes. Si bien este tipo de candidaturas es una muestra de localismo hemos de tener en cuenta que su presencia se circunscribe, en el caso español, sobre todo a poblaciones rurales y de bajo número de habitantes —sin duda beneficiadas por la difícil extensión organizativa de los grandes partidos y por rasgos de la cultura política rural que benefician su desarrollo, por ejemplo el personalismo—, además su importancia numérica va disminuyendo a medida que se extiende la organización de los partidos estatales hasta los municipios menores, pese a su sobrerrepresentación sobre el total de concejales elegidos (23). Pese a todo, no cabe minusvalorar el peso de estas candidaturas en ciertos marcos y, sin duda, suponen un factor de localismo que hemos de considerar en su justa medida.

(20) CARRILLO, E. «La nacionalización de la política local», en *Política y Sociedad*, n.º 3, 1989.

(21) Caracterizada ésta por: reducción de la distancia gobernantes-gobernados y mayor comunicación entre ambos polos, sentimientos comunitarios de identidad y pertenencia, interés y participación en lo local, personalización de las relaciones políticas. CARRILLO, E., *op. cit.*, 1989, p. 30.

(22) En contra de la personalización de las relaciones políticas, las encuestas parecen mostrar una escasa relevancia del candidato en la decisión de voto mostrando más juicios referentes al ámbito político nacional y a los partidos políticos en competición, al menos en los grandes municipios. CAPO, J. «Elecciones municipales, pero no locales», en *Reis*, n.º 56, 1991, p. 152.

(23) A este respecto se pueden consultar los datos aportados por CARRILLO, E. *op. cit.*, 1989, p. 35. Para el caso británico, que también presenta un declinar en la importancia numérica de estas candidaturas, se puede consultar MILLER, W. L. «Local Elections in Britain», en LÓPEZ NIETO, L. *Local Elections in Europe*, ICPS, Barcelona, 1994.



¿PODER?

PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

Otra forma de juzgar el grado de nacionalización de las elecciones municipales es atender al grado de volatilidad, esto es, a la forma en que de una elección a otra varía el sistema de partidos por cambios en las preferencias del electorado. Lo primero que hay que decir para el caso español es que los datos indican que la volatilidad entre las diferentes consultas electorales municipales es similar a la que se produce entre las diferentes consultas electorales nacionales. Igualmente es sumamente importante destacar que la volatilidad entre las elecciones legislativas nacionales y las posteriores elecciones municipales es, asimismo, reducida. En este sentido las elecciones municipales actuarían, en gran medida, como reflejo del panorama político nacional (24).

### Conclusiones

Hemos mostrado, por lo tanto, las características básicas de las elecciones municipales y de los esquemas interpretativos que pueden darnos cuenta de sus rasgos, los motivos y premisas diferentes que hacen posible el mantenimiento de dos posturas interpretativas básicas respecto a las elecciones municipales y al comportamiento electoral, la localista y la nacionalizadora. Si bien parece haber abundante evidencia a favor de las tesis que describen una nacionalización de la política local no se ha de ocultar la existencia de ciertos comportamientos diferenciados (25) que, teniendo sus raíces en razones de índole local (26), no hacen posible una conclusión tajante respecto a la nacionalización de la política local (27).

Si por un lado las elecciones municipales tienen rasgos que las harían aparecer como reflejo de dinámicas políticas que superan su estrecho marco de referencia, actuando como reflejo del marco político nacional, este mismo carácter de barómetro les hace también influir sobre el ciclo político en el que ellas mismas se insertan y sobre el escenario político general, sirviendo de anuncio de posteriores resultados a diferentes niveles o constituyendo el inicio de un nuevo ciclo político aun cuando en términos generales responden con matizaciones al comportamiento electoral de las elecciones de primer orden previas. ■

(24) Esta impresión se puede encontrar, igualmente, en VALLES, J. M. y SÁNCHEZ PICANYOL, J. «Las elecciones municipales en España entre 1979 y 1991: balance provisional», en DEL CASTILLO, P. *Comportamientos políticos y electorales*, CIS, Madrid, 1994.

(25) En los que se basan las visiones más localistas que encuentran apoyatura en estudios a nivel micro. DELGADO SOTILLOS, I. y LÓPEZ NIETO, L. «Un análisis de las elecciones municipales», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 76, 1992, p. 76, y MILLER, *op. cit.*, 1994, p. 71.

(26) Por ejemplo, las candidaturas independientes y la personalización de las relaciones políticas en los pequeños municipios.

(27) A la misma necesidad de no ser tajantemente concluyente llega el análisis del caso belga en DESCHOUWER, K. «Local Elections in Belgium: Between Nationalization and Localism», en LÓPEZ NIETO, L. *Local Elections in Europe*, ICPS, Barcelona, 1994. En este artículo se analiza la nacionalización de la política local utilizando los siguientes criterios: presencia de los partidos nacionales, ideología de los partidos a nivel local y coherencia con la expresada a nivel nacional, estructura de los partidos a nivel local, resultados electorales y criterios para la formación de coaliciones. Tras el análisis, el autor concluye que pese a la cada vez mayor nacionalización todavía persisten factores de localismo. Una opinión parecida es la que encontramos en MILLER, W. L., *op. cit.*, 1994.





¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

# Actualizar los programas de actuación municipal

José Miguel Céspedes

## 1. Profunda redefinición del papel de las ciudades en el nuevo curso histórico

A lo largo de la historia la ciudad ha jugado diferentes funciones en la organización social. Con el surgimiento y desarrollo del capitalismo la ciudad se convierte en un espacio central en la lógica de acumulación y beneficio del capital. En él se organiza la producción, se garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo y se obtienen importantes plusvalías con la especulación del suelo urbano.

La ciudad es un crisol en el que se desarrolla la lucha de clases con toda su complejidad, desde los aspectos económicos, sociales, políticos, ideológicos, culturales, etc.

En estos últimos años y como consecuencia de los profundos cambios que se producen en la nueva división internacional del trabajo (NDIT), en la organización de la producción y con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones entran en crisis las ciudades y las áreas metropolitanas surgidas en el contexto de la organización fordista del trabajo con sus implicaciones en el desarrollo territorial y en la especialización funcional de los espacios urbanos.

Se pasa de la gran fábrica, basada en la organización fordista y en la ciudad obrera, a la fábrica difusa en el territorio, gracias a la producción flexible y a la descentralización productiva, que provoca una explosión en la urbanización del territorio y una dispersión de la clase obrera.

La economía mundo o global define cada vez más intensamente el devenir de lo local. El paso de la empresa multinacional a la organización industrial transnacional modifica sustancialmente el papel de las ciudades y su organización. Se tiende a la configuración de lo que se ha venido en llamar ciudades globales, en las que la relación de éstas ya no es tanto con sus respectivos Estados, sino en el rol que juegan en la economía mundial, adquiriendo un creciente protagonismo en la organización de la vida económica.

Fruto de estas tendencias impulsadas por los sectores del capitalismo transnacional se concibe cada vez más la ciudad como el lugar que debe garantizar las infraestructuras y los servicios necesarios a los grandes grupos industriales y



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

financieron mundiales y, por lo tanto, lugar de localización de inversiones y con ello garantía de crecimiento de la propia ciudad y su entorno. La ciudad como un espacio de vida social se debilita, para convertirse en un centro intermodal de transportes y comunicaciones en el contexto de la definición de nuevos espacios y áreas económicas.

Los elementos centrales necesarios para el desarrollo de este modelo se basan en:

- *Transportes*: que garanticen la creciente movilidad que exige una organización difusa de la producción y la reproducción. Así los métodos *just in time* necesitan de comunicaciones rápidas, la fábrica difusa y la flexibilidad laboral necesitan de una creciente movilidad de la mano de obra entre el lugar de residencia y el de trabajo. El transporte por carretera se convierte en insustituible, para adaptarse a la flexibilidad de la producción y al tamaño de las empresas. A la vez se desarrollan grandes infraestructuras que conecten la ciudad por tierra, mar y aire a la economía global.

- *Telecomunicaciones*: la gestión centralizada de una producción cada vez más descentralizada y flexible exige de potentes infraestructuras y servicios avanzados que garanticen el funcionamiento del sistema. Las autopistas informáticas, las ciudades cableadas con fibra óptica, los centros de logística y telecomunicaciones pretenden ofrecer los mejores servicios al capital internacional para favorecer su localización.

- *Energía*: este modelo necesita de cantidades crecientes de energía para su funcionamiento, tanto por el tipo de tecnología que usa como por el modo de vida que impulsa.

Cada vez más, quien impone las condiciones de desarrollo del territorio vuelve a ser el mercado y los intereses del capital.

El proceso que se desarrolla con la entrada en vigor del Acta Única Europea y la redefinición de espacios económicos en Europa se articula a partir de un creciente protagonismo de las ciudades en la vertebración del desarrollo regional, debido a la potencia y tradición del sistema de ciudades en Europa.

Catalunya está afectada por dos procesos complementarios que condicionarán el futuro inmediato. Por una parte, el desarrollo de lo que ha venido en denominarse el Arco del Mediterráneo, que expresa el intento de polarizar el crecimiento económico del sur de Europa en torno a un eje que comprende Barcelona-Marsella-Milán. Por otra, se ha iniciado el proceso de constitución de la eurrregión compuesta por Midi-Pirineos/Languedoc-Roussillon/Catalunya, que comportará una redefinición del sistema de ciudades en Catalunya y generará un nuevo espacio económico y social.

Estos procesos abiertos implican una importante inversión en infraestructuras, fundamentalmente de transportes y comunicaciones —TGV, ampliación puerto y aeropuerto de Barcelona, nuevas redes de carreteras y autopistas, autopistas informáticas, etc.— y una nueva imbricación con los sectores más avanzados del capitalismo.

Una de las consecuencias de todo esto es un cambio de prioridades en la política de inversión pública. Pasa a primer plano la ejecución de estas grandes obras de infraestructuras y telecomunicaciones, reduciéndose las inversiones en la atención social, cultural o en una política de vivienda que limite los efectos de la especulación.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

El volumen de las inversiones necesarias y las crecientes dificultades de financiación han provocado una grave crisis de las finanzas locales, que tiende a agravarse.

Esta transición de modelo y la profunda crisis económica que le acompaña está provocando importantes fenómenos de fragmentación y dualización del tejido social. Esto comporta una profunda quiebra social en la metrópoli, con la aparición de la «nueva pobreza», fruto de la creciente dificultad para encontrar empleo, por la aparición del paro de larga duración, por la imposibilidad de encontrar viviendas de alquiler o de compra a precios asequibles y por el incremento del costo de la vida.

Esta situación repercute en particular entre los sectores juveniles, la tercera edad y especialmente en las mujeres, dándose una creciente feminización de la pobreza. A esto hay que añadir las ínfimas condiciones de vida en las que vive una gran parte de la inmigración llegada en estos últimos años, ya sea del Magreb, África o América Latina. El fenómeno es de tal dimensión, que algunos lo califican como el surgimiento del «Cuarto Mundo».

La quiebra social que se está larvando es el germen y caldo de cultivo en el que pueden desarrollarse el racismo y el fascismo.

Este conjunto de problemas fruto de un modelo de desarrollo neoliberal está poniendo a nuestras ciudades y municipios en una situación difícilmente sostenible a medio plazo.

El área metropolitana de Barcelona está iniciando su transformación en región metropolitana. Se está desarrollando un proceso de creación de tejidos industriales de pequeñas y medianas empresas que se localizan en lo que hasta ahora ha sido la periferia metropolitana, generándose un proceso de suburbanización del crecimiento que coexiste con una importante destrucción de empleo industrial en los lugares centrales en que se asentaban los procesos productivos basados en la gran fábrica fordista o en comarcas con una antigua tradición industrial.

Este proceso no sólo afecta a la industria, sino que también se da en el comercio, desarrollándose nuevas formas de distribución comercial, basadas en las grandes superficies controladas por los grandes grupos multinacionales. Se produce una terciarización de Barcelona y de su entorno más inmediato, expulsando hacia los contornos de la zona metropolitana las industrias.

Al mismo tiempo se profundiza la tendencia al crecimiento residencial en las periferias metropolitánas, debido a los altos precios de la vivienda en las áreas centrales y la existencia de una oferta más asequible en los límites exteriores de las metrópolis.

Este crecimiento urbano periférico es enormemente dependiente y cautivo del transporte por carretera y del transporte privado en particular, lo que provoca un modelo de transporte altamente depredador de energía y necesitado de unas infraestructuras cada vez más costosas e ineficientes —proyecto del Cuarto Cinturón—. A la vez asistimos al deterioro del transporte público tanto en su financiación como en la calidad y diversidad del servicio.

A todo esto hay que añadir la creciente fragmentación, pasividad y desmovilización en los barrios y poblaciones que acompaña la pérdida de una conciencia más global y solidaria, quebrándose el tejido organizativo que se desarrolló du-



¿PODER?

PODERES. OTRA

POLÍTICA LOCAL

rante los años setenta y que hicieron de los barrios y ciudades espacios de convivencia y de construcción de modelos alternativos de organización y participación.

El modelo de crecimiento urbano que se está imponiendo es cada vez más insostenible, desde todos los puntos de vista, económico, social, ecológico, cultural, etc. Es imprescindible reconducir urgentemente la situación e impulsar un modelo alternativo.

## 2. Intensificación de la concentración urbana en Catalunya

Debido al origen del sistema de ciudades en Catalunya y al desarrollo de la industrialización y la urbanización del territorio, nos encontramos en un proceso de creciente concentración de la población en una pequeña parte del territorio.

Así, y a pesar de que existen 944 municipios en toda Catalunya, en 1991 el 87 por 100 de la población vive en municipios de más de 5.000 habitantes y sólo el 4 por 100 vive en municipios de menos de 1.000 habitantes, aunque éstos supongan el 57,80 por 100 (645 municipios). Si le sumamos los municipios de entre 1.000 a 5.000, 253 (26,83 por 100 del total), tenemos que 790.780 personas (13,05 por 100) viven en 798 municipios (84,64 por 100); el resto, 5.268.714 (86,95 por 100) viven en 146 municipios (15,36 por 100) y, de ellos, casi el 50 por 100 (2.939.206 personas) viven en nueve municipios mayores de 100.000 habitantes.

Esta concentración urbana es especialmente significativa si tenemos en cuenta que en el espacio definido por el área metropolitana de Barcelona se concentran 4.264.422 habitantes y el resto lo hacen en las nacientes zonas metropolitanas articuladas en el triángulo Tarragona-Valls-Reus y en la zona Girona-Figuera, que enlazará con el sur de Francia, provocando un *continuum* urbanizado en toda la zona litoral y prelitoral de Catalunya.

Las complejas implicaciones ecológicas y de sostenibilidad de este tipo de crecimiento, ya sea por motivos de aprovisionamiento de agua, de contaminación, de eliminación de residuos o por la profunda depredación del medio, son a todas luces evidentes.

Anotar, además, que en las temporadas estivales la población flotante en la zona litoral aumenta en más de 2.000.000 de personas.

En estos años no se ha favorecido una política de reequilibrio territorial, que tenga en cuenta la viabilidad económica, ecológica y social del crecimiento, sino que se ha hipotecado el futuro a cambio de un crecimiento desordenado y caótico en el presente que beneficia a unos pocos.

Así, en el modelo de organización territorial que impulsa CIU definido por el Plan General Territorial recientemente aprobado por el Parlament de Catalunya, no existe un intento de ordenación y reequilibrio territorial, sino que simplemente propone un crecimiento en forma de «mancha de aceite», concibiendo el territorio de Catalunya como una «unidad funcional» en la que no se tiene en cuenta la realidad y riqueza del sistema de ciudades existente, laminando las competencias y la autonomía municipal. El territorio se pone a disposición de las multinacionales para la realización de sus beneficios, sin considerar el presente y el futuro de Catalunya.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

Se está forzando la ampliación del área metropolitana de Barcelona hasta lo que se define la Cuarta Corona, no con el objetivo de reequilibrar el crecimiento, sino de extenderlo a nuevas zonas, sin un replanteamiento del modelo. No se resuelven más cuestiones estructurales que realizar ambiciosas inversiones en carreteras y en abrir nuevas zonas de expansión de suelo industrial y residencial. No se aborda en la práctica el reequilibrio dentro del ámbito metropolitano, ni se propone un modelo propio de articulación del tejido económico —industrial, agrario y de servicios— que sea realmente reequilibrador, fundamentándose en la riqueza y potencia del sistema de ciudades de Catalunya. No se rompe, sino que se profundiza, con la lógica de un crecimiento meramente extensivo condenado a un verdadero colapso a no mucho tardar.

Desde los gobiernos municipales de izquierda no se ha puesto freno a este modelo de crecimiento, incluso en muchos momentos se ha coincidido por la vía de los hechos en la estrategia del mismo, a pesar de algunas discrepancias puntuales. Así, los planes estratégicos desarrollados al calor de las Olimpiadas de 1992 hay que entenderlos en esta lógica. Es cierto, también, que desde las mayorías de izquierda ha existido la voluntad de reequilibrar este modelo desde un punto de vista progresista, pero los resultados han sido poco espectaculares.

Es más, los resultados más importantes han sido fruto bien del capital político acumulado por el movimiento popular en los años setenta, bien por movilizaciones que han permitido corregir la concepción de algunas de las grandes infraestructuras —cubrimiento de algunos tramos de las rondas en Barcelona, equipamientos, zonas verdes, recuperación del litoral, etc.—, pero en términos realistas podemos afirmar que no han alterado en lo sustancial el modelo de crecimiento dominante.

De confirmarse y consolidarse las actuales tendencias de crecimiento urbano tendremos en pocos años una Catalunya profundamente desequilibrada territorialmente, con una urbanización total del territorio, con una dramática concentración de la población, con problemas estructurales de transporte, abastecimiento de aguas, eliminación de residuos, de contaminación ambiental, de costos energéticos y de bolsas de marginalidad muy importantes.

A todo esto tendremos que hacer frente si no tenemos fuerza suficiente para reconducir este proceso, cosa que hoy por hoy parece bastante difícil, dado la fuerza ofensiva neoliberal que estamos sufriendo y la debilidad del movimiento popular y de la izquierda para dar respuesta tanto en el aspecto programático como en el organizativo.

Simultáneamente se está produciendo un fuerte ataque contra el poder local. Desde diferentes instancias se tiende a recortar la autonomía municipal, tanto en lo que son competencias y atribuciones como en los recursos económicos que se requieren para hacer frente a las necesidades de los ciudadanos.

---

Este crecimiento urbano periférico es enormemente dependiente y cautivo del transporte por carretera y del transporte privado en particular, lo que provoca un modelo de transporte altamente depredador de energía y necesitado de unas infraestructuras cada vez más costosas e ineficientes.

---



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

Así, y a pesar, que en el periodo 1985-1989 del conjunto de la inversión pública realizada en Catalunya el 16,42 por 100 corresponde a la Administración central, el 33,76 por 100 a la Generalitat y el 49,82 por 100 a los ayuntamientos, las transferencias de los presupuestos generales del Estado o de la Generalitat a los municipios continúan en un caso sin incrementarse, en el otro sin aparecer, generándose un parón en el proceso de descentralización del Estado que no sólo tiene importancia económica, sino también política.

Hoy los ayuntamientos no tienen el peso institucional que corresponde a la institución democrática más cercana a los ciudadanos y, por lo tanto, más sensible a sus problemas y necesidades.

Dentro de la ofensiva neoliberal contra las conquistas de los trabajadores y los sectores populares, un objetivo de primer orden es el de reducir las competencias y recursos municipales, como una forma de avanzar lo que se ha venido en llamar el desmantelamiento del Estado del Bienestar o, en otros términos, en la reducción de los gastos sociales dentro del contexto del cambio de prioridades anteriormente explicado.

El ataque es de tal profundidad y efectos que hoy prácticamente todos los alcaldes y grupos municipales, independientemente del partido al que pertenezcan, coinciden en la necesidad de exigir una solución tanto a los problemas competenciales como a la financiación de los ayuntamientos. Las últimas asambleas, tanto de la FMC como de la FEMP, han sido suficientemente demostrativas de esta preocupación, aunque la respuesta organizada es absolutamente insuficiente y faltan decisión y coherencia para la movilización de los ciudadanos.

En la actualidad existe un amplio acuerdo, al menos teórico, en que no es posible mantener el actual modelo de crecimiento urbano. Hay una amplia coincidencia en que es necesario el desarrollo de un proyecto de ciudades sostenibles, en el que la calidad de vida es un elemento central y en el que hay que considerar la creciente importancia del factor ecológico. Para hacerlo posible es imprescindible un cambio de valores y un nuevo modelo de ciudad en el contexto de la lucha por un desarrollo social alternativo.

### 3. *La ciudad que queremos*

Han transcurrido quince años de ayuntamientos democráticos. Sin pretender hacer un balance exhaustivo, sí señalar algunas consideraciones sobre los resultados de este periodo.

En primer lugar, se ha conseguido resolver una parte importante de los déficit históricos acumulados en la época del desarrollismo y la especulación, durante la dictadura franquista, en equipamientos y servicios. En este sentido podemos afirmar que desde los ayuntamientos se ha satisfecho una parte importante de las reivindicaciones del movimiento popular de los años setenta.

Por otra parte se ha ido cerrando el diseño de las ciudades realizado con anterioridad, sin que en general el planeamiento realizado haya abierto las puertas a la configuración de un nuevo modelo de ciudad.

Se han ganado espacios verdes, equipamientos y servicios, fruto, y es importante subrayarlo, del capital político acumulado por el movimiento popular y la

izquierda, y de la correlación de fuerzas más favorable que ésta disponía a nivel local. Muchas de las conquistas y transformaciones más importantes experimentadas en nuestros pueblos y ciudades han tenido su origen en actos de movilización y participación ciudadana. Pero satisfechas en muchos casos las necesidades más urgentes, ahora es importante actualizar, redefinir, lo que es nuestro modelo de ciudad de acuerdo con el modelo de sociedad que defendemos. Ésta debe ser la base para la elaboración de nuestro programa de actuación municipal.

La experiencia de estos años nos indica la existencia de algunas asignaturas pendientes desde la izquierda en la política municipal.

En primer lugar, es necesario definir cuál es el modelo de ciudad por el que apostamos.

En segundo lugar, no hemos resuelto el tema de la participación ciudadana ni el desarrollo de la democracia a nivel local, más allá de algunos reglamentos de participación ciudadana, que en pocas ocasiones se han convertido en instrumentos reales de participación.

En tercer lugar, y a pesar de que, en general, se ha realizado una buena gestión de los recursos municipales, supliendo con ingenio y mucho trabajo los importantes déficit existentes en todos los órdenes, desde los equipos de gobierno se ha hecho poco trabajo político, se ha intervenido poco para utilizar la institución como un elemento movilizador y organizador de un modelo alternativo de ciudad y de entender la vida.

Por último, a pesar de los esfuerzos realizados, no se han resuelto los problemas de la financiación de los municipios, que cada día se encuentran más limitados fruto de la ineficacia de la Ley de Haciendas Locales y de la escasa voluntad política, tanto del Gobierno del PSOE como del de CIU, de fortalecer las finanzas y el poder local.

Es necesario actualizar los programas de actuación municipal partiendo de las necesidades de las personas, con el objetivo de construir las ciudades de los ciudadanos. Queremos defender y desarrollar las ciudades como espacios de vida social frente al intento de reducirlos a nudos o puntos en el espacio al servicio de la lógica de acumulación del capital.

Entendemos, así, la ciudad dentro del proyecto de radicalización de la democracia en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Pretendemos fortalecer el poder local como un elemento de desarrollo democrático y, a la vez, como un instrumento en la defensa y organización de los trabajadores y los sectores populares.

El ayuntamiento como institución más cercana a los ciudadanos debe tener, de acuerdo con el principio de subsidiariedad, las competencias y los recursos económicos suficientes para atender las necesidades sociales.

En este período será especialmente importante la preocupación por desarrollar experiencias de desarrollo aut centrado y sostenible buscando cómo se aprovechan los recursos locales y las estructuras comunitarias para ese objetivo.

En este intento de contribuir a la organización de las ciudades y a la organización de las personas proponemos algunas ideas fuerza:



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

### 3.1. Desarrollo democrático

Frente a la «crisis de la política» las ciudades deben ser un espacio de desarrollo democrático en el que los ciudadanos se reapropien de la política, entendida ésta como el gobierno de los asuntos públicos a través de los cuales se construye una sociedad.

Administrar y gobernar un municipio debe ser para la izquierda un ejercicio de transparencia, de democratización de las decisiones y de modificación de las prioridades en beneficio de los sectores populares.

Además de realizar una administración rigurosa, honesta, democrática y transparente que devuelva la confianza en la vida pública, la izquierda tiene que resistir y hacer retroceder la avalancha político-ideológica del neoliberalismo de la apología del individualismo y del Estado mínimo. En las condiciones adversas en que nos encontramos debemos proponer y *practicar* nuevas formas de gestión de los asuntos públicos.

Es necesario hacer más sencilla la gestión de lo público para que el control y la posibilidad de la democracia y participación del conjunto de los ciudadanos sea real.

Hay que propiciar formas de participación popular, de base, autónoma y habitual en el máximo de aspectos que afectan a la vida cotidiana y en las que interviene el ayuntamiento. Es poco habitual discusiones de los presupuestos municipales que trasciendan el equipo de gobierno o el pleno municipal. A lo sumo se dan reuniones con representantes de las entidades que suelen aportar sus opiniones desde su ámbito de actuación, pero sin una mayor perspectiva de conjunto. La mayoría de los ciudadanos queda fuera de un debate que es importante para su vida en la medida que se deciden prioridades de inversión, de servicios o de organización del espacio en el que transcurre una parte importante de su tiempo.

La experiencia de los presupuestos participativos en algunas localidades de Brasil gobernadas por el PT es positiva en la medida que compromete a una parte importante de la población en la discusión de cómo se asignan los recursos municipales existentes, a la vez que se realiza un control de los compromisos contraídos, superando ampliamente los mecanismos de la democracia representativa.

En este mismo sentido es importante impulsar la organización y protagonismo de la sociedad civil alternativa en el municipio, evitando que desde la Administración local se caiga en visiones dirigistas e instrumentales.

El papel de los/as concejales es en este sentido muy importante, debiendo por una parte garantizar una óptima gestión y utilización de los recursos de que disponen y, a la vez, utilizar todas las iniciativas posibles para informar y estimular la participación en la toma de decisiones y en la gestión en todos aquellos asuntos que sea posible. Los ayuntamientos deben ser una escuela de participación democrática.

Hay que estar alerta de los intentos de acentuar el carácter presidencialista de los ayuntamientos y a cualquier reforma que fomente el bipartidismo local y la distorsión de la proporcionalidad e igualdad de los votos de los ciudadanos.

Un aspecto importante a considerar, dadas las características de la Administración local, es buscar cómo implicar a los trabajadores de la Administración



pública en la organización del trabajo y en la determinación de objetivos, con el fin de prestar un servicio de mejor calidad a los ciudadanos, aprovechando el importante capital humano que posee la Administración local. En este aspecto los sindicatos podrían abrir un importante ámbito de actuación.

Este esfuerzo por el desarrollo de la democracia a nivel local, de estimular la participación y organización de los ciudadanos en la intervención y gestión de todo aquello que de una u otra manera afecta a su vida cotidiana, es un elemento central de nuestro trabajo a nivel municipal, ya sea desde las instituciones, ya desde el tejido social.

Esto implica reforzar el trabajo en todos aquellos ámbitos de la lucha cultural y de valores en la que es necesario intervenir en profundidad.

La actividad solidaria y la educación en la paz y la cooperación entre los pueblos ofrece un campo muy importante en la lucha por el desarrollo de nuevos valores. Impulsar hermanamientos, campañas de solidaridad, la educación en la paz en las escuelas, los intercambios culturales, la asignación del 0,7 por 100 de los presupuestos municipales para ayuda a proyectos de solidaridad y cooperación, son, además de objetivos justos, instrumentos muy importantes de participación y de incremento de la conciencia social, además de un buen antídoto contra la extensión de actitudes racistas o fascistas.

Recuperar la ciudad, «la polis», como centro de la «política» y a los ciudadanos como sujetos y protagonistas, generar experiencias que desarrollen nuevas formas de entender el poder público y, por lo tanto, una nueva concepción del Estado, es un elemento esencial en esta etapa de reelaboración y actualización de la alternativa de izquierdas.

### *Fortalecer y desarrollar la sociedad civil alternativa*

La izquierda debe impulsar, ya sea desde las instituciones, ya desde el tejido social, el desarrollo de *la sociedad civil alternativa*. Esto implica conjugar la labor de fomentar la participación y la organización de los ciudadanos, con el desarrollo de una intensa lucha en el terreno cultural y de valores. Defendemos una alternativa socioeconómica, pero sobre todo civilizatoria.

La defensa de la preeminencia del valor de uso, sobre el valor de cambio, la necesidad de reexaminar el concepto de éxito, impulsar valores democráticos, igualitarios, solidarios, colectivos, participativos, son esenciales para enfrentarse a la avalancha ideológica que potencian los sectores más conservadores y que son el caldo de cultivo en el que se desarrolla la corrupción y fomenta el alejamiento de los ciudadanos de la vida pública.

La izquierda debe favorecer desde las instituciones que se desarrollen «elementos de socialismo» en la sociedad civil, impulsando la gestión directa de instalaciones y patrimonio colectivo desde las organizaciones populares o a través de organismos electos para fines concretos, debe estimular el desarrollo de elementos de economía social ligados al sector público —por ejemplo, cooperativas de viviendas, de distribución, de servicios, de tiempo libre y ocio, de cooperación y desarrollo, etc.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

Pero sobre todo la izquierda, tal y como defiende Pietro Barcellona, debe rehuir de sus tradiciones estatistas y entender «la política como proyecto de sociedad, como proceso de educación social, como creación auténtica y verdadera de los individuos sociales, inseparable de la pasión por la participación, por la democracia y por el autogobierno.

»Frente a la pasión por el poder, que es la pasión por ser el legislador, es decir, de ser el que tiene un acceso privilegiado al dominio de los significados, que recibe el poder de dar normas a las cosas sustrayéndolos a los otros; apostamos por la pasión de la política, que es la pasión por la participación en el proceso educativo social, pasión democrática porque debe excluir por principio que exista un señor, un dueño de los significados sociales, y debe instituir la praxis colectiva como única fuente de los significados sociales.

»La política como poder es incapaz de producir una forma de vida, sólo produce una alternancia en el papel del que manda. Perdida la batalla del poder no queda nada.»

Por tanto, nuestra concepción de la participación está íntimamente vinculada a nuestra concepción de la política, de la democracia y del hombre.

La descentralización de la administración, la información, el control, la transparencia, los reglamentos de participación ciudadana son condiciones necesarias, pero no suficientes para la participación real.

Entendemos la participación como un proceso permanente, ilimitado, de reabsorción de la sociedad civil de los poderes del Estado, de desarrollo pleno de las cualidades y potencialidades de los individuos, de su compromiso en la construcción de un proyecto de sociedad común.

Un proceso de «tensión permanente entre sociedad instituida y sociedad instituyente. La institución nunca puede agotar el proceso de creatividad social».

Desde el poder local, siendo conscientes de sus limitaciones, pueden estimularse procesos participativos fundamentados en el desarrollo de la sociedad civil alternativa y en un ejercicio de la política basado más en la educación social que en un ejercicio más o menos tradicional del poder.

Potenciar el desarrollo de microorganizaciones de base, que implican directamente a los afectados por un problema o una actividad en la solución de aquél o en el control de ésta, son los instrumentos mediadores de la nueva práctica democrática de la vida cotidiana. El fin de este tejido social no es la canalización de la protesta para que las instituciones y poderes estatales resuelvan los problemas de las personas, lo que en sí mismo no es más que considerar la democracia como representación y no como poder democrático, y a las personas como objetos y no sujetos de la praxis social, sino la organización de un orden distinto de toda la praxis humana, es decir, organizar el socialismo.

Organizar una alternativa al capitalismo sólo puede ser resultado de la movilización, en positivo, de las iniciativas y energías de las clases subalternas. Esto exige la articulación de un completo tejido organizativo que permita la intervención democrática directa de las masas en el control de la actividad social que ellos mismos producen en su vida cotidiana.

Desde los poderes locales, la izquierda debe favorecer el desarrollo de estos procesos de articulación social, convirtiendo la democracia de actividad excep-

cional en un proceso permanente de apropiación de la realidad, de control creciente sobre los diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

Frente a la concepción perciclada de *el fin justifica los medios, la convicción de que los medios son el fin.*

La participación se convierte así en un reto para la izquierda, en una lucha permanente por ganar y organizar la hegemonía social, en una batalla de fondo calado civilizatorio, en la necesidad de desarrollar no sólo otra política, sino fundamentalmente en otra forma de hacer política. En otra concepción de la política.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

### 3.2. Ganar en calidad de vida

Estos valores, este modelo alternativo de desarrollo urbano tiene que ir impregnándose en todos y cada uno de los rincones de nuestras ciudades. Es importante pensar las ciudades para todos y todas, donde el planeamiento urbano tiene que abordar cómo ganar espacios públicos y cómo organizar el espacio de forma compleja e integral, teniendo en cuenta lo que se ha venido en llamar «la democracia de la proximidad», superando los modelos funcionalistas de organización del espacio urbano.

#### *Combatir la marginación y las desigualdades sociales*

Al principio se hacía referencia a los fenómenos de degradación social que se están desarrollando en las grandes áreas metropolitanas, fruto del desempleo de larga duración, del incremento de los costos de la vivienda y de vida, de la falta de formación profesional adecuada para adaptarse a la creciente flexibilidad del mercado, la desaparición de la familia extensa como un elemento que hasta estos momentos actuaba de colchón de la crisis y la extensión de las familias nucleares permiten que los fenómenos de marginación se desarrollen con mayor celeridad.

Es necesaria una política social desde los municipios que dedique el máximo de recursos humanos y económicos para intervenir activamente en estos procesos, desarrollando criterios de solidaridad y de participación social, rechazando la tendencia actual de convertir los servicios sociales en meramente asistenciales.

Para ello es importante impulsar un conjunto de medidas que partan de definir y priorizar las necesidades sociales para atender a los sectores más castigados por la crisis, rehuyendo de crear servicios que respondan a falsas necesidades.

La defensa de la escuela pública y de calidad, y su implicación con el entorno municipal, impulsar el deporte de base, desarrollar una cultura participativa y no consumista, priorizar el trabajo hacia los sectores juveniles y la mujer, potenciar un poderoso tejido social, son elementos centrales para combatir la marginación y generar un modelo alternativo de ciudad que gane en calidad de vida.

Son también importantes las diferentes experiencias que en el terreno de la lucha contra el paro, la promoción económica, la formación ocupacional y escuelas taller se han impulsado a nivel municipal. Sería interesante ir acumulando experiencias en el sentido de la relación municipio-empresas-sindicatos-for-



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

mación ocupacional-política de reparto de trabajo, que permitan intervenir activamente en la lucha contra el desempleo y en la mejora de la cualificación profesional de los trabajadores.

El desarrollo de estrategias de desarrollo local tendrá creciente importancia en el contexto económico que señalábamos anteriormente, por lo que es importante desarrollar políticas desde los municipios que favorezcan la localización industrial y garanticen el control medio ambiental, la calidad y viabilidad de los proyectos empresariales, buscando la mayor rentabilización social de estas inversiones. También será importante en esta etapa estimular la reconversión rápida del tejido productivo favoreciendo la innovación productiva y favoreciendo experiencias de desarrollo local.

Otro fenómeno que está apareciendo con fuerza es el de la diversidad cultural, fruto de los diferentes orígenes de los que hoy viven y trabajan en Catalunya. Para nosotros potenciar la diversidad cultural es un factor que contribuye a la riqueza de nuestro pueblo. Con las últimas inmigraciones de trabajadores provenientes del Magreb, de África o de otros lugares se ha puesto en el orden del día que desde la izquierda impulsemos la multiculturalidad como un elemento integrante ya de nuestra realidad, respondiendo contundentemente a cualquier brote de racismo o de xenofobia, o a cualquier intento de dividir o enfrentar a las diferentes comunidades de origen diverso que hoy conviven en Catalunya.

Otros de los retos pendientes desde la izquierda en los municipios es el potenciar la construcción de vivienda social, teniendo en cuenta que éste es uno de los problemas más graves al que se enfrentan los sectores populares y en especial los jóvenes. Sobre este tema convendría realizar una valoración exhaustiva de las diferentes experiencias e intentar impulsar con fuerza una línea de trabajo que tienda a fomentar el acceso a viviendas de alquiler o de propiedad a bajo precio, siendo audaces en la búsqueda de soluciones a este problema y exigiendo tanto a la Administración central como a la Generalitat mayores asignaciones presupuestarias para subvencionar la construcción de vivienda social.

*Una ciudad ecológicamente sostenible*

Un aspecto central de la defensa de ciudades sostenibles y con calidad de vida son todos los aspectos que se refieren a la defensa y control del medioambiente. Es imprescindible desarrollar nuevas pautas de consumo, de ahorro energético y de recursos, que debe facilitar la disminución de residuos y su eliminación y la lucha contra la contaminación y la esquilación de recursos naturales.

Igualmente es necesario plantear la sustitución de «tecnologías duras y complejas» por «tecnologías blandas» que, liberando al hombre de las penalidades del trabajo, reduzcan los costos de explotación, preserven el medioambiente y sean más transparentes y democráticas.

Hay que frenar la extensión de un modelo de eliminación de residuos basado en la construcción de grandes incineradoras y en la extensión de vertederos. Por el contrario, hay que impulsar el tratamiento de los residuos en el lugar de

origen y procesos de minimización, reutilización, reciclaje y sólo cuando sea indispensable la inertización. Es posible vivir mejor destruyendo menos.

La defensa y mejora del transporte público como medio usual de comunicación de los ciudadanos, reduciendo al mínimo la utilización de los coches privados, cobra dimensión estratégica. Es necesario priorizar inversiones en la dotación de un complejo y bien articulado sistema de transporte público y no en la construcción de autopistas cada vez más grandes y que cada vez se quedarán más pequeñas. El sistema de transportes debe basarse en las necesidades de la ciudad, del sistema de ciudades y de los ciudadanos, no en las necesidades de los coches.

Establecer corredores ecológicos y preservar zonas agrícolas en los perímetros de los municipios metropolitanos deben impedir la extensión de un *continuum* urbanizado, garantizar espacios de contacto con la naturaleza y favorecer el desarrollo de agricultura ecológica que pueda abastecer a los mercados locales de productos de calidad.

### 3.3. Municipios con más poder político y más recursos económicos

El poder local debe ser la pieza básica de la Administración pública, para lo que hay que dotarla de mayores competencias y de más recursos económicos, como vía de fortalecer una amplia y fuerte autonomía local. En este sentido, y partiendo del principio de subsidiariedad, es imprescindible acabar con la actual confusión e interferencias competenciales entre las diferentes administraciones actuantes. En Catalunya CIU aprovecha esta situación para desarrollar una política de auténtica laminación de la autonomía local y de profundo antimunicipalismo.

Igualmente es conveniente avanzar en la colaboración cooperativa entre diferentes municipios para prestar determinados servicios o el desarrollo de infraestructuras. Esto debe hacerse, no para disminuir la autonomía y el poder local, sino para defenderlo y reforzarlo. Éste es un aspecto especialmente relevante para los pequeños y medianos municipios, en muchas ocasiones muy limitados en su capacidad de actuación por la ausencia de recursos técnicos y económicos.

Sería conveniente en esta etapa desarrollar relaciones de complementariedad entre municipios colindantes, estableciendo estrategias de desarrollo comunes, sin que esto tenga que significar procesos de agregación o pérdida de la autonomía municipal.

En este sentido se hace más necesaria la *planificación democrática en el desarrollo del territorio* frente al intento de liberalizar las políticas territoriales. Ésta debe tener en cuenta una concepción integral del territorio y de las necesidades de los ciudadanos, atendiendo no sólo a problemas de grandes infraestructuras, sino también a todo aquello que se refiere a garantizar la calidad de vida y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones y en el control sobre la ejecución de los diferentes proyectos.

Para ello es necesario democratizar y dotar de mayor transparencia a todas las estructuras de la Administración local, en especial aquellas que se basan en la cooperación municipal —por ejemplo, mancomunidades de municipios.



¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL



¿PODER?  
 PODERES. OTRA  
 POLÍTICA LOCAL

En este contexto los *Consells Comarcals* deberían actuar como verdaderos órganos de cooperación supramunicipal, haciendo, por lo menos en Catalunya, innecesarias las diputaciones.

La tradición, complejidad e historia del sistema de ciudades en Catalunya permite desarrollar una política de ordenación y de reequilibrio territorial que posibilite el desarrollo integral del conjunto del territorio.

### 3.4. ¿Cómo financiamos los municipios?

Partimos de la premisa de que es necesario fortalecer el poder local dotándolo de más competencias y de mayores recursos, garantizando la *suficiencia económica*.

Como paso inmediato, en tanto que se elabora una nueva Ley de Haciendas Locales para defender los intereses de la mayoría de la población, hay que avanzar en la concreción del tantas veces mencionado 50-25-25 en la distribución de los recursos del Estado. Como se ha subrayado anteriormente, éste es un factor que tiene importancia económica, pero sobre todo política.

Es necesario volver a desarrollar líneas de crédito a bajo interés y a largo plazo para los municipios y continuar impulsando políticas fiscales basadas en criterios de progresividad y solidaridad, garantizando que pagan todos lo que tienen que pagar, y que paguen más los que más tienen, tanto en la concreción de los impuestos como en la determinación de los precios públicos y tasas municipales.

Por otra parte, hay que priorizar el gasto público concentrándolo en inversiones de mantenimiento y en gastos sociales, rehuyendo de grandes infraestructuras y de obras faraónicas. A la vez, es imprescindible avanzar en la mejora de la gestión de los recursos públicos, reduciendo y combatiendo todos aquellos gastos de carácter suntuario o superfluos.

Por último, la *defensa de lo público* como una forma de gestión eficaz y eficiente para defender los intereses de la mayoría de la población es un reto para la izquierda en estos tiempos. En este esfuerzo por mejorar los servicios públicos hay que contar con los trabajadores de la Administración local fomentando su participación en la organización del trabajo y en la definición de objetivos.

## 4. *El trabajo municipal y la organización de la base social de la izquierda*

Para una política de transformaciones y avance al socialismo es necesaria la construcción de una poderosa sociedad civil alternativa. La articulación de un tejido social alternativo a nivel local es una pieza indispensable para el avance de un proyecto nacional de la izquierda. Para ello deberemos tener en cuenta las profundas transformaciones que se están produciendo en el tejido urbano y los cambios en la composición social en los diferentes municipios, trabajando en cada lugar por construir una propuesta que tenga capacidad de conquistar la hegemonía social.

En este sentido, debemos recoger y transformar las preocupaciones de amplios sectores de la población, obreros, comerciantes, pequeños y medianos empresarios, técnicos y profesionales, en alternativas y propuestas programáticas.

La confluencia en las últimas movilizaciones contra el recibo del agua y en defensa de los transportes públicos de AA. VV., ecologistas y sindicatos es una muestra de lo que puede ser una colaboración estratégica en grandes ciudades entre diferentes organizaciones populares.

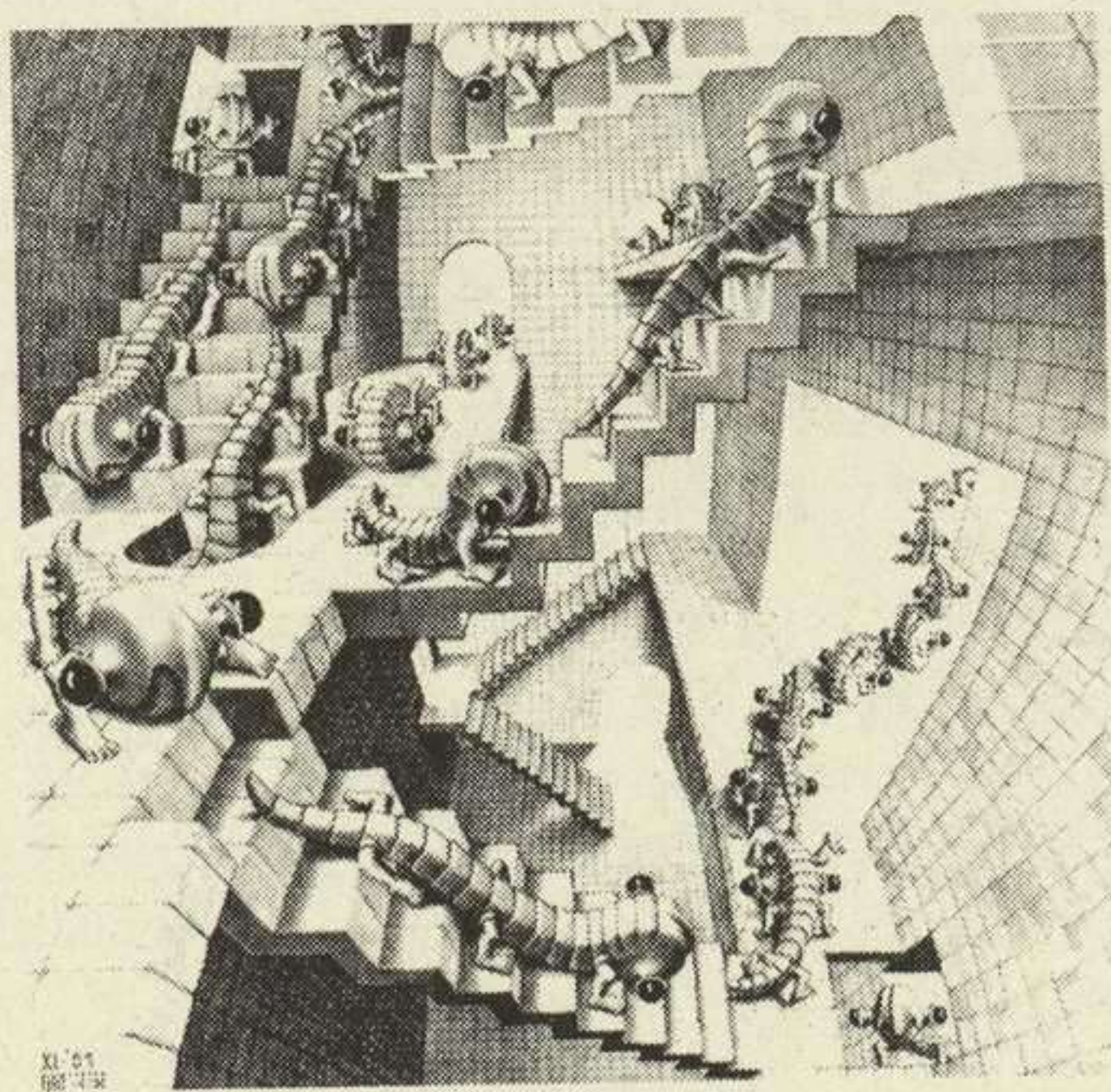
Nuestro trabajo desde las instituciones locales o desde las organizaciones sociales tiene un doble objetivo: por una parte, articular lo que hemos definido como sociedad civil alternativa; por otra, acumular experiencias de transformación social que sean útiles en la definición y acumulación de fuerzas para el avance al socialismo.

Así, el papel de los concejales de izquierda, y en particular los comunistas, tiene que tener como objetivo esencial, además de gestionar adecuadamente los recursos públicos, fomentar el desarrollo de la cultura política, realizando un esfuerzo permanente de información, discusión y organización de los ciudadanos, contribuyendo a desarrollar una ética de la izquierda, que sin caer en el voluntarismo idealista, ni en el pragmatismo utilitarista, sea capaz, a través de la lucha y de las acciones concretas, de incrementar el nivel de conciencia y la cultura política de la población, impulsando su compromiso en el desarrollo del proyecto emancipatorio.

Un esfuerzo de estas características implica un arduo trabajo de organización y de participación. En esta etapa la capacidad de incorporar y de sumar se convierte en un elemento esencial para la construcción de una alternativa de izquierdas en Catalunya que aspire a disputar la hegemonía a la derecha moderna y populista de CIU. En este complejo proceso «el método es el fin», sólo desarrollando amplios procesos unitarios, participativos, democráticos, plurales, abiertos, creativos, consecuentemente alternativos, se viabilizará la construcción de una verdadera alternativa. Por ello apostamos por el necesario relanzamiento de IC. ■

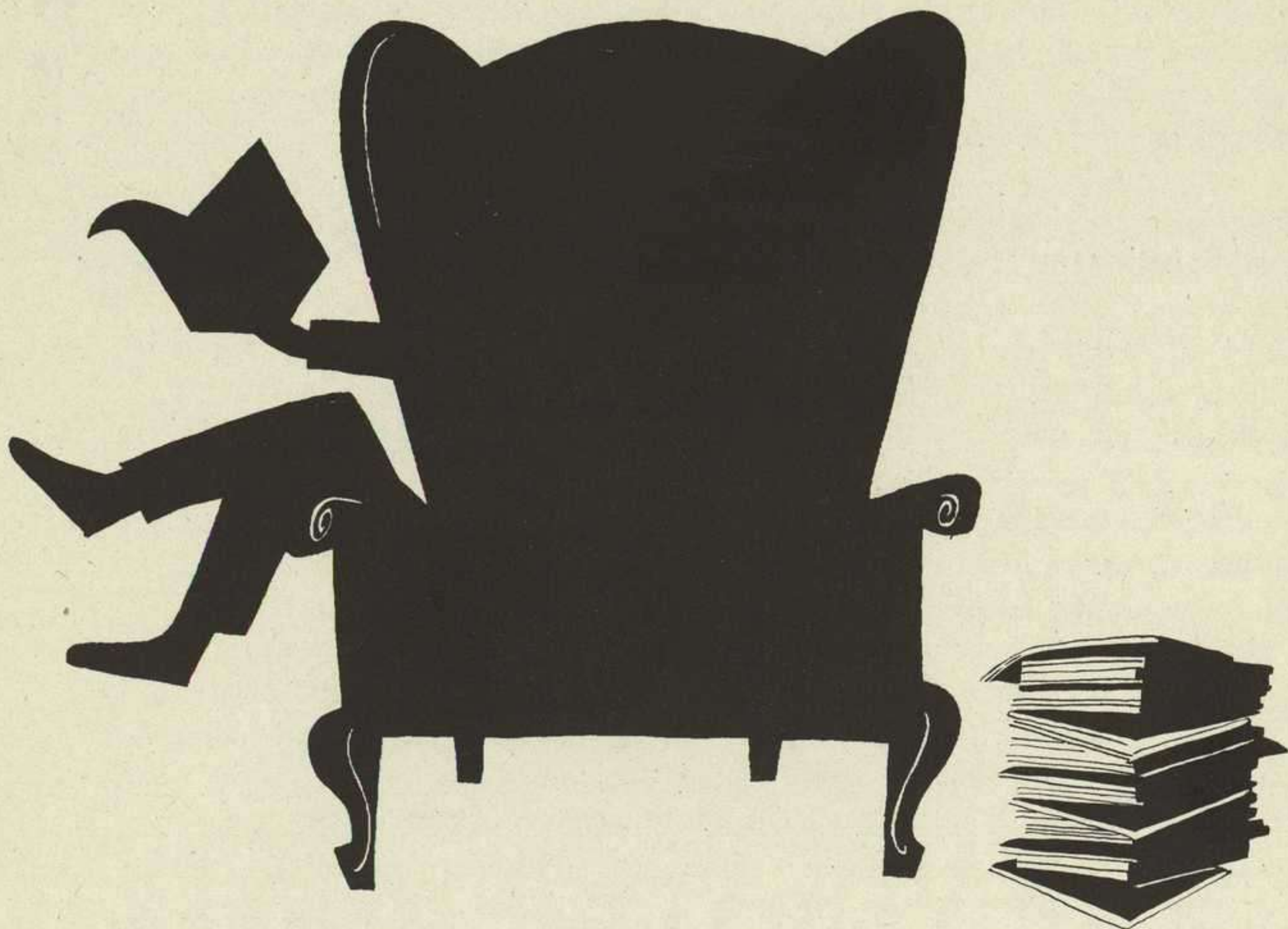


¿PODER?  
PODERES. OTRA  
POLÍTICA LOCAL

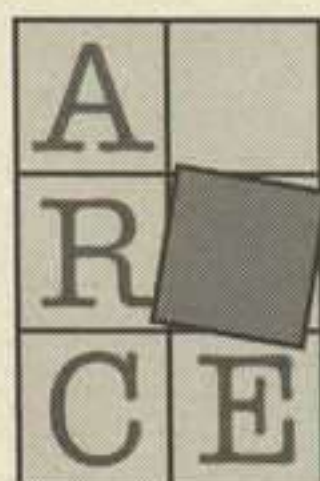


*Caja de esclava,*  
M. C. Escher

# La cultura pasa por aquí



A&V	CD Compact	Debats	Lápiz	RevistAtlántica
Abaco	El Ciervo	Delibros	Leer	Scherzo
ADE	Cinevídeo 20	Dirigido por...	Letra Internacional	Síntesis
Afers Internacionals	Claridad	Documentos A	Leviatán	Sistema
Ajoblanco	Claves de Razón Práctica	Ecología Política	Lletra de Canvi	El Socialismo del Futuro
Album	CLIJ	ER	Nuestra Bandera	Suplementos Anthropos
Alfoz	Creación	El Europeo	La Página	A Trabe de Ouro
Anthropos	El Croquis	Fotovideo	El Paseante	Turia
Archipiélago	Cuadernos de Jazz	Gaia	Primer Acto	El Urogallo
Arquitectura Viva	Los Cuadernos del Norte	Grial	Quaderns d'Arquitectura	El Viejo Topo
L'Avenç	Cuadernos Noventa	Guadalimar	Quimera	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique	El Guía	Raíces	Zona Abierta
Bitzoc		Hora de Poesía	Reseña	
La Caña		Insula	Revista de Occidente	
		Jakin		



Asociación de Revistas  
Culturales de España

**Exposición, información,  
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75  
28004 Madrid  
Teléf.: (91) 308 60 66  
Fax: (91) 319 92 67



# El contradictorio espacio comunicativo de Europa\*

Philip Schlesinger

## Introducción

La política de identidad colectiva se ha convertido en una de las principales cuestiones de la Europa actual. Cualquier comprensión del escenario político europeo tiene que reconocer el papel crucial desempeñado por lo nacional como foco de la lealtad colectiva. Sin embargo, como nacionalidad y estatalidad no siempre coinciden, el hecho de que cada vez se destaque más la cuestión nacional presenta un desafío inherente al sistema actual de Estados y a la estabilidad de nuestra imagen geopolítica del continente. Cultura y política no son congruentes entre sí en Europa y, en tiempos de incertidumbre, la cultura se convierte en el campo de batalla para la elaboración de las identidades políticas.

El surgimiento de la conciencia nacionalista en Europa ha sido notable desde el colapso definitivo del bloque so-

viético en 1989-1990. A continuación se ha reunificado Alemania, el bloque soviético se ha desintegrado en una etérea Comunidad de Estados Independientes (CEI), Yugoslavia se ha convertido en la arena sangrienta del continente y Checoslovaquia se ha bifurcado. En Europa occidental el nacionalismo neonazi ha efectuado una contundente —y escalofriante— *rentrée* en el escenario político de varios Estados. Tendencias fuertemente descentralistas —si no claramente secesionistas— se observan en otros lugares, tal vez de la forma más clara en Bélgica y España, aunque también, de otra manera, en Italia y en el Reino Unido. Indudablemente, el periodo posterior a la guerra fría ha producido la crisis general de la identidad política de Europa. La expresión inequívocamente cultural de esta crisis ha sido la acentuada preocupación por la

(\*) Nota del traductor: Este artículo se publicó en *DAEDALUS, Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, vol. 123, n.º 2, primavera de 1994, pp. 25-52.

nación como lugar y foco del sentimiento y del interés colectivos.

En Europa, como en el resto del mundo, la guerra fría proporcionaba categorías antinómicas para pensar en las colectividades: Occidente *versus* Oriente; mundo libre *versus* totalitarismo comunista; capitalismo *versus* comunismo. Tales eran las categorizaciones políticas, pero también funcionaban como formas simbólicas articuladas que expresaban diferencias culturales arraigadas en una amplia gama de divergentes prácticas sociales, económicas, políticas e ideológicas. Pensar en términos de guerra fría era una manera de ordenar y simplificar la complejidad europea en un «nosotros frente a ellos».

Ahora que ha pasado esta era, ha emergido a la luz del día la diversidad cultural, lingüística y étnica que se mantenía oculta. De dos bloques opuestos, nivelados con unos cuantos países neutrales dispersos, el escenario político europeo ha pasado a adoptar un aspecto mucho más intrincado. La guerra fría y sus bloques políticoeconómicos y militares oscurecían el hecho de que el continente sigue siendo un mosaico de nacionalidades, no todas las cuales tienen sus Estados propios.

La política de identidad nacional está inexorablemente conformada en la Europa actual por su encuentro con el plano supranacional. «Europa» no es un solo espacio político-cultural; ni la «europeidad» es un atributo inequívoco. Teniendo esto en cuenta, lo que me proponga aquí es presentar algunos puntos conceptuales y analíticos como parte de una argumentación sobre el *potencial* para la construcción de un espacio comunicativo común europeo a través de los medios. Esto requiere abordar las cuestiones de la construcción de una identidad cultural y de una esfera pública comunes. En este contexto parece muy apropiado poner el mayor acento en las expectativas que se han

centrado en la televisión como el principal medio contemporáneo para la difusión de la cultura popular, medio al que se le atribuye generalmente un enorme poder político y cultural.

Cuando se piensa en si los medios de comunicación pueden construir la europeidad, es importante observar que el ámbito geocultural de Europa no está en absoluto claro. Aunque —pensando a la manera occidental— no caben grandes discrepancias acerca de que el continente empieza en las costas atlánticas, se está bastante menos de acuerdo en dónde termina. En la famosa fórmula del general De Gaulle, los Urales constituían el otro extremo, pero el tropo no parece suscitar mucho acuerdo en la actualidad. En el núcleo del debate sobre la europeidad hay cuestiones sobre qué tipos de atributos políticos, económicos y culturales requieren tanto los individuos como los colectivos para que se puedan reclamar de «pertener» a Europa. Por ejemplo, es cada vez más evidente dentro de algunos Estados miembros de la Comunidad Europea (CE) que la gente de color y los no cristianos se consideran *outsideres* —foráneos— que habría que rechazar.

Estas consideraciones hacen vitalmente importante el intento, e incluso la aspiración, de construir una identidad europea. Por decirlo de forma escueta: el debate actual sobre la europeidad puede considerarse como cristalizador de una lucha más amplia entre concepciones seculares, cívicas e incluso pluralistas de identidad colectiva y de imágenes alternativas de comunidad arraigadas en el exclusivismo etnonacionalista, la sangre y la fe religiosa.

### *Construir la «europeidad»*

Las identidades colectivas son construcciones relativamente fluidas más que esen-

cias eternas. Su elaboración social es un proceso activo, dialéctico, que implica la construcción y reconstrucción continuas de un sentido de sí mismas por comunidades autoidentificadoras que utilizan los signos proporcionados por sus culturas. Por lo general, la construcción de una identidad colectiva también implica estrategias activas de inclusión y exclusión, por lo que se vigilan los límites de una colectividad dada. Por consiguiente, las identidades colectivas no sólo pueden estar sostenidas por la autoidentificación de un grupo, sino también por la heteroidentificación. Ambas cosas, cómo definimos a los otros y cómo los otros nos definen a nosotros, forman parte del juego ineludible de la política de identidad. *Nosotros* somos definidos, al menos en parte, por ser diferentes a como son *ellos*. Y su diferencia respecto de *nosotros* depende de que nosotros seamos lo que creemos que somos. De ahí que las colectividades se mantengan e impulsen por su reflexividad.

El proceso esbozado más arriba se extiende a lo largo del tiempo, desplegando tanto la memoria como la amnesia colectivas. Las pugnas por las diversas versiones de la historia en cualquier momento dado resultan cruciales para la eventual autocomprensión de una formación colectiva. Lo que se entiende por típicamente nacional o étnico de un grupo dado suele derivarse de un relato muy selectivo. De manera análoga, el mismo proceso se extiende también por el espacio. Puesto que el Estado-nación se convirtió en la forma política «normal» de Europa hace unos doscientos años, esta circunstancia se ha concebido paradigmáticamente en el pensamiento nacionalista como una colectividad autodeterminada ubicada en un territorio específicamente normal dotado de significados.

En la CE —que desde el 8 de noviembre de 1993, aunque sin fanfarria, ha veni-

do a denominarse también Unión Europea (UE) estamos asistiendo a un intento contemporáneo de pasar de una forma de mercado integrado a una formación política, en efecto, a un esfuerzo para inventar una forma supranacional de Estado. Aunque este proceso evolutivo es incierto y está lleno de reveses, su lógica final —si tiene éxito— sería la de crear una nueva instancia de legitimidad política. Dada la diversidad de Europa y su legado histórico de nacionalismos en conflicto, semejante entidad no podría edificarse sobre criterios nacionalistas clásicos, simplificadores, de etnicidad, consanguineidad, lengua o religión. El desigual proceso de ratificación del tratado de Maastricht en 1992-93 reveló con toda claridad que el camino no está libre de obstáculos. Así que, si hay una historia plausible de europeidad emergente que contar, tendrá que arraigarse probablemente en una saga gradual de crecimiento conjunto a través de sedimentación institucional, será resultado paciente de *longue durée* antes que el producto rápido del racionalismo tecnocrático.

La dificultad actual de imaginar la CE/UE como un área coherente, identificante, de cultura apolítica común se destaca al tomar en cuenta un punto comparativo importante. Las condiciones históricas de formación de naciones en el Viejo Mundo difieren profundamente de las del Nuevo Mundo. Los EE. UU. son una nación inorgánica, jurídicamente definidos y basados en olas sucesivas de inmigración diversa. Como ya se ha observado, a diferencia de Europa, la identidad etnonacional no ha sido ninguna base para la guerra entre grupos constitutivos, rasgo éste que ha supuesto una diferencia notable en cómo se interpreta la etnicidad. «Basándose, por imperfecto que sea, en derechos individuales en vez de grupales y

en la idea del crisol, los EE. UU. se inclinan a menudo a subestimar la fuerza elemental de las cuestiones étnicas en otros lugares, aunque sea una fuente de conflictos regulares.»

En Europa, los crecientes conflictos etnonacionales, el racismo y el antisemitismo han ocupado cada vez más los puntos centrales del orden del día. En la década de 1990 los temores a movimientos migratorios masivos desde el norte de África y Europa oriental han alimentado el desarrollo de una «Europa fortaleza» centrada en la CE y reforzada por las políticas internas. El modo preciso en que se realice esa política está íntimamente relacionado con las cuestiones culturales, puesto que la abierta discriminación racial y étnica forma parte integral de sus prácticas. Y eso, a su vez, conlleva concepciones culturales de similitud —aceptable— y diferencia —inaceptable— como criterios de a quién se le permite cruzar el puente y a quién se rechaza.

La ampliación inmediata de la CE parece reforzar su *status* como la parte más rica del continente, si, como parece, ingresan en ella candidatos de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) —*nota del traductor*: este trabajo se publicó en la primera de 1994, por lo que el autor no podía tener en cuenta el ingreso de Finlandia, Suecia y Austria, efectuado en enero de 1995—. Al mismo tiempo, la CE funciona todavía como estrella guía para las aspiraciones de los Estados postcomunistas, donde el modelo democrático, el pluralismo cívico y político y el mercado se contemplan como encarnaciones de la europeidad contemporánea.

En este contexto es en el que quiero presentar los argumentos actuales sobre la posibilidad de un «espacio audiovisual europeo» y sus relaciones con la esfera pública.

### *Imaginarse un espacio audiovisual europeo*

Durante lo que luego sería la última fase de la guerra fría, los políticos comunitarios centraron su atención en crear una cultura común entre los doce Estados miembros de la CE. Al considerar este ejemplo como modelo de enfoque racionalista de la gestión cultural penetramos en las fuentes de la continuada diferencia cultural en Europa occidental y la ausencia evidente de intención de superarlas a corto plazo.

A mediados de la década de 1980, la Comisión Europea, la burocracia comunitaria afincada en Bruselas, empezó a considerar la cuestión de la cultura. Esto reflejaba la conciencia creciente de que la integración europea podría necesitar algo más que un solo espacio económico ocupado por los Estados miembros. Al señalar este cambio de enfoque, uno de los padres fundadores de la CE, Jean Monnet, parece que dijo: «Si tuviéramos que empezar de nuevo la Comunidad Europea, deberíamos empezar por la cultura.»

El Libro Verde de la Comisión Europea, *Televisión sin fronteras*, publicado en 1984, ve el contexto así:

«La información es un factor decisivo, tal vez el único factor decisivo en la unificación europea [...]. La unificación europea sólo se conseguirá si los europeos quieren. Y los europeos sólo la querrán si hay algo así como una identidad europea. La identidad europea sólo se desarrollará si los europeos están adecuadamente informados. En la actualidad, la información a través de los medios de masas está controlada a nivel nacional.»

Esta perspectiva ha tenido un impacto duradero en el pensamiento y en el debate posteriores. En primer lugar, asume, de modo simplista, que existe un nexo causal fuerte, unilineal y homogé-

neizador entre consumo medial y formación de identidad colectiva. En segundo lugar, el nivel nacional de producción y distribución medial se ve como un obstáculo a superar en interés de la creación de europeidad. Y finalmente, la deseada conformación de una nueva identidad cultural se vincula a la distribución transnacional de información, esto es, a la formación de una esfera pública europea.

Bajo la *Televisión sin fronteras* había supuestos derivados directamente de la experiencia eurooccidental de la radiodifusión como servicio público. A comienzos y mediados de los ochenta, antes de que la tendencia desreguladora de la radiodifusión se hiciese dominante, aún era posible pensar en la radio y la televisión como armas culturales para la formación nacional y proporcionar un foro público para la elaboración de proyectos divergentes, basados en partidos, dentro de una comunidad política compuesta de ciudadanos. No obstante, y cada vez más, desde los últimos años de la década de 1980, este modelo cultural público ha sido suplantado ampliamente por una concepción economicista individualizadora de las audiencias como consumidores y, sobre todo, de la programación como una mercancía.

Es una ironía que para legitimar el proyecto de forja de una identidad supranacional, la tecnocracia comunitaria eligiera un modelo cuyas perspectivas políticas estaban esfumándose a nivel nacional, aunque no lo pudieran ver claro por entonces. El proyecto de construir una cultura europea a través de la televisión se extendió sencillamente de un plano político a otro sin ninguna consideración seria de lo que podría conllevar el paso de una comunidad nacional definida por las fronteras de un solo Estado a una comunidad internacional definida por una economía política in-

tegracionista. Es característico que el papel de los medios audiovisuales en la construcción de la identidad europea se ha definido oficialmente por contraposición a otro invasor cultural, a saber, EE. UU. En consonancia con esto, en las *Assises de l'Audiovisuel*, celebradas en París en octubre de 1989, el presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, enunció una serie de interrogantes:

«Me gustaría sencillamente hacerles una pregunta a nuestros amigos norteamericanos: ¿Tenemos derecho a vivir? ¿Tenemos derecho a conservar nuestras tradiciones, nuestro legado, nuestras lenguas? ¿Cómo va a poder mantener su lengua un país de diez millones de habitantes —el verdadero eje de la cultura— frente a la universalidad que ofrecen los satélites? ¿No incluye la tan cacareada defensa de la libertad el esfuerzo de cada país o de cada conjunto de países, por utilizar el ámbito audiovisual para garantizar la protección de su identidad?»

Al final de la década, la directiva comunitaria sobre televisión, *La Televisión sin fronteras*, se promulgó con el objetivo de garantizar la igualdad de acceso al mercado televisivo a través de las fronteras. Se aplicó por primera vez en 1991. Como hemos visto, esto tenía su lógica cultural. Pero más aún, también subyacía una lógica industrial. La intención de abrir el mercado debía crear mayores oportunidades para la producción audiovisual europea en el mercado mundial. La creación del mercado interior iba unida al intento de imponer una cuota a la importación del mercado exterior. El artículo 4 de la directiva estipula que «los Estados miembros garantizarán donde sea posible y por medios adecuados que los emisores reserven para obras europeas [...] una proporción mayoritaria de su tiempo de emisión [...]». Estas palabras resuenan en los «objetivos culturales» de la si-

guiente *Convención europea sobre la televisión transfronteras* del Consejo de Europa, publicada en enero de 1990, que perseguiría igualmente garantizar que los Estados miembros no establecieran restricciones nacionales contra la recepción ni la transmisión de programas de otros Estados miembros. La concepción oficial de lo que constituye la producción audiovisual europea en Europa incluye programas y películas producidas en los Estados miembros de la CE, por los firmantes de la Convención del Consejo de Europa, o en países pertenecientes a la EFTA.

Aunque el contexto comunitario ha empezado en cierta medida a afectar las posibilidades de elaborar una política autónoma de medios a nivel de Estado-nación, Europa occidental está aún lejos de tener sistemas mediales homogéneos. Las instituciones mediales siguen siendo nacionalmente específicas, fuertemente influidas en sus sistemas internos de regulación por determinantes políticas internas. Más aún, los Estados-nación siguen siendo los espacios más significativos para la comunicación política.

Pero esto no es para negar la existencia de tendencias internacionalizables en la televisión europea (como, en efecto, ha ocurrido también en la prensa, especialmente bajo la forma de propiedad transnacional). La reconstrucción de los mercados audiovisuales nacionales se ha visto arrastrada en gran parte, primero, por el crecimiento de la publicidad comercial y, luego, por la televisión privada financiada por abono durante la última década. La proliferación de sistema de distribución, incluidos el cable y el satélite, ha aumentado enormemente la demanda global europea de programas.

No obstante, hay problemas cuando se generaliza acerca de las pautas de consumo de medios en la CE. Por ejemplo, hay menos lectura de periódicos en al-

gunos países latinos en comparación con los del norte de Europa. El consumo de medios se concentra en nueve áreas lingüísticas; y tan sólo en los pequeños países limítrofes con grandes vecinos de la misma lengua se da un consumo significativo de medios a través de las fronteras. Tanto la CE como la agrupación regional mucho más amplia del Consejo de Europa han considerado como una cuestión política la elaboración de un espacio audiovisual europeo. Lo que llama la atención, sin embargo, es hasta qué punto los desarrollos de medios transnacionales, ya sea en la televisión, los periódicos o las revistas, han sido en realidad producto de la iniciativa privada más que de la acción gubernamental. El paisaje medial de Europa está atravesado por actores como la News International de Murdoch, la CLT con base en Luxemburgo, la Bertelsmann de Alemania y la Fininvest de Italia. El proceso de transnacionalización e integración económica resultante de las acciones privadas de las empresas tiene que compensarse con las de los gobiernos nacionales y las euroburocracias.

El desarrollo de una programación televisiva europea se ha visto animado mediante medidas y convenios reguladores. La producción y distribución de productos audiovisuales se ha estimulado mediante unas cuantas empresas comunitarias. La más conocida es el programa Media, que perseguía reforzar el mercado interior de la CE a través de sus fronteras nacionales. El Consejo de Europa emprendió medidas paralelas con su proyecto audiovisual Eureka. Es indudable que estos efectos promocionales han tenido cierto impacto en el desarrollo de un mercado audiovisual europeo al estimular la producción nueva y subrayar la colaboración transnacional. El programa comunitario Media de 1991-1995 cuesta unos 280 millones de

dólares. Pero esa ayuda a la producción resulta insignificante en comparación con lo que los países europeos se gastan en programas importados de EE. UU. En 1992 los Estados miembros de la CE se gastaron conjuntamente un total de 3.700 millones en importaciones audiovisuales, cifra muy superior a los 288 millones que se gastó en producciones europeas.

La escala de importaciones de programas televisivos y películas de EE. UU. ha sido causa de preocupación oficial. La popularidad del producto norteamericano —apenas nuevo, dado el dominio histórico mundial de Hollywood— se ha presentado como peligro de americanización. Desde la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, la cultura popular norteamericana se ha considerado en los círculos oficiales y por las elites culturales del Reino Unido como una amenaza para la cultura *nacional*. En los últimos años este tipo de argumentos se han articulado de forma clarísima en Francia, donde la cuestión se ha acentuado con la percepción de que la cultura popular norteamericana ha desempeñado un papel en el choque global entre la francofonía y los anglosajones. Ahora, trasladado a nivel supranacional, en el pensamiento oficial la americanización se presenta como una amenaza a la cultura  *europea*.

Por eso no es de extrañar, como con tanto énfasis señala Jacques Delors, que la forja de una cultura común europea a través de la televisión y del cine debería considerarse como una forma de defensa cultural. Tampoco es insólito encontrar metáforas militares en este contexto y no sólo en los círculos oficiales. Hablando en nombre de la comunidad creativa, el famoso director de cine alemán Wim Wenders ha opinado que «Europa se convertirá en un continente tercermundista, porque no tendremos na-

da que decir sobre el medio más importante [...]. Se está llevando a cabo una guerra y los norteamericanos la han estado planeando desde hace mucho tiempo. Las herramientas más poderosas son la imagen y el sonido.»

Esta retórica de guerra cultural se conecta con la otra lógica principal del espacio audiovisual europeo, a saber, el objetivo industrial y comercial de crear un mercado europeo susceptible de estimular la producción de aparatos y programas —*hardware* y *software*—, enfrentándose así al desafío japonés en las tecnologías mediales.

El modelo integracionista del espacio audiovisual tiene, sin embargo, un defecto notable. En el esfuerzo por racionalizar la gestión de la cultura se ha subestimado la contumacia de las audiencias televisivas nacionales. Los programas televisivos —y las películas— producidos en Europa tienden a ser tan nacionalmente específicos que dejan un ámbito muy limitado para que las audiencias se identifiquen con otros del continente. En términos globales, si se exceptúan las producciones en inglés, las producciones de televisión y cine no viajan mucho fuera de su área lingüística. No existe el mercado  *europeo* como tal, sino más bien «simplemente una serie de mercados nacionales diversos» y los grandes productores europeos están preocupados principalmente con reforzar sus posiciones dentro de sus mercados nacionales. Dadas las preferencias por el estilo y el contenido nacionales de los programas televisivos y la amplia ausencia de interés popular por los productos de otros países europeos nos enfrentamos a un resultado algo paradójico. Hasta el punto en que existe, la verdadera moneda común del espacio audiovisual europeo la constituyen los productos —*output*— de la televisión y de las industrias del cine *norteamericana-*

nas. Los EE. UU. producen —y han producido desde hace tiempo— las imágenes móviles que con mayor facilidad atraviesan las barreras nacionales europeas. Aunque el producto norteamericano no domina los horarios televisivos de mayor audiencia, tiene una habilidad sin par para penetrar todo mercado nacional, y Hollywood domina incuestionablemente la taquilla europea. Una ilustración de los actuales problemas de Europa para crear un cine con audiencias masivas transnacionales lo proporcionó la indiferencia con que se saludaron los premios de la Academia Europea de Cine en diciembre de 1993. Comparados con la fanfarria que rodea a las ceremonias de los Oscar de Hollywood, Félix, su equivalente europeo, apenas recibió atención en su sexto año.

Los productores de cine y televisión norteamericanos se han dirigido durante generaciones a una nación étnicamente diversa a través de un lenguaje común. Hasta hace muy poco, la adquisición de la ciudadanía norteamericana ha ido de la mano con la adquisición de la competencia lingüística en inglés. Europa, en cambio, ha tenido, y todavía tiene, un orden lingüístico duradero, sumamente diferenciado, en donde la posesión de las competencias lingüísticas forma parte integral de identidades culturales diferenciadas y muy articuladas.

El orden lingüístico europeo persiste porque, curiosamente, el desarrollo de las lenguas oficiales de Europa ha ido íntimamente ligado a la creación de medios centrales de comunicación lingüística apoyados por el Estado. El sistema educativo, claro está, ha sido esencial para esto, pero también lo han sido los medios de masas. Se protegen las lenguas oficialmente adoptadas y la competencia lingüística coincide ampliamente con la ciudadanía. Se ha observado que la «robustez de los Estados y de sus len-

guas hace sumamente improbable que la integración política ulterior vaya acompañada de la unificación lingüística». Un factor relevante es la competición lingüística dentro de la CE, donde el inglés y francés son las lenguas *de facto*, y con un trasfondo de rivalidad entre el francés y el alemán. Pero, indudablemente, el inglés es la «primera segunda lengua» y el estado actual de la competencia lingüística extranjera entre los jóvenes europeos muestra que «el inglés es el medio de más amplia comunicación en la CE» y parece que va a satisfacer las necesidades de comunicación internacional. Sin excluir la probable importancia regional del alemán y del francés. Tampoco hay que ignorar la continuada resistencia de las otras lenguas nacionales oficiales, junto a los esfuerzos por elevar el estatus lingüístico de naciones sin Estado —los catalanes en España constituyen el ejemplo más notable—, así como los intentos por fomentar lenguas menos usadas a través de la radiodifusión.

Las diferencias lingüísticas y socioculturales son las principales responsables del fracaso en crear un mercado televisual paneuropeo por vía directa de satélite. Las iniciales aspiraciones paneuropeas de los operadores de satélite se han decantado en distribuir programas de televisión en mercados nacionales o en áreas lingüísticamente homogéneas, especialmente inglés, alemán y francés. La mayor parte de las audiencias europeas prefiere programas en su propia lengua y busca afinidades de actitudes y estilo de vida. Consumir en otra lengua se opone a la línea de menor resistencia e incluso en los pequeños Estados europeos la programación nacional tiende a ser de mayor calidad que el material de ultramar. Más aún, aunque el inglés es la segunda lengua más hablada, no es una lengua franca.



Por eso, gran parte del pensamiento oficial sobre el espacio audiovisual europeo ha tendido a lo que en otro lugar he calificado de «falacia de la distribución», según la cual se supone que hacer que sea disponible el mismo producto cultural conduce a la identidad de interpretación por parte de quienes lo consumen. Eso sería ignorar el contexto de recepción de la cultura y, no en última instancia, las capacidades sincréticas de cualquier colectividad dada. En la interpretación de la cultura audiovisual la nacionalidad es muy importante, sin hablar de las diferencias existentes dentro de las naciones, basadas en factores como la clase, el sexo y la etnicidad. Las formas culturales que menos apelan a lo nacional, especialmente la música y los deportes, son las que tienen mayores probabilidades de éxito a nivel paneuropeo.

La idea del espacio audiovisual europeo se formuló por primera vez cuando la discusión ideológica llevada a cabo durante la guerra fría ofrecía a la CE un sentido claro de propósito colectivo. Cualquier reformulación de este proyecto deberá tener en cuenta la expansión oriental del espacio europeo y la adicional complejidad comunicativa (y no menos en términos de política de nacionalismo) que esto ha generado. Además, aunque la UE se ha deslizado calladamente como resultado de la ratificación final del Tratado de Maastricht, su coherencia futura sigue siendo aún una cuestión abierta.

### *Hacia una esfera pública europea*

Mientras en la actualidad se reconocen cada vez más los problemas que plantea la construcción de la identidad europea a través de la televisión, la retórica sobre la creación de un espacio audiovi-

sual se ha comparado con argumentos, aunque mucho menos aireados, relativos a las dificultades planteadas por la creación de una esfera pública europea. Mientras que la noción de espacio cultural tiende a derivarse del pensamiento eurolatino, el debate actual sobre la esfera pública tiene un tono mucho más angloamericano, alemán y nórdico.

Un punto de arranque común en las discusiones sobre la democracia y los medios ha sido la clásica exposición de Jürgen Habermas sobre la formación de la esfera pública burguesa. Desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX surgió un espacio en donde los individuos privados podían debatir la regulación de la sociedad civil y la conducción del Estado. Según Habermas, la comercialización de la prensa y el advenimiento de intereses corporativos organizados en la economía ha llevado a la refeudalización de la esfera pública y a la pérdida de su función crítica.

El debate actual ha sido constructivo al intentar llevar el análisis más allá de la formulación original de Habermas: pretendía hacer que el concepto de esfera pública fuese relevante para la profunda reorganización del panorama medial que se ha efectuado en las dos últimas décadas. La esfera pública se utiliza como concepto para emplearse en la crítica normativa de la organización actual de los medios y sus consecuencias para la democracia. Una de las principales preocupaciones ha sido la participación de los ciudadanos en la vida política, puesto que no tienen acceso a una información adecuada sobre las acciones de gobierno.

Contrástese esto con la argumentación acerca del espacio audiovisual europeo. La lógica central de esta propuesta se refiere a la defensa cultural —e industrial— contra el supuesto impacto de los productos —mayoritariamente—

norteamericanos. Dado que sus raíces se remontan a las inquietudes de antes de la Segunda Guerra Mundial sobre el dominio de Hollywood en Europa, el centro de tal preocupación estaba en controlar la afluencia de *entretenimiento*. En comparación con ella, los argumentos referentes a la posibilidad de una esfera pública europea se han centrado principalmente en el papel de la *información*. Claro que contraponer ambas cosas —entretenimiento e información— como si pudieran concebirse una herméticamente cerrada a la otra no es más que un ejercicio analítico. Pero refleja la retórica dominante en cada debate.

Los argumentos sobre la esfera pública tienden, por lo general, a asumir que el papel de la información estriba en ayudar la conducta del ciudadano dentro de la política *nacional*, democrática; presupone la forma política del Estado soberano. No obstante, a medida que los políticos comunitarios han empezado a pensar en el espacio medial de la Comunidad, las cuestiones de la esfera pública han entrado en el orden del día como evaluación del pluralismo de las estructuras de la comunicación de masas en los Estados miembros y los tipos de acción necesaria para garantizar la diversidad de los medios.

Se ha prestado particular atención al papel de la radiodifusión como servicio público proporcionando un foro para articular toda una serie de puntos de vista e intereses, para presentar una diversidad de formas culturales y, por consiguiente, un marco para reproducir la cultura nacional de maneras accesibles a la generalidad de los ciudadanos. La prensa, en cambio, no se considera potencialmente capaz de desempeñar ese papel. Se ha prestado atención a la diferenciación interna de la prensa nacional, por lo que los lectores de periódicos de elite o de calidad reciben una ex-

posición radicalmente distinta del mundo con respecto a los que leen periódicos de masas o populares —*tabloides*—. Sin embargo, ya se preocupen de la prensa o de la radiodifusión, los acontecimientos bien fundamentados como la concentración de la propiedad de los medios y del control, la limitación de nuevas entradas en el mercado por los costes, el peso de la publicidad comercial en la formación de la opinión pública, el desgaste de la radiodifusión pública, las tendencias a la internacionalización y centralización de la producción medial y de la distribución, así como la profesionalización de las relaciones entre las fuentes y los medios se presentan diversamente como pruebas de los defectos del sistema actual.

La cambiante estructura institucional de la CE ha empezado a suscitar pensamientos acerca de si está surgiendo una esfera pública europea, aunque por su heterogeneidad no pueda modelarse sobre la concepción clásica del Estado-nación. Se ha dicho que en esa concepción nueva de la esfera pública, «la participación en la vida de las instituciones públicas precede a la nacionalidad; que, cualquier que sea la identidad cultural o nacional del ciudadano o ciudadana, su inserción en el espacio político público es optativo y no “nativo” [...]». Cualquiera que sea la forma eventual de semejante comunidad política, hay que reconocer que el surgimiento de la dimensión supranacional plantea un tipo de desafío a las prácticas comunicativas diferente al de la defensa cultural por sí solo.

El mero establecimiento de un espacio audiovisual, una moneda común mínima de la imagen móvil producida por europeos y dirigida a audiencias europeas, no es más que la visión unidimensional de una supuesta esfera pública europea. Al poner a la disposición de to-

dos una serie de productos audiovisuales cabe que se empiecen a crear algunas de las precondiciones de una esfera pública totalmente articulada. No obstante, esta disposición no está necesariamente relacionada con la función crítica de los medios, por lo que el ciudadano aprecia la conducta política, viendo que su juicio lo sostiene un flujo de información correcta.

Una vez que empezamos a considerar el papel de los medios en la participación democrática europea se oyen los ecos de otros debates sobre la identidad cultural y el flujo de noticias. Los argumentos de la década de 1970 y comienzos de 1980 centrados en la adhesión de la Unesco a un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación pueden reformularse muy fácilmente en términos del debate sobre la índole y el alcance de la esfera pública internacional. La cuestión se planteó a menudo en términos de una concepción del imperialismo de los medios que criticaba el flujo desigual de noticias y entretenimiento desde las metrópolis del Primer Mundo a las culturas subordinadas del Segundo y Tercer Mundo. Los argumentos se centraron en la defensa de la autenticidad de la cultura nacional y el ejercicio del control de su producción por naciones —en realidad por elites gobernantes de Estados perfectamente capaces de suprimir interiormente la diversidad cultural—. Como he observado en otro lugar, no hay la menor ironía en trasladar este argumento al contexto transatlántico como parte de la argumentación en favor de construir el espacio audiovisual europeo. El giro lo señaló inicialmente el ministro francés de Cultura, Jack Lang, en julio de 1982, cuando en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de la Ciudad de México dijo que la «creación cultural y artística [...], es hoy día víctima de un

sistema de dominio financiero multinacional contra el que tenemos que organizarnos nosotros mismos». Llegó incluso a pedir la «resistencia cultural contra este dominio [...] este imperialismo financiero e intelectual».

Tras algo más de una década, es en el Primer Mundo donde se ha articulado con una fuerza considerable la retórica del antiimperialismo y la defensa de la identidad cultural. Europa y EE. UU. discutieron acerca del carácter de los bienes audiovisuales durante las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, ultimadas en diciembre de 1993. La importancia de la cuestión fue tal que casi obstaculizó el acuerdo final y hubo que dejarlo para después, cuando ninguna de las partes estaba dispuesta a ceder.

EE. UU., claro está, canta una canción muy diferente, a saber: la del libro comercio. Las películas y la televisión constituyen la mayor exportación en dólares después de los aviones en EE. UU. No es de sorprender que el lobby norteamericano, dirigido por la Motion Picture Association of America, quiera eliminar las barreras comerciales europeas para los servicios audiovisuales. El principal argumento estriba en que las películas y los programas son productos comerciales como los demás y que el artículo 4 de la directiva comunitaria *Television sin fronteras* es anticompetitiva. Más aún, se ha acusado a los países europeos de ejercer la censura al excluir el producto norteamericano y se ha invocado en gran medida la soberanía del consumidor. Y esto, todo hay que decirlo, en unos mercados televisivos donde las películas y programas norteamericanos ocupan una proporción del 80 por 100 del mercado europeo por término medio, y en las taquillas europeas donde los productos de las industrias nacionales del cine están unifor-

memente disminuidas, sino abiertamente marginadas, por las importaciones norteamericanas.

No obstante, el artículo 4 no es una cuota jurídicamente aplicable, sino que más bien representa una aspiración a conseguir donde se pueda. La postura europea es la de que las películas y los programas de televisión son artefactos culturales y no deben considerarse igual que otras mercancías. Por consiguiente, se ha argumentado que al sector audiovisual debería aplicársele un principio de exclusión cultural, sector que oficialmente se presenta como el centro de la vida cultural y democrática europea. Los europeos defienden su caso contra un fondo de una disminución del 25 por 100 en la producción de películas desde 1980 y con una proporción creciente de esa producción dependiente de contratos de coproducción.

Es interesante, como ocurre en el caso de la identidad cultural, que los argumentos acerca de la potencial esfera pública europea se remitan una y otra vez a la televisión. Y hay buenas razones para eso: la televisión tiene un potencial comunicativo del que carece la prensa. Los periódicos, salvo unas cuantas excepciones, están vinculados a los mercados nacionales. Es cierto que durante los últimos años se ha desarrollado un nuevo tipo de prensa internacional, con periódicos como *The European*, *The Financial Times* y *The Wall Street Journal*, dirigidos conscientemente a las elites políticas y económicas internacionales en lo más parecido que tenemos a una lengua franca, esto es, el inglés. En los últimos años, algunas secciones de la prensa de calidad han empezado también a producir suplementos europeos, compilados a base de reportajes y crónicas seleccionados de los periódicos afines del continente. Esto se ha comple-

mentado con la sindicación transnacional a una escala bastante modesta.

La consolidación de este tipo de prensa significa la presencia reciente de un dominio transnacional de elites y personas que toman las decisiones que se hace cada vez más visible a medida que los procesos de globalización desplazan a ciertos poderes del plano nacional y crean nuevas *capas* de profesionales. Pero este tipo de formación apenas puede considerarse una esfera pública en ciernes, dado que los costes de entrada para los participantes son bastante altos en términos del capital cultural y económico requerido. Los argumentos sobre la estructura de clase de la prensa y la correspondiente segmentación del mercado no sólo son relevantes a nivel nacional, sino también en el plano transnacional.

Cabe apuntar que el complejo de acuerdos administrativos que constituye la CE podría proporcionar el núcleo de la esfera pública. Esto presupone, claro está, una estabilidad territorial que no se vislumbra en el horizonte de este siglo, dada la cola de posibles adherentes. Cabe imaginar también que la peregrinación de funcionarios por los órganos del naciente euroestado podría conferir lealtades en un grupo administrativo que suplantasen a las de su Estado-nación de origen y, más aún, que llegado el caso se establezca el dominio claro de una lengua. Mas pensar esto supone vislumbrar un proceso largo, estancado y lineal. No puede haber la menor duda de que en ese proceso los medios desempeñarían un papel y quizá representando la dimensión política comunitaria. Pero es menester que semejante papel sea popular, al servicio del gran público europeo que existe más allá de las elites transnacionalizadoras que algún día puedan cohesionarse en clase gobernante europea.

Se podría mantener que el llamado déficit democrático de la CE ha creado problemas correlativos en su representación periodística. Desde comienzos de la década de 1980 las emisoras públicas europeas, agrupadas en la *European Broadcasting Union*, han intentado varias veces desarrollar una programación paneuropea. Desde comienzos de la última década se ha estado considerando la idea de un programa televisivo europeo de noticias. Con las cada vez más claras limitaciones de los servicios comerciales transnacionales por satélite, sin olvidar su tendencia a dirigirlos a mercados lingüísticos determinados, el proyecto periodístico de servicio público se ha hecho más atractivo para la burocracia comunitaria. Los defensores de la creación de una esfera pública europea lo contemplan como una manera de llevar más transparencia y responsabilidad a un dominio institucional caracterizado por la mezcla de tecnocracia y de corredores políticos que actualmente escapa a cualquier control democrático serio. En tales circunstancias, «el establecimiento de un periodismo crítico debe adoptar el carácter muy variable de la dimensión europea y la legitimidad no aclarada de las instituciones europeas como punto de partida».

*Euronews* se lanzó en enero de 1993 en un intento por llegar a una amplia audiencia. Este proyecto, apoyado por un consorcio de emisoras públicas europeas y por el Parlamento Europeo, domina actualmente la agenda internacional de noticias y refleja el deseo de crear una perspectiva europea. La carrera comenzó, especialmente, desde la guerra del Golfo, en 1991, cuando el éxito de la CNN delimitó el nuevo territorio, ocupado luego también por *World Television News*, de la BBC. Aunque de alcance mundial, las dos tienen firmes raíces nacionales, lo que evidentemente

contribuye a darles sus claras identidades periodísticas corporativas. En contraste con *Euronews*, ambos son canales monolingües que sólo transmiten en inglés.

*Euronews* opera en cinco idiomas —inglés, francés, alemán, italiano y español—, utilizando el comentario en *off* y los subtítulos. Esta concesión necesaria a la diversidad lingüística de Europa privilegia únicamente a los principales grupos lingüísticos, subrayando así las mismas barreras que pretende superar. Y las constricciones estilísticas, así como los limitados recursos, han llevado a un periodismo descafeinado, fuertemente vinculado a las imágenes antes que al análisis, con muy poco contenido europeo en sus noticias.

Los informativos nacionales tienden aún a ser la forma preferida en Europa, al hablar con una voz institucional, de servicio público, y con la ventaja de dirigirse a una comunidad limitada. El surgimiento gradual y desigual del universo multicanales en varias partes de Europa está presionando a estos informativos privilegiados para que cambien. Por ejemplo, quienes podían recibir la CNN durante la guerra del Golfo tendían a utilizarla como complemento de las emisiones nacionales. En la medida en que los informativos transnacionales se hacen rutinariamente más importantes, el periodismo televisivo nacional tendrá que cambiar de forma y contenido. Tomando como probable competidor a la CNN, cuyos valores informativos acentúan el entretenimiento, lo inmediato y noticias muy emocionales y visuales, se ha apuntado que el papel futuro de los informativos de servicio público puede ser el de proporcionar más trasfondo y análisis de las noticias.

Queda abierto el interrogante de cómo va a competir un canal de noticias europeo concebido como servicio públi-

co con una programación de servicio público *nacional*. Habrá que establecer una agenda de noticias europea como parte integrante de los hábitos informativos de las audiencias europeas. Sin esto no podríamos hablar seriamente de la ampliación de la esfera pública. *Euronews* va dirigida a las audiencias jóvenes de las clases alta y media, que se interesan por los asuntos internacionales, un sector de mercado elitista servido ya en cierta medida por la prensa.

Cualesquiera que sean los errores cometidos hasta la fecha, el intento por crear cierto marco para lograr una manera europea de contar las cosas parece destinado a continuar si la UE sigue desarrollándose como forma de organización estatal, ya sea federal o confederal. En la medida en que se mantenga el proceso de integración —por contradictorio que sea— habrá que resolver el problema de representación colectiva a nivel europeo y se necesitarán algunos medios de comunicación política. La cuestión de comunicar la europeidad seguirá en el orden del día.

El argumento quedaría incompleto si no tomase en consideración las implicaciones de la evolución de los medios en Europa central y oriental. Ésta indica más dificultades prácticas y conceptuales para la construcción de la esfera pública europea y de una identidad cultural general.

La desaparición de los bloques ha significado que los antiguos procesos divergentes de integración supranacional se han eliminado sin que los haya sucedido un marco nuevo. *Tal vez* la UE se convierta en la pieza central de un nuevo orden, pero tendrá que abordar imaginativamente la difícil cuestión de la diversidad nacional y étnica dentro de las fronteras existentes. Estas dificultades sólo pueden ramificarse mucho más con la ulterior extensión geopolítica.

El panorama medial de la Europa centro-oriental es aún muy volátil. Sin embargo, pueden identificarse algunos asuntos y dilemas generales que probablemente conformarán su evolución. Estos rasgos nacientes es muy posible que afecten el desarrollo a largo plazo de cualquier espacio comunicativo europeo del futuro.

El cambio más fundamental de la Europa central y oriental radica en el colapso a gran escala del sistema de control de medios en los Estados de partido comunista y su sustitución por regímenes postcomunistas. Esto ha conducido tanto al cambio como a la continuidad. El cambio es quizá más evidente en el caso de los medios impresos, donde el fin del gobierno del Estado-partido ha desembocado en la privatización de la prensa y su comercialización a gran escala. En el antiguo bloque soviético, la falta de capital nacional ha conducido a la afluencia de capital extranjero. Donde se ha considerado rentable se ha dado un rápido crecimiento de la propiedad y control transnacionales por consorcios mediales mayormente eurooccidentales. No obstante, ha variado mucho el alcance de la penetración de capital extranjero, debido en parte a la medida en que los gobiernos han juzgado deseable la propiedad extranjera o como una amenaza a la cultura nacional. Donde la prensa se ha mercantilizado y comercializado se ha dado una consiguiente pérdida de control político directo.

Por eso, el papel de los medios audiovisuales ha ganado aún más importancia para las clases políticas de los regímenes postcomunistas y, dado el colapso significativo de la producción de cine en la Europa central y oriental, la televisión ha adquirido una importancia añadida. Aquí es mucho más evidente la continuidad con el pasado en los modos de control, incluso aunque haya ha-

bido un cambio formal de radiodifusión controlado por el Estado-partido a un modelo de servicio público inspirado en la práctica de Europa occidental. Irónicamente, justo en el momento en que se está adoptando en los Estados postcomunistas, se cuestiona en Europa occidental —incluida la otras veces modélica BBC— la supervivencia de la radiodifusión clásica de servicio público, en un entorno audiovisual remodelado cada vez más en favor del imperativo comercial. Dada la débil condición económica de Europa central y oriental, podemos preguntarnos razonablemente si los objetivos de servicio público sobrevivirán a la crisis fiscal del Estado y a la competición mundial de los medios.

En general, los nuevos cuerpos reguladores para la radio y la televisión dependen directamente del patrocinio político y el control de los nombramientos se extiende a los puestos clave de dirección —práctica ésta no desconocida en varios países de Europa occidental—. Los tipos de luchas que pueden surgir sobre la dirección política de la radiodifusión quedaron públicamente ilustrados en la guerra medial de Hungría, en donde los presidentes de la radio y de la televisión húngaras fueron expulsando de manera inconstitucional y muy controvertida por el partido gobernante por tomarse demasiado en serio la autonomía de servicio público.

Mas, para el futuro previsible, incluso donde se efectúa la privatización del sector audiovisual, los políticos de Europa central y oriental contemplan la televisión y, en menor medida, la radio, como algo fundamental para la construcción del Estado postcomunista y para el mantenimiento de la cultura nacional. Una vez más se ilustra la profunda creencia en el poder televisual y su conexión con el espacio nacional. El nexo potencialmente íntimo entre los usos políti-

cos del espacio audiovisual y la identidad nacional puede ilustrarse adecuadamente con estos tres ejemplos: la unificación de Alemania, el colapso de Yugoslavia y el «divorcio de terciopelo» de Checoslovaquia.

En Alemania ha habido una extensión considerable del espacio medial *nacional* en virtud de la incorporación de la antigua República Democrática Alemana (RDA) a la República Federal de Alemania (RFA). Las estructuras mediales existentes se desmantelaron rápidamente como resultado de lo que algunos han considerado el *Anschluss* de los medios. Tras la caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989, las principales editoriales germanooccidentales compraron en su mayor parte la prensa germanooriental. Aunque las emisoras germanoorientales habían iniciado sus propias reformas tanto en la programación como en las estructuras, parece que la intención consciente era la de extinguir los restos de distinción germanooriental.

Mientras que el caso alemán ha supuesto la extensión y relativa homogeneización del espacio medial, impulsado por el principio del Estado-nación, los casos de Yugoslavia y Checoslovaquia vienen marcados por la contracción y fragmentación, aunque todavía se están reestructurando según el mismo principio.

La República Federal Chescoeslovaca, que surgió en noviembre de 1989, heredó un sistema centralista de radiodifusión percibido por los políticos eslovacos como herramienta para el mantenimiento de la federación. Bajo presión nacionalista se efectuó una desintegración del espacio audiovisual federal en dos etapas. Primero, en marzo de 1991, se establecieron junto al sistema federal las organizaciones radiodifusoras de Chequia y de Eslovaquia. Luego, tras las elecciones parlamentarias de junio de

1992, se disolvieron los medios federales, con la ruptura de la federación en cuestión de semanas.

En el caso yugoslavo, la desintegración gradual del sistema federal a mediados de la década de 1980 desembocó en el desarrollo de nacionalismos mediales dentro de las repúblicas. La descentralización se tradujo en la monopolización de los medios dentro de cada Estado-nación emergente. Antes de la ruptura de la federación, la producción televisiva de Croacia y Serbia se hizo cada vez más nacional, mientras que Eslovenia aumentó las importaciones de EE. UU. y de Europa occidental. En 1990 se intentó hacer frente a los valores informativos nacionalistas de las diferentes repúblicas estableciendo *YUTEL*, un servicio de noticias yugoslavo producido en Sarajevo. Los serbios y croatas lo rechazaron o marginaron como parte de la guerra medial entre las repúblicas. La nacionalización de los medios se tradujo en el preludio de la ruptura del Estado yugoslavo. A continuación, el estallido de la guerra civil ha llevado a la movilización de los medios como parte del esfuerzo bélico.

### *Unas palabras finales*

Al centrarse en los medios audiovisuales, este ensayo ha explorado el rostro contradictorio de una Europa concebida como un solo espacio comunicativo. Uno de los rasgos más llamativos de la política europea contemporánea es el acceso del nacionalismo o, al menos, la creciente preocupación con la defensa de las identidades nacionales, junto a esto, el dominio transcendente de la europeidad —ya se imagine en términos de identidad cultural o como esfera pública— apenas tiene peso si se compara con el atractivo poder de la nación como comunidad comunicativa y, al pa-

recer, de la nación que se comunica de la forma más intensa consigo misma.

La necesidad de un espacio comunicativo europeo constituido por la televisión y —en menor medida— por el cine, se ha argumentado de manera defensiva: identidad cultural europea *versus* americanización. El espacio comunicativo europeo es intrínsecamente contradictorio. La ambición europeizadora se enfrenta a resistencias nacionales y, en la medida en que existe un idioma audiovisual europeo común, es realmente norteamericano. Hay pocas pruebas de que exista una posición rápida, tecnorracionalista para resolver el problema continental de la identidad cultural. Tampoco cabría esperar demasiado del potencial identificador de los medios audiovisuales en un contexto transnacional. Deberíamos mirar, en cambio, a la sedimentación más larga de las prácticas institucionales rutinarias efectuadas a través de las fronteras de los Estados-nación de Europa y al sentido de un destino común que puede derivarse de esas actividades como viajes y estudios en el extranjero, así como la dimensión cultural del intercambio económico.

Una cultura común viable requerirá en Europa el compromiso activo de millones de ciudadanos conscientes de lo que tienen en común mediante la extensiva democratización política. Cabe que bajo estas condiciones tenga sentido un espacio comunicativo más amplio.

### *Agradecimientos*

*A Gilliam Doyle y Richard Paterson por su buena disposición para discutir los argumentos y a Nick Pettigrew por su ayuda. ■*

TRADUCCIÓN: *Vicente Romano*



# Entrevista a G. A. Ziuganov, secretario general del Partido Comunista de la Federación Rusa

Antonio Fernández

**Antonio Fernández:** Buenas tardes, señor Ziuganov, en principio agradecerle su amabilidad por habernos concedido la posibilidad de conversar con usted. Como comprenderá, la envergadura de los acontecimientos que en los últimos años se están desarrollando en la Unión Soviética ha puesto a este país en el punto de mira de la opinión pública mundial, aunque bien es cierto que la singularidad histórica de la Unión Soviética la llevó a este protagonismo histórico justamente desde el momento de su nacimiento. Para nosotros, los españoles, el acercamiento a los problemas de la URSS/Rusia se realiza desde muy diversos ángulos. Por un lado, el reconocimiento específico de esta singularidad histórica de la que anteriormente hacíamos mención, por otro, la proximidad cultural con que la historia nos ha dotado a ambos países, siempre a caballo entre la pertenencia a Europa y su negación —entendiendo por Europa la evolución de determinados territorios de la misma a partir de la época de la modernidad— y, cómo no, los vínculos

sentimentales adquiridos por una gran cantidad de españoles con motivo de la solidaridad demostrada por la Unión Soviética con la España republicana y con las víctimas de la guerra civil.

En los últimos años, como consecuencia de la Perestroika, la izquierda mundial ha quedado sumida en una situación de deriva ideológica que le impide, por un lado, realizar un análisis serio sobre la historia más reciente del movimiento obrero internacional y, en concreto, de la historia soviética y, por otro, plantearse el futuro de la izquierda, en concreto el futuro del comunismo, con un mínimo de esperanza y de coherencia teórica. La disolución de la Unión Soviética fue seguida en muchos países con un «lanzamiento de lastre» ideológico en la mayoría de los casos vergonzoso y bochornoso. Los comunistas se rasgaban las vestiduras ante la opinión pública, cambiaban los nombres a sus partidos, renegaban de la historia soviética y, en el mejor de los casos, aquellos que no renegaban, se distanciaban con aquello de «nosotros

ya lo advertimos a tiempo, la Unión Soviética no era el país del socialismo».

Ha pasado un tiempo prudencial desde la caída de la URSS, no tanto por el tiempo transcurrido como por la precipitación de los acontecimientos que han tenido lugar en estos tres años. Aquellos que desde la «izquierda» se alegraron de su desaparición, de su derrota, ya han tenido tiempo de reflexionar sobre lo temerario de sus posiciones. Creemos que es el momento de introducir nuevos elementos para un debate que, lejos de estar cerrado, nunca mostró más necesidad de permanecer abierto y vivo. Es por esto que consideramos que sus declaraciones pueden ser de gran importancia para enriquecer el conocimiento de los acontecimientos de los últimos años y, sobre todo, para tratar de comprender cuáles son los nuevos planteamientos teóricos con que la izquierda rusa trata de abordar el futuro. Por estos motivos nuestra conversación no discurrirá sobre temas de la actualidad más inmediata, sino que trataremos de reflexionar sobre problemas de fondo que nos acerquen a la comprensión de lo que está ocurriendo en Rusia y las repúblicas soviéticas. Pero antes de nada, le pediría, señor Ziuganov, que nos hablase un poco de usted y de la organización que lidera.

**Guenadi Ziuganov:** Mi nombre es Guenadi Andrevich Ziuganov, nací en una aldea de la Rusia profunda, no muy lejos de Moscú, aproximadamente unos 400 kilómetros, en una familia de maestros. Terminé con buen expediente la escuela, la facultad de Física y Matemáticas y, posteriormente, la Academia. Defendí la tesis doctoral en Filosofía. Soy matemático, filósofo y especialista en Teoría de la Ideología. En mi vida pasé por todos los peldaños del trabajo en la enseñanza. Fui profesor en centros de enseñanza superior y en la Academia.

Trabajé en el Konsomol y en el Partido. Hasta los trágicos acontecimientos de agosto de 1991 fui miembro del Politburó y del Secretariado del Partido Comunista de la República Socialista Federativa Soviética Rusa, el cual ya entonces intentaba hacer frente a la política de destrucción y de traición nacional de Gorbachov. Serví en el ejército, donde trabajé en sistemas de defensa contra armas atómicas, químicas y bacteriológicas. He recorrido todo el país y conozco muy bien sus problemas, infortunios y cualidades.

En la política me encuentro desde hace bastante tiempo. El actual Partido Comunista de la Federación Rusa cuenta con 650.000 afiliados y es uno de los más fuertes y sólidos partidos en el panorama político de la Rusia actual. En realidad, si hablamos con exactitud, nuestro partido es dos veces mayor que todos los demás tomados juntos. Tiene en funcionamiento todas sus estructuras: una fracción suficientemente representativa en la Duma estatal, sus representantes en casi todas las asambleas regionales legislativas, en las Dumas locales, etc., y sucesivamente fortalece su posición. El Partido Comunista de Rusia es un partido que se renueva, es un partido que en herencia toma consigo los mejores ideales. Los ideales del humanismo, la fraternidad, justicia, valores espirituales, etc. Pero al mismo tiempo comprende perfectamente que, sin tomar en herencia la adaptación de la idea del patriotismo ruso y del concepto de Estado ruso, no puede llegar a ser una moderna e influyente fuerza política en la Federación Rusa. Consideramos que la combinación de estas cualidades proporciona una renovación en la fisonomía del partido, aunque alrededor de estos problemas se está desarrollando en nuestro país, al igual que en todos los sitios, una fuerte batalla.

A. F.: ¿Considera usted que la Perestroika de Gorbachov y la reforma de Eltsin son fases de un único proyecto orientado hacia un objetivo concreto, la destrucción de la Unión Soviética, o que en alguna etapa de este proceso surgió una imprevista cadena de acontecimientos que fatalmente condujeron hacia la destrucción del sistema soviético?

G. Z.: No considero ni a Gorbachov ni a Eltsin reformadores, sino que opino que son destructores que traicionaron a todos sus aliados y amigos, y a los mejores y más brillantes ideales, los cuales como resultado de esta traición se destruyeron a sí mismos. Uno ya perdió el puesto de presidente y ya no puede pretender ningún tipo de resurrección política en nuestro país. El otro se mantiene con un apoyo total del 13 por 100 de la población, como lo demuestra la última encuesta realizada, y ya también al límite de su total desaparición política.

No hubo un solo proyecto de realización de reformas en el país. Gorbachov y Eltsin maduraron en ese caldo de adulación y falsedad que reinaba en sectores de la dirección del PCUS en su última etapa. Junto a ellos aparecieron una serie de políticos sin escrúpulos y sin principios, que trataron de dar un planteamiento inusual a los nuevos problemas con que se enfrentaba el país. A ellos les pareció que si en nuestra tierra se implantaba un tipo americanizado de economía, cultura y tradiciones, podríamos entrar en la, así llamada, civilización occidental. Aunque dicha civilización ya ha demostrado que no le es posible a nadie en el planeta repetir sus experiencias y que ella misma se encuentra en una profunda situación de crisis, estando en estos momentos ante un dilema fundamental: o limitación de las demandas de consumo, hoy en día en continuo aumento, o la total destrucción de todas

las formas de vida en la biosfera del planeta. Este dilema se encuentra ahora frente a cualquier político y hombre de Estado, y entre nosotros ha llegado a ser mucho más agudo, porque nuestro país de nuevo se ha convertido en el epicentro donde se desarrolla una terrible guerra en la que participan numerosas fuerzas internacionales de carácter político y económico, con la intención de fondo de repartirse la inmensa propiedad que fue fundada por nuestro pueblo a lo largo de muchos años.

En realidad, en la actualidad están teniendo lugar cuatro procesos revolucionarios al mismo tiempo. Una *revolución geopolítica*, cuando se ha entrado en una fase de «tercer reparto del mundo», en esta ocasión sin guerra clásica abierta, con nuevas formas de apropiación y reparto. La base de este proceso la constituye el cambio de los flujos financieros y las nuevas posibilidades en el campo de la información. Una *revolución social*, cuando entre nosotros se está llevando a cabo la formación, a ritmos acelerados, de una reducida clase burguesa que está dispuesta a vender su patria a quien realice la mejor oferta. Una *revolución criminal*, cuando se está realizando la destrucción del país, no a cuenta de la privatización, sino a cuenta, fundamentalmente, del robo y del saqueo de toda la propiedad fundada por nuestro pueblo en el transcurso de sus casi mil años de historia. Una *revolución moral*, cuando en el país que siempre predicó y abanderó una forma de vida colectiva se insiste en los valores individuales, en el consumismo, en las categorías de beneficio, destruyéndose las bases espirituales de nuestra existencia. Ahora, la población de Rusia toma conciencia, cada vez en mayor medida, de que esto no es una reforma, sino un genocidio y, conforme transcurre el tiempo, más se organiza para la resis-

tencia a la realización de dicha política de reformas.

A. F.: Aun a pesar de las presiones externas y de los errores en la dirección del PCUS, ¿significa la demolición del sistema soviético una consecuencia de su crisis interna o es una derrota en una importante y particular batalla de la guerra fría? ¿Considera que el proyecto socialista soviético era bueno y fiable, pero que poseía, aunque superables, peligrosos defectos para las condiciones de guerra fría?

G. Z.: Cualquier proyecto se comprueba con la vida. La variante de socialismo que se realizó entre nosotros no soportó la prueba del tiempo y no soportó la violenta competencia a que fue sometida en las condiciones de guerra fría. Supieron conducir a la URSS por un falso camino. En especial a una carrera de armamentos sin precedentes. La variante de socialismo que fue elegida en nuestra patria determinó todo el dramatismo de su desarrollo posterior, así como toda la base económica y cultural del país. Según mi punto de vista fueron cometidos grandes errores con la llegada de Kruschov, cuando en lugar de realizar profundas reformas que eran imprescindibles en el país después de la violenta dirección política a que estuvo sometida la URSS, él se dedicó a la realización de una serie de experimentos irreflexivos, en la base de los cuales fue colocado como objetivo primordial *alcanzar y rebasar a Occidente*, especialmente en los aspectos relacionados con el consumo, desatendiendo los valores morales y espirituales propios de nuestra historia y cultura sobre los que sí se hubiesen podido realizar los ideales del socialismo. Con la llegada de Gorbachov estos valores nacionales fueron todavía más ignorados. En realidad, mientras Gorbachov hablaba de modernización y de reconstrucción de la sociedad bajo

el lema de «más socialismo», en realidad estaba imponiendo un modelo liberal de orientación americana, el cual no se ajusta en absoluto a la psicología de nuestro pueblo y es totalmente inadecuado para Rusia.

A. F.: La economía nacional de la URSS no mostró hasta 1989 ningún signo de caída que pudiera ser calificado como crisis. ¿Por qué entonces la mayoría de la población apoyó la proposición de Gorbachov sobre la Perestroika y sobre el derribo de todo el sistema económico de planificación? ¿Por qué hoy, cuando los resultados catastróficos de este derribo están a la vista, no se observa un cambio radical en la valoración de la población sobre los méritos e insuficiencias del sistema económico de planificación?

G. Z.: La situación de crisis, en este caso política, ya apareció incluso antes de 1989. El mismo acto de la elección como primer dirigente del país de C. Creneko, persona que no reunía las cualidades necesarias para este puesto, fue una clara manifestación de esta crisis. Sobre todo porque en esta época se presentaron ante el Partido una serie de nuevos problemas de carácter global, contradicciones del sistema, contradicciones entre hombre y sociedad, entre hombre y naturaleza, etc., las cuales se acentuaban cada día. Este tipo de contradicciones se presentaban cuando la revolución científico-técnica daba nuevas posibilidades, cuando aparecía un nuevo tipo de trabajador que utiliza su tiempo libre para recibir todo tipo de cualificación.

La extensión de la comunicación dio mayores posibilidades para la superioridad del socialismo. Todo esto no fue utilizado por el Partido. El envejecido Politburó, la edad media del cual era de setenta años, no estuvo en condiciones de responder a los desafíos de la época. En

el Partido no había un mecanismo democrático que permitiera realizar un cambio normal y natural de la dirección, y llevar a la misma a una generación más joven, mejor preparada y con mayores posibilidades de actuación. Todo esto condujo a que el mismo hecho de la llegada de Gorbachov y su proposición de realizar una reforma completa fue recibida con naturalidad y con aprobación de la sociedad —aunque es necesario señalar que la primera tentativa de realizar una reforma seria fue ya hecha por Kosiguin—, pero Gorbachov, mientras hablaba de socialismo, en realidad destruía todos los sistemas de dirección del país: el Partido, los Soviets, los sistemas de dirección económica, de control social, etc. Y la gran nave del Estado quedó sin dirección. Esto puede ser considerado como un fenómeno sin precedentes. Cualquier hombre de estado que desmonta al mismo tiempo dos sistemas de dirección existentes en un país es un loco o un criminal. Gorbachov desmontó los cuatro arriba señalados y los destruyó. Es por eso que nuestra gigantesca nave no puede ser dirigida por Eltsin y por su equipo. Por ahora todo se destruye. Y destruyéndose en la ciénaga de la ignorancia, el país se parece cada día más a una bomba atómica a la que le quitaron el dispositivo de seguridad y puede explotar en cualquier momento.

La mayoría de la población actualmente comprende perfectamente que no hay mercado sin regulación, que no se puede dirigir el país no pronosticando y no poniendo en práctica directrices elementales. Que el *Plan pronóstico* es una situación natural y normal, sobre todo para la consecución de cualesquiera objetivos prioritarios. Que en la actualidad no tenemos ni política nacional de seguridad ni política de desarrollo nacional. Que las reformas han sufrido una

demoledora derrota y que la actual política reformista está sentenciada. La población ya no tiene confianza en el Gobierno ni en el presidente, pero las estructuras políticas alternativas, suficientemente representativas, preparadas para proponer de principio a fin sus variantes de solución, por ahora, no se han formado. En esto radica la tragedia de nuestra situación actual.

A. F.: La dirección del Partido Comunista de la Federación Rusa se ha declarado más de una vez partidaria de la «economía de mercado», pero socialmente orientada, no destructiva para Rusia. A pesar de esto, el concepto de «economía de mercado», tal y como la concibe el Partido Comunista, no queda del todo claro. Al mismo tiempo, la economista Larisa Piascheva ha dicho en alguna ocasión que «no se puede estar un poco embarazada», es decir, la asunción de la economía de mercado significa un paso trascendental y la renuncia a la fórmula *de cada uno según sus posibilidades, a cada uno según su trabajo*. Según su punto de vista, ¿cuál es para Rusia el mejor tipo de economía en la etapa actual y en el futuro?

G. Z.: La economía, la política, el desarrollo social y cultural están íntimamente relacionados entre sí. La humanidad ha llegado a unos límites ante los cuales debe elegir una nueva filosofía de conducta, donde su actividad económica dependerá del nivel cultural y del desarrollo de la persona. Si la humanidad continúa aumentando los niveles de consumo, guiándose bajo los parámetros de una filosofía egoísta, definitivamente destruirá el planeta como lugar de residencia común. A esta conclusión llegaron científicos, especialistas, empresarios, etc., en la Conferencia de Río de Janeiro, dos años atrás. Actualmente casi mil millones de personas en el planeta exigen una revolucionaria redistribu-

ción de todo lo que se produce, porque ellos ya no pueden soportar esta situación. No es factible una próspera Europa occidental junto a una África asolada y una Rusia acobardada.

Y ahora qué significa el mercado. El mercado existe desde hace más de siete mil años. Existió el mercado en el que se comerciaba con esclavos. Después se evolucionó en la consideración de que el comercio con personas era deplorable. Este tipo de mercado, que nunca antes tuvo lugar en Rusia, los dirigentes de las reformas no han tenido nada en contra a la hora de implantarlo en nuestra patria, donde ahora se comercia con niños y mujeres. Esto no es mercado. Es especulación y saqueo. Cualquier tipo de relación financiero-mercantil exige de una exacta regulación por el Estado y una sólida base legislativa con un diseño de prioridades. Nosotros nos consideramos partidarios de la formación de un tipo mixto de economía donde damos preferencia a las formas de propiedad estatales y colectivas. Estarían en colaboración dos niveles económicos: colectivo-social y estatal, por un lado, y privado, por otro. El privado debe centrarse en la esfera del comercio y de los servicios. Para nosotros sería ideal asimilar el modelo de la República Popular China, en vez de lo que se está haciendo en la actualidad. Estoy convencido de que la variante de reforma económica que en la actualidad se lleva a cabo en Rusia, en los próximos meses, sufrirá su hundimiento definitivo. No podrá ser continuada, incluso aunque sus promotores lo deseen fervientemente. Ya ha comenzado una resistencia masiva contra ella, tanto por parte de los colectivos de trabajadores como por parte de los dirigentes regionales. Acaba de realizarse un encuentro de los sindicatos en el cual tomaron parte más de siete millones de personas, donde directa-

mente se pidió la dimisión del presidente y del Gobierno, ya que son ellos los que están dirigiendo esta política catastrófica.

A. F.: En los antiguos países del socialismo real, más «europeos» que Rusia —Polonia, Hungría, etc.—, la población, incluso con una destrucción menor y menos profunda de la economía, de nuevo da su confianza a los partidos de orientación socialista. ¿Considera usted que esto puede ocurrir en Rusia?

G. Z.: No sólo ocurrirá, sino que ya ocurre. El péndulo de la opinión social ya pasó bruscamente a la izquierda. Esto ha ocurrido prácticamente en todas las regiones y en todos los niveles de dirección. En el último año tuvieron lugar elecciones de representantes a los órganos de poder en setenta regiones de Rusia y en todos sitios donde se realizaron fueron elegidos representantes de orientación centro izquierdista. Personas que son miembros de nuestro Partido, personas que nos apoyan, simpatizantes o quienes normalmente colaboran con nosotros. Este proceso se confirma como normal, ya que de una manera real ha ocurrido en Polonia, Hungría y otros países. Además, entre nosotros se está formando una coalición de centro-izquierda, a donde se incorporan el Partido Comunista de la Federación Rusa, la Asociación de Productores y un gran número de otras organizaciones. Esta coalición tiene un buen futuro si el proceso de realización de elecciones en el país no se interrumpe por medios violentos.

A. F.: En Polonia y Hungría los «descendientes» de los partidos comunistas se han transformado fuertemente. Hoy día son como mucho partidos socialdemócratas que se han planteado como objetivo defender los intereses de los trabajadores dando una orientación social a la reconstrucción del capitalismo, pe-

ro de ninguna manera acabar con el proyecto mismo de su restauración. ¿Cómo formularía usted el principal objetivo a largo plazo de su Partido? ¿«Culturizar» el proyecto de construcción del capitalismo en Rusia defendiendo los intereses de los trabajadores en el marco de este proyecto o negar, por principio, este proyecto y luchar por restaurar las estructuras fundamentales del socialismo, aunque sea de forma renovada?

G. Z.: Nosotros nos consideramos convencidos defensores de la idea y construcción del socialismo. Consideramos que, en principio, en la humanidad no hay otra alternativa. Si el hombre continúa en lo sucesivo desarrollando el sistema de relaciones capitalista, el planeta está sentenciado a la destrucción.

No hace mucho leí el libro de Derjinski *En vísperas de la revuelta global fuera de control*, donde él, una de las personas que más arduamente contribuyó a la destrucción del socialismo y del régimen de vida socialista en la URSS, llega a la conclusión de que si la civilización occidental no establece unos límites para detener el consumo y no coloca en la base de la vida los valores morales y culturales, entonces definitivamente se autodestruirá. Occidente, junto con EE. UU., se está convirtiendo en el gran estómago mundial que absorbe todo tipo de recursos: ecológicos, científicos, humanos, etc., y los transforma en elementos de consumo. Los ideales morales y espirituales son tan débiles que ya no están en condiciones de detener y limitar este siniestro y espantoso mecanismo.

Nosotros opinamos que el objetivo principal a largo plazo es la formación de altos ideales culturales, morales y espirituales, los cuales podrían elevar a la persona y enseñarle a comprender que el hombre no es el rey de la naturaleza, sino tan sólo uno de sus componentes,

el cual debe con su trabajo ser capaz de estabilizar el desarrollo del planeta. Muchos procesos en la Tierra se encuentran tan destruidos, que la naturaleza es incapaz de regularizar su situación por sus propios medios. En la actualidad, el problema hay que formularlo totalmente al contrario a como se hacía en el pasado. Si antes el hombre con su trabajo todo lo transformaba y destruía, hoy día, con su trabajo y con su intelecto, con su alto nivel de desarrollo, debe ayudar al planeta a llegar al punto de equilibrio, de lo contrario todo el sistema está condenado. Y aquí el camino fundamental de transformación es el marcado por los ideales socialistas, los métodos estatales de dirección, regularización y convivencia mundial, bajo los cuales se elaboraría un sistema de equilibrio de intereses.

No hace mucho preparé un informe titulado *Tras el horizonte*, donde describo tres posibles escenarios de evolución. Un escenario de revuelta global, el escenario del Nuevo Orden Mundial, el cual ahora intentan imponer a todos los países bajo la égida de la ONU, la cual, en todo caso, cumple más la política norteamericana que una política de colaboración y acuerdo internacional; y un escenario de balanza de intereses. Yo me considero partidario de la política de balanza de intereses, pero sin los elementos de socialización de la vida de todo el planeta, realizar esta política es, en principio, imposible.

A. F.: En el supuesto que el Partido Comunista llegase al poder en las elecciones, ¿cómo podría ser realizada en la práctica la idea de la «economía mixta» después de la realización de la privatización? ¿Reconoce el PC la legalidad de la transferencia de toda la propiedad nacional a los propietarios privados? ¿Con qué medios contaría el Estado para la restauración de la economía arruinada si los

nuevos propietarios reducen o hacen desaparecer los sectores de la producción por ellos considerados no rentables?

**G. Z.:** En realidad no se está produciendo ningún proceso de privatización. Ahora, cuando comienza la segunda etapa de lo que llaman privatización, lo que en realidad se está consumando es el robo y la destrucción de la propiedad nacional, creada con el trabajo de muchas generaciones de ciudadanos soviéticos. En la primera etapa el dinero y los principales recursos financieros fueron concentrados en manos de un reducido grupo de personas y, ahora, este dinero pretenden materializarlo comprándolo todo: yacimientos minerales y petrolíferos, casas, barrios residenciales completos, complejos industriales, palacios, etc.

Nos encontramos en pleno proceso, pero apenas si puede continuar en esta dirección, porque la población, los diversos colectivos sociales, los dirigentes locales y regionales ya comprenden como acabará todo esto. En realidad se está llevando a cabo la destrucción de todas las bases fundamentales de la vida de nuestro Estado, convirtiendo a Rusia en una semicolonias en vez de en un Estado soberano e independiente. Esta situación recuerda las invasiones de Napoleón o Hitler. Llegados a este punto, el deber del Movimiento de Liberación Nacional en nuestro país adquiere una significación de primer orden, ya que será imposible hablar de independencia o de construcción del socialismo. El objetivo actual es unir a todas las fuerzas saludables y reconducir a Rusia al camino de su desarrollo histórico, partiendo de nuestras tradiciones y de nuestras posibilidades.

En relación con la convivencia de formas diferentes de propiedad, la tarea consiste en la proporción correcta de cada una de ellas. Históricamente en Rusia siempre convivieron formas de propiedad estatales, colectivas y privadas.

El sector estatal se afianzó desde la época de Pedro I, de tal manera que este sector de la economía nacional siempre resultó ser predominante. Incluso en tiempos del ajusticiado Nicolás II, nuestro último zar, las empresas estatales daban casi el 60 por 100 de los ingresos del Estado.

**A. F.:** A juzgar por los indicadores económicos y por los planes de la «campana de bancarrota», la situación social en Rusia puede llegar a ser muy inestable. Aunque la cultura y el dominio de sí mismos demostrado por los trabajadores rusos pueden ser envidiados por cualquier país occidental, no queda excluido un violento conflicto social. ¿Cuál sería la posición del Partido Comunista de Rusia? Sería un «partido de orden», tomaría sobre sí el papel de mediador en los conflictos o tomaría parte activa en la organización del movimiento obrero en todas las formas legales posibles?

**G. Z.:** El Partido Comunista de Rusia realiza su trabajo político y organizativo a todos los niveles. A nivel teórico estamos elaborando un modelo de renovación y restauración del socialismo partiendo de la teoría del desarrollo estable y de los altos ideales del bien y de la justicia. A nivel parlamentario llegamos a todos los órganos representativos para organizar la defensa de los intereses de la patria, de los valores socialistas e intentar restablecer las garantías relacionadas con el trabajo, con la vida, con el descanso, que ya estaban en la Constitución soviética. Al mismo tiempo desarrollamos una intensa actividad en los colectivos de trabajo, organizando el movimiento obrero en todas sus formas. En todas las intervenciones que hace poco tuvimos por todo el país, donde participaron los miembros de nuestro Partido, el color predominante de las intervenciones y declaraciones de los asistentes fue «rojo».



En lo que se refiere a las posibilidades del Partido de normalizar la situación, en nuestra opinión son bastante grandes. El principal cuerpo directivo que actualmente hay en el país pasó por la experiencia del PCUS. Muchos de ellos simpatizan con nuestro Partido. Y nuestro Partido, junto con la «Unión» y otras fuerzas de izquierdas, en especial con el Partido Agrario y socialistas, está preparando para presentar su propia estructura de cuadros, la cual podría normalizar la situación, estabilizarla y llevar al país a un orden elemental que sería un punto previo de partida. No hace mucho en una sesión de la Duma estatal leí una lista de veinte altos dirigentes dispuestos a trabajar tanto en Moscú como en las regiones. Estos dirigentes demostraron su capacidad, formación y cualificación para conducir cualesquiera asuntos en las duras condiciones actuales.

**A. F.:** Ya desde el inicio de la Perestroika, tanto Gorbachov como sus cercanos colaboradores, como fue el caso de Tatiana Zaslavskaya, decían que el asunto iba de una «revolución», de una aguda lucha social y del choque de intereses económicos. Efectivamente, durante la Perestroika se manifestaron en la sociedad soviética activas y muy poderosas fuerzas antisocialistas. ¿Se puede considerar que resultó cierta la importante tesis de Stalin, según la cual a medida que se avanza en la construcción del socialismo ocurrirá una agudización de la lucha de clases?

**G. Z.:** Según mi opinión, lo que se produjo fue una lenta retirada de los ideales de construcción del socialismo desde los tiempos de Kruschov, el cual destrozó todas las formas estatales y populares de control. Fue entonces cuando la iniciativa y la independencia de las masas fue ahogada de raíz, cuando hubo un intento desmedido de socialización de todo y de todos, que en el caso concreto de la es-

tructura koljosiana llegó a la eliminación de las parcelas individuales campesinas y de las vacas pertenecientes a los campesinos. Ya entonces fueron destruidos muchos estímulos que incentivaban a la persona al trabajo creativo y se celebraba con excesiva efusión un mayor igualitarismo. Hasta este período, por ejemplo, las personas que trabajaban en importantes esferas de la producción, como por ejemplo los metalúrgicos, recibían entre seis y ocho veces por encima del salario mínimo, los mineros entre ocho y nueve veces, los trabajadores técnicos e ingenieros y los administradores entre cuatro y cinco veces. Desde la llegada de Kruschov el trabajo fue de tal manera nivelado que este igualitarismo alcanzó su apoteosis ya en los últimos años de su período, cuando un ingeniero competente recibía ciento veinte rublos mensuales y un especialista incapaz y mediocre recibía ciento diez.

Esto fue una burda violación de los principios relacionados con la realización de las posibilidades creadoras de cada persona en la esfera del trabajo. Ya entonces estas prioridades, que se consiguieron en una temprana fase del socialismo, relacionadas con el desarrollo de la nación, de la cultura, de la educación, de la Seguridad Social, se convirtieron en víctimas de una política dirigida al desarrollo de sectores que en realidad poco daban a la población desde el punto de vista del desarrollo espiritual. Por eso el alejamiento de los principios del socialismo en aquel entonces condujo hacia las duras consecuencias actuales. Fue entonces cuando comenzó a degenerar y a aumentar de tamaño la burocracia que paralizó tanto al Partido como a todas las estructuras de dirección.

Las decisiones las tomaban un reducido círculo de personas directamente en la dirección del Partido, el cual perdió la posibilidad total de influir en los procesos que estaban ocurriendo, no só-

lo en nuestro país, sino incluso en el planeta. Hablando abiertamente, fue este un círculo envejecido e incapaz de dar respuesta a las exigencias de su tiempo. Por añadidura, no hubo un mecanismo democrático que propiciara un cambio y un florecimiento de gente con más talento. Todo esto condujo hacia la pérdida de la capacidad de dirección, dando lugar a la separación de la dirección del Partido del pueblo y a la violación de las bases del socialismo y de los principios de desarrollo de nuestra sociedad.

**A. F.:** Muchos políticos, famosos anticomunistas en la Rusia actual, son descendientes directos de conocidos viejos bolcheviques —Yuri Afanasiev, Yegor Gaidar, Bulat Okudyaba, etc.—. Pero ellos nunca presentan su actual posición política como una ruptura con el pasado, como una «insurrección» contra sus padres y abuelos. Yegor Gaidar incluso llegó a decir que «mi abuelo estaría muy contento». ¿Cómo se puede explicar esto? ¿Hay lugar aquí para una aberración histórica o sus padres y abuelos pertenecieron a una corriente del bolchevismo, la cual de una forma no visible contenía el embrión del viraje que realizaron después sus hijos y nietos?

**G. Z.:** En nuestro Partido ocurrió una guerra entre dos tendencias, entre dos direcciones, en realidad entre dos partidos, la cual hoy día vuelve a manifestarse con una gran agudeza en todas las esferas de la vida. Hoy vuelve a ser realidad este conflicto entre los dos partidos: el partido del renacimiento nacional y el partido de la traición nacional. Estos dos partidos en el transcurso de toda la historia soviética estuvieron enfrentados. Existió el partido de Trotski, pero también existió el partido de Zhukov. Existió el partido de Beria, pero también existió el partido de Korolev.

Después de la guerra patriótica, cuando durante la misma fue necesario mos-

trar las mejores cualidades y no había ningún tipo de privilegio, nuestro Partido, la facción patriótica y estatal se fortaleció significativamente y comprendió la realidad de los ideales de justicia y la necesidad de su combinación con las tradiciones histórico-culturales de Rusia y el carácter patriótico de nuestro pueblo. En la actualidad, por desgracia, el poder ha sido tomado por el partido de Trotski. En el caso actual, Yegor Gaidar, Chubais, Koserev continúan la tradición del partido trotskista y no las tradiciones correspondientes a la historia y a la cultura de Rusia. Pero Rusia y la burguesía liberal son incompatibles. Por eso yo considero que la victoria de esta facción tiene un carácter temporal. En el caso concreto de Gaidar, no creo que su abuelo estuviese muy contento de las actuaciones de su nieto.

**A. F.:** La crisis actual de la civilización industrial ha cambiado el sentido de la palabra «comunismo», conduciéndolo hacia una aguda limitación, forzándolo a la renuncia de las ilusiones utópicas. Muchos partidos en el mundo incluso quitaron esta palabra de sus símbolos y denominaciones. ¿Por qué ustedes conservan el nombre del partido como «comunista»? ¿Es sólo una forma de rendir homenaje a la herencia histórica de los comunistas rusos o convencimiento en las posibilidades del proyecto comunista?

**G. Z.:** En Rusia hay personas que se dieron a sí mismos el nombre de demócratas. Ayer fueron fieles seguidores de Gorbachov y hoy son demócratas. La realidad de un partido no se determina por el nombre, se determina, ante todo, por su programa y por el carácter de su actividad. En nuestro país apenas si hay demócratas, hay como mucho traidores.

¿Qué significa nuestra posición «comunista»? El carácter dominante de lo social sobre lo privado y egoísta es un

aspecto diferenciador del carácter nacional y de la psicología de Rusia que tiene una profunda historia. Aquellos que dicen que el viraje que supuso Octubre y la Gran Revolución Socialista de Octubre fue sólo una conspiración demuestran que no conocen su propia historia. Antes de Octubre, en Rusia se produjeron las insurrecciones de S. Razin, E. Pugachov, el movimiento de los Decembristas, la Revolución de 1905 y la de Febrero de 1917. Todos estos procesos revolucionarios están relacionados con una sola cosa: las formas individuales y egoístas de apropiación y las necesidades sociales llegaron a unas escandalosas contradicciones, las mismas que han marcado con especial violencia este siglo. Nosotros damos preferencia a las necesidades sociales.

En lo que se refiere al nombre del Partido, ha tenido cuatro en este siglo. Esto está íntimamente vinculado a cada comunista y para cambiar cualquier nombre consideramos que es necesario pedir a cada uno de ellos su punto de vista. En las condiciones actuales, cuando se está produciendo la esclavización del país, la subyugación a los capitales extranjeros y a la cultura extranjera, cuando el dólar se ha convertido en la moneda fundamental en Rusia, cuando en el centro de Moscú las calles están repletas de letreros en inglés —algo que no ocurre ni en los países africanos—, el dilema sobre el nombre del Partido queda fuera de lugar. Además, este régimen, con su actuación, hace todo lo posible para que aquellos que colocaron bajo la duda los ideales del socialismo de nuevo se acuerden de ellos. Al menos, el régimen de Eltsin hace todo lo que está en su mano para que la gente recuerde todo lo que tuvieron en un pasado reciente.

En la actualidad nuestro Partido cuenta con unos 650.000 afiliados, que lo convierte en una organización muy im-

portante y con un gran apoyo social. A propósito sea dicho, nuestro Partido restableció las relaciones con los partidos comunistas, socialistas, nacionalistas de casi todo el mundo. Más de cien partidos tienen buenas relaciones con nosotros y regularmente se realizan encuentros y consultas. Nuestro Partido tiene un gran futuro.

A. F.: Para los europeos, la base de la oposición en Rusia está compuesta por la unión de comunistas y los así llamados «patriotas». Usted mismo, en la mayoría de sus intervenciones, se presenta más como defensor de la idea de una Rusia soberana y poderosa, una potencia como lo fue siempre, más que como marxista-leninista. Pero, al mismo tiempo, es de todos conocido que el movimiento patriótico está dividido entre aquellos que se inclinan hacia el comunismo de orientación patriótica y entre aquellos que niegan la propia idea del socialismo —por ejemplo, Schafarevich, Soloujin, etc.—. ¿Qué orientación cree usted que tomará este grupo «no comunista» en el momento crítico? ¿Se unirán a los comunistas, apoyarán al régimen anticomunista o podrán formar una tercera alternativa?

G. Z.: Yo soy todavía el presidente del Consejo de Fuerzas Nacionales y Patrióticas de Rusia. Pertenecen a este Consejo casi treinta organizaciones de todo tipo. Las hay de izquierdas, de centro, hay escritores, pintores, autoridades de la cultura, jefes militares, cosacos, movimientos juveniles, etc. Hay toda una serie de cosas que son claras para todos: la justicia, la patria, la seguridad, la unidad territorial, la salud de la nación. En cualquier país debe haber un conjunto de intereses nacionales de carácter prioritario. De ellos, nosotros damos prioridad al pueblo, al territorio, a la forma de vida, a los problemas de conservación del medioambiente, a la cultura, a

la tradición, a la forma soviética de pensamiento, a la conservación de amigos y aliados, etc. En torno a estos principios se han aglutinado un amplio espectro de fuerzas, las cuales están en condiciones de unir sus esfuerzos. Yo estoy seguro de que las personas honradas, aquellas que aman a su patria, pronto se unirán bajo los símbolos comunistas y dirigirán sus esfuerzos para la consecución de la estabilidad del país y la correcta elección de su camino de desarrollo.

A. F.: En la perspectiva del tiempo, la Perestroika aparece cada vez más nítidamente como una gran operación de desestabilización y destrucción de la URSS. En ella se destacan una serie de actuaciones perfectamente diseñadas, con unos fines concretos: la guerra en Nagorno-Karabag, los sucesos de Tbilis, la toma de la televisión en Vilnius, el golpe de Estado de agosto de 1991, etc. ¿Qué vinculaciones se pueden establecer entre los sucesos de agosto de 1991 y la desarticulación del PCUS?

G. Z.: El golpe de Estado de agosto de 1991 como los acontecimiento de septiembre-octubre de 1993 son eslabones de la misma cadena de provocaciones y conspiraciones muy bien organizadas. En el primer caso, el golpe fue dirigido a la destrucción de todas las estructuras de dirección de la URSS y, sobre todo, a la destrucción del PCUS.

El Partido Comunista de la Unión Soviética no era sólo un partido. Era una estructura política y estatal que dirigía numerosos procesos de la vida de nuestra sociedad. Era una estructura conciliar en la que estaban representadas todas las clases, todas las categorías sociales y todos los cuadros de dirección. Era imprescindible destruir el Partido para poder desmontar la Unión Soviética.

El bombardeo de la Casa de los Soviets en octubre de 1993 fue una operación similar, que tenía por objetivo arra-

sar a toda la oposición, destruir la estructura de poder de los Soviets y, en última instancia, provocar la destrucción de Rusia. Es natural que deformen y oculten todo lo que ocurría en aquellos momentos. Por ejemplo, Ruskoi, que en estos momentos se hace pasar como miembro de la oposición, pero que fue un participante directo en los acontecimientos de 1991, no cuenta qué ocurrió en realidad, quiénes participaron y con qué objetivos. Tampoco dice nada coherente sobre lo ocurrido en 1993. No quiere hablar sobre el número de muertos, no dice nada sobre los francotiradores, no dice nada sobre lo ocurrido en la televisión. En definitiva, todo fue una gran maniobra contra nuestro país, dirigida a la destrucción de su Estado y de sus fundamentos políticos, preparada, eso sí, por especialistas de muy alto nivel y cualificación. Sin la destrucción del PCUS era imposible destruir la URSS. Sin luchar con los métodos más ruines contra el Partido Comunista no hubiese sido posible realizar este viraje liberal en nuestra patria. La Glastnost se convirtió en una continua manipulación de la opinión pública y la democracia en una abierta autocracia del presidente y de su cercano y reducido círculo.

A. F.: No hace mucho aparecieron publicadas en el diario *Pravda* unas declaraciones suyas en las cuales usted decía que no renunciaba a nada del marxismo, a excepción del camino revolucionario a la hora de abordar la salida a la crisis por la que atraviesa en estos momentos Rusia. ¿En qué sentido debemos entender esta matización?

G. Z.: Las declaraciones a las que usted se refiere pertenecen a una entrevista tomada de otro periódico, en la cual, de una larga explicación sobre este tema dejaron tres o cuatro renglones, los cuales, como es natural, no explican mi posición. Ya le dije anteriormente que

nos encontramos en un proceso revolucionario que se desarrolla en cuatro grandes direcciones. En aquella entrevista yo decía que comprendiendo todo el significado de la situación actual nosotros mantenemos por la resolución pacífica de todos los problemas y esto por una sencilla causa. Muchos de los que se pronuncian a favor de la opción violenta no han visto en qué pueden llegar a convertirse regiones enteras y qué representan para la humanidad los modernos tipos de armamento. Yo tengo experiencia con las armas atómicas y con todas las formas de sustancias tóxicas susceptibles de ser empleadas en guerra química. Yo cargué con mis propias manos polvo radiactivo y, como consecuencia de ello, a los treinta años quedé casi sin cabello. En mi aldea perdimos a casi todos los hombres durante la guerra. De los cien hombres que marcharon al frente volvieron diez al final de la guerra. Yo comprendo muy bien lo que significan los modernos reactores y cargas nucleares. Si la desestabilización llega a un punto en que estas armas son utilizadas, le aseguro que Europa occidental desaparecerá bajo un golpe de agua en el océano Atlántico. Nosotros nos declaramos por las formas pacíficas, que es en realidad lo que estamos realizando por todo el país.

No obstante, yo no excluyo el derecho del pueblo a defenderse con método diversos. Pero como ya he dicho anteriormente, me considero partidario de que, en las condiciones actuales, pueden ser más efectivas y más esperanzadoras las acciones masivas de protesta políti-

ca por todo el país. Comprendiendo la realidad de fondo del actual proceso revolucionario, comprendiendo que entre nosotros se está produciendo una violenta contrarrevolución, proponemos en las condiciones actuales formas pacíficas de lucha contra este poder. Y en ello estamos de acuerdo un amplio espectro de fuerzas políticas del país.

A. F.: Aunque sería interesante continuar esta conversación con usted, quizá sea ya el momento de poner punto final por esta ocasión. ¿Querría comunicar algo en especial a los lectores españoles?

G. Z.: Sólo decir que en la Unión Soviética siempre se sintió una gran admiración por España. Yo en especial siento una gran simpatía por España, por los comunistas españoles y su heroico pasado. Como aficionado al fútbol, siempre me gustó el fútbol español y, cómo no, su bonita y potente selección. Amo la música española y, en general, me inclino ante su cultura. De una u otra manera todos en Rusia leímos a Cervantes, conocemos el teatro de Calderón de la Barca y de Lope de Vega y, cómo no, la poesía de García Lorca. Quisiera enviar saludos y mis mejores deseos a España y los españoles. Yo personalmente todavía no he estado, pero no he perdido la esperanza de conocer su bonito país.

A. F.: Considérese invitado.

G. Z.: Muchas gracias.

A. F.: Gracias a usted por su tiempo y por acceder a esta conversación, que de seguro servirá para que los españoles entendamos un poco más la difícil historia soviética. De nuevo, muchas gracias. ■

# papeles

de la FIM



- Actualidad de la dialéctica. Un horizonte ontológico para la práctica. **J. Barata-Moura** • G. Lukács y la reconstrucción de la ontología. **N. Tertulián** • La dialéctica en Marx. **Manuel Ballester** • Analítica y dialéctica. **M. Manzanera** • Nuevas tendencias en el marxismo analítico. **J. F. Alvarez** • Gramsci: filosofía de la praxis ideológica. **I. Jardón** • Y a todo esto, ¿qué ha sido del marxismo? **G. Armero** • Sobre la elaboración del concepto de marxismo-leninismo. **J. M. Laso Prieto** • Las tensiones de la teoría en la transición del socialismo inexistente al capitalismo real. **A. Maraver**

## boletín de suscripción

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....

Localidad .....

NIF .....

C. P. .... Tfno. ....

### TARIFAS:

- Península 2.400 ptas.
- Europa 2.700 ptas.
- Asia / Australia 6.000 ptas.
- Islas 2.400 ptas.
- America 2.700 ptas.
- Africa: 2.700 ptas.

### FORMA DE PAGO:

- Giro Postal n.º .....  
(adjuntar hoja resguardo).
- Transferencia bancaria a la cuenta corriente 0600021247 del Banco Popular de España, sucursal 0446, c/ Marqués C. Riera, 4, 28014 Madrid, a nombre de Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Domiciliación bancaria:  
Banco .....
- Agencia .....
- Domicilio .....
- ..... C. P. ....
- Población .....
- N.º cuenta / libreta .....
- Tirular de la misma .....
- .....

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por Fundación de Investigaciones Marxistas.

ENVIAR A PAPELES DE LA FIM. C/ ALAMEDA, 5 - 2.º IZDA. 28014 MADRID

# Subjetividad enferma y asocialidad\*

Tony Anatrella

Psicoanalista, investigador en psiquiatría social, especialista de la adolescencia, Tony Anatrella a veces establece diagnósticos vigorosos, inconformistas y sorprendentes sobre el estado de la sociedad; sus principales obras son: *Adolescencias interminables* (Le Cerf-Cujas, 1991); *No a la sociedad depresiva* (Flammarion, 1993); *El sexo olvidado* (Flammarion, 1992). En tono vivo y provocante describe la crisis de los recursos internos y de la subjetividad que padece el hombre de hoy y explica que la sociedad depresiva no es una fatalidad sin remedio.

**Nuestra Bandera:** Trata usted de medir las consecuencias de las rupturas de la identidad y del ideal que se producen en el individuo sobre el nexos social. ¿Cuáles son los principales síntomas en que su diagnóstico se apoya?

**Tony Anatrella:** Los franceses, subjetivamente, no viven bien; evidentemente se quejan de las constricciones

agresivas de la vida urbana o de la muerte del mundo rural, pero también del estrés, de la desconfianza en sí mismos, del clima social deletéreo, de la falta de proyecto, del engaño, de la desesperanza política, de la desconfianza en los demás, elementos todos que dificultan el establecimiento de lazos sociales. También hemos perdido la destreza en el dominio educativo. Muchos padres no saben comportarse como adultos frente a los niños o a los adolescentes. Las convicciones son frágiles, los deseos provisionales. De ahí el éxito de los magos, astrólogos, sectas, extraterrestres, embrujos, vidas múltiples, etc. La crisis de la autoridad paraliza y desvaloriza los lazos sociales, por eso, *conductas fantásticas o transgresivas se entienden como signos de originalidad, cuando no son más que síntomas de asocialidad.*

El alza de la tasa de suicidios, con doce a catorce mil muertes al año en Francia, es un signo flagrante de ese malvi-

(\*) Traducido de *Le Monde*, París, domingo 2-lunes 3 de abril de 1995.

vir subjetivo. El fenómeno aumenta cuando *la sociedad no da sentido a la relación de sus miembros entre sí*. Lo mismo el desarrollo de la violencia, para romper o destruir gratuitamente y no para denunciar la injusticia. Se trata de una *violencia transgresiva en que se traduce la dificultad de incidir sobre los objetos de la realidad* si no es destruyéndolos; hay que agredir, degradar, romper los lazos para tener la impresión de existir, erotizando la violencia, el discurso cínico, asocial y perverso que circula por radios que se dicen «para adolescentes», que valorizan el carácter primitivo de tales conductas, y ya no se sabe lo que es válido para garantizar el lazo social.

Habría que hablar de los «desenlaces» que con extraordinaria amplitud sacuden el universo conyugal o familiar. El divorcio, ya se sabe, aumenta constantemente. Es de un costo enorme, nunca cifrado, tanto desde el punto de vista financiero, psicológico o médico. Los médicos lo saben. Es verdad que en todo tiempo ha habido cambio en los apegos afectivos, violación del pacto conyugal, concubinato y diversos modos de poligamia. Pero la novedad estriba en que, hoy, la sociedad, al privatizar la sexualidad, le concede igual valor a todas esas prácticas. Muchos adultos ya no saben tratar sus dificultades de relaciones conyugales, afectivas o sexuales más que por una ruptura de tipo juvenil.

**N. B.:** ¿A qué atribuye usted la falta de recursos del hombre actual para hacer frente a dificultades personales o conyugales que, de creerle a usted, ya no puede ni tratar ni dominar?

**T. A.:** A una pérdida de referencias existenciales y a una profunda crisis de la subjetividad, de la interioridad. El pensamiento simbólico que, normalmente, remata la maduración psicológica es devastado en la comunicación actual. Nos pasamos la vida deconstruyendo, desa-

cralizando, desmitificando, más para negar que para comprender, y solicitando la pulsión en su estado primario, so pretexto de una espontaneidad que se piensa más auténtica que la reflexión. El *top model* ha reemplazado al maestro. Cuando ya no se sabe pensar, uno presenta su cuerpo. Reflexionar da dolor de cabeza en una sociedad que ya no sabe discernir la significación de lo que vive y propugna.

Miren ustedes cómo funciona la televisión, que transforma en espectáculo los problemas de sociedad en emisiones en que se amontonan testimonios sin análisis ni reflexión. El animador, como en las asambleas generales de los colegios de los años setenta, da la palabra nutrida de sondeos o de «micros portátiles» y las intervenciones se puntúan con gritos, silbidos y canciones. Tales emisiones *fomentan un pensamiento binario —a favor/en contra, sí/no— más que un pensamiento dialéctico y reflexivo*, y, como en los razonamientos de los adolescentes, *se confunden sinceridad y autenticidad. La televisión da como modelo un pensamiento emocional*.

La gran mayoría de las leyes objetivas y de las leyes morales que favorecen el nexo social, la conciencia histórica y la comunicación universal angustian a quienes las viven como amenazas imaginarias de impotencia. Éstos desarrollan discursos y conductas neuróticas acerca de la prohibición, como si las prohibiciones fundamentales se confundiesen con la opresión. Basta que alguien recuerde la existencia de leyes morales objetivas para que eso suscite en algunos vociferaciones que expresan una dolencia de la estructura psíquica ideal del yo. Ante tales fenómenos hay quienes se inquietan de la falta de referencias, mientras que otros pretenden encontrarlas de modo ilusorio. Las referencias existen, pero nos preparamos a no saber recu-



rrir a ellas a causa de la insuficiencia de la estructura psíquica.

Las enfermedades de la subjetividad de que tanto se habla, tales como la bulimia, la anorexia, las depresiones, separaciones, crisis de identidad y, sobre todo, la toxicomanía, que en treinta años ha evolucionado considerablemente, son los ejemplos. Las psicologías y patologías tienen un carácter más psicótico que neurótico, y ponen de manifiesto las dificultades para conectar con el mundo exterior. De donde el predominio de personalidades flojas, evanescentes y sin perfiles netos.

Hoy se consumen drogas, no para evadirse, sino para estimularse, ser más fuerte, estar más a gusto con uno mismo. La droga concierne a todos los que carecen de los materiales culturales y simbólicos que permiten crear una identidad, nutrir una interioridad. La sociedad no ofrece nada digno de interiorizarse, a no ser uno mismo. Este autoconsumo ahora se apoya en los psicotropos. El debate acerca de drogas duras o blandas, legales o ilegales, o sobre los productos de sustitución es surrealista y erróneo. El actual pragmatismo biologizante es ciego ante los problemas psíquicos que llevan a la necesidad de dependencia toxicomaniaca.

N. B.: Oyéndole, no se sabe si esta crisis de subjetividad contemporánea se debe al exceso de individualismo o a la sociedad.

T. A.: *Hay interacción entre el uno y la otra. La sociedad solicita determinadas estructuras psíquicas como el narcisismo.* Condiciona un tipo de desarrollo que favorece o no el lazo social. En cuarenta años hemos construido lo que hoy somos. Hemos creado las condiciones psíquicas de la toxicomanía. No hay fatalidad alguna, nuestros modos de vida son la causa. En una sociedad que a muchos les parece en fallo de

inteligencia y olvidada de sus fundamentos antropológicos para construir su identidad, *el sujeto sedicentemente libre está subjetivamente alienado.*

De ahí el éxito del psicologismo ambiente con que nos topamos en las emisiones de confidencias en las ondas. Animadores, a veces, so pretexto de medicina, manipulan en público la vida psíquica de cada uno. Esta incitación a develar en público la vida íntima es una transgresión de la interioridad. Se confunden los discursos y los lugares en que pueden expresarse. Es grave no saber vivir la diferencia entre lo público y lo privado, entre el fuero interior y el exterior.

Esta ausencia de diferencia revela una tendencia psicótica, alimentada por las confidencias públicas. Muchos se complacen en la escucha perversa que se desprende de una emisión, en la que un médico no se permite hacer preguntas. Lo peor es creer que es útil y que se trata de un modelo en su género, cuando se entra a saco en la vivencia singular por el exhibicionismo. Una película, una obra de teatro, para reflexionar la existencia, tienen otro valor simbólico que el hecho de mirarse en la vivencia de otro. Uno se nutre de la subjetividad del otro, porque no sabe vivir la propia.

N. B.: ¿Cuáles son sobre el hombre los efectos de esta carencia de estructuras mentales?

T. A.: El hombre occidental ya no sabe reproducirse y durar en la historia. Pierde su conciencia histórica hasta el punto de creer que las catástrofes naturales, las nuevas enfermedades y las guerras acaban de aparecer con él. Cara a los problemas de la existencia, no sabe inspirarse en la experiencia ni en las lecciones del pasado: *practica la huida hacia delante, como si la solución fuera a imponerse por sí misma en un porvenir hipotético.* Sobre el pensamiento con-

temporáneo planea un sentimiento difuso, como si tuviésemos de nuestros orígenes y de nuestro pasado una vergüenza que no nos permitiese concebir el futuro. Y no obstante, ya está bien demostrado que sin pasado es difícil construir la historia.

Por esto, el hombre actual evita a menudo cualquier relación institucional que pudiera comprometerle más allá de sí mismo y socializarlo. Prefiere mantenerse en un presente que dura. Aquí es donde aparece el individualismo, que *va de la preocupación por sí mismo a la idea de que ante sí ya no hay vida. Cada cual quiere bastarse a sí mismo y crear su vida a partir de nada*. Muchos sufren de lo que yo llamo «neurosis de elección de vida». No saben qué hacer ni de su existencia ni de sí mismos. Viven al día, aburriéndose y asegurándose en el autoerotismo. Esta actitud a menudo es síntoma de imágenes frágiles y poco fiables de los padres, tales como las refleja el discurso social. Signo de ello son las filiaciones perturbadas de que se quejan muchos adolescentes.

**N. B.:** Esta crisis de la subjetividad ¿no tiene consecuencia sobre el modo de vivir el hombre su sexualidad?

El desarrollo masivo del erotismo, a través del *voyeurisme* del vídeo y de las radios, es evidentemente el signo de un empobrecimiento de la imaginación erótica. Manifiesta una carencia de recursos internos en quienes necesitan estimulantes, para llenar su espacio interior, mientras que para otros la pornografía se vuelve aburrida, cuando de la sexualidad hace una técnica o una necesidad higiénica. Son los dos modelos con que topamos en la prevención ineficaz contra el sida, con el preservativo que adquiere el rango de sexo supletorio. El sexo se instrumentaliza sin que se signifique por la calidad de la relación con el otro. La supererotización encubre una angustia

de la muerte y de dificultad de comunicación.

Si el preservativo es uno de los modos de protección recomendados por preocupación sanitaria, lo que plantea problema es el discurso que lo envuelve y la manera como la sociedad se apodera de la sexualidad de los jóvenes. No quiere interrogarse y, menos aún, responder a la pregunta: ¿qué modelo de sexualidad estamos fabricando a través de la prevención del sida? No se ve que la propaganda sobre el preservativo no hace más que acentuar la angustia de la castración en numerosos individuos que, cuando son informados, adoptan conductas con riesgo. Curiosamente, esta prevención prepara un nuevo puritanismo y nuevas inhibiciones sexuales. Desgraciadamente es casi imposible hacer reflexionar sobre estas cuestiones a la mayoría de los militantes y predicadores sanitarios.

**N. B.:** ¿Qué soluciones prevé usted para el futuro? Algunos están tentados por reafirmaciones morales fuertes. ¿Es su caso?

**T. A.:** La moral nunca ha sido solución para los problemas de la sociedad. La «generación moral» es una patraña. El porvenir dependerá de nuestra capacidad de rebote respecto a esta crisis de la interioridad y de la identidad. ¿Va a permitir una maduración o, al contrario, desembocar en nuevas regresiones? Las soluciones existen. En el terreno se están produciendo cambios y hay en marcha experiencias, sobre todo en el dominio de la educación, pero no estoy seguro de que la sociedad quiera oír y asumirlas.

Seguimos deslumbrados por los modelos de los años sesenta y en esta crisis, tanto moral como religiosa, nos faltan motivaciones colectivas. El despegue económico no cambiará nada. Tenemos que liberarnos de una sociología de la

circunstancia, que se contenta con justificar la pseudomodernidad, sin tomar la medida de los problemas intersubjetivos en el dominio de la ley, de la familia, la educación, la sexualidad, etc. Estamos presos de un sentimentalismo social y humanitario que esconde los grandes retos y deja vacante el lugar del padre, es decir, de quien favorece la diferenciación e incide en lo real.

La verdadera conclusión se sitúa en esta carencia, tanto que el acceso a las realidades, al sentido del otro y a la significación de las conductas se ve dificultado. Nos mantenemos agarrados a la falda materna, buscando la valorización en la

explotación de las miserias del mundo, sin resolver por ello los problemas. Adultos, políticos, enseñantes y ni siquiera los sacerdotes se atreven a hablar a partir de esta simbólica paterna. No es de extrañar que ese vacío lo colonicen objetos mágicos deshumanizantes. ¿Seremos capaces de sacar las conclusiones de los problemas planteados e inscribirnos en una perspectiva que reemplace la implosión suicida en que nos encontramos? Es posible. Todo depende de nuestra voluntad colectiva de vivir y de saber, o no, anticipar el futuro (1). ■

TRADUCCIÓN: Manuel Ballester

(1) Nota del traductor: El análisis de Tony Anatrella nos ha interesado y hemos querido darlo a conocer a nuestros lectores. Anatrella, en efecto, arrancando de otros presupuestos y con un instrumental analítico muy diferente, desemboca en un diagnóstico que corrobora los avisos de Hegel acerca de la sociedad de *Chaos und Auflösung (Phänomenologie)*, por la desaparición de los nexos sociales, en momentos en que la *Selbstbewusstsein* pierde o borra su *interna y esencial dimensión «general»*. También desde otras perspectivas Marx señaló el mismo fenómeno por la pérdida de objetividad y «alienación» del sujeto-trabajo en condiciones de propiedad privada. En los tres casos el drama histórico lleva en su seno ese arrancarse la individualidad «liberal» de su conexión social-objetiva; el fenómeno tiene tanto relieve que llega a plasmarse en una doctrina de la «verdad», sólo fundada en la «vivencia» de «evidencia», desligada de todo contenido no interior. Ese *radical subjetivismo* es característico de las postrimerías burguesas. Cf. STEGMÜLLER, *Hauptströmungen der Gegenwartsphilosophie*, Kröner, Stuttgart, 1969 (F. Breniano).

**COLABORA  
CON LA FUNDACION.  
HAZTE SOCIO**

Boletín de inscripción en la FIM

Nombre .....

Apellidos .....

Domicilio .....

Localidad .....

NIF .....

D. P. .... Tel. ....

Se inscribe como socio en la FIM. Forma de pago: cuota de 1.000 ptas. mensuales, que se cobrarán trimestralmente mediante domiciliación bancaria.

Madrid, ..... de ..... de 199...

Firma

Boletín de domiciliación bancaria

Banco/Caja .....

Agencia .....

Domicilio .....

Localidad .....

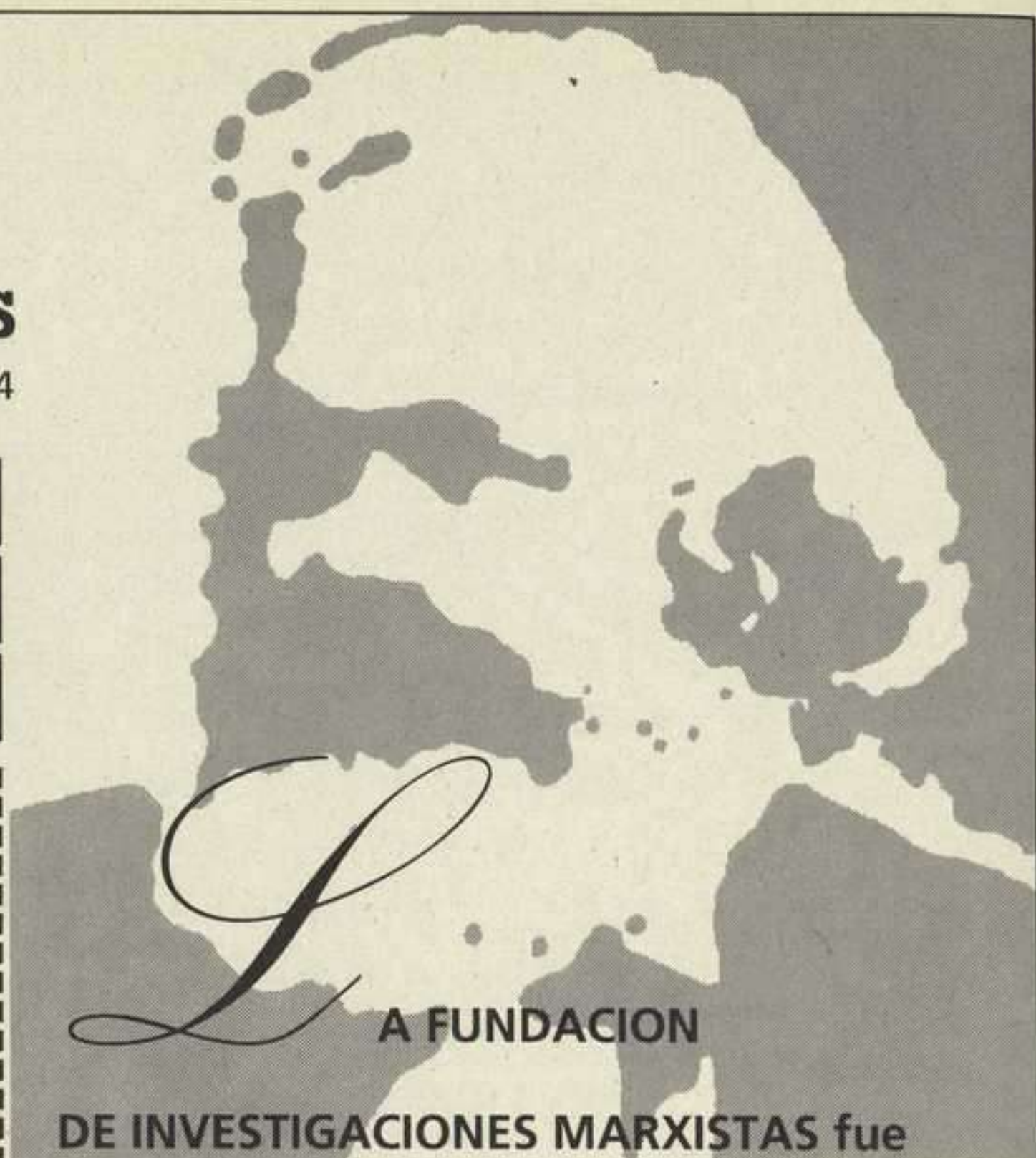
D. P. ....

Núm. Cta.: .....

Señor director: les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por la FIM.

Madrid, ..... de ..... de 199...

Firma



**LA FUNDACION**

**DE INVESTIGACIONES MARXISTAS** fue creada en diciembre de 1978.

Su actividad pública se traduce en seminarios, conferencias y debates con miras a estimular la confrontación de ideas y la investigación rigurosa tanto sobre cuestiones generales de la teoría, como en lo que se refiere a problemas actuales de orden social, económico, filosófico, político, etcétera.

En su centro de documentación se conservan todos los textos de las conferencias y debates realizados.

La Fundación de Investigaciones Marxistas dispone de una estimable biblioteca marxista y está estrechamente vinculada al archivo histórico del PCE.

Edita la publicación periódica «Papeles de la FIM» y también los resultados más importantes de sus debates.

# La monarquía paradójica

Francisco Galera

*Hay buenos reyes como hay buenas hachas.*

Zeñón de Elea

El parlamentarismo democrático es una realidad inmadura. Como sistema político, como Estado, no es nuevo ni definitivo. A medio camino entre el reconocimiento de los «nuevos» *demos nacionales* y la supresión de los desafortunados —e insistentes— «tics» de un *imperium* secular, providencial y arbitrario, ha hecho de la *inconsecuencia*, entendida en el literal —y trágico— sentido de falta de correspondencia entre las conductas y los principios, su mejor «virtud».

Inconsecuencia moral, pues aunque nunca el ser humano había dispuesto de un código —incorporado al derecho positivo— que garantizase el *universal* respeto a los derechos individuales, aunque nunca el poder sintió, tal como ahora, la necesidad —y la presión— de legitimarse ante los súbditos, aunque nunca antes viose una organización universalista como las Naciones Unidas —remedo de la «federación mundial»

que anticiparon algunos utópicos españoles—, la aldea global, la aldea de los principios ilustrados es lo que siempre fue: destrucción, violencia, exclusión. El ideal racionalista desbancado por *su* ética depredadora, recreada en la opulencia y el crecimiento desmedido —espejismos para satisfacción de unos pocos— y «consecuente» con un *poder* que ya no está en los tronos, sino en los despachos de los nuevos areopagitas.

Inconsecuencia también ideológica, pues no de otra manera se puede calificar la estrategia actual del Estado y de sus elites dirigentes. El Estado weberiano, aquel que tras la revolución liberal se *hizo* sobre la *apropiación* progresiva de «servicios» compitiendo con la *expropiación* capitalista de los medios de producción, parece haber arrojado la toalla. El conflicto entre Estado «político» y sociedad civil, paradigmática dicotomía —desde Hegel a Bobbio— entre

*res publica y privata*, entre socialismo y liberalismo, se está resolviendo a favor del último. La inercia globalizadora y una cierta ¿necesidad? histórica han hecho del *mercado* dogma de fe. El Estado, después de haber incorporado a su *disciplina* al *cuarto estado* proletario, está renunciando a su posición ganada tras la guerra mundial y asumiendo un nuevo rol social estrictamente *paliativo*.

El sistema político no ha sabido consolidarse en verdadera democracia. En realidad, apenas hay tal. Una continuada transacción ha hecho de un ordenamiento supuestamente revolucionario una extensión política del pasado: un híbrido donde innecesarias instituciones y modos arbitrarios de poder frenan la genuina *popularización* del Estado. Dejando a un lado las graves inconsecuencias ideológicas o económicas, esta «inconsecuencia institucional» tiene una expresión concreta en la recién recuperada y poco audaz democracia española: la persistencia de la monarquía.

La «revolucionaria» contemporaneidad no ha podido dejar atrás las bases territoriales de la antigua *iurisdictio* regalista, reconstruida ahora sobre el confuso concepto de soberanía nacional. Tampoco ha sido capaz, desde su «excelencia» democrática, de renunciar a notables anacronismos institucionales. Territorio-heredad y Corona siguen siendo dos pivotes, inmutables e inviolables, entre los que se insertan y renuevan las estructuras políticas. Lo *antiguo* —monarquía y territorialidad— frente a lo *nuevo* —hecho nacional y democracia— en un sistema político a medio hacer. No resulta, pues, sorprendente que el lento proceso de *multinacionalización* del Estado no haya podido aún doblegar la unívoca jurisdicción territorial, ni que una democratización tan compulsiva como la que hemos vivido haya sido incapaz de arrumbar una institución mo-

nárquica que permanece como signo de un poder no del todo *transmutado* en su vieja naturaleza impositiva.

Antes bien, las elites gobernantes han tenido buen cuidado de dividir y enfrentar a las fuerzas renovadoras —nacionalismo y democracia— presentándolas como incompatibles desde el igualitario *canon* jacobino. También se ha cuidado de acomodar las viejas instituciones a las nuevas exigencias. Así, los antiguos monarcas *deo gratias* se han convertido en respetados y respetuosos —con la ley del «demos»— primeros magistrados.

Tras estas «anacronías» pertenecientes más bien a la teoría política vamos a acercarnos por un momento a lo cotidiano, a lo coyuntural, en busca de nuevas «paradojas».

La primera la descubren las encuestas: la Corona es la institución más valorada por los españoles. La única que año tras año ve mejorar su imagen mientras el descrédito rodea al resto de instituciones políticas y los magistrados electos o sus «delegados gubernativos» están continuamente en la picota. A pesar de los brillantes resultados, de todos los centros de poder que forman el andamio constitucional, la Corona es el que tiene menos sentido político.

En su comentario constitucional, Tamames hace de la Corona la «expresión» del carácter monárquico del nuevo Estado —artículo 1.3 y título II de la Carta Magna—. Como tal, su actuación es pública y sujeta a la Constitución —expresión más alta del ordenamiento jurídico—. A pesar de ello, es la única institución política, repito la única, que no pertenece ni representa a los ciudadanos.

Por más que sólidos teóricos muestren las cualidades de la monarquía parlamentaria, por más que las circunstancias hayan traído a España una época de relativa bonanza durante el primer

reinado democrático de nuestra historia, son evidentes las limitaciones de la Corona en el sistema político español.

Para empezar, no representa a nadie. Así de simple, a nadie. Uno de los principios políticos de la democracia es que no hay representación sin elección, y al rey nadie le ha elegido, luego a nadie representa. Se podrá argumentar que al refrendar mayoritariamente la Constitución (1978) la ciudadanía dio su beneplácito al monarca, y bien podría ser cierto, pero el rey reinaba ya desde 1975 y había sido «propuesto» como príncipe mucho antes (1969). Aunque sea mejor no entrar en quién y cómo se estableció aquella designación, no parece razonable que el «placet» constitucional se pueda extender indefinidamente en el tiempo sin someterlo a revisión mediante el voto popular. Han pasado dieciséis años... ¿Cuántos reyes más gobernarán antes de que se nos convoque de nuevo a dar nuestra opinión? El insultante silencio impuesto por la *piadosa transición*, además de impedir honrar en la memoria colectiva a tantos y tantos que lucharon —y perdieron— por una libertad que ahora dilapidamos, nos ha amodanzado también en esta importante cuestión.

Si el rey no representa al pueblo ni a la escurridiza soberanía nacional que reside en aquél, entonces ¿a quién representa el monarca?, ¿al pasado?, ¿a la tradición?, ¿a sí mismo? o ¿a nadie? Flacos conceptos todos ellos —¿quién ha de negarlo?— frente a la fortaleza que representa la soberanía de pueblo.

El rey tampoco gobierna. Los admiradores de las recias tradiciones monárquicas de antaño acuñaron una frase —mejor lamento— para definir las novedosas monarquías parlamentarias del siglo XX: «Si al reinar se le quita el gobernar, ¿qué le queda al reinar?» Éste es el caso de nuestro monarca. Sus ac-

tuaciones legales no tienen ninguna validez si no están refrendadas por uno de sus ministros y ni siquiera está sujeto a responsabilidad —artículo 56.3 de la Constitución—. Entonces nos queda, tan sólo, la manida función «moderadora», pero no nos engañemos —o que no nos engañen—: el rey ni interviene ni media. ¿Cuándo ha mediado en algún conflicto entre los tres poderes? ¿Cuándo ha intervenido para solventar una diferencia entre, por ejemplo, el poder judicial y el ejecutivo? ¿O entre este último y el legislativo? No lo ha hecho nunca, no lo puede hacer y este rey sabe que nunca lo hará. La *maiestas* del monarca no reside ya en su *auctoritas* —¿tiene el monarca voz propia?— ni en el ejercicio de una *potestas* incontestable, sino en el respeto de la ciudadanía. En democracia, la Corona —si es algo— es exclusivamente una cesión del pueblo soberano.

¿Cuáles son entonces las funciones «tangibles» de la Corona? En primer lugar hacer de «relaciones públicas» al más alto nivel: ostentar la representación del Estado en todo tipo de actos. Qué duda cabe que esta función la podría desempeñar con el mismo acierto un presidente «republicano» que tuviera un reconocido prestigio personal y/o político. Un monarca *neutral* tiene la ventaja de que al no intervenir en política puede tener buenas palabras para todo el mundo y no someter su posición a menoscabo alguno. Por contra, esa posición no comprometida —responsable en parte de un prestigio «fácil»— supone una evidente limitación, ya que, en ciertas ocasiones y en ciertos asuntos públicos, es necesario un posicionamiento hasta del primer magistrado.

Al margen de las actividades de sus inquilinos, la Corona tiene una carga simbólica muy relevante: el rey —en particular don Juan Carlos por la historia

reciente— es signo de estabilidad. Su presencia en la primera magistratura de la nación y su jefatura de las Fuerzas Armadas constituyen una garantía cierta de que el sistema político no se conmueve, de que es aceptado por las elites respetables —entre ellas la cúpula militar— y por las cancillerías internacionales —terreno lejano a la opinión pública, pero muy «sensible»—. Así, la Corona, garantizando la no alteración del *status quo*, actúa como un *faro* político; no tiene poder real, pero mientras esté en su sitio sabremos quien «tampoco» lo tiene. Este hecho se extiende a los pilares básicos del sistema político, en particular a la organización territorial del Estado: mientras el rey esté en La Zarzuela sabremos cómo es aquél... pero, ¿qué pasará cuando estabilidad sea sinónimo de esclerosis? ¿Qué pasará si la voluntad popular «presiona» para revocar alguna de las sacrosantas verdades que representa la monarquía? ¿Aceptará la Corona el envite del pueblo? «Es un grave error creer que la utilidad común no está constantemente unida con el respeto a los derechos individuales y que la salud pública puede exigir verdaderas injusticias: este error ha sido por todas partes la eterna excusa de los atentados de la tiranía y el pretexto para establecerla.» Ésta es la respuesta de alguien tan poco sospechoso como Condorcet.

Todo esto nos hace explorar una nueva *metafísica* del poder: el rey como representación simbólica de la unidad de la nación, de la nación misma, del pueblo, del *status quo*... de todo lo que sea preciso para justificar una presencia casi *mítica* en lo que es una institución real de una *polis real*. No obstante, ni siquiera este esfuerzo es recompensado: ¿para qué un símbolo inmediato de lo que es también inmediato? Una de las cualidades de las representaciones míticas es precisamente expresar lo media-

to, lo inaprensible. ¿Para qué un símbolo de la unidad, si la unidad «es»? ¿Para qué un símbolo de la nación si la nación «es»? Nada de esto tendría sentido si no fuera porque en esta *metapolítica* se impone —aunque se niegue— la concepción «faro», para condicionar lo *hacedero* y, por tanto, *remediable* aún, a la concepción «símbolo», para representar lo actual, lo hecho e *irremediable*.

No sólo hace «metapolítica» la Corona. A lo anterior hay que añadir una función en absoluto simbólica: el mando supremo de las Fuerzas Armadas —artículo 62 de la Constitución—, brazo izquierdo de un Estado que no termina de dejar atrás los reflejos de un dominio secular e incontestable.

Y es aquí donde empiezan las dudas, porque topamos con un hecho que más adelante veremos reproducido: cuanto más alejado está el monarca de lo *abierto* a la ciudadanía —elecciones, partidos, instituciones políticas, etc.— y más nos acercamos al ámbito residual de aquel dominio, más poder tiene o, lo que es peor, más poder puede habilitar en una coyuntura determinada.

La historia reciente ha determinado el singular papel de las Fuerzas Armadas y, por extensión, del monarca. Los institutos militares son la única corporación cuya subordinación a la autoridad política —y por tanto a la *mejor* expresión de la soberanía popular— «no está» recogida de forma explícita en la Constitución, sino en una Ley Orgánica. Su inicial renuencia democrática y su *sui generis* fidelidad a la Corona, antepuesta a la fidelidad constitucional —siquiera sea de palabra y en determinadas ocasiones—, da una dimensión extraordinaria a la acción del monarca, pero añade dudas al restar, en proporción inversa, capacidad de acción «soberana» a los magistrados electos.



Al margen de las discusiones sobre la conveniencia o no de unas Fuerzas Armadas de *movilización masiva*, los ejemplos de El Salvador o Bosnia-Herzegovina anticipan un modelo de ejército más cercano a la protección ciudadana que a la ofensa militar. En este contexto —y la presión de la sociedad civil es clave— el lento desarme ideológico y eupátrida de las corporaciones militares desactivará una función Real que, precisamente en este caso, no debería pasar de ser simbólica.

El futuro ha de pasar por una *normalización* del papel político del colectivo armado, equiparado a otros colectivos de empleados públicos —lo que exactamente son— en responsabilidad y significación social. La intimidatoria presencia de las Fuerzas Armadas con el Rey al frente no puede ni debe condicionar —recordad la espada del tirano siracusano Damocles— el ejercicio de la soberanía popular.

Una inteligente virtualidad, estar pero no estar, esta es la sabia paradoja de la Corona: no gobierna, no representa, no interviene y no media, su posición constitucional es extremadamente débil, pero, en cambio, don Juan Carlos ha acumulado suficientes méritos para ser respetado por los ciudadanos. Una cuidada y permanente campaña de imagen y el ostracismo de los —tímidos— críticos tienen que ver con eso, pero sería faltar a la verdad negar sus valiosos méritos: el envío a la más negra historia del régimen franquista —nunca estuvo en condiciones de oponerse a la reforma, pero sí pudo torpedearla— y el efectivo toque de retirada ordenado a los militares golpistas la noche del 23 de febrero de 1981.

Estos servicios, impagables a la vista de la mayoría, han de ser al menos puestos en tela de juicio siempre que tengamos por norma no adelantar opinio-

nes sin conocer a fondo los hechos. Y precisamente, don Juan Carlos fue el protagonista —en el etimológico sentido de «primer agonista», primer luchador— de los dos *affaires* peor conocidos de nuestra historia última, salvando la fuga y captura de Roldán.

Algo falla... y no en la actuación del rey aquella noche. Debemos ir más allá en el análisis. La debilidad de esta monarquía es, insistimos, su frágil posición teórico-constitucional. En cambio, su fortaleza, en particular la fortaleza del actual monarca —siempre destacada por los cronistas «teledirigidos» en sus aspectos menos dudosos—, se basa en actuaciones al margen de la norma —lo ordinario— o de las instituciones, en situaciones excepcionales que han escapado —y, de volver a producirse, escaparían de nuevo— al control del pueblo soberano o al de sus representantes. Así de claro: el mérito del rey se basa sobre todo en su conducción de dos asuntos —la transición y el 23-F— extraconstitucionales. Y esto no puede ser más paradójico: que el prestigio de la Corona, primera magistratura y representación —si lo es de algo— del «derecho», haya que buscarlo fuera de la Ley; ni más peligroso: que, sin haber sido elegida, pueda actuar, decidir e imponer soluciones en situaciones extraordinarias —aunque sea temporalmente— al margen de las instituciones colectivas.

«Todas las acciones relativas al derecho de otros hombres cuya norma no se puede conciliar con la publicidad son injustas», reza un viejo —y poco respetado— principio de la democracia. «La actuación de un funcionario —o magistrado— ha de ser pública y ajustada a derecho», se afirma también con toda razón. En este contexto, la casi simbólica actuación pública de la Corona por supuesto lo es, pero insisto en el desequilibrio que supone disponer de un ma-

gistrado que apenas «ejecuta» en el ámbito público —y publicitado— y que reduce su «ejecutoria», aunque sea por iniciativa ilegal de otros, al terreno fuera de la ley. Casos como el uso de los fondos reservados o el terrorismo GAL son muestras de cómo intachables —e inmorales— funcionarios «en lo público» se convertían en auténticos *depredadores* cuando su mandato les permitía ponerse a la «sombra» de la ley.

Debemos, por tanto, confiar en que los «inquilinos» de esta primera magistratura no elegible ni —apenas— revocable no *yerren*. ¿Qué ocurrirá entonces cuando no pase nada? ¿Tendremos un monarca *de adorno*? Con todo, sería preferible que así fuera a que pasase algo y se equivocase en una de esas «coyunturas extraordinarias», impulsado al margen del mandato legal por actuaciones de facinerosos.

Otra reflexión sobre el 23-F —lo poco que sé—. Parece ser que sólo un capitán general con mando en región militar llamó al rey para ponerse a sus órdenes. El resto esperó a que el rey les llamase. *De facto* se colocaban a sus exclusivas órdenes, eludiendo sibilinamente el mandato constitucional. Con el Parlamento secuestrado fue necesaria la directa intervención del rey —sin este hecho también habría sido necesaria su actuación, pero entonces no nos habríamos enterado—. ¿Y si don Juan Carlos decide ponerse al margen de la Constitución? ¿Y si traiciona la voluntad popular a la que no ha de sentirse obligado más que por el otorgamiento de la Constitución y no por una elección periódica? La conducta de don Juan Carlos fue intachable y estrictamente constitucional, pero democracia obliga: si la soberanía reside en el pueblo y no hay más representación legítima de éste que la expresada —con todos sus defectos— a través de las urnas, entonces, del pueblo

o de sus representantes han de ser cualesquiera actuaciones políticas por extraordinarias o ajenas a las instituciones que sean.

No es admisible tener una primera magistratura del Estado inútil en la política cotidiana y que sólo tenga utilidad para reconducir situaciones anómalas o de desconocidos efectos. No, el rey no puede hacer de *llanero solitario*. Al margen de los méritos de don Juan Carlos, es una insensatez —y una grave responsabilidad— defender esto. No puede haber «llaneros solitarios» o «apagafuegos» que permanezcan desapercibidos en el equilibrio habitual de las instituciones, pero, en cambio, estén dispuestos a actuar en cuanto otros las violenten. Para reconducir cualquier situación de inconstitucionalidad o de asalto a las instituciones han de estar, por encima de todo, los «magistrados electos»: presidente de la República, defensor del pueblo o cualquiera otra institución que, dada la circunstancia, se considerase adecuada y «representativa de la voluntad nacional» en ese trance.

Las últimas *presuntas* corruptelas traen a colación otra singularidad política de la Corona —no, no se preocupen, no voy a involucrar al monarca en las suculdades que en los últimos tiempos la prensa da a luz con inexorable reiteración.

No afirmo que haya acción ni omisión concreta, pero sí, acaso, lo que podríamos llamar omisión «constitucional». Repasemos, para explicar esto, unos cuantos lugares comunes. El primero, el poder ejecutivo en España se ha extralimitado tras varios años de control laxo o inexistente; subalternos del Gobierno han defraudado el mandato público emanado del poder ejecutivo. Si esto se ha realizado a espaldas o no de aquél es indiferente, ya que la no existencia de responsabilidad penal no tie-

ne por qué traer la irresponsabilidad política. Otra «triviliadad» en relación con los medios de control institucional: en un sistema democrático podemos hablar de un «primer nivel» de mecanismos legales moderadores/limitadores del poder. Está formado, en complejo equilibrio, por la interrelación de los *poderes* legislativo y ejecutivo y la Administración de Justicia, mutuos encargados de velar las transgresiones ajenas. En el caso español, este primer nivel fiscalizador apenas ha funcionado *a priori*, aunque *a posteriori*, una vez detectadas las irregularidades, sí esté dando resultados, impulsado por el *poder* judicial.

Si nuestra democracia contase con una primera magistratura «interviniente» y «política», podríase establecer un *segundo nivel* fiscalizador. Si nuestro primer magistrado, gozando de un estatus específico y con un margen de maniobra suficiente, como es el caso de la mayoría de repúblicas occidentales, interniviera —y no sólo adornase—, el poder ejecutivo estaría más limitado y tendría que evitar actuar con la misma prepotencia. Casos como el de la República Francesa, donde la cohabitación impone límites mutuos a presidente y gabinete, o el de la República Italiana, donde a menudo son patentes las disensiones jefe de gobierno-presidente, muestran la capacidad fiscalizadora de un primer magistrado «político». Dejando a un lado los mecanismos de elección de estos magistrados, sus sistemas institucionales ofrecen, en lo referente a la fiscalización de un poder ejecutivo «crecido», mejores elementos de control que nuestro único y sobrepasado «primer nivel».

Nada de esto tenemos en España. La Corona, además de los muchos «noes» antedichos, no modera ni limita. Sólo mensajes de Navidad leídos —por quien pueda— entre líneas. Por ello, afirma-

mos, que sin ser responsabilidad del monarca, la Constitución perfila una Corona corresponsable, en el sentido de no ser eficaz frente a las extralimitaciones y a las posiciones irreductibles de fuerza de cualquiera de los poderes públicos que están bajo su hipotética capacidad moderadora. Si ésta existiera y si se reforzase el papel del Parlamento dentro de ese «primer nivel» fiscalizador, sin duda habría un menor sentimiento de impunidad por parte de los poderes transgresores. A este respecto sólo queda por plantear una pregunta: ¿Será por esto, por su poca capacidad de intervención, que este modelo institucional y esta monarquía gustan tanto a nuestros *desemparados* políticos?

Este análisis nos permite considerar que la monarquía está aún lejos de sentirse consolidada en España. Sin entrar en obviedades —no por ello menos lacerantes— tales como que deshace el principio de igualdad ante la ley, supone —artículo 57.1 del texto constitucional— la aceptación flagrante de la discriminación por motivo de sexo —¿tan por encima de la ley está todo esto?—, violenta los principios de mérito y capacidad para quien al fin y al cabo es el primer servidor público... es evidente que la fortaleza de la Corona, esa paradigmática —y cultivada— neutralidad es, como hemos visto y a pesar de lo paradójico, su propia debilidad. Al margen de la frivolidad de las revistas o de esa simpatía oportunista y bienintencionada de los mortales de «a pie», no hay un sentimiento monárquico decidido y beligerante. Su propia *inacción* elimina la necesidad de hipotéticos mecanismos de legitimación y reduce las adhesiones «políticas». Sólo los monárquicos «de siempre» y restringidos círculos de militares y «respetables», guardianes del agrio espíritu de viejas cruzadas, que ven en el monarca al he-

redero de la sacrosanta tradición —no precisamente liberal— de Alfonso XIII y del «Caudillo». El resto de los ciudadanos, con un evidente respeto pero manteniendo una distancia, asocian —que, ciertamente, no es poco— a la Corona con la recuperación última de los derechos civiles.

La actual Casa Real está consiguiendo evitar inefables situaciones como las que sacuden periódicamente a otras instituciones coronadas de Europa —véase si no la terrorífica ¿Casa? de Windsor— y ha logrado —por ahora— mantenerse al margen de los escándalos políticos y financieros que adornan las páginas nacionales de los periódicos. Ello le permite ofrecer una imagen saludable a la ciudadanía, pero no por eso debemos olvidar lo que significa y lo que encarna la monarquía española.

La tradición, la historia, no son el punto fuerte de nuestra monarquía. Y no será porque no ha habido reyes, pero democracia... Situación muy distinta la de otras monarquías europeas, más receptivas a *innovaciones* sociopolíticas que, desde más antiguo, lograron «representar» un modelo de convivencia democrático —las nórdicas en torno a un siglo—. «La historia de los reyes es el martirologio de las naciones», afirmó el clérigo Gregoire. Esta «verdad» —con todas sus matizaciones— casa a la perfección con la tradición española, donde la Corona ha sido expresión durante siglos de las más diversas formas de tiranía social.

Desde que, terminada la guerra de la Independencia, el anhelo «democrático» se instaló en España —en sus primeras versiones ilustradas y todavía «poco» sociales—, las actitudes de los reyes —salvo la de Amadeo ¡de Saboya!— han sido de oposición o de franco rechazo a los ideales liberales y se han encaminado las más de las veces a dinamitar los procesos aperturistas y democráticos.

Así, Fernando VII abjuró la avanzada Constitución de Cádiz —ignominiosa aquella entrada en Madrid, donde «su pueblo» le aclamaba al grito de «¡Vivan las cadenas!»—, combatió a los «exaltados», de mala gana aceptó el «trienio liberal» y de muy buena la «invasión» de los cien mil franceses hijos de san Luis para reponerle en su trono absoluto. Isabel II, alienada con la burguesía más conservadora frente a progresistas y demócratas, por un lado, y frente a los irreductibles carlistas, por otro, otorgó constituciones, pero fue incapaz de ampliar su base política más allá de las huestes moderadas. Su *retramiento* «democrático» la puso en la frontera.

Si los comportamientos absolutistas tenían cierta «lógica» en el siglo XIX, en el siglo XX la fractura «democrática» entre España y las potencias occidentales se ensancha. Aprendida la lección de 1868, Alfonso XII inauguró un período de consenso conservador —el *turno pacífico*— aderezado con concesiones «civiles» cada vez más lejanas de las acuciantes demandas sociales. Este pacto supuso de hecho el imperio del caciquismo y la exclusión política de los emergentes movimientos nacionalista y obrerista. El reinado de Alfonso XIII es la muestra palpable del fracaso de esta solución «moderada»: incapaz de integrar las nuevas realidades en el entramado político buscó en los militares el sostén del régimen. Después del fracaso de esta «reacción *blanda*» llegó la Segunda República y su fallido intento de pacto. Tras él, la «reacción *dura*», encarnada en el franquismo y bendecida por el monarca exiliado.

Es difícil, por tanto, equiparar nuestra Corona, ni siquiera en su historia reciente, con las que por toda Europa lucharon contra el nazismo y se negaron a aceptar pactos —caso de Holanda— con el invasor. El pueblo tiene memoria

y reconoce aquellos servicios y la continuada lealtad a los principios constitucionales. No es otra cosa lo que conforma la verdadera tradición democrática, no la retaila de los reyes godos, ni la transmisión por la dinastía de un poder inalcanzable, sino el respeto a los anhelos políticos de los súbditos.

Mal se puede afirmar entonces que la Corona española representa a una democracia que no fue conocida hasta la proclamación de la República. Menos aún esta monarquía, instaurada al fin y al cabo por un tirano, que recreó —y bien— el negro espíritu inquisitorial de la otrora —y también entonces— muy católica España.

Hay un último elemento nada irrelevante que merece la pena ser desarrollado: la relación de la Corona —al margen de los *roles* constitucionales— con la práctica política. Hemos reconocido ya algunos hechos que, sin ser dominio ni responsabilidad de un monarca desprovisto de ella, se asocian con su figura —y además coinciden con la opinión personal del actual—. Se establece así un claro horizonte de vinculación entre la Corona y el modelo actual del Estado, en consonancia lógica con su papel en la gestación del mismo.

No obstante, si reconocemos que nuestra joven democracia atraviesa la que tal vez sea su mayor crisis, ¿cómo desligar a la Corona del deterioro generalizado del resto de las instituciones? ¿Acaso no forman un complejo equilibrio *todas* las que participan en el entramado básico del Estado? Es un absurdo querer desagregar frente a la opinión pública los aspectos *positivos* —en tanto que aceptación y colaboración en un determinado planteamiento institucional— de los *negativos* —crisis de gestión y desprestigio del sistema.

En el fondo de la cuestión está el alcance político de la crisis. Alguno dirá

que sólo es una marejada *de gobierno*, pero no se nos escapa que el deterioro llega más allá: el Congreso, a la caza del delito político, ha declinado la que es su verdadera misión, legislar; el Senado, inútil *nevera* política que congela los ya de por sí penosos procedimientos legislativos; el Gobierno, en fin, ¡qué decir...! Y no son más que síntomas de un mal más profundo: la democracia está lejos de serlo, porque el *ámbito político* cortocircuita y subvierte la necesaria interacción entre sociedad civil y Estado, bloqueando la participación popular. Un sistema político *jamás* puede ser una realidad inmóvil. Cuando éste se para, nos debemos preguntar: la Corona ¿con quién está?

Si hay una cualidad verdaderamente odiosa en el primer magistrado no es que gobierne —así ocurre en las más avanzadas repúblicas—, sino que gobierne *sin haber sido elegido*. Nuestro monarca, teniendo atadas las manos para hacer —y también para deshacer—, es un referente ineludible en importantes cuestiones de Estado: por ejemplo, la profundización hacia un Estado federal «pactado» entre las naciones históricas y la Corona o la exploración de vías para transformar un sistema institucional en crisis permanente.

La Corona, arrastrada por ese deterioro e inhábil para aportar soluciones *públicas*, puede ver cómo la *suave sintonía* que mantiene con los ciudadanos pasa de ser una virtud a ser un lastre. Su continuidad estará ligada a la capacidad del sistema político para satisfacer las exigencias de los tiempos y de los pueblos: democratizar la «democracia» y finalizar con decisión el mapa político peninsular.

En resumen, los «servicios prestados» son escasos y de muy reciente bagaje —acaso personal del actual monarca, pero no irían más allá— para contrape-

sar una tradición lamentable y una posición constitucional poco clara. Su lugar en el panorama político carece de valor: *no gobierna, no representa, no interviene, no media, no limita, no modera y no fiscaliza de una forma real, pública y decidida*. Sin embargo, ante situaciones extraordinarias, al margen de las instituciones y de la voluntad popular, puede multiplicar hasta el infinito ese exiguo poder. Ni la historia, rárca en lo democrático y pródiga en iniquidades absolutistas y oligárquicas, ni la crítica coyuntura política e institucional suponen tampoco un verdadero activo en el balance del trono.

¡Qué asco si tras las bellísimas formas de Alcíbiades viésemos sus vísceras! —Aristóteles—. La monarquía nos devolvió las libertades civiles, bien es cierto. Pero, en honor a lo que suponen, es necesario evitar deslumbramientos y traspasar de una vez la barrera de silencio que consensuó la transición. Pidamos, como el poeta, «la paz y la palabra» para discutir, para denunciar si es preciso, para dilucidar omisiones, limitaciones, para hacer *entre todos* el Estado de todos.

Tiempo habrá más adelante de hablar de republicanismo, de lo que supuso para España, de los nuevos aires de renovación cultural que trajo, de democratización, de participación política, de intento al fin de integrar en el Estado el obrerismo militante y el hecho nacional de la periferia. Tiempo habrá también de hacer un futuro para el republicanis-

mo: respetuoso con el pasado, pero inequívocamente futuro e inequívocamente popular y progresista. Hoy por hoy es preciso someter a las instituciones no sólo el acoso desmedido —y a menudo desleal— que practican «leales» monárquicos, sino a una crítica que por serlo debe ser rigurosa y fructífera.

Esta monarquía inacabada y en permanente tensión apenas puede ofrecer más de lo que ya ha dado —que, repito, no es poco— a los ciudadanos y pueblos del Estado. Su persistencia es, digámoslo sin ambages, una permanente violación del principio más celebrado —y más celosamente olvidado— de la democracia: que el pueblo es quien gobierna, que el pueblo es quien decide y, por tanto, que el pueblo debería ser quien eligiera y revocara a todos, absolutamente a todos, sus magistrados.

Mi opinión personal, que todo debe ir diciéndose, es, como ha de imaginar el lector, bien sencilla: «...No somos, no seremos, nunca, *nunca*, monárquicos. Enemigos de todo privilegio, jamás transigiremos con que la primera magistratura de la nación se vincule en una familia.» En este caso, coincido con el Partido Socialista Obrero Español... de 1913 —los puntos suspensivos que inician el fragmento (un editorial de *El Socialista*) reemplazan a «los socialistas...».

Parafraseando a Haro Tecglen, triste España en la que para el «republicanismo hay un pacto de silencio que no estorbe el suspiro del neomonarquismo oportunista». ■

# UTOPIÁS

A VUELTAS CON LOS CLASICOS

## La tarea de Engels en el «Anti-Dühring»<sup>(1)</sup>

Manuel Sacristán

### *Por qué fue escrito el «Anti-Dühring»*

El 3 de enero de 1877, *Vorwärts* (Adelante), el órgano del partido socialdemócrata alemán, empezó a publicar una serie de artículos de Engels bajo el título general «La subversión de la filosofía por el señor Dühring». La serie terminó con el artículo del 13 de mayo del mismo año. Pero ya el 27 de julio aparecía el primer artículo de una nueva serie titulada «La subversión de la economía por el señor Dühring». Una parte de esta serie —el capítulo X de la segunda edición del libro— es obra de Marx. El último de estos artículos apareció en el *Vorwärts* el 30 de diciembre de 1877. Por último, una tercera serie comenzó a publicarse el 5 de mayo de 1878 para concluirse el 7 de julio del mismo año. Título general de esta última serie era «La subversión del socialismo por el señor Dühring». En la edi-

ción como libro (tres ediciones en vida de Engels: 1878, 1886, 1894), las tres series de artículos aparecen como tres secciones. El título del libro —*La subversión de la ciencia por el señor Dühring*—, igual que los de las series de artículos, parodian el de un libro de Dühring sobre el economista Carey.

Eugen Dühring era *Privatdozent* de la Universidad de Berlín, que en 1868 había publicado una reseña del primer volumen de *El Capital* de Marx. Dühring hizo poco después una profesión de socialismo y empezó a ejercer cierta influencia en el partido socialdemócrata alemán. La influencia de Dühring pareció muy negativa a Liebknecht, a Marx y a Engels. El primero, desde Alemania, urgió de Engels una toma de posición respecto de Dühring. Engels consultó con Marx, y este contestó que la toma de posición no podía tener lugar sino «criticando sin ningún miramiento a Dühring» (carta a Engels del 25-V-1876).

(1) La tarea de Engels en el «Anti-Dühring» (1964). Este texto fue escrito como prólogo para la traducción castellana del *Anti-Dühring* de F. Engels (Grijalbo, México, 1964)

En la primera carta, por otra parte, Marx recuerda que los escritos de Dühring carecen en sí mismos de importancia, hasta el punto de que una crítica de ellos sería «un trabajo demasiado subalterno». Marx ve el peligro, poco importante, de Dühring en la satisfacción que suscita entre los «artesanos», como dice Marx —es decir, entre los triviales escritores socialistas sin preparación científica—, la lisonjera acogida que les dispensa Dühring y que ellos tienen por fuerza que comparar con la severidad con que Marx ha tratado siempre a los semicultos sin espíritu científico.

Efectivamente era Dühring muy poca cosa. Ni hoy ni en tiempos de la segunda edición del libro de Engels queda ya nada de la obra del retórico pedagogo berlinés que parece haber tenido el destino de darse siempre de cabezadas con grandes figuras científicas, como Marx y el físico Helmholtz. Por la nulidad científica de Dühring se asombró al principio el mismo Engels del éxito de su libro contra aquél. Pero pronto comprendió la causa del éxito del *Anti-Dühring*: este libro era la primera exposición de conjunto de la concepción comunista del mundo comenzada por Marx. No se debe, sin duda, perder de vista que una exposición temáticamente tan amplia como el *Anti-Dühring* no puede ser, dado que apenas rebasa las 300 páginas en octavo, sino un manual de divulgación. Pero a pesar de eso —o quizá precisamente por eso— su importancia fue grande para todo el movimiento obrero.

El *Anti-Dühring* ha sido, pues, escrito con una inmediata motivación política y polémica, contra un oscuro confusionario hoy olvidado. Pero en el curso de su trabajo Engels se ha visto llevado a polemizar también con la corriente ideológica, quizá siempre presente en el socialismo, que Dühring re-

presentó brevemente en su tiempo. Desde el punto de vista de la historia del socialismo, Dühring representa, en efecto, pese a su petulante desprecio de los socialistas utópicos, una vuelta a la fundamentación utópica e idealista del movimiento obrero. Pues toda la teoría se basa, según Dühring, en categorías morales abstractas, como la Justicia, la Igualdad, la recusación de la «propiedad violenta», etc. Mientras polemiza con Dühring, Engels va exponiendo, por necesidad de la argumentación, los fundamentos de lo que suele llamarse «socialismo científico», esto es, de un socialismo que ve su fundamento en la realidad histórica, en la vida real humana, y no en la mera voluntad moralmente cualificada.

No se trata, naturalmente, de que el marxismo carezca de motivaciones morales. Marx ha dicho, criticando a Feuerbach, que la palabra *comunista* no tiene contenido meramente teórico, porque significa militante de un determinado partido, en lo que va implícito un reconocimiento de componentes morales en cualquiera que tenga derecho a llamarse *comunista* en el sentido de Marx, pues el militar en un partido es el resultado de una decisión, cosa de la moral. Pero el marxismo se caracteriza en este punto por la afirmación de que el contenido de los postulados morales debe buscarse en la realidad. Un ejemplo muy claro de la dialéctica de moral y realidad en el pensamiento marxista se encuentra precisamente en el *Anti-Dühring*, en el capítulo X de la primera sección, cuando Engels define el contenido del concepto moral de igualdad para el movimiento obrero y para el socialismo científico. Igualdad no es para el marxismo un postulado abstracto independiente de la realidad, sino la postulación de algo con positiva viabilidad histórica y con un contenido determinado por ella, a saber, la supresión



de las clases sociales: «[...] el real contenido de la exigencia proletaria de igualdad es la exigencia de la *supresión de las clases*. Toda exigencia de igualdad que vaya más allá de eso cae necesariamente en el absurdo». Las ideas morales son, como toda la cultura (sobreestructura) función de la base económico-social, de la vida real de los hombres. Están, aunque muy complicada y mediatamente, determinadas por esa base, y así son o bien racionalizaciones de la misma, o bien pesimistas justificaciones de ella, o bien protesta contra ella. En este último caso —que es el del movimiento obrero—, las ideas morales sólo tienen verdaderamente sentido si contienen una crítica racionalmente justificada de la realidad con que se enfrentan, si su contenido significa futura realidad previsible, y si se insertan en el marco de una concepción del mundo que, sobre una base científica, sea capaz de explicar primero y organizar después la realización de aquellos contenidos.

La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*, por debajo de la crítica a Dühring mismo, consiste en aclarar ese punto: cómo el fundamento del socialismo moderno no es la voluntad moralista, sino el conocimiento de la realidad. «Para hacer del socialismo una ciencia», se lee en el capítulo I de la Introducción, «había que empezar por ponerlo en un suelo real». Esto obliga a Engels a intentar —con los riesgos de madurez que conlleva el compendiar algo naciente— una exposición de la concepción del mundo llamada a fundar el socialismo científico. Con esta motivación está también escrito el *Anti-Dühring*, aunque acaso Engels no se haya dado plena cuenta de ello en el primer momento, absorbido por el «trabajo subalterno» de terminar con la influencia de Dühring en el partido socialdemócrata alemán.

### *Qué es una concepción del mundo*

Una concepción del mundo no es un saber, no es conocimiento en el sentido en que lo es la ciencia positiva. Es una serie de principios que dan razón de la conducta de un sujeto, a veces sin que éste se los formule de un modo explícito. Esta es una situación bastante frecuente: las simpatías y antipatías por ciertas ideas, hechos o personas, las reacciones rápidas, acrílicas, a estímulos morales, el ver casi como hechos de la naturaleza particularidades de las relaciones entre los hombres, en resolución, una buena parte de la consciencia de la vida cotidiana puede interpretarse en términos de principios o creencias muchas veces implícitas, «inconscientes» en el sujeto que obra o reacciona.

Pero frecuentemente esos principios o creencias inspiradores de la conducta cotidiana, aunque el sujeto no se los formule siempre, están explícitos en la cultura de la sociedad en que vive. Esa cultura contiene por lo común un conjunto de afirmaciones acerca de la naturaleza del mundo físico y de la vida, así como un código de estimaciones de la conducta. La parte contemplativa o teórica de la concepción del mundo está íntimamente relacionada con la parte práctica, con el código o sistema de juicios de valor, a través de cuestiones como la del sentido de la vida humana y de la muerte, la existencia o inexistencia de un principio ideal o expiritual que sea causa del mundo, etc. Por ejemplo, de la afirmación teórica de que el hombre es una naturaleza herida, como profesa la teología católica, se pasa de un modo bastante natural a la norma que postula el sometimiento a la autoridad. Esa norma práctica es, en efecto, coherente con la creencia teórica en cuestión.

La existencia de una formulación explícita de la concepción del mundo en la cultura de una sociedad no permite, sin embargo, averiguar con toda sencillez, a partir de esas creencias oficialmente afirmadas, cuál es la concepción del mundo realmente activa en esa sociedad, pues el carácter de sobreestructura que tiene la concepción del mundo no consiste en ser un macánico reflejo, ingenuo y directo, de la realidad social y natural vivida. El reflejo tiene siempre mucho de ideología, y detrás del principio de la caridad, por ejemplo, puede haber, en la sociedad que lo invoca apologeticamente, una creencia bastante más cínica, del mismo modo que detrás de los Derechos del Hombre ha habido históricamente otras creencias efectivas, mucho menos universales moralmente. Mas para aclararse el papel de la concepción del mundo respecto del conocimiento científico-positivo (que es el principal problema planteado por el *Anti-Dühring*) puede pasarse por alto ese punto, aunque en sí mismo es imprescindible para una plena comprensión de las formaciones culturales. Para el estudio de relaciones entre concepción del mundo y ciencia positiva basta, sin embargo, con atender a los aspectos formales de ambas.

Las concepciones del mundo suelen presentar, en las culturas de tradición grecorromana, unas puntas, por así decirlo, muy concentradas y conscientes, en forma de credo religioso moral o de sistema filosófico. Especialmente esta segunda forma fue muy característica hasta el siglo XIX. Nacida, en realidad, en pugna con el credo religioso, en vísperas del periodo clásico de la cultura griega, la filosofía sistemática, la filosofía como sistema, se vio arrebatado un campo temático tras otro por las ciencias positivas, y acabó por intentar salvar su sustantividad en un repertorio de

supuestas verdades superiores a las de toda ciencia. En los casos más ambiciosos —los de Platón o Hegel, por ejemplo—, la filosofía sistemática presenta más o menos abiertamente la pretensión de dar de sí por razonamiento el contenido de las ciencias positivas. En este caso, pues, como en el de los credos religiosos positivos, la concepción del mundo quiere ser un saber, conocimiento real del mundo, con la misma positividad que el de la ciencia.

Esta pretensión puede considerarse definitivamente fracasada hacia mediados del siglo XIX, precisamente con la disgregación del más ambicioso sistema filosófico de la historia, el de Hegel. El sistema de Hegel, que pretende desarrollar sistemáticamente y mediante afirmaciones materiales la verdad del mundo, fue, según la expresión de Engels en el *Anti-Dühring*, «un aborto colosal, pero también el último en su género».

Las causas por las cuales la pretensión de la filosofía sistemática acaba por caducar son varias. En el orden formal, o de teoría del conocimiento, la causa principal es la definitiva y consciente constitución del conocimiento científico positivo durante la Edad Moderna. Este es un conocimiento que se caracteriza formalmente por su intersubjetividad, y prácticamente por su capacidad de posibilitar previsiones exactas, aunque sea —cada vez más— a costa de construir y manejar conceptos sumamente artificiales, verdaderas máquinas mentales que no dicen nada a la imaginación, a diferencia de los jugosos e intuitivos conceptos de la tradición filosófica. Que un conocimiento es intersubjetivo quiere decir que todas las personas adecuadamente preparadas entienden su formulación del mismo modo, en el sentido de que quedan igualmente informadas acerca de las opera-

ciones que permitirían verificar o falsear dicha formulación. Las tesis de la vieja filosofía sistemática, de los dogmas religiosos y de las concepciones del mundo carecen de esos rasgos, y como esos rasgos dan al hombre una seguridad y un rendimiento considerables, el conocimiento que los posee —el científico-positivo— va destronando, como conocimiento de las cosas del mundo, al pensamiento, mucho más vago y mucho menos operativo, de la filosofía sistemática tradicional.

El que las concepciones del mundo carezcan de aquellos dos rasgos característicos del conocimiento positivo no es cosa accidental y eliminable, sino necesaria: se debe a que la concepción del mundo contiene esencialmente afirmaciones sobre cuestiones no resolubles por los métodos decisorios del conocimiento positivo, que son la verificación o falsación empíricas y la argumentación analítica (deductiva o inductivo-probabilística). Por ejemplo, una auténtica concepción del mundo debe tener —explícitos o explicitables— enunciados acerca de la existencia o inexistencia de un Dios, de la finitud o infinitud del universo, del sentido o falta de sentido de estas cuestiones, etc., y esos enunciados no serán nunca susceptibles de prueba empírica, ni de demostración o refutación en el mismo sentido que en las ciencias. Esto no quie-

re decir que el conocimiento positivo —y, sobre todo, las necesidades metodológicas de éste— no abonen una determinada concepción del mundo más que otra; pero abonar, o hacer plausible, no es lo mismo que probar en sentido positivo<sup>(2)</sup>

Estos rasgos de la situación permiten plantear correctamente la cuestión de las relaciones entre concepción del mundo y conocimiento científico-positivo. Una concepción del mundo que tome a la ciencia como único cuerpo de conocimiento real se encuentra visiblemente —por usar un simplificador símil espacial— por delante y por detrás de la investigación positiva. Por detrás, porque intentará construirse de acuerdo con la marcha y los resultados de la investigación positiva. Y por delante porque, como visión general de la realidad, la concepción del mundo inspira o motiva la investigación positiva misma. Por ejemplo, si la concepción del mundo del científico moderno fuera realmente dualista en la cuestión alma cuerpo, la ciencia no habría emprendido nunca el tipo de investigación que es la psicología, y el psicólogo no se habría interesado por la fisiología del sistema nervioso central desde un punto de vista psicológico. Esto vale independientemente de que la ideología dominante en la sociedad haga profesar al

(2) Una vulgarización demasiado frecuente del marxismo insiste en usar laxa y anacrónicamente (como en tiempos de la «Filosofía de la naturaleza» romántica e idealista) los términos *demostrar*, *probar* y *refutar* para las argumentaciones de plausibilidad propias de la concepción del mundo. Así se repite, por ejemplo, la inepta frase de que la marcha de la ciencia «ha demostrado la inexistencia de Dios». Esto es literalmente un sinsentido. La ciencia no puede demostrar ni probar nada referente al universo como un todo, sino sólo enunciados referentes a sectores del universo, aislados y abstractos de un modo u otro. La ciencia empírica no puede probar, por ejemplo, que no exista un ser llamado *Abracadabra abracadabrante*, pues, ante cualquier informe científico positivo que declare no haberse encontrado ese ser, cabe siempre la respuesta de que el *Abracadabra* en cuestión se encuentra más allá del alcance de los telescopios y de los microcopios, o la afirmación de que el *Abracadabra abracadabrante* no es perceptible, ni siquiera positivamente pensable, por la razón humana, etc. Lo que la ciencia puede fundamentar es la afirmación de que la suposición de que existe el *Abracadabra abracadabrante* no tiene función explicativa alguna de los fenómenos conocidos, ni está por tanto, sugerida por éstos.

Por lo demás, la frase vulgar de la «demostración de la inexistencia» de Dios es una ingenua torpeza que carga el materialismo con la absurda tarea de demostrar o probar inexistencias. Y las inexistencias no se prueban; se prueban las existencias. La carga de la prueba compete al que afirma existencia, no al que no la afirma.

científico, cuando no está investigando, una concepción dualista del mundo.

En realidad, el carácter de inspiradora de la investigación que tiene la concepción del mundo no está bien descrito por el símil espacial recién usado, pues esa inspiración se produce constantemente, todo a lo largo de la investigación, en combinación con las necesidades internas, dialéctico-formales, de ésta. Importante es darse cuenta de que cuando, según el programa positivista, la ciencia se mece en la ilusión de no tener nada que ver con ninguna concepción del mundo, el científico corre el riesgo de someterse inconscientemente a la concepción del mundo vigente en su sociedad, tanto más peligrosa cuanto que no reconocida como tal. Y no menos importante es mantener, a pesar de esa intrincación, la distinción entre conocimiento positivo y concepción del mundo.

### *La concepción marxista del mundo*

La «concepción materialista y dialéctica del mundo», otras veces llamada por Engels, más libremente, «concepción comunista del mundo», está movida, como todo en el marxismo, por la aspiración a terminar con la obnubilación de la consciencia, con la presencia en la conducta humana de factores no reconocidos o idealizados. De esto se desprende que es una concepción del mundo explícita. O que se plantea como tarea el llegar a ser explícita en todo sus extremos: pues creer que la consciencia pueda ser dueña de sí misma por mero esfuerzo teórico es una actitud idealista ajena al marxismo. La liberación de la consciencia supone la liberación de la práctica, de las manos. Y de esto puede inferirse un segundo rasgo de la concepción marxista del mundo, rasgo

importante aunque desgraciadamente poco respetado, a causa del predominio de tendencias simplificadoras y trivializadoras; ese segundo rasgo consiste en que la concepción marxista del mundo no puede considerar sus elementos explícitos como un sistema de saber superior al positivo. El nuevo materialismo, escribe Engels en el *Anti-Dühring* «no es una filosofía, sino una simple concepción del mundo, que tiene que sostenerse y actuarse no en una sustantiva ciencia de la ciencia, sino en las ciencias reales. En él queda «superada» la filosofía, es decir, «tanto superada cuanto preservada»; superada en cuanto a su forma, preservada en cuanto a su contenido real».

Esta concisa y expresiva formulación de Engels supone la concepción de lo filosófico no como un sistema superior a la ciencia, sino como un nivel del pensamiento científico: el de la inspiración del propio investigar y de la reflexión sobre su marcha y sus resultados según la descripción hecha bajo el epígrafe anterior. Pero es conveniente notar —y a ello se dedicará algún lugar más adelante— que la fórmula de Engels todavía muy general; según como se concrete esa fórmula en la realización precisa de la concepción del mundo, puede presentarse el riesgo de una confusión de los niveles positivo y filosófico.

Por el momento interesa más profundizar algo en el acierto de esa fórmula general. Ella contiene, por de pronto, la recusación de toda la filosofía sistemática: no hay conocimiento «aparte», por encima del positivo. Recordando una célebre frase de Kant, tampoco para el marxismo hay filosofía, sino filosofar. En segundo lugar, puesto que su punto de partida y de llegada es la «ciencia real», esa concepción del mundo no puede querer más que explicitar la motivación de la ciencia misma. Esta mo-

tivación es lo que, con terminología filosófica clásica, puede llamarse «inmanentismo»: el principio —frecuentemente implícito, más visible en la conducta que en las palabras del científico— de que la explicación de los fenómenos debe buscarse en otros fenómenos, en el mundo, y no en instancias ajenas o superiores al mundo. Este principio está en la base del hacer científico, el cual perdería todo sentido, quedaría reducido al absurdo, si en un momento dado tuviera que admitir la acción de causas no-naturales, necesariamente destructoras de la red de relaciones («leyes») intramundanas que la ciencia se esfuerza por ir descubriendo y construyendo para entender la realidad.

En este postulado de inmanentismo, definidor de la posibilidad del conocimiento científico, se basa la concepción marxista del mundo. El primer principio de la concepción marxista del mundo —el materialismo— es en sustancia el enunciado, a nivel filosófico explícito, del postulado inmanentista: el mundo debe explicarse por sí mismo. El materialismo es lo primero en el marxismo incluso históricamente, es decir, en la historia de su composición paulatina en el pensamiento de Marx y —en mucho menor medida— de Engels.

Pero el materialismo no es sino uno de los dos principios fundamentales de lo que Engels llama «concepción comunista del mundo». El otro es el principio de la dialéctica. Este se inspira no tanto en el hacer científico-positivo cuanto en las limitaciones del mismo. Un estudio, por breve que sea, del lugar de la dialéctica en el pensamiento marxista exige (si ese lugar quiere verse sin pagar un excesivo tributo, hoy innecesario, al origen histórico hegeliano del concepto marxista de dialéctica) un corto rodeo por el terreno del método de la ciencia positiva.

La ciencia positiva realiza el principio del materialismo a través de una metodología analítico-reductiva. Su eliminación de factores irracionales en la explicación del mundo procede a través de una reducción analítica de las formaciones complejas y cualitativamente determinadas a factores menos complejos (en algún sentido a precisar en cada caso) y más homogéneos cualitativamente, con tendencia a una reducción tan extrema que el aspecto cualitativo pierda toda relevancia. Este modo de proceder, tan visible, por ejemplo, en físico-química, caracteriza todo el trabajo científico en fases muy diversas, desde la mecánica antigua hasta la moderna búsqueda de «partículas elementales». Más en general, el análisis reductivo practicado por la ciencia tiende incluso a obviar conceptos con contenido cualitativo, para limitarse en lo esencial al manejo de relaciones cuantitativas o al menos, materialmente vacías, formales. Esto se aprecia ya claramente en los comienzos de la ciencia positiva moderna. Así, por ejemplo, lo que hoy llamamos «presión atmosférica» fue manejado durante algún tiempo por la nascente ciencia moderna con el viejo nombre de «horror de la naturaleza al vacío», sin que el uso de esta noción tuviera grandes inconvenientes, pues lo que de verdad interesaba al análisis reductivo del fenómeno (desde Galileo hasta su discípulo Torricelli) era la consecución de un número que midiera la fuerza en cuestión, cualquiera que fuera la naturaleza de ésta.

El análisis reductivo practicado por la ciencia tiene regularmente éxito. Es un éxito descomponible en dos aspectos: por una parte, la reducción de fenómenos complejos a nociones más elementales, más homogéneas y, en el caso ideal, desprovistas de connotaciones cualitativas, permite penetrar muy ma-

terial y eficazmente en la realidad, porque posibilita el planteamiento de preguntas muy exactas (cuantificadas y sobre fenómenos «elementales») a la naturaleza, así como previsiones precisas que, caso de cumplirse, confirman en mayor o menor medida las hipótesis en que se basan, y, caso de no cumplirse, las falsan definitivamente. Por otra parte, el análisis reductivo posibilita a la larga la formación de conceptos más adecuados, aunque no sea más que por la destrucción de conceptos inadecuados. Así, aunque todavía no en Galileo, en Torricelli y Pascal aparece ya el concepto de presión atmosférica, una vez que Galileo ha relativizado minimizando el contenido cualitativo del concepto tradicional de horror de la naturaleza al vacío.

Pero, precisamente porque se basan en un análisis reductivo que prescinde —por abstracción— de la peculiaridad cualitativa de los fenómenos complejos analizados y reducidos, los conceptos de la ciencia en sentido estricto —que es la ciencia positiva moderna— son invariablemente conceptos generales cuyo lugar está en enunciados no menos generales, «leyes», como suele decirse, que informan acerca de clases enteras de objetos. Con ese conocimiento se pierde una parte de lo concreto: precisamente la parte decisiva para la individualización de los objetos. Esto es así, no por ninguna limitación accidental, sino por el presupuesto definidor de la metodología analítico-reductiva, que no responde más que al principio materialista de explicación de toda formación compleja, cualitativamente distinta, por unos mismos factores naturales más o menos homogéneos.

Los «todos» concretos y complejos no aparecen en el universo del discurso de la ciencia positiva, aunque ésta suministra todos los elementos de co-

fianza para una comprensión racional de los mismos. Lo que no suministra es su totalidad, su consistencia concreta. Pues bien: el campo o ámbito de relevancia del pensamiento dialéctico es precisamente el de las totalidades concretas. Hegel ha expresado en su lenguaje poético esta motivación al decir que la verdad es el todo.

La comprensión del mundo tiene por fuerza que dar de sí una determinada comprensión de las totalidades concretas. Pues la práctica humana no se enfrenta sólo con la necesidad de penetrar analítico-reductivamente en la realidad, sino también con la de tratar y entender las concreciones reales, aquello que la ciencia positiva no puede recoger.

Según esto, la tarea de una dialéctica materialista consiste en recuperar lo concreto sin hacer intervenir más datos que los materialistas del análisis reductivo, sin concebir las cualidades que pierde el análisis reductivo como entidades que haya que añadir a los datos, sino como resultado nuevo de la estructuración de éstos en la formación individual o concreta, en los «todos naturales.» «El alma del marxismo», según expresión de Lenin, «es el análisis concreto de la situación concreta.» Pero la palabra «análisis» no tiene el mismo sentido que en la ciencia positiva. El análisis marxista se propone entender la individual situación concreta (en esto es pensamiento dialéctico) sin postular más componentes de la misma que los resultantes de la abstracción y el análisis reductivo científico (y en esto es el marxismo materialismo).

Con esto parece quedar claro cuál es el nivel o el universo del discurso en el cual tiene realmente sentido hablar de pensamiento o análisis dialéctico: es al nivel de la comprensión de las concreciones o totalidades, no al del aná-

lisis reductivo de la ciencia positiva. Concreciones o totalidades son, en este sentido dialéctico, ante todos los individuos vivientes, y las particulares formaciones históricas, las «situaciones concretas» de que habla Lenin, es decir, los presentes históricos localmente delimitados, etc. Y también, en un sentido más vacío, el universo como totalidad, que no puede pensarse, como es obvio, en términos de análisis científico-positivo, sino dialécticamente, sobre la base de los resultados de dicho análisis.

### *La presentación de la dialéctica marxista en el Anti-Dühring*

No faltan en el *Anti-Dühring* pasos que precisan, con mayor o menor detalle, el ámbito de relevancia de la dialéctica, el nivel al cual tiene sentido pasar del desmenuzamiento abstracto, analítico y reductivo de la realidad por la ciencia positiva al lenguaje sintético, recomponedor, propio de la concepción dialéctica y materialista del mundo. Engels, explica, por ejemplo, que con el lenguaje general de la dialéctica no se puede penetrar analíticamente en ningún «proceso determinado de desarrollo» (cap. XIII de la primera sección), y también que la dialéctica no es un «instrumento de mera prueba», como el razonamiento en la teoría científica positiva, sino que debe entenderse como inspiradora de la investigación. Varios de sus ejemplos apuntan claramente a la comprensión de estructuras concretas, no a la formulación de leyes positivas generales. En este punto es muy iluminador su uso de los términos hegelianos «contradicción» (*Widerspruch*) y «contraposición» (*Gegensatz*). Engels no los usa como sinónimos —a diferencia de lo que suele ocurrir en muchas exposiciones didácticas del mar-

xismo—. En general, Engels habla de «contradicción» cuando lo considerado es alguna estructura real, por ejemplo, la estructura constituida por la red de relaciones que es el modo capitalista de producción. Una estructura real, la estructura de alguna formación existente, no es, en efecto, como una estructura matemática o formal, algo libre de incoherencias por construcción. Pues la estructura de una formación real es estructura de algo histórico, con elementos de diverso origen, y cuya coherencia no está garantizada. Contraposición es, en cambio, una relación entre elementos de una estructura real. De aquí que lo empíricamente observable, como choque e interacción, sean contraposiciones: las contraposiciones explicitan contradicciones estructurales. Esa explicitación puede requerir su tiempo de desarrollo histórico: «la gran industria ha explicitado las contradicciones que dormitaban en el seno del modo capitalista de producción, hasta hacer de ellas contraposiciones tan chirriantes que el próximo colapso de este modo de producción está, por así decirlo, al alcance de la mano» (cap. I de la tercera sección). Pero exija o no tiempo su explicitación, siempre se trata de lo mismo: contraposiciones encarnan contradicciones; elementos reales de una situación concreta se contraponen porque ocupan lugares contradictorios en una estructura real. Por ejemplo, «la contradicción entre producción social y apropiación capitalista sale a la luz como contraposición entre proletariado y burguesía» (cap. II de la tercera sección).

Sin embargo, aún más frecuentes son en el *Anti-Dühring* los ejemplos de una aplicación impropia de la dialéctica fuera de su ámbito de relevancia. Engels escribe en la introducción que «toda teoría [tiene]... que enlazar por de pron-

to con el material intelectual que encuentra, por mucho que sus raíces estén en otro lugar». Engels y Marx han tenido que enlazar con el repertorio de conceptos de Hegel, por más que las raíces de su teoría están muy en otro lugar, a saber, en la realidad económico-social y en el movimiento obrero. Y ese obligado enlace con Hegel, a causa de la profunda ambigüedad de este gran pensador, redundaba frecuentemente en la injustificada invasión del terreno de la ciencia positiva, en una estéril aplicación, puramente verbal, de la dialéctica al nivel del análisis abstracto y reductivo. El conocido y desgraciado ejemplo del grano de cebada —que en su siembra, germinación y crecimiento debería entenderse según la fórmula sacramental hegeliana de «negación de la negación»— es característico de este sentido. Precisamente el conocimiento científico empieza a contar en la vida humana cuando se libera de tan aproximadas e imprecisas descripciones, meras paráfrasis verbales de la experiencia en bruto (como el «acto» y la «potencia» aristotélico-escolásticos), para penetrar analítico-reductivamente en el grano de cebada que germina.

Esta inadecuada aplicación de la dialéctica a niveles y para tareas propios del análisis reductivo de la ciencia tiene a veces consecuencias contradictorias con los principios básicos del marxismo. El ejemplo más concluyente de este extremo es tal vez la interpretación del cálculo infinitesimal por Engels. Como es sabido, el cálculo infinitesimal ha nacido intuitivamente, como mera operación práctica de cómputo, a través de una larga evolución que empieza con los métodos de «exhaustión» de los antiguos y tiene un jalón importante en el siglo XVII, con Leibniz y Newton. En este estadio Leibniziano-newtoniano, el cálculo infinitesimal está aún son

teoría, es decir, no existe claridad acerca de su fundamentación o justificación lógica. Funciona con nociones absurdas, como la de «infinitésimo» («cantidad infinitamente pequeña»), vagas e imprecisas como la newtoniana «flujió». Engels, por influencia de Hegel, se complace en tomar ese irresuelto estado de la ciencia como una «prueba» de la realidad de la contradicción en la matemática. Hoy día las viejas antinomias del cálculo infinitesimal están superadas en la matemática, y aquellas «contradicciones» resultan ser mera consecuencia de la mezcla indebida de dos niveles de pensamiento: el del cálculo mismo, que es un *artefacto intelectual*, y el de su aplicación a la realidad natural, señaladamente al cómputo de superficies. Integrar no es «sumar infinitésimos» para hallar un total, sino pasar de una ecuación a otra ecuación mediante operaciones hoy lógicamente aclaradas. Después puede aplicarse esa técnica de paso de una ecuación a otra para calcular superficies, por ejemplo, o distancias, etc. Y las variables del cálculo son simples signos que reservan, en una fórmula, un lugar para valores de una determinada clase, y no, como las ve Engels hegelianamente, «contradictorias» cantidades que pueden hacerse «infinitamente pequeñas» y luego «agrandarse», lo cual es una noción no dialécticamente contradictoria, sino llanamente absurda. Lo que puede variar es el objeto real medido por las cantidades que pueden ocupar en las fórmulas el lugar de una variable, pero no las cantidades mismas que expresan el resultado de cada medición. Estas no cambian, sino que, simplemente, son otras en cada caso. Cuando una persona engorda de 50 a 60 kilos, lo que cambia no es el número 50, sino la persona. El número 50, *concepción conceptual* de la ciencia, es siempre el mismo.



En todas sus observaciones sobre el cálculo infinitesimal (cap. XIII de la primera sección), y en general sobre la matemática, Engels deja de ver algo que es esencial desde el punto de vista marxista: la importancia de la práctica en todo aspecto de la vida humana, también, por tanto, en la estructura y la función internas del saber científico. Por eso concibe estáticamente las construcciones de la ciencia, como calcos de la naturaleza, en vez de como respuestas del hombre a los problemas que la naturaleza plantea.<sup>(3)</sup> Un cálculo o algoritmo e incluso, en gran parte, una teoría científica positiva, son construcciones, como pueden serlo las máquinas; son fruto de una práctica determinada, la práctica de la ciencia, del conocimiento positivo. Esta práctica se integra dialécticamente con todas las demás en la *totalidad concreta* de la vida humana en una determinada sociedad. El tratamiento dialéctico de esa práctica consiste en verla como elemento de dicha totalidad concreta, y no en sustituir su propio funcionamiento interno. Del mismo modo que sería absurdo buscar en cada pieza de una máquina un reflejo directo, no mediado, de la realidad, así también es impropio buscar en cada pieza del conocimiento la plena dialecticidad de la vida humana y de la naturaleza. Esto es lo que hace frecuentemente Engels —siempre que intenta penetrar dialécticamente en las operaciones analíticas de la ciencia—, y el lector marxista no debe esconderse este hecho, porque él significa un olvido de la práctica, que es el principio del trabajo, al nivel del trabajo intelec-

tual. Y ese olvido basta para admitir que esos desarrollos de Engels son marxismo aún no realizado, aún no del todo consciente de sí mismo.

La consecuencia más grave de la relativa ausencia del principio de la práctica en el *Anti-Dühring* —y de la resultante y hegeliana confusión de los niveles analítico (científico-positivo) y sintético (dialéctico)— es la solución idealista que Engels formula para el problema de la escisión entre concepción del mundo, o filosofar, y ciencia: «Aprendiendo a apropiarse los resultados del trimilenario desarrollo de la filosofía, [la investigación empírica de la naturaleza] conseguirá liberarse, por un lado, de toda independiente filosofía de la naturaleza, situada fuera y por encima de ella, y, por otro lado, de su propio limitado método de pensamiento, recibido del empirismo inglés» (prólogo a la 2.<sup>a</sup> ed.). Es un principio básico del marxismo que ninguna escisión de la cultura —como la que existe entre el análisis reductivo científico y la síntesis filosófica— se supera por vía ideal —aprendiendo, por ejemplo, a apropiarse una tradición trimilenaria—, sino mediante la superación material, revolucionaria, de aquel aspecto de la división natural del trabajo que funde la escisión de que se trate. Por el procedimiento idealista de anticiparse con las ideas a la real superación de las escisiones de la vida humana, no puede conseguirse más que soluciones utópicas y, en cierto sentido formal, «reaccionarias», regresivas. Ejemplos de ambas cosas pueden ser los resultados de Engels en estos puntos críticos del *Anti-*

(3) Cuando escribe afirmaciones generales, Engels suele estar por encima de esta manera de ver —así dice, por ejemplo, que las necesidades de la matemática están lejos de ser necesidades de la naturaleza—, y no cae, por lo común, en ella sino en la interpretación particular de piezas de conocimiento, teorías o nociones. Pero estas interpretaciones particulares son, precisamente, la piedra de toque para estimar hasta qué punto se realizan en el *Anti-Dühring* aquellas afirmaciones generales.

*Dühring*: al afirmar que las dificultades lógicas del cálculo infinitesimal leibniziano-newtoniano eran esenciales y no se resolverían nunca en la teoría matemática, Engels ha asumido una actitud epistemológicamente regresiva, y superada luego por el esfuerzo de los matemáticos, y con su versión de la versión de análisis científico y síntesis dialéctica, Engels ha reproducido la utopía de Goethe, Hegel o Leopold von Henning sobre la integración de «experimento» y «facultad de juzgar», «ciencia» y «poesía». <sup>(4)</sup>

Por último, cuando la inadecuación del tratamiento dialéctico directo de los abstractos temas analíticos de la ciencia le pone ante la evidencia de que no consigue decir absolutamente nada con valor cognoscitivo nuevo respecto del análisis positivo, Engels se refugia en una definición de la dialéctica que es poco relevante y muy vacía, porque deja de recoger lo esencial del pensamiento dialéctico: la recuperación de las concreciones reales que el análisis reductivo de la ciencia renuncia, por sus mismos presupuestos, a recoger. (Esta recuperación de las totalidades reales es, por lo demás, el asunto serio que hay debajo de la paradoja hegeliana del «universal concreto».) Esa definición, perpetuada por los manuales, alude sólo a uno de los campos de relevancia de la dialéctica —el universo— y aún sin sugerir que la consideración dialéctica del mismo es la que lo toma como totalidad que hay que entender sólo por principios inmanentes, como totalidad que es, ciertamente, el más vacío de todos los concretos dialécticos. La definición se encuentra en el cap. XIII de la primera sección, y dice así: «La dialéctica no es más que la ciencia de las leyes ge-

nerales del movimiento y la evolución de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento.» En la sorprendente expresión «no es más que» parece reflejarse cierta perplejidad de Engels (si se tiene en cuenta su contexto en aquel capítulo), pues Engels ha tenido por fuerza que saber, aunque no lo haya realizado con claridad, que la dialéctica marxista es mucho más que eso, a saber, con las palabras de Lenin ya recordadas, «análisis concreto de la situación concreta», intento de comprensión de las realidades concretas con que trata el hombre, las cuales no son las ecuaciones diferenciales de la mecánica clásica, ni la ecuación de Dirac, sino otros hombres, otros todos concretos y estructurados compuestos por hombres, estados concretos de la naturaleza, la resistencia y el apoyo concretos de ésta —la vida.

### *La cuestión del «engelsismo»*

La visible inmadurez de la exposición de la dialéctica marxista en el *Anti-Dühring* y en la *Dialéctica de la naturaleza*, el hecho de que Hegel no sea sólo inspirador del pensamiento dialéctico de Engels, sino, a veces, idealista dominador del mismo, y la circunstancia de que, como consecuencia de ello, Engels asuma algunas actitudes metodológicamente regresivas y paralizadoras de la ciencia (el ejemplo visto del cálculo infinitesimal no es el único), son la base de un difuso estado de ánimo contrario a la obra de Engels. Ese estado de ánimo se encuentra sobre todo entre existencialistas y neopositivistas interesados por el marxismo, y también entre

(4) Alguna información sobre este punto puede encontrarse en el artículo «La veracidad de Goethe», del autor de este prólogo, en Goethe, *Obras*, Barcelona, Editorial Vergara, 1963, págs. 12-29.

marxistas interesados por el existencialismo o el neopositivismo.

Es verdad que puede hacerse remontar a Engels uno de los peores rasgos de la tradición marxista, el que consiste, según una eufemística expresión de Roger Garaudy, en «anticiparse» a los resultados de la ciencia.<sup>(5)</sup> Pero es verdad sólo parcialmente. Engels, que repetidamente manifiesta en el *Anti-Dühring* la principal virtud del intelectual, la modestia, no puede considerarse responsable de que una cierta veterana beatería insistiera en considerar su modesto manual divulgador como una «enciclopedia del marxismo».<sup>(6)</sup> La causa principal de ese efecto paralizador del pensamiento científico positivo<sup>(7)</sup> no es la limitación hegeliana de Engels, sino determinadas circunstancias difícilmente evitables, e inevitables en el pasado, de la relación del movimiento obrero con sus clásicos.

Por regla general, un clásico —por ejemplo, Euclides— no es, para los hombres que cultivan su misma ciencia, más que una fuente de inspiración que define, con mayor o menor claridad, las motivaciones básicas de su pensamiento. Pero los clásicos del movimiento obrero han definido, además de unas motivaciones intelectuales básicas, los fundamentos de la práctica de aquel movimiento, sus objetivos generales. Los clásicos del marxismo son clásicos de una concepción del mundo, no de una teoría científico-positiva especial. Esto tiene como consecuencia una relación de adhesión militante entre el movimiento obrero y sus clásicos. Dada esa

relación necesaria, es bastante natural que la perezosa tendencia a no ser crítico, a no preocuparse más que de la propia seguridad moral, práctica, se imponga frecuentemente en la lectura de estos clásicos, consagrando injustamente cualquier estado histórico de su teoría con la misma intangibilidad que tienen para un movimiento político-social los objetivos programáticos que lo definen. Si a esto se suma que la lucha contra el marxismo —desde fuera y desde dentro del movimiento obrero, por lo que suele llamarse «revisiónismo»— mezcla a su vez, por razones muy fáciles de entender, la crítica de desarrollos teóricos más o menos caducados con la traición a los objetivos del movimiento obrero, se comprende sin más por qué una lectura perezosa y dogmática de los clásicos del marxismo ha tenido hasta ahora la partida fácil. Y la partida fácil se convirtió en partida ganada por la simultánea coincidencia de las necesidades de divulgación —siempre simplificadora— con el estrecho aparato montado por Jghanov y Stalin para la organización de la cultura marxista. Es probablemente justo admitir que acaso esa simplificación del marxismo fuera difícilmente evitable durante el impresionante proceso de alfabetización y de penetración de la técnica científica en la arcaica sociedad rusa de hace cincuenta años. Pero hoy, a un nivel mucho más crecido de las fuerzas productivas tanto en los países socialistas como en los capitalistas, la tarea de liberar al marxismo de la dogmática y clerical lectura de sus clásicos es tan urgente co-

(5) En *Perspectives de l'homme*, París, PUF, 1960.

(6) Marx-Engels, *Werke*, edición alemana paralela de la rusa dirigida por el Instituto de Marxismo-Leninismo cerca del CC del P.C.U.S., vol. 20, Berlín, 1962, prólogo, pág. VIII.

(7) Garaudy, en el libro antes citado, trae unas palabras del destacado físico soviético D. I. Blojinzev que prueban que la expresión usada arriba no es una exageración: «Con que tal o cual hecho o tal o cual teoría pudieran estar ligados al idealismo o al positivismo, o interpretados según el espíritu de esas filosofías, bastaba para que se rechazara completamente el contenido de aquel hecho o de aquella teoría».

mo para arrostrar por ella cualquier riesgo.

Ahora bien: el camino marxista que lleva a ese objetivo no pasa por la recusación de Engels. La tesis —antigua, pero hoy revitalizada sobre todo por el existencialismo francés— de que hay que liberar la marxismo de un «engelsismo» naturalista e ingenuo, adjetivamente sobreañadido a la «sabiduría» social o humanista de Marx, empieza por ser históricamente falsa. La inmadurez del pensamiento dialéctico de Engels, al menos en lo que hace referencia a la relación entre concepción comunista del mundo y ciencia positiva de la naturaleza, se encuentra sin duda también en Marx. Ciertamente en menor medida en la obra de Marx. Pero es que se debe principalmente a la «división del trabajo» que gobernaba la actuación de los dos fundadores del marxismo, según indica el propio Engels en el *Anti-Dühring*. Por esa división del trabajo, Marx no se ha visto en la necesidad de dar versiones generales, compendiadas y divulgadoras, de su pensamiento (la única vez que lo ha hecho, en la *Idelogía alemana*, ha entregado, es cierto, el manuscrito a la «roedora crítica de las ratas»), y así ha podido concentrarse en la elaboración de material fáctico (*El Capital*) y en el «análisis concreto de la situación concreta» (sus artículos y estudios históricos). Es verdad que hay que buscar la esencia del marxismo más en ese inmenso esfuerzo de Marx por entender lo concreto que en las prematuras exposiciones generales de Engels. Pero si Marx hubiera tenido que escribir éstas, habría caído seguramente en los mismos inevitables sometimientos a Hegel, por la necesidad de aferrarse al «material intelectual» disponible para expresar una primera toma de conciencia de las propias motivaciones intelectuales. En todo caso, Marx ha su-

pervisado el trabajo de Engels en el *Anti-Dühring*. De ello da testimonio Engels en el prólogo a la segunda edición del libro: «Como el punto de vista aquí desarrollado ha sido en su máxima parte fundado y desarrollado por Marx, y en su mínima parte por mí, era obvio entre nosotros que exposición mía no podía realizarse sin ponerse en su conocimiento. Le leí el manuscrito entero antes de llevarlo a la imprenta, y el décimo capítulo de la sección sobre economía («De la *Historia crítica*») ha sido escrito por Marx [...] Siempre fue costumbre nuestra ayudarnos recíprocamente en cuestiones científicas especiales.» Es incluso muy probable que la desorientada concepción del cálculo infinitesimal que expone Engels en el *Anti-Dühring* proceda de Marx. De Marx se conservan más de 1.000 folios con cálculos y reflexiones matemáticas que el Instituto soviético hasta ahora (probablemente con muy buen acuerdo).

Así, pues, la tesis de un «engelsismo», naturalista e ingenuo siempre, e idealista a veces, con el que Marx no tendría nada que ver, es por de pronto poco argüible históricamente. Pero, además, no es nada marxista. Pues el marxismo es una concepción del mundo explícita, y tiene por fuerza que contener también una visión de las relaciones del hombre con la naturaleza, y, consiguientemente, de la naturaleza misma y de la ciencia que la estudia.

Prescindir de explicitar ese aspecto de la concepción del mundo no es marxismo depurado, sino positivismo o existencialismo: positivismo, cuando la actitud se basa en el juicio de que no hay más posibilidad de pensamiento racional que la que consiste en recoger datos empíricos, ordenándolos a lo sumo, por economía de pensamiento, en teoría; existencialismo, cuando el rehuir la tarea de explicitar la propia concepción

de la naturaleza, científicamente conocida a través de las compartimentadas abstracciones de la ciencia, se basa en la idea de que las verdaderas relaciones del hombre con la naturaleza no tienen nada que ver con la ciencia, la fe la en la cual habría que destruir, según la expresión de Sartre.

La primera actitud, la neopositivista, tiene como consecuencia la entrega de la concepción del mundo —de las cuestiones que, como vió Kant precisamente al inaugurar la filosofía crítica, son ineliminables del pensamiento— a instancias no racionales, las cuales se definen, gracias a esa inhibición, de la progresiva destrucción a que las ha ido sometiendo la ciencia a medida que el cambio social iba debilitando sus raíces en la vida humana, la segunda actitud, la existencialista, está relacionada con una concepción de la libertad como puro vacío de la consciencia. Para esa concepción de la libertad, todo lo que no es «auténtica» o «propia» decisión del individuo es libertad. Y es claro que el conocimiento científico positivo no es decisión propia del individuo.

Pero es decisión propia del hombre el hacer ciencia, y el considerar que los únicos datos de que se puede partir para intentar comprender incluso aquello que nunca es dato científico —la totalidad universal y las totalidades particulares en su concreta cualidad real— son los datos de la ciencia. Esta decisión es efectivamente propia del marxismo, y está pragmáticamente expuesta por Engels en el *Anti-Dühring* precisamente, en los varios pasos del mismo en que se niega que la concepción comunista del mundo pueda ser un sistema filosófico.

Queda el hecho de que, si no puede ser un sistema, entonces tampoco puede ser inmutable, sino que tiene que cambiar de lenguaje y de arranques fá-

uticos en la medida en que cambian el conocimiento y la sociedad humana que conoce. El marxismo es, en su totalidad concreta, el intento de formular conscientemente las implicaciones, los supuestos y las consecuencias del esfuerzo por crear una sociedad y una cultura comunistas. Y lo mismo que cambian los datos específicos de ese esfuerzo, sus supuestos, sus implicaciones y sus consecuencias fácticas, tienen que cambiar sus supuestos, sus implicaciones y sus consecuencias teóricas particulares: su horizonte intelectual de cada época. Lo único que no puede cambiar en el marxismo sin que éste se desvirtúe es su planteamiento general materialista y dialéctico, el cual puede resumirse en un conjunto de principios bastante reducido, con los dos siguientes —los más generales y también más formales— en cabeza: que todo el ser es material, y que sus diversos estados cualitativos —la consciencia, por ejemplo— son composiciones de la materia en movimiento; y que ese constante movimiento y cambio del ser, con su real creación de cualidad nueva, se actúa por sí mismo, por composición dialéctica. De esos dos principios máximamente generales de la concepción marxista del mundo se desprenden dos necesidades metodológicas, que son también las más generales e inmutables del pensamiento marxista: 1.<sup>a</sup>, no admitir como datos genéticos más que los de la explicación científico-positiva, en el estado de desarrollo en que ésta se encuentre en cada época; 2.<sup>a</sup>, recuperar a partir de ello la concreción de las formaciones complejas y superiores, no mediante la admisión de causas extramundanas que introdujeran desde afuera en la materia las nuevas cualidades definidoras de cada formación compleja y superior, sino considerando cada una de esas formaciones, una vez dada realmente, en su

actividad y movimiento, sobre todo en tres despliegues de la misma que, aunque imbricados en la realidad, pueden distinguirse como intra-acción (dialecticidad interna) de la formación, re-acción de cada formación compleja sobre las instancias genéticamente previas que le descubre el análisis reductivo de la ciencia, e interacción, o acción recíproca de la formación con las diversas formaciones de su mismo nivel analítico-reductivo.

Ya esos rasgos esenciales de la concepción del mundo y del método dialéctico marxista *deben* excluir toda fijación dogmática de los resultados de su concreta aplicación, puesto que ésta debe tener como punto de partida los datos analíticos de la ciencia en cada momento. Por lo demás, es claro que sólo por eso puede cumplir el marxismo la tarea que Engels mismo enuncia en el *Anti-Dühring* como esencial y que es, desde luego, más importante que cualquier pasivo momento especulativo: el llevar y mantener el socialismo a una altura científica.

Que todo esto haya estado insuficientemente claro en el desarrollo —no en la formulación general, como prueba la existencia, en el *Anti-Dühring*, en negar que tenga sentido concreto

hablar de «verdades absolutas y eternas»— para Engels y seguramente para Marx, parece fuera de duda. Como también debe estarlo, por otra parte, que las perjudiciales consecuencias que ello ha tenido para el marxismo son menos imputables a Engels que a las vicisitudes del movimiento obrero y de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. Mas la tarea de Engels en el *Anti-Dühring*, que consiste en explicitar, desde su particular situación histórico-cultural, la concepción comunista del mundo, es una tarea esencial al pensamiento marxista, tarea que éste debe plantearse constantemente. Seguramente más en el «análisis concreto de la situación concreta», horizonte en el cual se hace operativa la dialéctica materialista, que en laxas exposiciones de conjunto, progresivamente vacías a medida que se alejan de la ciencia positiva y de lo concreto. Pero también, sin gran pretensión de contenido, a la mayor lejanía de la investigación positiva, a saber, en el ámbito de la visión general de la realidad, la cual inspira de hecho, aunque no como factor único, la ciencia misma. ■

Barcelona, 1.º de mayo de 1964.

# *Dos lecturas: Machado y Habermas*

Francisco José Martínez

## **A. Machado y la filosofía**

**Coordinador:** Luis Martínez de Velasco

**Editorial:** FIM

Madrid, 1995

## **Metafísica y política en la obra de J. Habermas**

**Coordinador:** F. J. Martínez y M. J. Redondo

**Editorial:** FIM

Madrid, 1995

Entre las últimas publicaciones de la FIM se encuentran dos obras colectivas en las que los participantes de la Sección de Filosofía de la Fundación analizan los escritos de Machado y Habermas. El primer libro es la reedición del homenaje que los autores realizaron en el cincuentenario de la muerte del poeta y que fue publicado en la ya desaparecida editorial Orígenes como testimonio de una reflexión filosófica plural e incluso divergente, realizada, sin embargo, en la cercanía y la amistad desde los ya lejanos años de la universidad. La presente edición está dedicada al recuerdo de José Luis de la Iglesia, miembro del grupo prematuramente desaparecido. Se enfocan algunos aspectos filosóficos de la obra de Machado, poniéndola en relación con problemáticas actuales: la cuestión de la memoria, las relaciones entre estética y temporalidad, los recuerdos de la infancia, la modernidad, la acción comunicativa.

Para José Luis, así como para Machado, todo pensar es dialógico y se da en un fructífero encuentro con la memoria creadora y además consiente ese desdoblamiento interno que supone el apócrifo en tanto que *alter ego* que permite el despliegue de la pluralidad que cada uno de nosotros somos. Por su parte, Ana Lucas sitúa a nuestro poeta en la estela del romanticismo y analiza su utilización de la reflexión, la crítica y la ironía. Juan Manuel Martínez recuerda su juventud soriana en la estela de Machado, especialmente en la peculiar visión que nuestro autor tuvo siempre del comunismo: cristiano, fraternal, utópico, tolstiano. Francisco José Martínez analiza la peculiar posición que Machado tuvo frente a la modernidad: en oposición a la recepción entusiasta que autores como Pedro Salinas, Gerardo Diego y Ramón Bastera, entre otros, tuvieron frente al industrialismo y la técnica, Machado criticó la civilización urbana industrial, resaltando de forma antivanguardista su ambi-

güedad esencial. Por último, Luis Martínez de Velasco, el coordinador del volumen, destaca cómo Machado se sitúa en la herencia ilustrada acercándose al marxismo del que no acepta, sin embargo, su reduccionismo económico y al que tiñe con un tono teológico, de forma parecida, por cierto, a los pensadores coetáneos de la Escuela de Frankfurt, como Horkheimer y Benjamin.

La lectura del último Habermas —el de *Pensamiento postmetafísico* y *Facticidad y validez*—, recogida en la segunda obra comentada, es el resultado de un seminario que sobre dicho autor se llevó a cabo en la FIM durante el curso 1993-1994, en colaboración con el traductor principal al castellano de la obra de Habermas, el profesor de la Universidad de Valencia Manuel Jiménez Redondo. Luis Martínez de Velasco abre el volumen con una lectura de *Facticidad y validez* a la luz de la problemática kantiana de la auto-fundamentación de la moral, el anclaje motivacional del imperativo categórico y el problema de la aplicación práctico-política de dicho imperativo. El núcleo de esta obra habermasiana se centra en la tensión entre legitimidad y legitimación, que es la concreción jurídica de la tensión más general entre validez y facticidad. El problema de la fundamentación del derecho en tanto que institucionalización de la legitimidad se lleva a cabo a través del recurso a la acción comunicativa que proporciona el soporte procedimental de dicha fundamentación.

Juan Manuel Martínez plantea la filosofía política de Habermas en tanto que crítica de la teoría económica de la política. La teoría económica de la política elaborada por Schumpeter es un proceso instrumental, fundamentalmente privado y cuyo principal objetivo consiste en llegar a un compromiso entre intereses dados irreductibles. Frente a esta concepción de la política, Habermas piensa que la misma es una actividad discursiva que tiene un valor en sí y no meramente instrumental, es una actividad pública en la que los individuos dialogan en el espacio público, con el objetivo último de llegar no a un mero compromiso entre intereses privados, sino a conseguir discursivamente el bien común

como expresión de la voluntad general. J. M. Martínez concluye planteando dos tipos de dificultades de la teoría habermasiana: en primer lugar, y siguiendo a J. Elster, su utopismo, por desconocer los problemas de la transición y no tener en cuenta ciertos hechos elementales de la psicología humana, el no tener en cuenta que incluso en una sociedad justa no estaremos a cubierto de posibles autoengaños individuales y colectivos —preferencias adaptativas, conformismo, etc.— en el proceso de la discusión pública y, en segundo lugar, en la estela, comunitarista y feminista, de Seyla Benhabib, las limitaciones de su concepción universalista de la justicia que rechaza de forma contraintuitiva que las cuestiones relacionadas con la vida buena tengan que ver con la moral, que queda reducida a la cuestión de la justicia.

Por su parte, Francisco José Martínez retoma la concepción habermasiana de la modernidad en tanto que época postmetafísica, plantea la crítica habermasiana al contextualismo y critica la relación que nuestro autor establece entre filosofía y religión en sus últimas obras. El pensamiento moderno es postmetafísico debido a que: a) su racionalidad es procedimental y no sustantiva, y en ella la filosofía no tiene ningún privilegio cognitivo; b) la razón moderna es una razón histórica, contextualizada; c) se basa en el lenguaje más que en la conciencia, y d) supone el primado de la praxis sobre la teoría. A partir de esta noción postmetafísica de la razón, Habermas rechaza el contextualismo extremo de Rorty, el cual se niega a superar el propio etnocentrismo y restringe la racionalidad a los usos vigentes en una época y una sociedad dadas. Para Habermas, que se sitúa cerca de Putnam en esta disputa, la razón es a la vez inmanente y trascendente, es decir, está contextualizada, pero a la vez es capaz de producir ideas regulativas que nos permiten criticar nuestras ideas y nuestras instituciones, es reflexiva y capaz de descentramiento. Por último, se critica la no beligerancia mostrada por Habermas respecto a la religión al admitir, por un lado, la filiación religiosa, en concreto judeo-cristiana, de conceptos esenciales de la modernidad, como individuo, libertad, etc., y al renunciar a la crítica fi-



losófica de la religión, a su sustitución o eliminación por un saber racional.

El resto del libro está dedicado a una presentación casi exhaustiva del libro *Facticidad y validez* por parte de M. Jiménez Redondo. Presentación dividida en cuatro apartados: a) el sentido y la naturaleza de la regulación jurídica, donde se analiza la conexión que Habermas establece entre la tradición liberal de los derechos individuales y la tradición democrática de la soberanía popular reformuladas ambas en clave comunicativa, ya que en una época postmetafísica como la nuestra el único medio de asegurar la cohesión social descansa en el diálogo en tanto que base de la comunicación lingüística; b) la génesis lógica del sistema de derechos basada en el principio del discurso: «Sólo pueden considerarse válidas aquellas normas que pudiesen obtener el asentamiento de todos los afectados como participantes en discursos nacionales»; c) la relación entre política y derecho y la cuestión del poder, donde se despliega un bosquejo histórico según el cual la modernidad surge en un vacío de legitimación debido al hundimiento de la bóveda sacra que fundamentaba el

derecho en las sociedades premodernas y del que sólo puede salir a través de un poder justificado de forma comunicativa; d) el estado de derecho, donde a partir de H. Arendt se expone la noción habermasiana de poder comunicativo opuesto a la violencia y basado en una sociedad civil entendida como ámbito público de discusión y de formación de opinión que controle la actuación del poder administrativo. La obra concluye con un artículo de Jiménez Redondo sobre la pragmática universal y las teorías del significado propias de la semántica veritativa contemporánea.

Concluimos aquí el análisis de estas dos recientes obras publicadas por la FIM insistiendo de nuevo en que la mejor manera de desarrollar el marxismo hoy —y quizá siempre— consiste en establecer un diálogo fecundo con las principales filosofías y ciencias sociales contemporáneas intentando asimilarlas de forma crítica más que en volver una y otra vez a la repetición talmudista de nuestros clásicos en una actividad tan reiterativa como inútil, que además nos margina a los marxistas y a los comunistas del panorama intelectual y político actual. ■

*Reptiles,*  
M. C. Escher



*Este ejemplar se terminó  
de imprimir en los talleres gráficos  
de TAVE'82, S. A., en mayo  
de 1995.*



# uto?ías

¡Tened paciencia hasta el fin, romanos, compatriotas y amigos! Escuchadme en mi causa, y guardad silencio para que podáis escuchar; creedme por mi honor, y respetad mi honor para que creáis; censuradme en vuestra sensatez, y despertad vuestros sentidos para juzgar mejor. Si hubiere en esta asamblea algún amigo de César, a él me dirijo para decirle que él no amaba a César más que Bruto. Y si ese amigo pregunta por qué se levantó Bruto contra César, he aquí mi respuesta: no porque amara menos a César, sino porque amaba más a Roma. ¿Querriais más bien que viviera César y morir esclavos todos, que ver morir a César y vivir todos como hombres libres? Puesto que César me amaba, le lloro; de que fué afortunado me regocijo; como a valiente le honro, pero como ambicioso le maté. Hay lágrimas para su afecto, alegría para su fortuna, honra para su valor y muerte para su ambición. ¿Quién hay aquí tan bajo que quisiera ser siervo? Si lo hay, que hable, pues a ése he ofendido. ¿Quién hay aquí tan embrutecido que no quisiera ser romano? Si lo hay, que hable, pues a ése he ofendido también. ¿Quién hay aquí tan vil que no ame a su patria? Si lo hay, que hable, pues también le he ofendido. Me detengo para esperar respuesta.

*Monólogo de Bruto en Julio César, Escena II, W. Shakespeare.*

